

Una novela que retoma la historia de

LOS 4400

BIENVENIDOS A
PROMISE CITY

New York Times Bestselling Autor

GREG COX

"Ni siquiera pienses en ello", Tom le advirtió.

"Mírate a ti mismo. Estás perdiendo sangre rápidamente. No hay manera de que hieras a dos de nosotros. "

El muchacho se humedeció los labios nerviosamente. Su brazo tembloroso comenzó a sumergir.

"Usted acaba de intentar asesinar a un agente federal", Diana le recordó. "Ni siquiera Jordan Collier puede salir de eso".

Wild, con los ojos inyectados en sangre recordó a Tom la actitud de un animal acorralado. "Nunca voy a traicionar al movimiento", prometió el adolescente. "No puedes hacerme hablar".

"Eso es lo que crees", dijo Tom oscuramente.

"No, no..." La mirada del chico se lanzó hacia el horno crematorio. Él tomó una respiración profunda. Una extraña sensación de calma se apoderó de él.

"No voy a darte una oportunidad de herirme."

Demasiado tarde se dio cuenta de lo que Tom tenía en mente. "¡No!", Gritó, lanzándose hacia adelante, pero ya se había tirado boca abajo en el carro. La cinta transportadora aceleró la voluntad suicida del joven directamente en la boca abierta del incinerador. Un nuevo estallido de calor surgió del horno, ya que las llamas envolvieron el cuerpo agitado del adolescente. La carne y la ropa ennegrecida y quemada. Piel chisporroteada. Sus gritos agonizantes eran misericordiosamente breves.

"Oh Dios mío", exclamó Diana. Ella puso su mano sobre su boca con horror.

"¿Qué clase de fanatismo inspira un sacrificio así?"

Coming in October
Promises Broken
David Mack

THE 4400® WELCOME TO PROMISE CITY GREG COX

Based upon *THE 4400* created by Scott Peters and René Echevarria



Pocket Star Books
New York London Toronto Sydney

The sale of this book without its cover is unauthorized. If you purchased this book without a cover, you should be aware that it was reported to the publisher as “unsold and destroyed.” Neither the author nor the publisher has received payment for the sale of this “stripped book.”



Pocket Star Books

A Division of Simon & Schuster, Inc.

1230 Avenue of the Americas

New York, NY 10020

This book is a work of fiction. Names, characters, places, and incidents either are products of the author's imagination or are used fictitiously. Any resemblance to actual events or locales or persons, living or dead, is entirely coincidental. 

® and © 2009 by CBS Studios Productions LLC. All Rights Reserved. All rights reserved, including the right to reproduce this book or portions thereof in any form whatsoever. For information, address Pocket Books Subsidiary Rights Department,

1230 Avenue of the Americas, New York, NY 10020

www.SimonandSchuster.com. First Pocket Star Books paperback edition

August 2009 POCKET STAR BOOKS and colophon are registered trademarks of

Simon & Schuster, Inc. For information about special discounts for bulk purchases, please contact Simon & Schuster Special Sales at 1-866-506-1949

or business@simonandschuster.com. The Simon & Schuster Speakers Bureau

can bring authors to your live event. For more information or to book an event, contact the Simon & Schuster Speakers Bureau at 1-866-248-3049 or

visit our website at www.simonspeakers.com. Cover design by Alan

Dingman Manufactured in the United States of

America 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1 ISBN 978-1-4165-4322-0

ISBN 978-1-4165-6550-5 (ebook) Dedicated to the city of Seattle and

the entire Pacific Northwest.

The future enters into us, in order to transform
itself in us, long before it happens. —Rilke

UNO

"Ya es hora, papá", dijo Kyle.

Le dio a su padre una jeringa con un fluido color ámbar luminoso. Tom Baldwin volvió la jeringa una y otra vez mientras contemplaba la inyección de promicina en sus manos.

Para la mayoría de la gente, la inyección ilegal ofrecía cincuenta-cincuenta probabilidades de obtener una habilidad o sufrir una muerte horrible.

Pero Tom estaba destinado a sobrevivir al disparo, o eso había dicho su hijo. Según él, el futuro le destinaria una habilidad propia.

Tal vez hoy...?

(En la carretera...)

"Su número de identificación, señor?"

La voz de Tom retumbó en su memoria, trayéndolo de vuelta al presente. Golpeó sus nudillos contra la ventana del lado del conductor de su sedán Chrysler azul.

Él bajó la ventanilla y le entregó su documento de identidad a uno de los guardias fronterizos apostados en la barricada.

Una húmeda brisa de enero invadió el coche, así como el olor gaseoso del escape de los automóviles. Decenas de vehículos fueron respaldados por la I-5, mientras esperaban que se les permitiera salir de Seattle.

A juzgar por las cajas y maletas atadas a los techos de muchos de los coches, así como los remolques omnipresentes de U-Haul, muchos de ellos se iban para siempre.

Menos de dos meses habían pasado desde que un brote de promicina en el aire hizo estragos en Seattle, matando a más de nueve mil personas, y la ciudad todavía necesitaba tiempo para recuperarse plenamente de la catástrofe.

El hecho de que otras más de nueve mil personas habían sido dotadas con habilidades naturales en contra de su voluntad, había añadido sólo más inestabilidad. No es de extrañar, miles de sobrevivientes, especialmente la gente común, sin habilidades especiales, había elegido a buscar lugares más seguros.

Más de cuatro millones de personas vivían en el área metropolitana de Seattle, pero cerca de un tercio de ese número se habían retirado hasta ese momento.

Tom no podía culparlos. Seattle era un lugar peligroso en estos días.

Y cada vez más, por lo que pasó el tiempo, pensó.

El guardia examinó las credenciales de Tom. Un cuello alto, pino de color uniforme con guarnición de plata la identificó como uno de los oficiales de Jordan Collier Paz autoproclamados.

"NTAC, ¿eh?" El rostro de la mujer se endureció, ya que la NTAC no era precisamente popular entre los seguidores de Jordan Collier, el líder indiscutible del Movimiento P-positivo, que habían tomado gran parte de Seattle, ahora conocido en algunos círculos como "Promise City".

Durante el desastre, su pueblo, que era inmune a la plaga, al haber sido expuesto a la promicina, se había ofrecido para mantener el orden, pero todavía tenía que devolver el mando de Seattle a las autoridades.

Aunque aún no había Collier declarado oficialmente la independencia de la ciudad, y se abstuvo de cualquier título oficial o posición, él y sus acólitos estaban más o menos en el control del gobierno de la ciudad y la infraestructura.

En cuanto al movimiento se refiere, NTAC, una división del Departamento de Seguridad Nacional, pasó a ser parte de la antigua orden opresiva que habían usurpado y fue relegada para ellos al basurero de la historia.

"Eso es correcto", dijo Tom.

No podía dejar de preguntarse qué tipo de habilidad especial poseía la guardia, ya que todos los seguidores de Collier habían sido cambiados por la promiscua de una manera u otra, y creían que tenían un destino sagrado para cambiar el mundo. Incluso el nombre del desastre fue controversial. Collier y sus seguidores se referían a él como "El Gran Salto Adelante."

Todos los demás lo llamaron "cincuenta / cincuenta".

Mantuvo su voz neutral, porque no quería provocarla. La guardia no parecía estar armada, pero eso no importaba en lo que a p-positivos se refiere. Para Tom, esa mujer podría matarlo con un pensamiento.

"Creo que usted encontrará mis papeles están en orden."

El guardia miró su identificación. "Supongo", admitió a regañadientes. "Si yo fuera usted, sin embargo, me gustaría seguir adelante y no volver nunca más."

Ella metió los papeles en él. "Su clase no pertenece aquí".

Tom sintió la tentación de señalar que él había nacido y crecido en Seattle, y tenía tanto derecho a vivir allí como cualquier otro, pero se mordió la lengua.

Tenía cosas más importantes que hacer hoy, suponiendo que alguna vez salió de la ciudad. "Hasta luego", dijo secamente. "En mi camino a casa."

El guardia frunció el ceño, pero saludó con la mano. Un brazo de aluminio de la puerta automática se levantó para dejarle pasar.

Un par de faros metálicos naranja flanqueaban la carretera. Aunque ahora inactivos, los faros eran capaces de generar ondas psíquicas de dolor intenso al activarse. Ellos fueron la primera barrera defensiva de Promise City.

Tom no se molestó en cerrar la ventana antes de conducir hacia el norte, ya que sólo tenía que conducir unos quince metros antes de toparse con un segundo punto de control. Éste era conducido por soldados portando armas automáticas.

Sus uniformes e insignias los identificaron como miembros del Ejército de los EE.UU. Un guardia se acercó al lado del conductor del coche.

Aquí vamos otra vez, pensó Tom.

Un estancamiento inquieto existía entre el gobierno federal y Promise City. Sería redundante decir que para el Gobierno era poco feliz la entrega de una ciudad importante de Estados Unidos a un traficante mesiánico de drogas con un culto que lo siguiera, pero las extraordinarias habilidades de Collier y su gente, así como la tecnología futurista a sus órdenes, convertía el recuperar Seattle en una tarea arriesgada.

Incluso antes de la plaga, la comunidad P-positiva de Collier había logrado repeler cualquier intento de tenerlos en custodia.

Ahora, con su ejército ampliado con miles de nuevos reclutas, Collier era una fuerza a tener en cuenta-y no sólo en Seattle-.

Era bien sabido que él tenía agentes durmientes, capaces de generar tornados y huracanes, y Dios sabe qué más, posicionados en todo el país, listos para causar estragos, en caso de que los federales trataran de enviar tropas para recuperar Seattle.

“Lo que están obligados a tratar con el tiempo”, pensó Tom.

Todo el mundo pensaba que una gran confrontación era inevitable, pero nadie quería una guerra de tal tamaño por el momento, por lo que las fuerzas de ambos bandos estaban esperando el momento oportuno y conteniendo el aliento. “Al igual que el resto de nosotros”.

Él mostró su identificación al soldado, un joven de cara fresca que parecía tener la edad de Kyle. El guardia se relajó sólo un poco cuando vio las

credenciales de la NTAC de Tom. Sus compañeros estaban armados, con cautela, sujetando firmemente el fusil de asalto M16. No culpó a los soldados por ser vanguardistas, sino admitió que estaban en las primeras filas de una guerra civil evolutiva. "Por favor, salga de su vehículo," pidió el joven guardia. Se apartó de la puerta del coche.

Tom suspiró con impaciencia, pero no levantó un alboroto. Se bajó del coche. Una chaqueta de nylon marrón, camisa de cuello abierto de polo, pantalones oscuros protegía a su estructura muscular de los elementos.

Su cabello rubio arena coronaba sus características resistentes. Sus ojos insinuaron la tensión bajo la que había estado los últimos cuatro años. Abrió la cremallera de la cazadora para revelar el arma enfundada en su cadera.

El guardia miró de reojo a la pistola pero lo dejó pasar. Tom se quedó al margen mientras el joven soldado comprobó el nombre de Tom y su número de Seguro Social en una PDA de mano, para asegurar que no aparezca en una lista cada vez mayor de los más conocidos p-positivos "terroristas".

Pastores alemanes Rastreadores de drogas salieron del Chrysler para asegurarse de que no era Tom un contrabandista de promicina yendo hacia fuera de la ciudad.

Aunque abiertamente distribuido en ciertos barrios de Seattle, el neurotransmisor artificial se mantuvo estrictamente ilegal en todo el resto del mundo.

La mera posesión de promicina trajo una pena de prisión obligatoria, que aún así no hizo que Collier y sus discípulos traten de hacer que el fármaco esté disponible para cualquiera que lo quisiera, de forma gratuita.

Y a juzgar por algunos de los informes que Tom había visto, Collier estaba teniendo éxito en sus objetivos, a pesar de las estrictas medidas de contención que Tom estaba experimentando en ese momento.

Después de dar a su coche un certificado de buena salud, los perros se acercaron y olfatearon a Tom también, por si llevaba algo de promicina en su

persona. Tom trató de no estremecerse con los caninos que invadían su espacio personal.

(En su casa...)

Menos mal que me fui de vuelta a casa por la jeringa...

Tom se sentó en su sillón de la sala, sosteniendo el tubo en su palma. El misterioso resplandor amarillo de la promicina le hizo dar un escalofrío en su columna vertebral.

Había sido testigo de primera mano del efecto letal de la droga, en los casos en los que el lado malo del "cincuenta-cincuenta" le hacía perder su oportunidad de hacer historia al inyectado. Darse la inyección era como jugar a la ruleta rusa, pero con peor pronóstico.

Su propia hermana (la mamá de Shawn) había sido asesinada por la promicina hace menos de una semana, junto con otros miles de víctimas inocentes...

No puedo creer que esté pensando seriamente en esto, pensó.

"Adelante, papá", le insistió Kyle. Su hijo, un hombre larguirucho joven con el pelo castaño y corto, se sentó a su lado en el sofá. Estaba vestido de manera informal, con una camisa a rayas blancas y pantalones vaqueros.

Una mochila, que contenía un volumen de profecías místicas, estaba atada sobre su pecho. Kyle, contra los deseos de Tom, hace varios meses abandonó la universidad para convertirse en la mano derecha de Jordan Collier.

Tom no entendía del todo como la capacidad de su hijo trabajaba, pero él sabía que Kyle había adquirido una especie de poder precognitivo que lo había llevado a un misterioso libro que parecía profetizar el aumento de Collier y la eventual llegada de "El cielo en la Tierra.

"El volumen crítico tenía incluida también una lista con varias personas que estaban destinadas a desempeñar papeles decisivos en la salvación del mundo.

El nombre de Tom estaba en esa lista.

Hace unos años, él no habría tomado en serio nada de esto. Él había sido un agente federal puro y duro, con poca paciencia para la ciencia ficción jerigonza. Pero eso fue antes de que 4400 personas desaparecidas aparecieran de repente fuera de Seattle con extrañas nuevas habilidades y sin recuerdo de donde habían estado.

Los 4400 habían cambiado el mundo, incluso antes de que él hubiese descubierto que su regreso había sido diseñado por viajeros en el tiempo desde el futuro, como parte de un elaborado plan para evitar una futura catástrofe misteriosa.

En un primer momento, sólo los 4400 originales poseían habilidades naturales, pero una vez que el neurotransmisor responsable de sus dones fue aislado y reproducido en masa por una iniciativa secreta patrocinada por el gobierno, irónicamente el genio promicina había sido liberado de la botella.

Ahora, Tom no sabía qué creer. En este nuevo mundo de viajes en el tiempo, la telepatía, proyección astral, y cualquier otro tipo de rareza, ¿por qué no podría un libro viejo rancio predecir su destino? Sobre todo si en él se habían plantado agentes del futuro.

Pero ¿para qué?

"Vas a estar bien", insistió Kyle. Con una certeza y un fervor casi religioso, brillaban sus ojos marrones suaves. A diferencia de su padre, él tenía fe total en Collier y su visión del futuro. "El libro dice que vas a sobrevivir."

"No lo sé", respondió Tom, sacudiendo la cabeza. "No estoy seguro de que estoy listo para esto. No después de todo lo que hemos pasado últimamente".

Se llevó la mano a la oreja izquierda, donde sus dedos encontraron un lunar en forma de X escondido detrás de su oreja.

El estigma delator fue un recordatorio de que, hace menos de una semana, Tom había sido poseído por conspiradores del futuro, que se habían apoderado de las mentes y cuerpos de 10 hombres y mujeres prominentes, en un intento insidioso para evitar que Collier y sus seguidores cambien el futuro.

Los Marcados, que pertenecía a una facción rival opositora a los viajeros en el tiempo que habían regresado a los 4400, habían inyectado en Tom microscópicas nano-máquinas, que habían reemplazado a su personalidad con la de un impostor sin escrúpulos, para llevar a cabo la agenda siniestra de los Marcados.

Con el tiempo, los amigos de Tom y aliados en NTAC, descubrieron esto y liberaron a Tom de su invasora personalidad, pero durante ese tiempo "Tom" había matado al menos a dos hombres en nombre del Mercado.

Los asesinatos seguían obsesionando la memoria de Tom, como un mal sueño. Echó un vistazo a la mesa de café frente al sofá. Los archivos de los asesinatos, incluyendo fotos de las víctimas y obituarios, se extendieron por todo el tablero. Los rostros de Curtis Peck y Warren Trask. Se acordó de haber matado a los dos.

La culpa lo apuñaló. Aunque sabía intelectualmente que él no era responsable de la muerte de los hombres, que había sido literalmente poseído por otra mente cuando él había cometido esos asesinatos, él todavía no estaba seguro de poder vivir con los recuerdos.

Kyle creía que si Tom se inyectaba se solucionaría algo. Eso sería justificar todo el dolor y el sufrimiento que Tom había soportado y abriría la puerta a un futuro mejor para toda la raza humana. Tom no estaba tan seguro.

"Me metí de nuevo, Kyle. Acabo de recibir esas... cosas de mi cerebro". Colocó la jeringa hacia abajo sobre la mesa, junto a las fotos acusadoras. Él miró a su hijo, con la esperanza de que Kyle lo entendería.

"No estoy dispuesto a inyectar otra cosa del futuro en mi cuerpo. Incluso si no me matan, yo no quiero cambiar más. Quiero ser simplemente, el ordinario Tom Baldwin otra vez. "

"Pero..." La decepción tomó la cara larga de Kyle. Él había estado presionando a su padre durante meses. "La profecía, el cielo en la tierra... lo que tienes que hacer. El futuro depende de ello. "

"Tal vez", dijo Tom. Odiaba dejar a Kyle bajo esto. El nuevo compromiso de su hijo a causa de Collier se había interpuesto entre ellos muy a menudo. Sin embargo, él colocó la jeringa en un transporte acolchada por si acaso y cerró la tapa. "Pero hoy no."

(En la carretera...)

"Está bien", el guardia le informó. "Usted está limpio".

Tom volvió a su coche y pasó por el puesto de control. Promise City quedó detrás de él, al menos por el momento, se dirigió hacia el norte por la I-5. El tráfico era brutal para una tarde de domingo, pero aliviado una vez que él se volvió hacia el oeste en 526.

Un corto trayecto en ferry lo llevó desde los muelles en Mukilteo hasta la esquina sureste de la isla de Whidbey. A partir de ahí fue un paseo corto en coche al otro lado de la isla a su destino: Fort Casey State Park.

Ubicado en la cima de los acantilados con vistas al Estrecho de Juan de Fuca, Fort Casey se había erigido en la década de 1890 para proteger la entrada a Puget Sound de los ataques navales.

A pesar de que había sido invalidada por el advenimiento del poder aéreo después de la Primera Guerra Mundial, el imponente fuerte de emplazamiento de armas había sido conservado como monumento histórico.

Las pilas de concreto masivas ante las agitadas olas de abajo. Antigua artillería estaba montada en lo alto de las paredes grises. Deterioradas escaleras y pasarelas habían servido una vez que las tropas estacionaran aquí.

Un faro alto blanco había sido erigido un poco más arriba de la orilla, sólo una corta caminata desde el fuerte abandonado. Su aspecto acogedor, estaba en agudo contraste con las ruinas militares inhóspitas.

Tom recordó traer Kyle aquí hace años. Una punzada de dolor nostálgico le atravesó el corazón al recordar lo mucho que el chico había disfrutado explorando la antigua fortaleza.

Juntos habían visto las armas antiguas y fingieron disparar contra barcos de guerra imaginarios. La vida le había parecido mucho más simple entonces.

Ahora Kyle era un hombre hecho y derecho, atrapado en las ambiciones peligrosas de Jordan Collier, y los invasores reales vinieron del futuro, no desde el mar. Fort Casey era más obsoleta que nunca.

Un campo cubierto de hierba separaba el estacionamiento de las baterías. En días soleados, el campo a menudo hubo atraído a entusiastas cometas que llegaron el cielo por encima de la fortaleza con elaboradas construcciones suspendidas en el aire, pero el tiempo de invierno sombrío había mantenido a los visitantes fuera.

Una niebla húmeda se cernía sobre el mismo terreno. Una llovizna cayó de un cielo gris encapotado.

Sólo había un coche aparcado en las inmediaciones: un coche negro con placas de la ciudad de Lincoln en Washington.

Parece que tenemos el lugar para nosotros solos, pensó Tom. Probablemente igual de bien, lo que sea esta reunión encubierta que hoy se trata, sin duda no era para el consumo público. ¿Por qué elige este punto de encuentro poco ortodoxo?.

La curiosidad, así como la lluvia incesante, lo condujo a través del campo. Hizo una mueca cuando el agua helada corría por la parte de atrás de su cuello, como cataratas.

Una ráfaga rápida lo llevó a una puerta de arco de hormigón en la base de la más cercana de la batería.

Una puerta de hierro remachado flanqueaba el umbral abierto. Se lanzó en los confines oscuros de un tiro abandonado y tocador. La cámara apagada era tan rígida y estéril como una celda de prisión.

Algas verdosas manchaban las paredes de hormigón en bruto. Un hueco del ascensor vacío conectado al tocador con los cañones montados en los niveles superiores.

El agua de lluvia regando más allá de la puerta, la puesta en común sobre el duro suelo de piedra.

Tom sacudió la lluvia de su cabello y miró a su alrededor en el búnker oscuro. Al principio no vio a nadie y se preguntaba si tal vez había ido al almacén equivocado.

La antigua fortaleza estaba llena de rincones y grietas aisladas, lo que sin duda contribuyó a la ubicación de ser elegido para este encuentro.

Los muros de concreto denso desanimaban la vigilancia electrónica.

No va a tomar ningún riesgo, ya veo.

Estaba a punto de salir a la lluvia otra vez, cuando oyó un susurro de movimiento detrás de él.

Su mano fue instintivamente a su arma cuando se dio la vuelta para ver un par de figuras emerger de uno de los almacenes contiguos.

Uno de ellos era masculina, otra femenina.

El primero era una persona por la que no había estado en ninguna prisa por volver a ver.

"Ya era hora de que llegaras," dijo Dennis Ryland. "Llegas tarde".

DOS

El ex jefe de Tom era un magro y moreno hombre, aproximadamente dos décadas mayor que él.

Un abrigo de lana gris cubría su delgado cuerpo. Sus ojos marrones se asomaron desde su rostro astuto.

Después de haber sido forzado a salir de NTAC a raíz de una importante escándalo hace tres años, Ryland había terminado en la Haspel Corporation, una empresa de seguridad privada que a menudo trabajaba de la mano con los federales cuando se trataba de tomar medidas enérgicas contra los 4400 y los p- positivos.

En conclusión, Ryland tenía más poder que ahora y mucho menos supervisión. Eso hizo de él un hombre peligroso. Demasiado peligroso, por lo que Tom estaba preocupado.

"Hola, Dennis," dijo fríamente. Su mano se alejó de su arma. Miró un reloj de pulsera Rolex caro en la muñeca de Ryland. La vida en el sector privado claramente tenía sus ventajas. "Empiezo a pensar que esto me puso de pie. " "Pensé en eso", confesó Tom.

Él y Dennis habían sido amigos, pero esa amistad había perdido entre ellos en estos días. Tom todavía consideraba a los p-positivos como un pueblo, Ryland sólo los veía como una amenaza a neutralizar, y preferiblemente, a eliminar.

Su amistad no había sobrevivido el choque entre sus puntos de vista.

"Más vale que valga la pena el viaje." dijo Tom Baldwin.
Ryland sonrió a Tom de una forma casi hostil.

"Lo siento por llevarte todo ese camino hasta aquí hoy " dijo, "pero, como ya tú sabes, no soy exactamente bienvenido en Seattle nunca más. "

"Lo imaginé", dijo Tom.

Entre otras cosas, Ryland había estado detrás de un complot para envenenar a los 4400 originales, con un fármaco experimental que había afectado a casi todos los repatriados, incluyendo a Shawn , sobrino de Tom.

Aunque Ryland sólo había recibido un tirón de orejas por su papel en el infame escándalo "inhibidor".

Collier y sus seguidores todavía lo consideraban como una "criminal de guerra".

El destierro de Haspelcorp de Seattle fue uno de los primeros puntos de la agenda de Collier.

Tom había oído últimamente, que la empresa se situaba en Tacoma ahora, que todavía no estaba demasiado cerca para su comodidad.

Ryland pasaba por alto el tono sarcástico de Tom. Él hizo un gesto hacia su compañera: una joven asiática que llevaba una gabardina con cinturón blanco.

Un corte "pixie" halagaba su cabello negro lustroso. A pesar de la oscuridad, un elegante par de gafas oscuras ocultaba sus ojos. "Puedes recordar a mi socia, la Sra. Simone Tanaka".

"¿Cómo podría olvidarla?", Dijo Tom con ironía. Él y su compañera habían detenido personalmente a Tanaka más de un año y medio atrás, después de la exposición de ella como parte de una ahora difunta célula terrorista 4400, conocida como "Grupo Nova".

Había perdido la cuenta de ella después de la NSA se hiciese cargo de su custodia, y fue un poco sorprendente el encontrarla trabajando con Ryland.

Filosóficamente, el Grupo Nova y Haspelcorp estaban en lados opuestos de la valla; el Grupo Nova había intentado asesinar a Ryland un tiempo atrás. "esto es algo extraño para usted. Para una ex radical, quiero decir. "

Ella se encogió de hombros. "Los tiempos cambian. Dada la elección entre pasar el resto de mi vida encerrada en solitario, drogada con el inhibidor de promicina, o prestando mis talentos especiales a las autoridades a cambio de ciertos privilegios... bueno, usted se sorprenderá de cómo las convicciones de una persona puede llegar a ser de flexibles. "

Tal vez para algunas personas, pensó Tom.

Sin embargo, era reacio a juzgar con demasiada dureza a Tanaka. ¿Quién sabía qué tipo de presiones Ryland y sus compinches habían ejercido para asegurar su cooperación? Por no mencionar el hecho de que las líneas entre los buenos y los malos estaban muy borrosas en la actualidad.

Tanaka no era la única persona que había cambiado alianzas con el tiempo. Incluso Tom a veces ni siquiera sabía de qué lado estaba.

"Dejando de lado las bromas", dijo Ryland. "¿Nos ponemos manos a la obra?"

Tom negó con la cabeza. "Todavía no."

Él miró a la pareja sospechosamente.

"Déjame ver detrás de las orejas."

"¿Crees que soy un Marcado?" Resopló Ryland ante la idea. "Te estás volviendo paranoico, Tom."

"Tengo razones para serlo." A Tom no le sorprendió que Ryland supiera sobre Los Marcados, sin duda, sus contactos en la comunidad de inteligencia le habían informado sobre la conspiración.

Dio la vuelta por detrás de Ryland y Tanaka. "Si no te importa."
Ryland suspiró con cansancio. "Si pusieras tu mente en el resto".

Él dejó que Tom le diera un vistazo detrás de la oreja. Para el alivio del agente, la piel bajo el lóbulo no tenía una X marcada.

"Te das cuenta de que esto es una pérdida de tiempo, ¿no?" objetó Ryland.

"No necesito ser poseído por una entidad siniestra desde el futuro para querer para salvar a este país de los 4400 y de Collier y su movimiento revolucionario"

"Tiene razón en eso", admitió Tom.

Esa calificación en Ryland sería redundante, si el hombre ya estaba obsesionado con la destrucción de los 4400. "Te imagino a ti y a los marcados del mismo lado".

"¿Sabes lo que dicen?", respondió Ryland. "Los enemigos de mi enemigos, etcétera."

A Tom no le gustó el sonido de eso. ¿Fue Ryland sólo diciendo sarcasmos, o estaba realmente confabulado con Los Marcados? Se sabe que tenían agendas similares, y nadan en las mismas industrias. Eso podría ser un problema serio.

Convencido de que los prejuicios hacia Ryland fuera suyos, y no algo impuesto por la marca, Tom revisó a Tanaka. ¿Había más que solo conveniencia para ella, en su alianza con el campo de Ryland?

"Disculpe", dijo mientras se acercaba a ella por detrás. "Tus gafas".
"Adelante", Ryland le indicó.

De espaldas a Tom, se quitó las gafas, y con sus delgados dedos apartó el pelo de la oreja. El vaho de perfume le dio cosquillas en la nariz a Tom. "¿lo haces con todas las chicas que conoces?"

Yo si que estaba solo, pensó Tom. Él se había involucrado con su jefa, Meghan Doyle, por meses. Y, a decir verdad, a veces revisaba si estaba marcada detrás de la oreja cuando hacían el amor o en la ducha. Trató de ser sutil al respecto, pero sospechaba que Meghan sabía lo que estaba haciendo, incluso si ella nunca dijo nada.

Meghan entendió lo que el Marcado le había hecho. Ella había sido una de las primeras personas en descubrir ese "Tom".

"Eso no es asunto tuyo", respondió. La piel de la mujer resultó igualmente impecable y se apartó de ella. Volvió a colocarse las gafas.

"¿Satisfecho?" le preguntó Ryland.

"Sobre ese aspecto, si." Tom rodeó de nuevo a la pareja.

"Aunque una parte de mí deseaba que hubiese encontrado una Marca en ti. Habría explicado lo que le ocurrió al hombre que conocí".

"Yo nunca cambié", insistió Ryland. "Tú eres el que permite que su apego sentimental a estas amenazas no te deje ver lo que hay que hacer realmente".

Por cierto, he oído que tú y Meghan Doyle están disfrutando de una inusualmente cercana relación de trabajo. "Sacudió la cabeza en señal de desaprobación. "Primero Mareva, ¿ahora otro monstruo p-positivo?"

Junto con varios miembros del personal de NTAC, Meghan había sido infectada involuntariamente con promicina. Y al igual que los otros supervivientes, tenía desarrollada una habilidad de 4400.

Esto ha planteado un dilema para NTAC, que estaba encargada de llevar a cabo todavía la guerra contra la promicina. Como resultado, la agencia había aprobado una política de "no preguntes, no digas" con respecto a todos los empleados que habían adquirido habilidades en contra de su voluntad.

Todo el mundo sabía lo que les había ocurrido, pero esperaban que sean discretos al respecto.

"Ten cuidado," le advirtió a Tom.

Éste sintió la tentación de golpear a Ryland en la nariz, pero decidió no morder el anzuelo. Después de todo, él todavía no sabía por qué el otro hombre le había solicitado esta reunión. "¿Qué es lo que quieres, Dennis?" "Lo mismo de siempre", declaró Ryland, "ponerse manos a la obra, para detener a los 4400 y los p-positivos que cambiaron nuestra forma de vida y ponen en peligro nuestra seguridad nacional. Hoy en día, eso significa Collier y su Movimiento".

Sacó un frasco de plástico y sacudió un par de tabletas circulares marrones en su palma antes de estallar las pastillas en la boca. Tom reconoció las tabletas como ubiquinona, un suplemento nutricional común que, en dosis suficientes, podría proporcionar inmunidad temporal a la promicina.

Los federales habían estado acumulando locamente "UPills" desde hace meses, a pesar de los esfuerzos frecuentes de Collier para sabotear la iniciativa a través de sospechosos terremotos y tornados. Todos los p-negativos de la NTAC ahora consumen rutinariamente dosis de emergencia. El propio suministro de Tom estaba metido en su bolsillo trasero.

"Desafortunadamente", continuó Ryland ", como he mencionado antes, mi pueblo es *persona non grata* en Seattle, lo que significa que te toca a ti y a tus colegas destronar a Collier, incluso si esto significa tomar ventaja de tu hijo, conectado a Jordan Collier."

"Kyle?" Tom se erizó ante la sugerencia. "¿Quieres que use a mi propio hijo?" Ryland no lo negó. "Como hombre de confianza de Collier y mano derecha, seríamos necios de no utilizarlo. Me di cuenta que te pone en una posición incómoda, pero tu deber a este país supera a tus obligaciones familiares.", recordó con su tono severo a Tom, de cómo ejecutaba órdenes Ryland en la oficina noroeste de NTAC. "Sigues siendo un agente federal, Tom. No me digas que apruebas a Collier en Seattle"

"Por supuesto que no." Tom no confiaba en Collier ni un poco, a pesar de haber sido obligados a trabajar juntos en cierta ocasión. De hecho, NTAC ya estaba haciendo todo lo posible para mantener una estrecha vigilancia sobre

Collier y su organización, dada la situación actual. Sin embargo, no quería darle el gusto a Ryland. "Deja a Kyle fuera de esto."

"Ojalá pudiera", dijo Ryland. "Yo solía asistir a sus fiestas de cumpleaños, ¿recuerdas? Según recuerdo, él realmente le gustaba el juego de química que le dieron cuando él tenía once años. "Su voz adquirió un tono triste. "Pero Kyle se hizo parte de un juego justo cuando él enganchó su estela a la de Jordan Collier. No podía resistir torcer el cuchillo un poco. "¿Alguna vez pensaste en un mal ejemplo por literalmente durmiendo con el enemigo?"

Tom apretó los puños a los costados. "No eres exactamente mí jefe aquí, Dennis. ¿Por qué debería ayudarte? "

"¿Los nombres Curtis Peck y Warren Trask te suenan?" Ryland se endureció. Tom se estremeció al oír la mención de los hombres que había asesinado mientras estuvo Marcado.

"No me gustaría verte acusados de delitos que has cometido mientras no estás en tu sano juicio, pero no puedo dejar de pensarlo al ver que tus actividades extracurriculares recientes me dan un ciertas sospechas".

Simone Tanaka esbozó una sonrisa amarga. "Vaya, esta me suena. "

"No intentes jugar rudo conmigo." Tom no estaba seguro de si el otro hombre estaba mintiendo o no, pero, una vez que superado el sobresalto inicial, le contestó lo mejor que pudo.

"No soy el único con las manos sucias. ¿Quieres que el mundo sepa que la promicina de Collier utilizada para lanzar su movimiento fue creada en Haspelcorp? A mi modo de ver, te hace indirectamente responsable de todo lo que ha ocurrido desde entonces. Incluyendo el fifty/fifty".

Ryland frunció el ceño, incapaz de refutar los cargos de Tom.

Collier había secuestrado el suero casero de promicina de Haspelcorp justo en las narices de Ryland hace dos años.

La droga tenía la intención de crear un ejército de soldados mejorados para combatir a los 4400, pero Collier había encontrado otro uso para él, es decir,

ofrecer la droga a todo el mundo.

"Touché", dijo Ryland, retrocediendo. Lo intentó otra vez. "Supongamos que yo dijera que Collier está tratando de militarizar promicina. Para volver a crear una versión de la infección "Danny Farrell" desatada en Seattle hace unos pocos meses."

Tom hizo una mueca al oír el nombre de su sobrino.

Danny no había tenido intención de herir a nadie cuando se había inyectado a sí mismo con promicina. Él sólo quería ganar una capacidad al igual que su hermano mayor, Shawn, uno de los primeros 4400. Pero, para su horror infinito, y del mundo, había adquirido la capacidad de infectar a todos a su alrededor con una forma altamente contagiosa de promicina.

Como una fiebre tifoidea de hoy en día, propagó la plaga a través de Seattle antes de darse cuenta de lo que estaba sucediendo. La propia madre de Danny (hermana de Tom) había sido la primera en morir...

"He visto esos informes", dijo Tom con escepticismo.

"Un montón de pruebas adulteradas hechas en las altas esferas. Sólo están tratando de provocar a los federales en el lanzamiento de un ataque preventivo contra Collier. "

"¿Estás dispuesto a correr ese riesgo?" Ryland lo desafió. "Además, tengo mis propias fuentes de información".

"¿Por ejemplo?"

Ryland miró a Tanaka. La mujer quitó sus gafas para revelar un par de llamativos ojos marrones. Su iris bronce oscuro tenía un fino halo dorado alrededor de ellos, dando a los ojos una cualidad sobrenatural misteriosa.

Tom recordó que Tanaka era capaz de ver a gran distancias y a través de objetos sólidos, siendo llamada "Ojos espías." El Grupo Nova la había usado para espiar a NTAC durante el "caso Vesubio". Ryland y sus amigos habrían de utilizar sus dones oculares también.

"También puedo leer los labios", le recordó.

¿Estoy comprando esto? Tom pensó. La capacidad de Tanaka era una cuestión de registro, pero él no estaba dispuesto a tomar la palabra de Ryland o de ella. Ella tenía un interés personal en decirles a sus jefes lo que sea, y Ryland ya le había mentado a Tom antes.

"Si no me crees", dijo Ryland ", échale un vistazo por ti mismo."

Tom sacó un bloc de notas de su bolsillo. "¿Cómo?"

Ryland sonrió con picardía. "Aquí hay una pregunta para ti.

¿Qué pasó con los restos de Danny Farrell? "

TRES

EL PRISIONERO GEMÍA sobre el suelo de la celda.

Gotas de sangre caían sobre un labio hinchado. Había rasguños al lado de su cabeza. Un guardia fuerte se levanta sobre el prisionero.

Él desprecia al hombre en el suelo, luego lo patea salvajemente en las costillas. "¿Te gusta eso, estúpido monstruo?" ruge. Otros guardias lo avivan desde fuera de la celda.

Nadie se da cuenta de la joven de rostro pálido mirando desde la esquina. Sus ojos se abren en horror.

El prisionero, un hombre alto y negro de ropa naranja, trata de ponerse en pie, pero el fornido guardia lo golpea en la cara. Él lo golpea en la espalda con una porra de metal, dejándolo boca abajo sobre el piso de cemento.

"¡Espera!" Grita la muchacha, pero nadie la escucha. Ella es sólo un observador aquí. Como un fantasma.

El guardia saca una pistola de la funda. Se pretende al prisionero indefenso.

"Es hora de decir adiós, Tyler."

"¡Basta!" Vuelve a gritar la muchacha. "¡Vas a matarlo!"

Maia Skouris despertó con un sobresalto. Desorientada por la pesadilla, llevó a la adolescente un momento para darse cuenta de que estaba a salvo en su propia cama. Sus ojos marrones absorben el entorno familiar. Su pelo rubio con una raya recta en medio.

Un cartel de Frank Sinatra fue clavado a una pared. La ropa sucia en el suelo. Los libros de texto y los deberes estaban apilados encima de un escritorio, al lado de un globo del mundo.

Su revista descansado en una mesita al lado de su cama. La luz de la luna se ha filtrado a través de las cortinas de la ventana. Un reloj despertador digital le informó que era 3:20 de la mañana.

Oh, Dios mío, pensó. Eso se sintió tan real.

"Maia? ¿Estás bien?" "Se abrió la puerta del dormitorio y su madre entró corriendo en la habitación. Diana Skouris encendió las luces al entrar.

Su pelo castaño estaba revuelto por la cama. Un camisón de algodón azul se aferró a su figura esbelta y atlética. "He oído gritos".

"Mamá está bien," dijo Maia, avergonzada por el alboroto. "Sólo un mal sueño".

Diana se sentó en el borde de la cama. Preocupada, examinó el rostro de su hija. "¿Sólo un ordinario sueño o una visión? "

Maia sabía lo que su madre quería decir. Desde que Maia había regresado con el resto de los 4400 cinco años antes, había sido bendecida -o maldecida- con ocasionales vistas al futuro.

A veces, estas visiones le ocurrían cuando estaba despierta; otras veces en forma de asombrosos sueños vívidos. Pero siempre suelen hacerse realidad.

"Es Richard," espetó ella-. "Richard Tyler." Al igual que ella, Tyler fue uno de los primeros 4400. Anteriormente había escuchado que había sido detenido por el gobierno. "Lo vi en la cárcel. ¡Uno de los guardias estaba tratando de matarlo! "

"Oh no", murmuró Diana. Ella no puso en duda la visión de Maia. La experiencia les había enseñado a tomar las predicciones de la chica con mucha seriedad. "¿Podrías decirme cuando esto estaba sucediendo?"

"No estoy segura", admitió Maia. "En algún momento pronto, tal vez". Ella esperaba que no fuera ya demasiado tarde. "¡Tenemos que salvarlo!"

Su madre frunció el ceño. "Eso podría ser más difícil de lo que parece. Voy a notificar a NTAC de inmediato, pero Seguridad Nacional lo tiene encerrado en una prisión de alta seguridad en Virginia. Esto es fuera de mi jurisdicción. Para ser honesta, no hemos tenido acceso a Richard hace meses".

Maia se sentía frustrada por la respuesta de su madre.

¿De qué servía tener un agente de NTAC como madre si ella no podía usar su tarjeta de identificación para salvar la vida de un hombre? Maia no conocía a Richard bien, a pesar del hecho de que su hija había intentado una vez matarla con sus habilidades, pero los 4400 debían ayudarse el uno al otro. Eso es lo que siempre dijo Jordan, y Maia descubrió que estaba de acuerdo con él más y más a medida que fue creciendo. Incluso si su madre aún tenía sus dudas acerca de Jordan.

"Pero, mamá, tiene que salir de esa cárcel. Él no está seguro allí."

"Ojalá fuera así de fácil, cariño." Ella tiró de su ropa. "Pero, nos guste o no, Richard ha atacado soldados estadounidenses y agentes de NTAC en el pasado, por lo que el gobierno lo considera como un peligroso terrorista. Voy a pasar por alto su advertencia a los organismos pertinentes, pero de lo contrario me temo que está fuera de mis manos."

Diana trató de dar a su hija un abrazo reconfortante, pero Maia se apartó de ella. "Jordan no sería con Richard así", dijo hoscamente.

"No voy a amortizar", protestó su madre. Una nota de exasperación se deslizó en su voz. "¿Y no se te ocurra decirle a Jordan Collier acerca de tu visión. Hemos hablado de esto antes. Yo no quiero que tengas algo que ver con Collier y su culto. Es demasiado peligroso".

Maia hizo un puchero y cruzó los brazos sobre su pecho. ¿Por qué no la madre entiende que Jordan Collier tiene razón sobre los 4400 y los positivos?

Se supone que debemos cambiar el mundo para mejor.

Es por eso que estamos aquí.

"Yo no soy una niña más," dijo ella, desafiante. "Puedo tomar mis propias decisiones".

Diana negó con la cabeza. "No es acerca de esto. Esto es asunto serio, de adultos".

"En realidad, yo soy mayor que tú", señaló Maia, "si nos fijamos en el calendario".

Nacida en 1938, Maia había sido secuestrada por el futuro, cuando ella tenía sólo ocho años de edad, y luego regresó junto con el resto de los 4400 en 2004.

Técnicamente, era lo suficientemente vieja para la Seguridad Social, a pesar de que ella no había envejecido ni un día mientras ella no estaba.

"No te pongas en viva conmigo", dijo Diana. Había adoptado la niña huérfana poco después de su regreso.

"Emocional y físicamente, aún sólo tienes trece años. "Y eso es demasiado joven para involucrarse con cosas como esta."

"Pero ya estoy involucrada", argumentó Maia. "Soy una de los 4400. Y no puedo pasar por alto lo que veo. "

"Lo sé," dijo su madre con tristeza. Su voz y su expresión se suavizaron. "Mira, yo no quiero pelear sobre Jordan Collier otra vez." Ella paró y se frotó los ojos. "Te prometo que haré lo que pueda acerca de Richard, pero debemos tratar de volver a dormir. Mañana es un día de clases. "Inclinándose, ella metió a Maia atrás y la besó en la parte superior de la cabeza.

"Te veré por la mañana. Dulces sueños".

Ella apagó las luces de su salida.

Maia esperó hasta que dejó de oír a su madre, y luego contó hasta cien sólo para estar segura. Suponiendo que su madre estaba durmiendo, ella se deslizó fuera de la cama y sacó su BlackBerry desde lo alto de la cómoda. Sintió una punzada de culpa por andar a escondidas, el smartphone rosa brillante fue un regalo de cumpleaños de su mamá, pero la vida de Richard Tyler estaba en juego.

El brillo de la pantalla del BlackBerry se iluminó en su rostro preocupado cuando ella envió un mensaje a toda prisa a su mejor amiga, Lindsey Hammond. También una de los 4400, Lindsey había estado involucrada con el movimiento desde el principio.

Maia sabía que podía contar con ella para darle un mensaje a Jordan Collier.

Alguien tenía que hacer algo para ayudar a Richard.

El Centro de los 4400 se había establecido por Jordan Collier, antes de éste convertirse en un revolucionario estilo "mesías". El Centro es liderado ahora por el sobrino de Tom, Shawn Farrell. Uno de los originales 4400, que había estado desaparecido durante tres años antes de que fuera devuelto.

"Hola, Diana, tío Tommy," saludó Shawn a los agentes cuando entraron en su lujosa oficina, que convertía la casa de Tom en un armario, en comparación. Un hombre atractivo joven de unos veinticinco años, Shawn llevaba un traje

de chaqueta Armani que se veía bien en su bien construida trama.

Tenía el pelo rubio y corto, recortado pulcramente. Tom estaba orgulloso de la persona preparada y confiable en la que su sobrino se había convertido. No podía evitar desear que Kyle hubiera resultado más parecido a su primo. Aunque Shawn había caído brevemente bajo el "hechizo" de Collier también, él era su propio hombre ahora.

"Me alegro de verte", dijo Tom. A pesar de que estaban aquí por negocios, le dio a su sobrino un abrazo amistoso. Shawn había perdido a su madre y su hermano a la plaga, por lo que Tom quería asegurarse de que el joven sabía que no estaba solo, que todavía tenía una familia que se preocupaba por él. "Gracias por dedicarnos algo de tu horario".

Shawn se rió con ironía. "Confía en mí, eso no es tan difícil como lo que solía ser. Ahora que mi carrera política está desaparecida, tengo mucho más tiempo en mis manos. "

Apuesto, pensó Tom.

El avance de la promicina tenía casi muerta la carrera de Shawn para el concejo municipal. La ciudad estaba demasiado polarizada entre positivos y negativos para apoyar a un candidato que intentó traer ambos lados juntos, y mucho menos el hermano del hombre que había desatado la plaga en el primer lugar. "Por lo menos todavía tienes el Centro", dijo Tom.

"Eso creo.", Señaló Shawn en un vacío in-box.

"Aunque el Movimiento de Jordan es donde está la verdadera acción. Ofrecemos apoyo y servicios para los positivos que se sienten incómodos con la agenda radical de Jordan, en su mayoría personas que se infectaron durante el brote, pero para ser honesto, no parece ser mucho de un público para un camino intermedio más. No estoy seguro de qué tan relevante es el Centro en estos días. "

"No te quedes corto", dijo Diana. Su cabello castaño estaba atado en una cola de caballo. Llevaba una chaqueta de cuero negro sobre un jersey de cuello alto de color naranja. "Ustedes representan la corriente principal de la cara

de los 4400, y una alternativa sana a Jordan Collier. Eso es más importante ahora que nunca”.

"Tal vez." Sonaba Shawn convencido. "Sobre todo, me he estado enfocando en mi práctica de curación, que Jordan tolera porque es políticamente correcto para los 4400."

"Bueno, eso es importante, también," Tom le recordó. Su sobrino tenía la notable capacidad de curar todo tipo de enfermedades y lesiones, había salvado a mucha gente, entre ellos el propio Tom.

Shawn había desempeñado un papel crucial en la liberación de Tom de la marca. Y Kyle había despertado de un coma aparentemente sin fin. "Nunca lo olvides."

La sonrisa de Shawn regresó. "Gracias por el voto de confianza. Te lo agradezco. "Se sentó detrás de su escritorio negro ordenado. Una pintura al óleo en la pared detrás de él representaba la brillante bola de luz blanca que había traído a los 4400 del futuro. Orquídeas frescas brotando de un vaso debajo de la pintura. "Entonces, ¿en qué puedo ayudarte hoy?"

Tom vaciló. Esto iba a ser difícil. "Se trata de Danny", dijo finalmente.

"Danny?" Una expresión de dolor se apoderó de la cara de Shawn. Se había visto obligado a sacrificar a su propio hermano para evitar que la plaga se propague. Tom sólo podía imaginar lo difícil que debe haber sido para él. "¿Qué pasa con él?"

Diana salvó a Tom de tener que explicar cosas.

"Nos gustaría tu permiso para exhumar el cuerpo de Danny."

"¿Qué?" Shawn se sorprendió visiblemente por la solicitud. "¿Por qué?"

"Tenemos razones para estar preocupados de que alguien podría tratar de replicar la versión aerotransportada de promicina que adquirió al inyectarse", explicó Tom.

No mencionó que Ryland era la fuente de este rumor, Shawn no tenía ninguna razón para confiar en un hombre que quería verlo muerto. "Puede que no sea nada, pero tenemos que estar seguros".

Shawn se desplomó contra el respaldo de su silla.

"No lo sé", dijo. Le dolían los ojos, que brillaban húmedamente. Su voz se hizo ronca por la emoción. "¿No podemos dejar que descansa en paz, junto a mamá?"

Danny fue enterrado en el cementerio de Puerto Esmeralda, junto a la hermana de Tom.

"Me gustaría que pudiera descansar", dijo Tom.

Él se sintió muy mal por poner a Shawn en medio de esto, tan poco tiempo después de que perdió a su familia. "Realmente lo hacen." Si es necesario, se podría tratar de obtener una orden judicial para exhumar el cuerpo, pero él prefiere recibir el permiso de Shawn.

Además, cualquier procedimiento judicial seguramente alertaría a Collier de sus intenciones, y muchos de los jueces y abogados de Seattle ahora se inclinaban a él. Tom sacó un documento de debajo de su chaqueta y se la metió en el escritorio pulido a Shawn. "Pero no podemos correr ese riesgo. Nadie quiere otro fifty/fifty".

Shawn asintió de mala gana, pero aceptó la verdad. Cogió una pluma.

Diana salió de la oficina para consolar a Tom en privado. Sabía lo difícil que la discusión había sido para los hombres, pero se sintió aliviada de que habían logrado obtener el consentimiento de Shawn para la exhumación.

Antes de unirse a NTAC, ella había trabajado para los Centros de Control de Enfermedades en Atlanta; si hubiera sido por ella, los restos de Danny habría sido incinerado inmediatamente después de su muerte, pero en el caos que siguió a la catástrofe, ello no había ocurrido. Espero que eso no haya sido un error grave, pensó.

Mientras que su compañero estaba ocupado con Shawn, ella siguió una misión relacionada. Una caminata a paso ligero la llevó a la enfermería del Centro, donde se encontró con el Dr. Kevin Burkhoff, trabajando en un laboratorio adjunto.

El científico renegado estaba agachado sobre un microscopio de electrones de alta potencia, al entrar en el laboratorio. Una bolsa de semillas de girasol abierta descansaba sobre el mostrador al lado del microscopio.

Los escáneres cerebrales brillaban sobre un tablero de luz montado. Una centrífuga zumbó en el fondo. Un olor medicinal impregnaba el aire.

"Dr. Burkhoff? Kevin? "

Sorprendido, se dio la vuelta. De este modo, se cortó el dedo con el borde de un portaobjetos de tubo de ensayo. Una delgada línea roja apareció brevemente en la herida y luego se retractó por su capacidad de auto-curación.

Su expresión se relajó cuando reconoció a su visitante. "¡Oh, Diana!" Él agarró su pecho, que debía haber estado latiendo rápidamente. Se limpió el dedo sangriento en el mostrador. "No he oído que entraras".

Cuando Diana y Kevin se conocieron hace tres años, él estaba internado en un hospital mental.

A pesar de que había recuperado la cordura con la ayuda de los 4400, se mantuvo nervioso y lleno de energía nerviosa. Su lacio cabello canoso estaba en la necesidad de peinarse.

Su flequillo fibroso caía sobre la frente arrugada. Quemaduras de ácido empañaban su chaqueta blanca de laboratorio. Los reactivos químicos manchaban sus dedos.

"Lo siento." Ella asintió con la cabeza en el microscopio.

"Algo interesante?"

Miró a su alrededor furtivamente, como si temiera ser oído. "No se lo digas a nadie", susurró,

"Pero yo todavía estoy tratando de perfeccionar mi prueba de compatibilidad a la promicina."

"Así es.", Recuerda Diana que Shawn había estado subsidiando los esfuerzos de Burkhoff para hacer la inyección no sea un juego de vida o muerte, con la idea de desarrollar una prueba que determinara de antemano si la promicina mataría a un persona o le daría una habilidad.

Antes del fifty/fifty, Shawn había instado al público a que se abstengan de inyectarse hasta que la prueba esté lista, pero Diana no había escuchado nada sobre el proyecto desde entonces. "¿Cómo va eso?"

Burkhoff rescató a sus semillas de girasol en el mostrador, los aperitivos sin sal eran su único vicio. "Está llegando el tiempo, pero podría haber avanzado mucho más si tuviera más apoyo de las autoridades. Ni Collier ni el gobierno quiere que siga mi trabajo, por sus propias razones, y sé que han estado poniendo mucha presión sobre Shawn." Se sirvió un puñado de semillas en la palma. "Prácticamente tengo que esconderme por ahí como un ladrón en la noche para conseguir cualquier trabajo hecho"

"Eso está muy mal", dijo Diana, simpatizando con la frustración de los científicos. No se sorprendió al escuchar que su trabajo era impopular en algunos sectores.

Desde luego, el gobierno no sería feliz con cualquier prueba que corra el riesgo de tomar promicina, que sólo llevaría a más p-positivos a largo plazo.

Collier, sin embargo, más o menos quería que el mundo entero se de la inyección, él estaba más que dispuesto a sacrificar la mitad de la humanidad en el altar de su nuevo mundo.

"Pero me pregunto si la prueba realmente tomaría la decisión más fácil para la gente? Incluso si usted supiera que sobrevivirá, todavía no se sabe qué tipo de habilidad tendrá. Y, francamente, algunas, no son muy buenas. "

Diana había estado tratando con aspectos positivos desde hace años, aunque había visto de primera mano cómo obtener una capacidad podría arruinar la

vida de una persona. Para todas las personas que adquirieron un talento envidiable, como la capacidad de curar a los enfermos, había alguien como Danny Farrell que creó una epidemia que se fue más allá de su control. O Jean De Lynn Baker, que se había convertido en el portador involuntario de un letal virus. Como sucedió, Diana tuvo una inmunidad única hacia la promicina, pero ella no estaba segura de inyectarse, incluso si eso era una opción. ¿Qué pasa si terminamos como Danny o algunos de los demás?

"Tienes razón en eso", reconoció Burkhoff. "Pero un montón de gente está tomando ese riesgo todos los días. Y la mitad de ellos están muriendo porque mi trabajo está siendo reprimido!"

"Kevin?" Gritó una voz desde la enfermería. "¿Está todo bien?"

Una mujer joven entró en el laboratorio. Se acercaron sus ojos marrones adornando sus delicadas facciones. Ondulado cabello castaño caía de sus hombros. Un suéter de cachemira y una falda que le dio una apariencia intemporal. Tardó un momento en darse cuenta de que Burkhoff no estaba solo. Una mirada de preocupación se apoderó de su rostro enano. "Diana?"

"Hola, Tess", dijo Diana con fuerza. Trató de ocultar su incomodidad con la presencia de la otra mujer. Uno de los originales 4400, Tess Doerner, que tenía la capacidad inquietante de hacer que la gente haga lo que ella le pida. Diana había venido personalmente bajo control de Tess antes. No fue una experiencia que ella quisiera volver a vivir.

"Kevin y yo estábamos hablando". Sus palabras no parecieron tranquilizar a Tess, quien actuó de modo celoso entre Diana y Burkhoff.

El científico de mediana edad y la mujer mucho más joven eran una extraña pareja, que se habían conocido cuando ambos eran pacientes en un hospital psiquiátrico, pero, sin duda, se enamoraron el uno al otro.

Diana no dudaba, de que Tess haría casi cualquier cosa para defender a Kevin de NTAC o cualquier otra persona que quería aprovecharse de su genio.

"¿Qué estás haciendo aquí, Diana?"

El agente femenino cortó por lo sano. "Se trata de Danny Farrell; durante sus últimas horas. Quiero saber qué pasó con las muestras de sangre y tejidos que tomó de él. "

Burkhoff desvió su mirada de la de ella. Él jugueteó nerviosamente con la bolsa de semillas. "Shawn me ordenó destruir todas las muestras después de que Danny murió".

Diana sabía que el científico demasiado inteligente para creer esto. Burkhoff, nunca dejas que nada se interponga en el camino de su curiosidad científica. "Sí, pero ¿qué hacer de verdad con ellos?"

"No sé lo que quieres decir," él dijo a la defensiva. Apartándose de ella, dijo una vez más. "Yo ya respondí a su pregunta?"

"Vamos, Kevin," le presiona. "tu descubriste la promicina. ¿De verdad esperas que me crea que no estaban intrigados por una muestra que emanaba el material de sus poros? "

Burkhoff suspiró y se apartó del mostrador.

"Bueno, yo podría haber mantenido algunas muestras con fines de investigación, pero son perfectamente seguras. He seguido todos los protocolos de contención aplicable".

Ahora estamos llegando a alguna parte, pensó Diana. "Tengo que verlo por mí misma."

"Está bien", reconoció. "Sígueme".

Tess fue con ellos mientras conducía a Diana hacia una puerta de metal cerrada que parecía una bolsa de aire. Una etiqueta de riesgo biológico se fijó en un lugar destacado de la puerta.

Un teclado numérico se montó encima de la manija de la puerta. Burkhoff protegió el teclado con su cuerpo mientras tecleaba una secuencia de quince dígitos. "Yo soy la única persona que conoce esta combinación", insistió, "Ni siquiera Tess conoce la secuencia".

A menos que ella se lo pida, Diana pensó. La niña controladora de mentes rondaba cerca, mientras Burkhoff abrió la puerta. Una ráfaga de aire frío salió de la cámara de refrigeración al romperse el sello hermético. Mirando más allá del umbral, Diana vio una cabina de seguridad biológica interpuesta contra el fondo del armario de contención estrecho. Un ventilador zumbaba sobre la caja de plata de acero inoxidable. Un filtro estaba para tener atrapados cualquier bacteria o virus dañinos dentro.

Unos guantes de goma conectados a los puertos en el gabinete, permitieron la manipulación de los materiales incluidos. Una fina capa de escarcha cubría la ventana de visualización transparente.

"Ya ves", dijo Burkhoff a la defensiva. "He tomado todas las precauciones razonables".

Hasta ahora, todo va bien, Diana admitió, tranquilizada por la visión del equipo. Burkhoff parecía haber reparado en gastos para la defensa de sus muestras. Probablemente debería confiscarlas de todos modos. Las muestras necesarias para estar en las manos de las autoridades responsables, no de alguien errático como Kevin Burkhoff, que tenía buenas intenciones, pero a menudo deja su celo científico abrumado a su juicio, como por ejemplo cuando él había experimentado con Diana contra su voluntad.

Ya estaba tratando de averiguar cómo iba a obtener las muestras de Kevin, a pesar de la capacidad preocupante de Tess, mientras daba un paso hacia adelante para limpiar la escarcha de la ventana. ¿Tal vez tenga que volver más tarde cuando Tess no está aquí?

Un grito sorprendido escapó de Burkhoff. "¡No!" Jadeó él, prácticamente presionando su nariz contra la barrera de plexiglás transparente. "¡No es posible!"

Diana se puso tensa, alarmada por el sonido de su voz ansiosa. "¿Qué es eso?"

Se dio la vuelta para mirarla. La expresión afectada en su cara era lo último que quería ver. Estaba pálido como un fantasma.

"Las muestras", le espetó. "¡Se están perdiendo!".

CUATRO

Richard Tyler no podía dormir.

Acostado en su cama, el prisionero se quedaba mirando el techo de su celda solitaria. La luz fluorescente pasaba a través de las barras de acero verticales, desde el vacío pasillo exterior. Un hombre negro, alto y delgado en sus treinta y tantos años, que llevaba nada más que un traje naranja en la prisión desde hace meses. Su cabeza rapada descansaba sobre una dura almohada.

Su bigote negro y barba de chivo estaban recortados prolijamente. Aunque la luz se había ido hace horas, permanecía despierto escuchando los sonidos nocturnos del bloque de celdas.

Ronquidos amortiguados y sollozos provenían de las jaulas adyacentes, parecía que más y más p-positivos fueron cayendo en la prisión de máxima seguridad a lo largo de los días. Corría el rumor de que tanto Collier y el Centro de los 4400 habían estado presionando agresivamente para la liberación de Richard y sus compañeros "presos políticos", pero sin mucho resultado. Richard no había puesto aún los ojos en un abogado desde que fue detenido en Seattle. Al parecer, se iba a pudrir en esta celda para el resto de su vida.

Eso es lo que me pasa por enfrentar al gobierno de los EE.UU., se dijo.
"Incluso ellos no me dan muchas opciones..."

No era la primera vez que se preguntó lo que su vida hubiera sido si no hubiera sido abducido por el futuro en 1951. Cuando había sido enviado a Corea, ciertamente nunca tuvo la intención de terminar tras las rejas en el siglo XXI. Una buena parte de él deseaba que los viajeros del tiempo lo hubieran dejado solo. Por otra parte, si no se hubiera ido sin su permiso de su propia era, nunca habría conocido a Lily...

Su mirada fue atraída a una foto pegada a la pared. La foto a color mostraba una bella mujer rubia sosteniendo un bebé sonriendo en su regazo. La piel oscura de la niña hacía juego con su padre. Tanto la madre como la hija sonreían felizmente.

Lily. Isabelle.

A Richard se le apretó la garganta, al recordar el día en que tomó la foto, antes de que Lily muriera y todo se fuera al infierno. Había sido un hermoso día de verano en las montañas. Azules cielos. Los pájaros cantaban en los árboles. La imagen fue su única posesión mundana y también su máspreciado bien. La foto preciosa era un recordatorio de que una vez había sido más que un preso, que había sido un amante, un esposo y un padre. Por un breve tiempo, había sido feliz.

La iluminación tenue hacía difícil distinguir los rostros de sus seres queridos. Sintiendo una repentina necesidad de ver a su familia cerca, levantó la mano y extendió sus dedos hacia la foto. Su mente instintivamente extendió la mano para...

No pasó nada. La fotografía se quedó pegada en la pared a varios pies de distancia. Ni siquiera se acercaba.

Oh sí. Él sonrió con tristeza. "Es divertido cómo rápidamente uno puede acostumbrarse a mover cosas con su mente. ¿Y cuándo te tomas conciencia de que una vez que se fue? Las dosis diarias del inhibidor habían hecho desaparecer su telequinesis. Donde antes podía lanzar objetos pesados con sólo pensar en ello, ahora no podía levantar una pluma a menos lo hiciera como antes... con los dedos.

Suspirando con cansancio, se levantó de la cama y empezó a cruzar la celda. El piso de concreto se sintió frío bajo sus pies descalzos. Al parecer, el director no estaba dispuesto a gastar presupuesto en calefacción. A juzgar por la calidad de la comida reciente, ha habido un poco de reducción de costos en la cocina también. No quería ni saber qué tipo de carne había comido en la noche anterior.

Fue sólo hasta la mitad de la pared cuando unos pesados pasos resonaron en el corredor. Se detuvo justo delante de su celda. "¿Quién anda ahí?" Una voz

ronca le desafió.

"¿Qué haces levantado, Tyler?"

¿No sabes que es tu hora de dormir?"

Richard gimió para sus adentros cuando reconoció la voz. Se volvió hacia la puerta, vio a un par de guardias uniformados, de pie en el otro lado de los barrotes. Y no a sus guardias "favoritos", tampoco. Mala mi suerte, pensó. Grogan y Keech.

No tenía nada en contra de la mayoría de los guardias apostados aquí. Sólo estaban haciendo su trabajo. Pero Grogan y su compañero eran diferentes. Tenían una carga sádica para hacer la vida más difícil a los internos. Pequeños dictadores con gran resentimiento hacia los 4400. Ellos eran lo último que Richard necesitaba esta noche.

"Sólo estiraba las piernas." Dijo Richard, y se retiró de nuevo a su litera. Con suerte, eso sería suficiente para aplacar a los guardias.

No lo fue.

"¿Es así?" Grogan se burlaba de él. Era un matón fortachón con un cutis lozano y una panza de cerveza prodigiosa. Un bigote alfombrado en el labio superior. Una fina capa de pelo apenas cubría el cuero cabelludo. Una pistola Colt enfundada contra su cadera. Una porra en el otro costado. Miró a Richard con suspicacia. "¿Está tramando algo, Tyler, trazando un escape nocturno tal vez?"

Ojalá, pensó Richard. "Yo no voy a ninguna parte."

"¡Maldito seas!" Él se rió entre dientes en su propio ingenio, y luego miró a su compañero. "¿Keech, crees en este tipo? Pensando que pueda poner un dedo encima de nosotros"

Un flaco, de rostro cretino, como una rata con el pelo negro grasiento, Keech era el socio ideal de Grogan.

"Hey!" dijo Grogan sarcásticamente. "¿Cómo se siente eso?"

"¿Qué cosa?", Preguntó Keech.

"¡Esto!" Grogan quitó una tarjeta electrónica del bolsillo de su pecho. La tambaleó entre sus dedos carnosos mientras fingía tener problemas para aferrarse a ella. "Él está tirando de la llave con su cerebro. Trata de tirar de nosotros más de cerca. "

Obviamente era una broma hacia Richard y la falta de su asombrosa habilidad.

"Muy divertido", pensó Richard, "pero nada es divertido por ser una de las payasadas de los guardias". Por supuesto que él no estaba haciendo nada por el estilo.

"Oh, sí", coincidió Keech, siguiendo el juego. "Me siento así." Él cojeó hacia la puerta, como si estuviese siendo arrastrado por una fuerza invisible. Con una mueca torció los labios. "Hijo de puta engreído".

Grogan desabrochó su cinturón. "Supongo que será mejor darle una lección."

Sonriendo, corrió la tarjeta a través de un escáner de la puerta. Una cerradura electrónica se abrió y la puerta de barrotes se deslizó hacia un lado. Grogan caminaba con alegría en la celda, blandiendo la porra. Golpeó la porra contra la palma de su mano. "No se puede permitir que estos monstruos crean que pueden hacerle bromas a la gente decente".

"Tienes razón", dijo Keech. Acompañó a Grogan en la celda.

Sentado en el borde de su cama, Richard se tensó mientras los guardias se acercaban. Su memoria se remontó a aquel tiempo en Corea, justo antes de que fuera secuestrado, cuando un grupo de sus compañeros pilotos de la Fuerza Aérea, lo habían molido a golpes por atreverse a salir con una mujer blanca en esos tiempos...

La abuela de Lily, de hecho. Esta escena se sentía demasiado familiar.

Levantó las palmas abiertas. "Mira, yo no quiero problemas".

"¿A quién le importa lo que quieras tú, fenómeno terrorista?"

Grogan escupió al piso venenosamente. "Desde que regresó esta escoria de los 4400, de Dios sabe dónde, nadie en el país está a salvo. ¿Crees que nos hemos olvidado del fifty/fifty? Nueve mil norteamericanos han muerto gracias a gente como tú y Jordan Collier! "

Richard pensó en decirles que él no había tenido nada que ver con el desastre, que había estado encerrado en esa misma celda cuando el brote de promicina hizo estragos en Seattle, pero pensó que sería una pérdida de tiempo. Grogan no estaba interesado en escuchar razones.

Richard se preparó. ¿Valía la pena tratar de defenderse? Era superado en número y armas por esos guardias.

Grogan vio el retrato de la familia en la pared. "Bueno, obtendré algo por esto".

Arrancó la foto y la sostuvo en alto para que Keech la pudiese ver. "Echa un vistazo a la 4400 que hay aquí. Te tengo en mis manos, Tyler. Podrás ser un radical bueno para nada, pero tienes buen gusto en potrancas. "

Él miró de reojo el retrato de Lily. "No me importa tener un pedazo de eso."

"Tú y yo". Keech lamió los labios. "Apuesto a que le gustaría esto. Ambos de nosotros", explicó dando detalles, por si no se captaba el sarcasmo dolorosamente obvio. "Al mismo tiempo".

Richard miró a los hombres. Sólo con ver la foto de Lily en las manos sucias de Grogan, le hirvió la sangre "Deja eso".

"¿Qué?" Grogan sonrió plácidamente. "¿Tú vas a decirme algo a mí?" Rompió la foto preciada por la mitad y dejó caer los pedazos en el suelo. "¡Es una pena que esté dos metros bajo tierra!"

"¡Bastardo, hijo de perra!" La ira lo invadió, y se abalanzó sobre Grogan. Sólo dio un par de pasos antes de Keech le golpeará la cabeza con su porra.

Richard se estrelló contra el suelo, con su cabeza retumbando por el golpe.

Su visión se nubló momentáneamente. El sabor de la sangre en el interior de su boca.

"¿Viste eso!" Soltó Grogan. "El loco me saltó encima." y pateó salvajemente a Richard en las costillas.

"Te gusta, monstruo estúpido? Aquí tienes una buena dosis de auto-defensa!"

Jadeando por el dolor, Richard trató de levantarse, pero Grogan le dio un puñetazo en la cara lo suficiente para aflojarle los dientes. La sangre salía de sus labios. Keech le aporreó en la espalda, dejándolo boca abajo en el suelo. La habitación giraba a su alrededor.

"Hey", gritó una voz airada a través de todo el corredor. Levantando la cabeza, Richard divisó otro preso de pie detrás de la puerta de una de las celdas opuestas. Un hombre musculoso hispano con la cabeza rapada, se agarró a los barrotes de su jaula. "¡Déjalo en paz! ¡Él no se merece eso!"

El preso que protestaba era nuevo en el bloque de celdas, ya que acababa de ser encarcelado ese día.

¿Cuál era su nombre? Sanchez?

"¡Métete en tus asuntos!" Gruñó Keech, pero la atención parecía incomodarlo.

Salió fuera de la celda, observando la sala.

Él jugueteó con su porra. "Está bien, eso es suficiente perder el tiempo", dijo entre dientes a Grogan. "Vamos a terminar con esto."

Grogan reaccionó como si su compinche hubiese perdido la razón. "Es una broma? Sólo estoy entrando en calor", dijo irónicamente.

"No tientes a tu suerte." Miraba furtivamente alrededor, Keech, mientras se

limpiaba la palma sudada en sus pantalones.

"Sólo perderás, ¿de acuerdo?"

Las palabras del guardia penetraron en el cráneo aturdido y dolorido de Richard. El horror fusionaba con el dolor. "Esto no es sólo una paliza", se dio cuenta. "¡Están tratando de matarme!"

Y no había nada que pudiera hacer para detenerlos...

"Está bien, está bien", dijo Grogan regañadientes.

"¿No entraste en shock?" Le frunció el ceño a Richard, estando claramente infeliz por tener su diversión interrumpida.

"Es hora de decir adiós, Tyler." Pisoteó los fragmentos de la foto de la familia de Tyler bajo sus talones y sacó la pistola de su funda.

"Dale un beso a la rubia de parte mía cuando la veas en el infierno."

Él inclinó la pistola.

Richard se preguntó si realmente Lily estaría esperando por él en el Más Allá. Hemos cruzado ya el tiempo para encontrar uno al otro...

"Ya es suficiente", gritó Sánchez desde su celda. Sacudió el puño a los guardias. "¡Ustedes cabrones ignorantes!"

Se dio un puñetazo en la mandíbula... duro. Su extraño comportamiento brevemente distraído a los guardias de su misión de asesinato. "¿Qué diablos?" Murmuró Grogan.

"¿Te has vuelto loco, Sánchez?"

Haciendo caso omiso de los guardias, Sánchez se metió los dedos en la boca y arrancó un flojo molar de sus encías. Arrojó el diente sangriento a través de los barrotes de su celda. Se chocó contra el suelo del pasillo antes de agrietarse, con un peculiar sonido que sonaba más como la porcelana rota

que como un diente roto.

Eso no era un diente real, Richard se dio cuenta. Era un implante.

La cáscara fisurada se dividió en dos, para revelar una pequeña esfera de energía, del tamaño de un guisante, que brillaba con un resplandor sobrenatural extraño. Había algo misterioso sobre el resplandor que emanaba de la esfera, que no parecía luz normal, proyectando sombras en los rostros asustados de los guardias.

Miraron la esfera parpadeante. Richard entró en confusión.

No entiendo nada, pensó. ¿Qué está pasando?

A continuación, el orbe se convirtió en una flor rápidamente. Parecía retorcerse y contorsionarse ante los ojos de Richard. Un destello cegador iluminó el pasillo, lo que le obligó a apartar la mirada. Apretó los párpados para protegerse del resplandor repentino.

Grogan insultó obscenamente. "Mierda", exclamó Keech.

El destello se acabó en un instante. Pero cuando Richard abrió de nuevo los ojos, se sorprendió de ver a cuatro extranjeros de pie en el pasillo, donde la luz había estado sólo unos segundos antes. dos hombres, una mujer y un joven muchacho, estaban vestidos completamente de negro, como ladrones. Máscaras de esquí ocultaban sus rostros. Uno de los hombres estaba jadeando con fuerza, como si acabara de correr en una maratón. La mujer estiraba sus piernas, como si hubiera estado encerrada en un espacio reducido durante demasiado tiempo. "Gracias a Dios!", Exclamó. "Yo no podía aguantar mucho más de eso".

"¿Qué?", Bromeó el hombre cansado. "¿Muy acogedor para ti?"

"¡Cierra la boca!" Grogan reaccionó. Al superar la conmoción, los guardias sacaron sus armas y apuntaron a los intrusos. "Yo no sé quién carajo son, ni de dónde vienen, pero no muevan un músculo!"

El segundo hombre, un afro-americano, miró las armas. "Tengan cuidado con

eso", dijo.

Él no parecía preocupado por las armas apuntándole. "Están jugando con fuego".

"¿Qu-?" Chilló Grogan. La pistola de metal se volvió candente de repente. La carne le chisporroteaba. Aullando de dolor, los guardias soltaron sus armas. Las armas fundidas cayeron al suelo. Grogan agarró su mano escaldada. Keech se chupó los dedos quemados. Los hombres lloriquearon patéticamente.

El negro se volvió hacia la mujer. "Tu turno".

Ella sólo movió su cuello. Los guardias agarraron su propio cuello en respuesta. Sus rostros se retorcieron en estado de shock. Se dejaron caer sin fuerzas en el suelo. Grogan aterrizó a pocos centímetros de distancia de Richard.

Sólo su respiración entrecortada aseguró a Richard de que el guardia inconsciente todavía estaba vivo. Sánchez asintió con satisfacción. Escupió una bocanada de sangre en el suelo de su celda. Miró al muchacho, que parecía ser no más de doce años de edad. "Billy?"

"Estoy en ello", gorjeó el niño. Poseía un par de gafas colocadas sobre el pasamontañas. Se lanzó hacia adelante y buscó en el cuerpo de Keech, hasta que encontró la tarjeta-llave del guardia. "¡Bingo!" Corrió a desbloquear el celular de Sánchez, que tuvo que estirarse para llegar al escáner.

"Apuesto a que están deseosos de salir de ahí!"

"No te das una idea." El prisionero salió de la célula. Le dio al muchacho una palmada amistosa en la espalda. "Y espero no volver más."

Mientras tanto, la mujer se deslizó en la celda de Richard. Pasando por encima de Grogan, ayudó a Richard. "¿Está bien, señor Tyler?"

"Yo-Yo creo que sí." Su cerebro estropeado, que se había enfrentado por muy poco con la muerte sólo hace unos momentos, tuvo problemas para ponerse

al día con los acontecimientos. "¿Quiénes son ustedes?"

"Tus ángeles de la guarda", respondió la mujer, y sacó un delgado estuche de un bolsillo de su chaleco. El contenedor se abrió para revelar una jeringa con líquido verde pálido brillante.

Promicina.

Destapó la punta de la jeringa y roció una gota de la punta.

"Espera un segundo", dijo Richard. "¿Cuáles son-?"

Antes de que pudiera terminar, la mujer clavó la aguja en su brazo. El dolor agudo sacudió Richard de su aturdimiento. Se agarró el brazo herido mientras se retiraba la aguja. "¿Qué fue eso? ¡Ya soy p-positivo de nuevo! "

"Sólo un refuerzo de la vacuna", explicó ella, tirando la jeringa vacía a un lado. "Para ayudar a superar el inhibidor."

¿Era eso posible? Tal vez, pensó, recordando cómo una toma similar había despertado de un coma a Shawn Farrell el año pasado. Richard cerró los ojos y se concentró. ¿Era sólo su imaginación o podía ya sentir un hormigueo peculiar en la parte posterior de su cerebro, como un miembro despertándose después de estar inactivo por mucho tiempo? Sus ojos legañosos vieron los trozos de la foto en el suelo, y trató de levantarlos con su mente. Una vez más, no pasó nada, pero la sensación de picazón se hizo más fuerte. Inclinandose, él rescató las piezas con los dedos.

Todavía estaba tratando de averiguar de dónde sus equipos de rescate habían venido. "¿Cómo...? ¿Qué fue eso del diente? "

Sánchez hizo un gesto hacia uno de los hombres. "Adams aquí puede modificar el espacio de maneras ingeniosas, como para caber cuatro personas en algo demasiado pequeño para contenerlos. Al igual que un diente falso tal vez". Él masajeó la mandíbula magullada. "Piense en ello como un diente troyano".

¿Era eso posible? Richard tenía problemas para imaginar la idea de que todo

el equipo de ataque se había escondido en el interior del diente de Sánchez. Por otra parte, cuando se pensaba en ello, ¿más cuán descabellada fueron las otras cosas que había presenciado en los últimos años? ¿Al igual que Isabelle creciendo de un niño a un adulto durante una noche? ¿O Jordan Collier regresando de entre los muertos?

"Recuérdalo, no me vuelvas a hacer eso", se quejó la mujer. "Nunca voy a ir a ese pequeño apartamento de nuevo!"

"Eso es suficiente parloteo", dijo Sánchez, haciéndose cargo. Llevó a Richard fuera de la celda. "Tenemos que salir de aquí, pronto."

Por ahora, el bloque de celda entero estaba alborotado. Una sirena a todo volumen hizo temblar los oídos de Richard. Todas las luces volvieron a encenderse. Despertado por la perturbación, los otros internos corrieron hacia las puertas de sus celdas, rogando ser liberados también. Llegaron a través de los barrotes, desesperados por llamar la atención de los intrusos. "¡Por favor!"

Orson Bailey también llamó. El hombre de negocios de avanzada edad fue uno de los primeros 4400 en ser detenido en contra de su voluntad.

"¡Llévame contigo!"

Los gritos frenéticos sacudieron el corazón de Richard. "¿Qué pasa con ellos?"

Sánchez negó con la cabeza. "Otra vez. Estamos aquí para ti hoy, Richard. No estás a salvo aquí... obviamente."

Richard no podía negar eso. Su dolor de cabeza y las costillas daban fe de las palabras de Sánchez. Armándose de valor contra los ruegos lastimeros de sus compañeros de prisión, cayó detrás del equipo de ataque mientras corrían por el pasillo. La adrenalina alimentaba sus piernas, a pesar de su reciente golpiza. Una pesada puerta de acero, con una ventana de cristal irrompible incorporado en su marco, les cerró el paso. Sánchez intentó usar la llave robada, pero la puerta no se movió.

"Maldita sea", maldijo, y miró a Adams, que parecía haberse recuperado de sus esfuerzos anteriores. "¿puedes con esto, hombre?"

"Puedo darle una oportunidad", ofreció el otro luchador por la libertad. Dio un paso adelante y puso las palmas de las manos contra la puerta de acero. Un gruñido escapó de sus labios cuando centró su habilidad en la barrera inquebrantable, que al instante tomó un efecto luminoso.

El acero sólido parecía abrirse completamente, rompiendo sus goznes, y así quedó la puerta abierta delante de ellos. Adams recogió el metal roto. Estaba respirando con dificultad. "ábrete sésamo", jadeó.

Sin embargo, ellos no estaban fuera de peligro todavía... Un escuadrón de guardias vino corriendo hacia ellos, sosteniendo rifles automáticos. "¡Quietos!" al mando de un oficial uniformado. "¡Acuéstense en el suelo con las manos en la cabeza!" "No disparen", gritó Billy sobre las alarmas. Corrió hacia la parte frontal del equipo. "¡Sólo soy un niño!"

Los guardias vacilaron, reacios a disparar contra un niño, que era Billy. Sus mandíbulas se abrieron y un chillido agudo salió de su boca.

Los guardias se tambalearon hacia atrás agarrándose las orejas.

Los rifles se deslizaron de sus dedos. El asalto sónico ahogó sus gritos, pero Richard pudo ver cómo el aullido inhumano les estaba afectando. Agonizaban. Aún de pie detrás de Billy, con las ondas de sonido que castigan dirigidos lejos de él, Richard veía lo que los guardias estaban soportando; los ecos golpeaban contra sus tímpanos. Apretó las palmas sobre sus propios oídos.

Los otros miembros del equipo se unieron al ataque. Los pocos guardias que habían logrado aferrarse a sus armas de pronto las sintieron tan calientes como brasas ardientes. La mujer movió su cuello otra vez y un puñado de guardias se desplomó en el suelo, como marionetas cuyos hilos habían sido cortados. Adams lanzó el acero brillante a los guardias agitados. Otro destello cegador de luz precedió a la reaparición brusca de la puerta de acero macizo, ya que se interpuso entre los escapados y sus perseguidores. La puerta formó una barricada improvisada en el pasillo estrecho.

"Estas personas son buenas", Richard se dio cuenta, impresionado por sus

habilidades obvias y trabajo en equipo. Los guardias no sabían lo que les tocó. Para alivio de sus oídos, el grito sónico de Billy se fue apagando. El muchacho se volvió hacia sus compañeros de equipo. Su orgullo y emoción eran visibles incluso a través de su máscara de esquí. "¿Viste eso? ¿Lo que hice con ellos? "

"Bien hecho, Billy," Sánchez le animó. El líder del equipo no había mostrado ninguna capacidad propia todavía, sin duda habría sido dosificado con el inhibidor, también. Señaló un pasillo a la derecha. "¡Ahora muévase, todo el mundo!"

Corrieron por la prisión, más allá de los cuartos de lavado y ejercicio. Sánchez definitivamente parecía saber a dónde iba, eso le dio a Richard la certeza de que este intento de fuga estaba planeado con todo detalle. Pero incluso con la ayuda de sus nuevos aliados "notables, no estaba seguro de cómo iban a escapar de la prisión. Alarmas sonando por los pasillos. Luces de emergencia carmesí. Por ahora, Richard imaginó, que todos los guardias en las instalaciones habían sido movilizados, con refuerzos ya en el camino. Si no legaba a tener suerte con las paredes exteriores pronto estaría de vuelta en su celda.

Si no es que me balean primero...

Para su sorpresa, no fueron a la puerta principal, sino hacia la parte trasera de la prisión. Todavía atontado por la paliza, perdió la pista de dónde estaban exactamente, desde que Adams hubo deformado la puerta de acero.

Una brisa fría del invierno le heló la cara, ya que apareció en el patio de la prisión, donde realizaba su ejercicio. Altas paredes de hormigón, cubiertas con alambre de púas, ceñían el área abierta. Contempló la escena desde arriba. El pavimento en mal estado le hizo desear más salir de su celda.

"¿Qué estamos haciendo aquí?" Conocía cada centímetro de la yarda de memoria. No había ningún sitio donde ir sino hacia arriba.

Reflectores dirigidos a los fugitivos. Richard alzó las manos para protegerse los ojos.

"¿Y ahora qué?", Se preguntó Sánchez.

"Espera".

La mujer hizo su truco del cuello otra vez y desmayó a los centinelas de los muros. Exhausta, ella se apoyó en la pared más cercana. El resto del equipo de ataque estaba cansado también. Billy gritó a las torres de vigilancia, pero su voz sonaba más ronca que antes. Richard se preguntó cuáles eran sus límites.

"¡Mira!", Gritó Sánchez. "¡Justo a tiempo!"

Un helicóptero negro liso descendió de los cielos. Richard se sorprendió de cuán silencioso era el helicóptero, y de la ausencia total de cualquier faro. Este tipo de tecnología le pareció sorprendente incluso para el siglo XXI. Si no fuera por la evidencia de sus propios ojos, no habría siquiera sabido que un helicóptero se acercaba.

"¿Quiénes son estas personas?", se preguntó de nuevo. "¿Y qué es exactamente lo que estoy haciendo aquí?"

Los rotores despertaron al viento y el polvo, y el helicóptero aterrizó en medio del patio. Una puerta automática se abrió, dejando al descubierto el compartimiento de pasajeros, que parecía lo suficientemente grande para transportar todo el equipo además de Richard. Entendía por qué liberar a los otros presos no había sido una opción. Se habría necesitado toda una flota de helicópteros para rescatar a todos los prisioneros.

"Nuestro vuelo iniciará", gritó Sánchez.

Empujó a Richard delante de él. "Estamos casi fuera"

Una bala le cortó en mitad de la frase. Una fuente carmesí estalló entre sus ojos y cayó hacia delante sobre el pavimento. La sangre salpicó la cara de Richard, y luego vio al tirador en la puerta detrás de donde Sánchez había estado.

El guardia abrió su rifle hacia Richard.

Actuando por instinto, Richard movió el brazo como un director de orquesta dirigiendo la misma. Una onda invisible de fuerza telequinética se estrelló contra el hombre armado, barriéndolo en el marco de la puerta con un fuerte

impacto.

Richard vislumbraba más guardias que se dirigían al patio de la prisión. Los dejó boquiabiertos con otra explosión de energía psíquica. De repente, se sintió como su viejo yo de nuevo. Se sintió mejor que nunca. Era evidente que la vacuna de refuerzo había hecho su trabajo.

Pero ¿qué pasaba con Sánchez? Sangre se agrupaba alrededor de la cabeza del jefe del equipo mientras yacía inmóvil en el suelo. Richard quiso ver cómo estaba, pero la mujer se lo impidió. "Es demasiado tarde", dijo mientras tiraba con urgencia de su brazo. Los ojos violetas parpadeaban para contener las lágrimas. "Se ha ido..."

Ella tenía razón, maldita sea. No le gustó para nada dejar atrás a Sánchez, pero dejó que la mujer lo arrastrara hacia el helicóptero. Subió a la cabina y la puerta se cerró de golpe helicóptero.

"¿Todo el mundo listo?" El piloto echó un vistazo por encima del hombro. Un gesto repentino arrastró sus labios.

"¿Dónde está Sánchez?"

Richard se sorprendió al ver que los ojos del hombre se ensombrecieron con cataratas lechosas blancas. Los ojos estaban fijos e inmóviles. Espera un segundo, pensó. ¿El piloto es ciego?

"Perdimos Sánchez", gritó la mujer. "Debemos irnos... ¡ahora!"

Pasos, disparos y carreras fuera del helicóptero añadieron énfasis a su súplica. Sin discusión, el piloto se volvió hacia los controles y el panel de instrumentos.

El motor emitió un zumbido suave.

El asiento de Richard dio un vuelco hacia atrás sin hacer ruido, cuando el avión despegó desde el patio de la prisión. Se subió a la parte superior de la pared exterior. Se inclinó hacia adelante con ansiedad mientras, a pocos metros de distancia, el tipo que podía modificar la temperatura de los

metales, trataba de consolar al pequeño Billy, que parecía estar sufriendo la muerte de Sánchez.

Las lágrimas se filtraron por debajo de las gafas del muchacho mientras sollozaba en voz alta. Un cielo nocturno nublado, les estaba ofreciendo la promesa de la libertad.

“No puedo creerlo”, pensó Richard. “Vamos a lograrlo”.

Se sintieron balazos en el lado inferior del helicóptero.

Al mirar por la ventana, vieron encenderse luces en las ventanas superiores de la prisión. El ronroneo del motor se detuvo abruptamente. El helicóptero cayó alarmantemente.

"Hemos perdido energía", gritó el piloto. "Vamos hacia abajo."

“¡No!” pensó Richard. Al instante, el helicóptero se estabilizó y recuperó altitud. La alegría surgió del piloto y los miembros sobrevivientes del equipo. La mujer se quitó su máscara de esquí, revelando el rostro de una joven gótica de ojos oscuros. Tenía el pelo negro rizado, manchado con el tinte azul. Ella le hizo un pulgar hacia arriba.

El ruido de armas automáticas rápidamente se desvaneció mientras el helicóptero se elevó por encima de las torres de vigilancia y ascendió a las nubes. Acomodándose en su asiento, Richard cerró los ojos y se concentró en mantenerse tranquilo.

Esperaba que no fuera un largo vuelo.

CINCO

Por lo general, el cementerio de PUERTO ESMERALDA era una isla de serenidad en medio de la agitación de Promise City.

Monumentos de mármol cubiertos de hierba. Ángeles tallados vigilando un césped bien cuidado. Sauces llorones que ofrecen sombra en el verano. Una valla de hierro forjado que aleja al lugar de las prisas y el tumulto del mundo exterior.

Pero hoy no había serenidad.

Una retroexcavadora rompió ruidosamente la tierra delante de la lápida de Danny Farrell. En ella estaba escrito HIJO AMADO Y HERMANO simplemente. Una lápida anterior, con el nombre completo de Danny, había sido objeto de vandalismo días atrás. Demasiada gente enojada sigue echándole la culpa al pobre Danny por la muerte de sus seres queridos.

Al lado de la suya, estaba la lapida de su madre, que ahora sólo llevaba su apellido de soltera: Susan Baldwin.

"No tienes que estar aquí para esto", dijo Diana a Tom al ver la máquina realizando profundos surcos en la tierra. A la vez se derramó tierra sobre la tumba de su hermana. El cielo estaba gris y nublado. Una grúa industrial estaba por levantar el ataúd una vez removido. Diana habló en voz baja a su compañero. "Meghan y yo podemos manejar esto".

Tom negó con la cabeza. "No. Si alguien se ha metido con los restos de mi sobrino, quiero saberlo. "

"Bueno, estamos aquí para ti, Tom", dijo Meghan Doyle. La directora de la NTAC estaba a su lado, con las manos caliente. El pelo rubio ondulado caía de sus hombros. Los ojos marrones le brillaban con compasión. "Tú ya lo sabes, Tom."

"Gracias", dijo él a las dos mujeres. "Se los agradezco".

Además de los agentes de NTAC, la asistencia a la exhumación se había mantenido al mínimo: un juez de instrucción, sin conexiones conocidas a Jordan Collier o su Movimiento, el director del cementerio, y el equipo de exhumación real.

Shawn se había ofrecido a asistir, pero Tom le había asegurado que no era necesario. No había mencionado la exhumación a Kyle en absoluto. Por desgracia, su hijo estaba demasiado cerca de Collier, como para confiarle esa información. Tom sólo podía esperar, que algún día, no haya más secretos entre ellos.

Tal vez cuando el futuro se haya solucionado de una manera u otra. Una pared provisional había sido erigida para proteger a los procedimientos. Como sólo era las siete de la mañana, Tom había visto pocos visitantes deambulando por el cementerio, pero la cerca le pareció una buena idea de todos modos. Se preguntó si Simone Tanaka podía estarlo espiando desde lejos.

Probablemente una vez que el azadón arrancó el grueso de la capa superficial del suelo, los sepultureros se puso a trabajar con palas. Los hombres cuidadosamente limpiaron lo último de la tierra para descubrir la parte superior del ataúd de Danny.

Una aplastante sensación de temor se apoderó de Tom cuando la grúa levantó el ataúd de su bóveda. Ahora que estaba a punto de llegar al final del procedimiento, no estaba seguro de que en realidad podría llegar a verlo. Los recuerdos de Danny como un niño y un alegre joven se cruzaron por su cerebro: Danny estaba feliz y saludable la última vez que Tom lo vio con vida. Él tragó saliva.

Meghan le dio a Tom un abrazo tranquilizador. "Esto va a terminar pronto." Tom deseaba poder creer eso. "¿Fue solo un sarcasmo de Dennis, o veremos una sorpresa desagradable?" pensó.

La grúa colocó el ataúd en una lona.

El cajón había perdido mucho de su brillo pulido, después de dos meses bajo tierra. Una camioneta esperaba fuera de la tumba preparada para el transporte de los restos a la morgue privada de la NTAC. El médico forense se acercó a inspeccionar el ataúd. Stefan Vakos era un cirujano jubilado, que se desempeñaba como médico forense desde antes del regreso de los 4400.

"Tal vez", sugirió, "sería mejor llevar a cabo el resto de la exploración en otro lugar?"

"No", insistió Tom. "Vamos a terminar con esto."

"Como quieras". Vakos se preparó. "Debo advertir que esto no va a ser agradable."

Seguramente sentirán un fuerte olor. "

"Entendemos", le aseguró Diana. Como agentes de NTAC, estaban todos familiarizados de lo que era la fealdad de la muerte y sus efectos. En los últimos años, habían visto seres humanos electrocutados, quemados vivos, y devorado por sus propios animales domésticos. "Por favor, continúe." Sin ningún tipo de advertencias adicionales, el juez de instrucción abrió el ataúd. Las bisagras oxidadas crujieron cuando él pidió abrir la tapa. Colgaban telarañas en la parte inferior de la tapa. Un hedor nauseabundo, como el del queso en mal estado, emanaba del ataúd abierto. Tom puso su mano sobre su boca. El propietario del cementerio y los sepultureros se apartaron del ataúd. Unos de los hombres se miraron como si estuvieran a punto de vomitar. Tom Baldwin se repuso tan rápido como pudo.

Tom apenas se dio cuenta de su salida precipitada. Soltó la mano de Meghan. "Déjame", ofreció Diana, pero Tom pasó junto a ella para mirar dentro del ataúd. Él jadeó en voz alta. El cuerpo dentro del ataúd se había consumido en el pelo y los huesos. Lo poco que quedaba carne era blanca cerosa y azulada. Los labios se habían pelado para exponer una sonrisa de calavera. Cuencas vacías miraban fijamente desde una cara arrugada. El moho incrustado tenía un oscuro deshilachado. Pero fue la barba grisácea lo que inmediatamente llamó la atención de Tom. Su sobrino había sido un hombre joven y guapo, cuando murió.

Quienquiera que sea el cuerpo en el ataúd fuese, no era Danny Farrell.

"Hola, Richard," dijo Jordan Collier. "Bienvenido de nuevo a Seattle." El autoproclamado líder de los 4400 se puso delante de un gran ventanal que ofrecía una vista panorámica del lago Washington. Una melena de pelo negro, una barba bien recortada y un bigote le daban cierto parecido a un mesías anterior con las mismas iniciales J.C. El líder de un culto carismático había sido un exitoso magnate de los negocios antes de convertirse en un revolucionario. Como Richard sabía por experiencia, Jordan siempre ha tenido una agenda.

¿Me pregunto lo que quiere de mí ahora? Richard pensó. No estaba demasiado sorprendido al descubrir que Collier fue el responsable de que pudiera salir de la cárcel.

¿Quién más tenía los recursos y la audacia, para lograr una operación como esa? Richard se acercó a Jordan con recelo. "¿No querrás decir Promise City?" "Veo que has estado al tanto de los acontecimientos actuales", dijo Jordan con una sonrisa. A diferencia de los trajes a medida que usaba antes de su "muerte", su vestimenta consistía ahora en ropa suelta. El uso de una levita negra sobre una túnica de algodón blanco, lo hacía parecer más un ermitaño que el gobernante de facto de Seattle. "Bien." Él hizo un gesto hacia un sofá cercano. "Por favor, ponte cómodo."

Después de traer de nuevo a Richard a Seattle, el equipo de ataque le había entregado una casa lujosa con seguridad dentro de las fronteras de la ciudad. Los muebles de estilo estaban limpios y modernos. Adornos de madera manchada acentuaban las líneas etéreas de la sala de estar. Una pintura impresionista de un amanecer colgando en una pared cerca de la entrada. Un asiento de cuero blanco y una mesa rodeada de un claro de acero y cristal. Una jarra de agua con hielo fresco descansaba sobre la mesa. Un par de guardaespaldas se escondía silenciosamente en el fondo. Richard se miró cuidadosamente con Jordan antes de sentarse en el sofá.

Un juego de ropa limpia había sustituido su uniforme de prisionero. Tenía la cara magullada todavía de la paliza que había recibido antes de ser rescatado.

Sus costillas palpitaban dolorosamente.

"Siento lo de Sánchez", dijo.

"Gracias", respondió Jordan. Una voz ronca le transmitió su pesar. "Eso fue realmente una tragedia lamentable. Héctor era un buen hombre y un soldado leal.

"La construcción de un nuevo mundo requiere sacrificios, sin embargo. Él no fue el primero en dar su vida por nuestra causa. Tampoco, me temo, va a ser la última." Se sentó junto a Richard. "Pero toda esta angustia y confusión valdrá la pena cuando el Movimiento cumpla su destino y traiga la paz y la prosperidad universal a la Tierra".

Bien, pensó Richard dubitativo. Trató de conciliar la retórica altisonante de Jordan con el despiadado hombre de negocios que había conocido por primera vez hace cuatro años. Los dos hombres tenían una larga y problemática similitud.

A pesar de que habían trabajado juntos en alguna ocasión, Collier había interferido frecuentemente en la vida de Richard, e incluso había intentado que Lily actuara en su contra más de una vez.

Richard se sentó rígidamente en el borde del sofá, esperando una respuesta. "¿Qué es lo que quieres de mí, Jordan?"

"Sólo compartir alguna información contigo." Él echó un vistazo por el interior de la elegante casa del lago.

"Para ser honesto, yo elegí este lugar por una razón." Su rostro tenía una expresión grave. "Aquí es donde tu hija murió".

La revelación golpeó a Richard como una granada. Se le había informado en la cárcel que Isabelle había muerto, pero, pese a las peticiones frecuentes, nunca había sido capaz de conocer los detalles de la muerte de su hija. Al parecer, era "confidencial" la información. En los últimos dos meses, había pasado horas y horas pensando y preocupándose por lo que le había sucedido a Isabelle en el final. Ni siquiera le habían permitido asistir a su funeral.

"¿Cómo?", Se preguntó con voz ronca. "¿Quién?"

Richard Collier se sirvió una taza de agua. "Déjame hablarte acerca de Los Marcados..."

La historia que contó, sobre viajes en el tiempo, y conspiradores ocultos en los cuerpos de hombres y mujeres actuales, hubiera parecido increíble para Richard hace sólo cuatro años. Pero, después de ver su propia vida manipulado por una facción diferente del futuro, y siendo físicamente trasplantados desde 1951 hasta el siglo XXI en una bola de luz brillante, tomó la historia de Jordan como algo serio, al menos en ese momento. Pero, ¿qué tiene que ver esto con mi hija?

"Los Marcados intentaron usar a Isabelle para traicionar al Movimiento", explicó Jordan. "Cuando ella se rebeló contra ellos, la mataron". Él dejó escapar un profundo suspiro. "Ella sacrificó su vida para salvarme a mí y a Tom Baldwin. Deberías estar muy orgulloso de ella."

"¿Eso es realmente lo que pasó?", se preguntó Richard.

Concebida en el futuro, y catapultada a la edad adulta en una sola noche, Isabelle se había convertido en una mujer peligrosa con habilidades extraordinarias.

A pesar de que siempre la había amado, había luchado para ayudarla a resistir sus impulsos más oscuros. Ahora quería desesperadamente creer lo que Jordan le estaba diciendo, que su querida hija había encontrado la redención en la final. "¿Ella hizo lo correcto?"

"Tu hija murió como una héroe", insistió Jordan. "Yo estaba ahí. Lo vi con mis propios ojos".

Richard fue vencido por la emoción. Se secó las lágrimas de sus ojos. "¿Ella sufrió?"

Jordan negó con la cabeza. "No por mucho tiempo. Se acabó rápidamente. " Se sentaron en silencio durante unos instantes, mientras Richard procesaba lo que había aprendido. Él lloró la muerte de su hija de nuevo, pero encontró algo de consuelo en el saber que ella le había encontrado un sentido a su vida. Para ser honesto, había temido que Isabelle hubiese actuado mal otra vez y fuera asesinada por las autoridades en una especie de encrucijada mortal, pero al parecer ese no era el caso. Deseaba poder decirle a Lily que su hija había salido buena, entonces se dio cuenta de que probablemente ya lo sabía. Si había alguna justicia en el cosmos, su esposa y su hija estaban juntas una vez más.

Un oscuro pensamiento se le ocurrió. Sus ojos se secaron y se endureció su rostro. Él levantó la vista del suelo.

"¿Y los Marcados...?"

Jordan asintió con la cabeza, como si hubiera esperado la consulta de Richard. Extrajo un trozo suelto de papel de su bolsillo de la camisa. "Tres de los Marcados han sido destruidos. Esta lista contiene las identidades actuales de los siete restantes Marcados".

Le entregó el papel a Richard, quien fue sorprendido por los nombres en la lista, que incluían a un asesor presidencial, un funcionario de alto rango del Vaticano, un importante productor de Hollywood, un millonario jeque árabe, un general de cinco estrellas, un burócrata chino, y un famoso lama tibetano. Todas, personas extremadamente poderosas.

¿Estas fueron las personas responsables de la muerte de Isabelle?
"¿De dónde sacaste esto?", se preguntó.

La respuesta de Jordan le sorprendió. "Tom Baldwin. Dadas las conexiones políticas que lo dejaban con las manos atadas, me pasó la lista a mí para que yo pudiera "resolver" el problema por él. "

"¿Resolver?" Richard comenzó a deducir. "¿Quieres que acabe con Los Marcados? Usando mis habilidades..."

"No te estoy pidiendo que hagas nada", declaró Jordan, manteniendo cuidadosamente un grado de negación plausible. "Como amigo, me sentí obligado a informarte de las circunstancias que rodearon la muerte de tu hija y proporcionarte toda la información que tenía sobre sus asesinos". Richard lo miró directamente a los ojos. A pesar de sus palabras, no había duda de lo que significaba.

"Eres un ex-soldado, tienes una habilidad increíble, y todas las razones para odiar a los Marcados tanto como yo. Pero hagas lo que hagas después depende de ti. Eres tu propio hombre. Siempre lo has sido."

Jordan se levantó del sofá. "Voy a regresar a mi sede en el centro de la ciudad. Por favor, siéntete libre de quedarte en la casa del lago durante el tiempo que consideres necesario".

Salió del lugar dejándole la lista.

SEIS

"¿Usted está seguro de que es el cuerpo equivocado?"

Bernard Grayson, de Grayson Funeral Home & Son, entró en shock con la noticia de que un extraño estaba dentro del ataúd de Danny Farrell. Su cara demacrada estaba con muchas arrugas sobre la frente alta. Un traje negro austero correspondía a su profesión. Estaba sentado detrás de un escritorio de nogal grande, con Tom y Diana enfrentados a él, tras el descubrimiento en el cementerio. Las estanterías estaban alineadas a una pared, mientras que del otro lado estaban varias fotos de Grayson con políticos y gente famosa.

Las paredes eran de color azul pálido. Música clásica sonaba suavemente en el lugar. La funeraria Grayson & Son había manejado el funeral de Danny y su madre.

"Positivo", confirmó Tom. "Los registros dentales han identificado el cuerpo como Delbert Ludden, un indigente que murió en los disturbios del año pasado, casi al mismo tiempo que cuando mi sobrino murió". Él y Diana habían dejado sus chaquetas y chalecos de NTAC en el coche para no llamar la atención. "No hay evidencia de que el cuerpo de Danny haya ocupado en algún momento el ataúd".

Diana se inclinó hacia adelante en su asiento. "Pero el ataúd había sido comprado por Shawn Farrell hace dos meses."

"Oh, Dios". Grayson se limpió su frente sudorosa con un pañuelo. Echó un vistazo a la puerta de la oficina para asegurarse de que estaba cerrada. "No te imaginas lo humillante que es esto. Yo sólo puedo asegurar que nada como esto ha sucedido antes. Grayson & Son ha gozado de una reputación impecable, desde que mi difunto padre fundó la empresa hace más de treinta años." Él miró tímidamente a Tom. "Usted y su familia tienen mis profundas disculpas por esto."

Diana mantuvo la presión. "¿Tiene usted alguna idea de lo que pudo haber pasado?"

"Me gustaría", dijo Grayson. "Hay que entenderlo, fue un momento muy caótico. El brote se cobró más de nueve mil vidas en cuestión de días. La industria funeral de la ciudad fue tensa hasta el punto de ruptura. Nos quedamos abrumados por la cantidad de víctimas mortales. " Hizo una mueca al recordarlo. "Sólo puedo suponer que, en la confusión de aquellos días oscuros, haya existido una especie de confusión". Él tiró de su collar. "Una vez más, estoy muy apenado por este acontecimiento angustiante".

Tom quería respuestas, no excusas. "¿Y dónde está el cuerpo de mi sobrino ahora?"

"Para ser honesto, no tengo ni idea." Grayson dijo mientras revisaba la seguridad de los archivos importantes en su ordenador portátil. Se apresuró a escanear la pantalla. "Todos nuestros registros parecen estar en orden. Su sobrino debería estar enterrado junto a su madre. " Diana hizo la siguiente pregunta lógica. "Bueno, ¿dónde debería el cuerpo de Ludden estar?"

"Déjame ver". Grayson tecleó el nombre del vagabundo en su ordenador. "De acuerdo a nuestros registros, los restos del señor Ludden fueron cremados. Las cenizas no reclamadas fueron recogidas finalmente por la ciudad para ser enterradas en el parque. Es posible que todavía estén depositadas en alguna parte. "

Tom no creía completamente las explicaciones del empresario. Él recordaba claramente ver el cuerpo de Danny en el ataúd durante el funeral. O lo que parecía ser el cuerpo de Danny. Trató de imaginar cómo habían sido engañados. ¿Cambio de forma? ¿Una ilusión masiva? ¿Proyección astral? En Promise City, las posibilidades eran infinitas.

"Linda oficina", comentó Diana. Levantándose de su silla, se acercó a la pared, donde se mostraba una foto enmarcada de Grayson posando con Jordan Collier. Ella asintió con la cabeza al ver el retrato. "Eres un fan?"

Grayson se puso rígido en la silla. "Creo que el señor Collier es un gran hombre." Una expresión cautelosa atrevía a los agentes a contradecirlo.

"¿Has leído su libro? "4400 and counting"? "

"Tengo una copia autografiada", dijo Tom con sequedad. No se sorprendió por la admiración del hombre por Collier.

Investigaciones anteriores ya habían descubierto varios enlaces entre el empresario de pompas fúnebres y el Movimiento de Jordan Collier. Grayson & Son parecía ser la funeraria preferida para los seguidores de Collier y sus familias. Incluso se habían encargado del funeral de Isabelle Tyler. Por supuesto, Grayson podría estar tratando de sacar provecho lucrativo de la nueva demografía, pero la conexión con Collier era sospechosa. ¿Tal vez la desaparición del cuerpo de Danny no fue un accidente?

"Me temo que vamos a tener que examinar el local", declaró Diana. La tranquilidad de Grayson se evaporó rápidamente. "¿Por qué?", Dijo a la defensiva. "¿Sólo porque yo apoyo a Jordan Collier y sus esfuerzos por hacer del mundo un lugar mejor? Eso no es un delito, al menos no en Seattle. " "No," ella estuvo de acuerdo, "pero la eliminación inadecuada de los restos de Danny nos importa. No queremos presentar cargos, pero sería mejor que coopere con nosotros." Ella miró a Tom. "Especialmente si no quiere que mi compañero le realice una demanda civil a su funeraria".

Grayson palideció, pero se mantuvo firme. "Me temo que valoran demasiado la privacidad de mis clientes en este asunto". Él se levantó de su asiento e hizo un gesto hacia la puerta. "Eres libre para inspeccionar las zonas comunes, las habitaciones y la capilla, pero la preparación y la sala de crematorios están estrictamente fuera de los límites. Es una cuestión de principios."

"¿Es así?", Dijo Tom dubitativo. El empresario de pompas fúnebres lo desafiaba, incluso en su cara de persecución y quiebre potencial, pero esto le hizo pensar que definitivamente tenía algo que ocultar.

Tom mostró un documento doblado que tenía debajo de su chaqueta. "La realidad es que nuestros triunfos justifican sus principios." Le dio la orden de la corte a Grayson, obtenida de uno de los pocos jueces que quedaban en Seattle que no estaban bajo el dominio de Collier. "Revíselo".

"¿Qué?" Nervioso, Grayson hojeó el documento, antes de tirarlo sobre el

escritorio.

Tenía la cara roja de ira. "¡Esto es intolerable!"

Cogió su teléfono. "Tengo que hablar con mi abogado".

"¿O tal vez Jordan Collier?", pensó Tom.

"Adelante", dijo Tom, levantándose de su silla para unirse a Diana. Se preguntó si el empresario de pompas fúnebres había pactado con Collier para protegerlo de cualquier investigación.

"Mientras tanto, vamos a echar un vistazo a su alrededor, empezando por las áreas que están fuera de los límites que usted ha mencionado."

"¡No! No se puede ", protestó Grayson. Olvidando el teléfono, se apresuró a salir de detrás de su escritorio para detenerlos. "No lo entiendo. ¿Qué espera encontrar? Se lo aseguro, el cuerpo del Sr. Farrell no está aquí. ¿Por qué habría de estarlo, después de todas estas semanas? "

"Dímelo tu", respondió Tom. Las vehementes objeciones del hombre sólo aumentaron su determinación de investigar la funeraria, de arriba a abajo.

"¿En serio esperan encontrar el cuerpo de Danny en las instalaciones?" dijo Grayson

"Tal vez podríamos encontrar alguna pista que apunta ayude a encontrarlo." Dijo Tom, mientras pensaba "¿Y si Jordan Collier tuvo que ver con esto? El dueño de la funeraria parecía que estaba a punto de sacarse lo que quedaba de su pelo. Se retorció las manos sudorosas. El sudor perlaba su frente. "¡No tengo nada que ocultar!"

Tom abrió la puerta. "Entonces no tiene nada de qué preocuparse. Pero vamos a tener que verlo por nosotros mismos."

"Y vamos a necesitar la computadora portátil", añadió Diana. Sin pedir permiso, le confiscaron la computadora de escritorio a Grayson. "Además de todos los registros relativos a Danny Farrell, Delbert Ludden, y el resto de las

víctimas del virus promicina."

Grayson miró con tristeza a su portátil perdido. "Pero hemos procesado centenares de víctimas. ¡Cientos!"

"Entonces será mejor empezar", dijo Tom.

Él y Diana salieron de la oficina, con Grayson corriendo ansiosamente a sus espaldas. Como sucedía normalmente, había un funeral en una de las salas adyacentes. Los curiosos se volvieron para mirar a los agentes. Tom sintió una punzada de culpa por causar un disturbio, pero difícilmente podría salir y volver más tarde, lo que le daría la oportunidad a Grayson para deshacerse de cualquier prueba incriminatoria. Sólo tendría que tratar de ser discreto. Razón de más para empezar a trabajar, decidió.

Omitiendo las zonas comunes, se dirigieron a la parte trasera de la casa. Un cartel que decía EMPLEADOS SOLAMENTE llevaba hacia una escalera que conducía al sótano. Una puerta cerrada se encontraba en la parte inferior de las escaleras.

Tom se volvió a Grayson, que estaba justo detrás de él en la escalera. "¿Las llaves?"

"Olvídalo," gruñó el hombre. Extendió sus manos, como si ofreciendo ser esposado. "Arréstame si quieres, pero yo conozco mis derechos. No te vas a salir con la tuya".

¿Era eso una amenaza? Una vez más, Tom se preguntó si esperaba Grayson que Collier o sus apoderados intervinieran para ayudarlo. Eso podría suceder, se dio cuenta, si el empresario de pompas fúnebres tuviese la oportunidad de ponerse en contacto con su glorioso líder. Es por eso que necesitamos superar esta puerta ahora.

Mientras Grayson fanfarroneaba, sacó sus esposas.

"Cuidado con él", le indicó Diana mientras él encadenaba las muñecas del hombre detrás de su espalda. El empresario de mediana edad parecía estar desarmado y superado en número, pero quién sabe qué extraña habilidad

podría poseer. Bernard Grayson no figuraba entre los 4400, pero eso no significaba mucho. Gracias a la promicina, había un montón de p-positivos registrados en Seattle en estos días. Por todo lo que sabía, podría escupir veneno de sus ojos o prenderlo fuego con sólo pensarlo.

En lugar de hacer algo así, simplemente frunció el ceño cuando Tom lo revisó para quitarle las llaves. Un tintineo alentador le mostró su ubicación. Tom sacó las llaves y abrió la puerta. "Muy bien, vamos a ver lo que lo hace esconderse de nosotros. En principio, por supuesto. "

Tom nunca había estado en una funeraria antes, pero se imaginaba que no podía ser muy diferente de la morgue de la NTAC. Un rápido vistazo parecía confirmar sus expectativas. El sótano estaba dividido en tres o cuatro cámaras interconectadas. Bóvedas refrigeradas manteniendo a los clientes de la funeraria en hielo.

Un cadáver puesto sobre una mesa de embalsamamiento de acero inoxidable. Un paño cubría la ingle del cadáver, ayudando a preservar su dignidad. Una máquina de embalsamar, llena de un líquido de color rosa translúcido, colocada en el fondo. Cañerías de metal incorporadas en el suelo de baldosas. Pistolas de sutura, tubos sueltos, y otras herramientas estaban esparcidas sobre distintas bandejas.

Vitrinas con una variedad de mezclas químicas. Un fregadero de porcelana blanca descansaba contra la pared del fondo. Plafones de luz brillaban intensamente. Unos extractores estaban para limpiar el aire, que olía ligeramente a formol. Puertas abiertas dirigidas a las cámaras adyacentes. Mirando a través de una puerta de la derecha, Tom vislumbró un horno grande de acero con controles de temperatura ajustables. Un carro de metal esperaba para transportar cadáveres al crematorio. El aire acondicionado mantenía el sótano varios grados más frío que la oficina.

Todo parecía en orden, aunque un tanto inquietante, ¿por qué había Grayson hecho tanto alboroto?

"Tom", dijo Diana con urgencia. "Por aquí".

Miró, sin embargo, una puerta abierta en lo que, a primera vista, parecía ser

un cuarto de preparación secundaria.

Corrió a través de la cámara para reunirse con ella. "¿Qué es eso?"

"Mira a este equipo", dijo, señalando a una mesa con aparatos de aspecto caro. "Centrifugadoras, tubos de ensayo, placas de Petri, microscopios electrónicos, incubadoras de cultivo, incluso un analizador de ADN.

No soy ninguna experta, pero estoy bastante segura de que esto no es para funerales." Ella se dio la vuelta para enfrentarse a Grayson, quien se encontraba en la puerta, al pie de las escaleras. "¿Cuál es la historia, señor Grayson? ¿Usted está involucrado en un intento de guerra bacteriológica o algo así? "

El empresario de pompas fúnebres miró a los dos agentes.

"No voy a decir nada. Esto es propiedad privada".

"Tal vez", dijo Tom, "pero esto parece más que un hobby para mí." Él inspeccionó el laboratorio oculto.

¿Un escáner CAT en el rincón? Él no era un científico como Diana, pero podía decir tranquilamente que todo este equipo médico de alta tecnología no tenía nada que ver con la preparación de los cuerpos para el entierro. "Tenemos que tomar fotos de esto, tal vez Marco entienda esto".

Marco Pacella era un genio residente en la NTAC, y jefe de la "Sala de Teorías" de la División Noroeste. Si él no podía entender lo que estaba haciendo Grayson con todo este equipo, nadie podría.

"O, si confiamos en él, Kevin Burkhoff", sugirió Diana. Una etiqueta de riesgo biológico estaba colocada en un armario metálico. Echó un vistazo en el interior del contenedor, y encontró suficiente promicina como para llevar a cabo una sentencia de cadena perpetua automática para Grayson en cualquier lugar, excepto en Seattle. El resplandor verdoso del neurotransmisor ilegal se derramó en el laboratorio. "Bueno, eso definitivamente no es fluido de embalsamamiento." Ella sacudió la cabeza con perplejidad. "Pero, ¿qué tiene que ver esto con Danny?"

"Eso es lo que quiero saber", dijo Tom con gravedad.

Al entrar en la cámara de congelación, su mirada se posó en los armarios frigoríficos. Etiquetas escritas a mano, colocadas en los extremos de las bóvedas, identificado la mayoría de los cadáveres ocupantes por su nombre. Una pila de cajones, sin embargo, estaban marcadas únicamente por el número. En un impulso, Tom se aferró a la manija de la caja del medio y abrió la puerta. Una ráfaga de aire refrigerado brevemente empañó la atmósfera del aire acondicionado. Un par de pies descalzos sobresalieron del cuerpo acostado dentro de la cavidad abierta. Una etiqueta en el dedo llevaba sólo un número de código: # 11.

"¡Espera!", Gritó Grayson. "Deja eso".

"Eso quisieras", pensó Tom. Haciendo caso omiso de las protestas del dueño de la funeraria, sacó una placa que cubría el cuerpo. Sólo eso ocultaba la identidad del cadáver, pero el tamaño y la constitución del cuerpo le dieron un mal presentimiento.

Preparándose para un shock, desprendió la cubierta.

El rostro de Danny estaba pálido y sin vida.

"¡Tu, ladrón de cuerpos, bastardo!" Girando alrededor, Tom agarró por las solapas de la camisa a Grayson y lo lanzó contra la pared. "¿Qué quieres de mi sobrino?"

Grayson sonrió al agente enojado. Sus ojos brillaban con fervor. "El Gran Salto Adelante no está completo. Danny Farrell todavía tiene un papel que desempeñar en el gran proyecto, a pesar de su desafortunado fallecimiento."
"

"¿Qué demonios significa eso?" Tom intentó sacudir una respuesta de su prisionero. "¡Habla, maldito demonio!"

"¡Tranquilo, Tom!" Diana le aconsejó desde atrás. "Sé que estás molesto, pero no hagas algo que te arrepentirás."

Hablaré con Bernard aquí, pensó. Él fue el que cometió un gran error aquí, por jugar con mi familia. Tom no estaba seguro de si Diana estaba realmente asustada de que él pudiera perder el control, pero de cualquier manera no iba a dejar pasar la oportunidad de saber que estaba pasando en ese siniestro lugar.

Estaba comenzando a pensar que Dennis tenía razón. Pero antes de hacer confesar a Grayson, Tom vio una ráfaga de movimiento por detrás de la puerta. Para su sorpresa, un hombre joven con una bata de laboratorio se lanzó desde el pie de las escaleras. Tom se maldijo a sí mismo por no revisar a fondo el sótano antes de comenzar su búsqueda. Como siempre, él había dejado a su conexión personal con el caso, interferir con su trabajo.

"Diana, ¡cuidado!"

Su advertencia llegó demasiado tarde. El empleado anónimo arrebató una bandeja de acero inoxidable de un mostrador y golpeó la cabeza de Diana. El arma improvisada dio un impacto tremendo. Diana se desplomó en el suelo, gimiendo de dolor.

"Diana" No sabía si ella estaba inconsciente o no. Antes que dejar ir a Grayson, se dio la vuelta para enfrentarse a su agresor. Sacó su arma. "¡Arriba las manos! ¡No muevas un músculo! "

El adolescente desgarrado sonrió en la pistola de Tom, revelando una boca llena de tirantes de metal. Acné en su rostro acogedor. El flequillo rubio colgaba ante sus ojos. Unos pantalones azules sobresalían de debajo de su chaqueta blanca de laboratorio. Ignorando a Tom, él corrió hacia la mesa de embalsamamiento y se apoderó de un conjunto de herramientas en la cabecera de la mesa. La aguja de acero brillante relucía bajo las luces del techo. Él la saludó con la mano delante de él como una navaja.

"Suelta eso", Tom se enfureció. Apuntó con su arma a la cabeza del chico. "Ahora".

"Adelante", se burlaba el chico, a quien Grayson había llamado por Braces. "Aprieta el gatillo".

Miró más allá de Tom, a Grayson. "Bernie, sal de aquí. ¡Yo me ocuparé de estas tropas de asalto fascistas! "

El empresario de pompas fúnebres se alejó hacia las escaleras.

"¿Qué hay de ti?" Llamó a su socio en el crimen.

"Eres más importante", insistió Braces. "El futuro te necesita. ¡Ya! "
Diana sufría débilmente en el suelo. A pesar de estar armado, Tom sintió rápidamente que la situación se saldría de su control. "Ninguno de los dos va a ninguna parte. Ahora pon el arma hacia abajo. Esta es mi última advertencia".

"¿Ah, sí?", Esgrimió el adolescente. "¿Una advertencia? ¡Deja ir a Bernie o tu compañera morirá como un cerdo! "

Dio un paso amenazador hacia Diana. Tom apretó el gatillo.

No pasó nada.

"¿Qué te pasa, hombre grande?" Dijo Braces. "¿No te he dicho que yo puedo amortiguar las reacciones químicas a voluntad? Es algo muy útil en el laboratorio, y aún más útil en un tiroteo. Tu pólvora no sirve más".

Maldita sea, pensó Tom. Oyó a Grayson correr por las escaleras detrás de él. En cuestión de minutos, el culpable director de la funeraria sería cosa del pasado, pero ir detrás de él no era una opción. De ninguna manera dejaría a solas con Diana a este tipo. El adolescente violento, obviamente, iba en serio. Tom no se molestó en tratar de disparar su arma de nuevo.

En su lugar, arrojó el arma inútil de metal en la cabeza de Braces. El adolescente se agachó para evitar el impacto y Tom tuvo la oportunidad de acercársele y hacerle frente a frente. Llevó a su oponente hacia atrás en la mesa de embalsamamiento, dejando el cuerpo indefenso detrás de ellos. Sus dedos se sujetaron en la muñeca de Braces para mantener un bisturí que este había agarrado, lejos de él. Sus años de entrenamiento del FBI lo ayudaron a quitarle su arma de la mano, con una patada. El instrumento quirúrgico afilado voló de los dedos del chico. Se deslizó por el suelo en el

otro lado de la mesa. "Suéltalo!" Gruñó Tom a través de los dientes apretados.

Incluso si perdiendo a Grayson, tal vez podría obtener respuestas de este sujeto. Se sentía como un idiota por no revisar si había otros empleados, sin suponer que Grayson no trabajaba solo. "¡Tú vienes con nosotros!", le dijo. "¡Eso es lo que piensas!" Braces escupió la cara de Tom, cegándolo momentáneamente, y luego le dio un cabezazo en la frente. Tom se tambaleó hacia atrás. Braces se liberó de las manos de Tom y saltó sobre la mesa de embalsamamiento, golpeando el cadáver de un anciano en el suelo. Un tornillo de plástico en el abdomen del cadáver hizo que se abriera de golpe. Líquido para embalsamar saltó a chorros de la herida. Tom se limpió la saliva de sus ojos y saltó por encima de la mesa después de que lo hizo su oponente.

Braces buscaba el bisturí, pero Tom lo encontró primero. Cayeron a través de una puerta abierta a la cámara de cremación.

El trabajador de laboratorio luchó ferozmente, mordiendo con fuerza el oído de Tom, ya que cayeron al suelo, pero el agente de NTAC pronto tomó la ventaja. Un golpe al riñón hizo a Braces jadear en voz alta, liberándose así Tom, y pudiendo darle una paliza al adolescente, aplastándolo contra el suelo. Él echó hacia atrás el puño para darle un golpe de nocaut.

"Espera," chilló Braces. Levantó las manos en señal de rendición. "¡Dame un segundo!"

"¿Por qué?" Exigió Tom. "No tengo que perder tiempo en este punk. Tengo que revisar a Diana.

"¡Concéntrate, idiota!"

El chico hizo una mueca y cerró los ojos. Tenía la frente magullada, pero sólo pensó un momento... y una ola repentina de debilidad se apoderó de Tom. De repente, él sintió un puñetazo tan pesado como una bola de boliche. Sus miembros se sentían como si fueran de goma.

"Oh, mierda", pensó Tom. ¿Qué está haciéndome?

Trató de seguir adelante con un golpe, pero el golpe aterrizó en el suelo sin

impacto alguno. Sus nudillos pasaron sin causar daño en la barbilla del adolescente. La cabeza de Tom se balanceaba lánguidamente sobre sus hombros. Se sentía mareado, aturdido.

Braces empujó a Tom y se levantó de un salto. Tom se arrodilló inestablemente en el suelo. Era lo único que podía hacer para permanecer sentado. Nunca se había sentido tan agotado en toda su vida. "¿Qué... qué está pasándome?"

"¿Tienes poca energía?" Braces se burlaba de él.

"Eso apaga tu metabolismo. Las reacciones catabólicas que dan poder a tus músculos se están desacelerando a paso de tortuga. Al igual que tu azúcar en sangre." Él se burló del agente herido. "Se necesita un poco de atención. Un aplauso para la biología de la escuela secundaria. "

Tom trató de levantarse rápido, pero su cerebro se negaba a cooperar. Él apenas podía hilar dos pensamientos. Apoyó los brazos contra el suelo para evitar caerse hacia abajo sobre las frías baldosas.

Con los ojos legañosos vio como Braces puso en marcha el horno crematorio. Encendió Propano en la réplica a prueba de fuego. El embalsamador abrió una puerta de carga superior para revelar el interior luminoso naranja infierno. Ladrillos de revestimiento refractario en el interior del horno. El calor de las llamas golpeó a Tom.

Braces hizo mover al carro motorizado. Una cinta transportadora giratoria esperaba para impulsar una carga directamente en la boca del horno.

"No", exclamó Tom. A pesar del calor, un escalofrío le recorrió la espalda, mientras él adivinó lo que el adolescente tenía en mente. "No puedes..."
"Lo siento, amigo, pero te traje esto a ti." Él se acercó por detrás de Tom y lo agarró por debajo de los hombros.

El agente agotado estaba demasiado débil para defenderse. Gruñendo en el esfuerzo, Braces arrastró a Tom sobre sus pies y comenzó a arrastrarlo hacia el horno. "Deberías haber dejado las cosas como estaban".

Los pies de Tom rasparon contra el suelo. Las llamas crepitaban por encima del ronroneo constante del motor. El calor del horno se hizo más intenso a cada paso.

"Espera," jadeó. "Tú no tienes que hacer esto. Sólo tengo que salir de aquí."
"No puedo permitirlo", dijo Braces. "Has visto demasiado. Tengo que trasladar todo este equipo antes de que los matones gubernamentales vengan a buscarte. "Él giró en torno a Tom para que el agente se enfrentara a la vagoneta. El infierno del horno quemó la cara de Tom.
El borde de la carretilla se clavó en su cintura. Buscó usar lo poco que quedaba de su energía.

"Por favor", suplicó Tom. "No... esto es una locura..."

"Tú y tus compañeros están locos si creen que pueden detener el futuro".
Braces siguió hablando, tal vez para distraerse de lo que estaba a punto de hacer. "Por lo general, yo diría que te asegures de retirar todas tus joyas y efectos personales, pero me temo que esto va a tener que ser un trabajo urgente.",
Trató de empujar a Tom en la cinta transportadora, mientras hablaba hasta por los codos. Sus manos apretadas contra la espalda de Tom.
"Siento que te vayas a perder la oportunidad de ver el Cielo en la Tierra, amigo. Pero piensa en esto como un adelanto del infierno..."

Tom se agarró débilmente a los lados del carro.

Sintió que sus pies perdían tracción con el suelo. Esto es, lo que temía. Tal vez debería haber tomado esa maldita inyección después de todo...
En el momento en que sintió que todo había terminado para él, sin embargo, Braces gritó de dolor. Dejó ir a Tom, se tambaleó hacia atrás, insultando obscenamente. El bisturí descartado había sido impulsado profundamente en el hombro por Diana, que estaba detrás del potencial asesino de Tom, con una determinada expresión en su rostro.

Con la intención de evitar la cremación, Tom no había oído a ella entrar en el crematorio.

Al parecer, tampoco lo notó Braces.

La sangre corría por la espalda del trabajador del laboratorio. Su concentración decayó y Tom sintió que su propia energía estaba regresando. Tanto el alivio y la adrenalina inundaron sus venas.

Su cerebro aturdido comenzó a trabajar de nuevo. Tropezó lejos del carro y de horno de incineración. "Diana", jadeó. "Eso estuvo cerca".

"Dímelo a mí". Mantuvo la mirada fija en Braces, que se encontró acorralado por los dos agentes. Se tambaleó sobre sus piernas temblorosas. "¿Estás bien, Tom?"

"Creo que sí." Se alegró de ver a su ayudante de nuevo en acción. "Gracias por salvarme. ¿Y tú? "

Se masajeó su cráneo maltratado. "Nada que un poco de Tylenol no pueda curar." Sacó su teléfono celular de su bolsillo y pidió refuerzos. "Eso es correcto. Traigan a Garrity, lo antes posible, y alguien llame a Marco, también." Ella guardó el teléfono y tomó la cabeza de Tom. "La ayuda está en camino."

"¿Has oído eso, idiota?" Tom apretó los puños mientras bloqueaba la salida. Se sentía como si pudiera devorar un bistec de dos pisos, porque su vigor definitivamente estaba regresando a su cuerpo. "Si yo fuera tú, Braces, me gustaría empezar a hablar ahora."

Braces tragó saliva. Tenía la cara llena de granos retorcidos de dolor cuando sintió la puñalada en su hombro. Un torrente carmesí brotó de la herida abierta. Miró hacia atrás y hacia delante entre los agentes como buscando ver si tenía posibilidades de volver a pelear en contra de ambos. La sangre goteaba de la punta del arma. Su brazo temblaba como una antena de coche suelto en la carretera.

El moretón en su frente tenía una fea sombra de color púrpura. "Ni siquiera pienses en ello", Tom le advirtió. "Mírate a ti mismo. Estás perdiendo sangre rápidamente. No hay manera de que vuelvas a usar tu habilidad en dos de nosotros. "

El muchacho se humedeció los labios nerviosamente. Su brazo tembloroso

comenzó a palidecer.

"Acabas de intentar asesinar un agente federal", Diana le recordó. "Ni siquiera Jordan Collier puede salir de eso".

con los ojos inyectados en sangre recordó a Tom la actitud de un animal acorralado. "Nunca voy a traicionar al movimiento", prometió el adolescente. "No puedes hacerme hablar".

"Eso es lo que crees", dijo Tom oscuramente.

"No, no..." La mirada del chico se lanzó hacia el horno crematorio. Él tomó una respiración profunda. Una extraña sensación de calma se apoderó de él. "No voy a darte una oportunidad de herirme."

Demasiado tarde se dio cuenta Tom de lo que tenía en mente. "¡No!", Gritó, lanzándose hacia adelante, pero ya se había tirado boca abajo en el carro. La cinta transportadora aceleró la voluntad suicida del joven directamente en la boca abierta del incinerador. Un nuevo estallido de calor surgió del horno, ya que las llamas envolvieron el cuerpo agitado del adolescente. La carne y la ropa ennegrecida y quemada. Piel chisporroteada. Sus gritos agonizantes eran misericordiosamente breves.

"Oh Dios mío", exclamó Diana. Ella puso su mano sobre su boca con horror. "¿Qué clase de fanatismo inspira un sacrificio así?"

"Pregúntale a Jordan Collier," respondió Tom con amargura.

Un hedor nauseabundo a carne humana quemada, salía de la puerta del horno. El caso del adolescente que se hizo una cremación a sí mismo, lo sacudió hasta la médula. Kyle sería capaz de hacer lo mismo para proteger a su amado Movimiento?

Tom no quería pensar en eso.

Dando la espalda al horno crematorio, vagaron aturdidos de nuevo en la sala de autopsias. La vista del cuerpo de Danny en la losa, golpeó el ánimo de Tom como un puñetazo en el estómago. Pasó por encima del cadáver tirado en el suelo. El aire fresco olía a productos químicos y sangre. La muerte

parecía estar acercándose a él de todas partes.

Diana se acercó a las bóvedas. "Bueno, encontramos a Danny por lo menos."

"Alias: Muestra Número Once ", dijo Tom con dureza.

Diana dio a los otros cajones una mirada burlona.

"Me pregunto quiénes son los demás especímenes." Curiosa, abrió una bóveda situada directamente cercana a la de Danny y abrió el cajón. Otro cuerpo cubierto estaba frente a sus ojos.

"Vamos a ver que tenemos aquí".

Ella echó hacia atrás la sábana, y saltó hacia atrás, sorprendida. Tom jadeó en voz alta.

El segundo cuerpo también era el de Danny Farrell.

SIETE

Solía decirse que cuando Roma cayera, el mundo se acabaría.

El Cardenal Emanuel Calabria sabía a ciencia cierta que esto simplemente no era así. En un futuro lejano, del que él venía, Roma no era más que un montón de ruinas, y sin embargo, la civilización había resistido, incluso después de la catástrofe que había reducido la mayor parte del planeta a escombros. Sólo una gran ciudad permaneció a salvo del espantoso caos exterior. Era su misión, en esta era ignorante para él, asegurarse de que en el futuro de la humanidad, su ciudad sea la única que quede, y no Roma.

A pesar de la intromisión del enemigo infernal, un movimiento revolucionario en cierta ciudad de E.E. U.U.

Roma, La Ciudad Eterna, estaba delante de él mientras cenaba en un restaurante al aire libre en el Valle Trinita dei Monti. El crepúsculo pintaba sombras púrpuras sobre las azoteas de la metrópolis.

Peatones se lanzaban al otro lado de la calle, esquivando hábilmente motos y taxis. La mesa del cardenal ocupaba una estrecha acera, a la sombra de una iglesia antigua. Jardines colgantes y macetas adornando los pasos. Multitudes de turistas, parejas de novios, y artistas aspirantes a fotógrafos que llenaban la plaza, en la parte superior de la misma, disfrutando de una cálida noche de enero. Las palmeras se balanceaban con la brisa.

Una sombría sotana negra, con ribetes púrpura y botones, hacían ver el denotado rango elevado del cardenal en la Iglesia. Una cruz pectoral colgaba de una cadena encima de su pecho. Una faja escarlata ciñó su torso corpulento. Una gorra roja cubierta por trenzas plateadas. Un rostro mofletudo, con una papada pronunciada, dieron testimonio de su apetito.

Calabria regó un bocado de spaghetti alla Pescatore con un chorro de vino blanco. La salsa Frascati complementaba la pasta divinamente.

Saboreó otro bocado bañado de salsa. En momentos como éste, estaba agradecido de haber sido asignado a esta identidad particular. A pesar de las tediosas cargas impuestas a él como sumo sacerdote de esta religión primitiva, había ventajas innegables de estar ubicado en Roma. Era casi imposible conseguir una mala comida.

Una pena que una ciudad así fuese destinada a ser destruida muchas generaciones después, pero así tenía que ser. La historia exigía sus sacrificios, al menos si quería conservar su futuro. El cardenal, o más bien la nano-máquina ubicada en el interior del cuerpo de Calabria, de mediana edad, se lamentaba brevemente por la ciudad brillante que él, y su compañero Marcado, habían dejado atrás, que lamentablemente nunca volvería a ver. Por desgracia, su peregrinaje al siglo XXI había sido un viaje de ida. Cada Marcado estaba atrapado en esta época volátil durante el resto de su vida natural.

Pero al menos la comida era buena.

"Disculpe, señor cardenal" Una camarera joven y bonita se acercó a su mesa. Sus encantos núbiles le hicieron lamentar que, al menos en público, se veía obligado a un juramento de celibato. La mirada de preocupación en su rostro sugería que tenía algo más en mente que simplemente rellenar su vaso de agua. "Lamento molestarlo, pero ¿puedo pedirle un poco de orientación

espiritual?"

A dos mesas de distancia, se ubicaban sus guardaespaldas en posición firme. Los miembros de la élite de la Guardia Suiza del Vaticano, que vestían traje civil para una mejor mezcla en el medio de la ciudad.

Ellos miraron a la camarera con impertinente suspicacia.

Eran tiempos peligrosos, y al cardenal no le faltaban enemigos. De hecho, como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, antes conocido como el Santo Oficio de la Inquisición, Calabria era el crítico más abierto de la Santa Sede, de la "falsa religión" de Jordan Collier.

En su más reciente pronunciamiento ante la congregación dijo que el uso promicina podría ser considerado un pecado mortal. Esto había generado polémica y controversia en todo el mundo. No era de extrañar que sus guardias estuvieran tan nerviosos. Calabria había recibido numerosas amenazas de muerte por parte de los acólitos indignados de Collier.

Sin embargo, él saludó discretamente a la joven. Había vivido como el Cardenal Calabria, un tiempo suficiente para reconocer a un devoto católico cuando lo veía. La única amenaza que planteaba la chica era hacia su pretensión de castidad. Le dio un fuerte vistazo a su interesante cuerpo.

"¿En qué puedo ayudarte, hija?"

"Mis amigos y yo hemos estado hablando acerca de las noticias de los Estados Unidos. Todo el mundo parece estar cambiando, de una manera muy fuerte, y no puedo evitar preguntarme..." Ella respiró hondo antes de entrar en el meollo de la cuestión. "¿Crees que Jordan Collier podría ser el Anticristo?"

Calabria reprimió una sonrisa al ver la ansiedad obvia de la joven. Estaba claro que su labor en el ámbito de los fieles estaba dando frutos. Ocultando su alegría, él respondió a su pregunta supersticiosa con fingida gravedad. "La Santa Sede aún no ha podido dar un veredicto final sobre este espinoso tema, pero me temo que sus sospechas pueden ser fundadas. Hay algo verdaderamente inquietante en el ascenso de este hombre al poder, y su promesa blasfema de inaugurar personalmente el Reino de Dios. Si no es la misma Bestia, es sin duda un falso profeta, y los dones naturales de sus

seguidores también pueden tener orígenes demoniacos”.

El rostro de la muchacha palideció mientras lo miraba. Verlo le agarró temblor en la mano que poseía la jarra de agua, Calabria comenzó a temer por la seguridad de sus espaguetis.

"Pero no te desespere, hija mía. Este mal no puede triunfar, si fortalecemos nuestras almas contra las tentaciones ateas de la promicina. Mientras que la Iglesia pueda confiar en las oraciones y acciones de la gente buena como tú, este movimiento profano no atraerá a los hijos de Dios lejos de la salvación."

Sus palabras parecían consolar a la camarera. Ella asintió con entusiasmo, y se inclinó para besar su anillo. "Gracias, Su Eminencia. Sé que voy a dormir mejor."

Se levantó lentamente de su asiento y le otorgó una bendición. "Ahora bien, tal vez, ¿me mostrarías el menú de postres?"

"Sí, Su Eminencia, ¡por supuesto!"

Secretamente admiraba el trasero de la chica, mientras ella se regresaba a su trabajo con un claro sentido de regocijo. Su encuentro con la crédula camarera, le animó a pensar que, a pesar de sus recientes reveses, él y sus compañeros agentes todavía tenían una oportunidad de calmar las aguas y evitar que Jordan Collier cambie el futuro. Su posición elevada en el Vaticano le daba influencia sobre, literalmente, millones de crédulos primitivos del siglo XXI, y aun aspiraba a un poder aún mayor.

El Cardenal Emanuel Calabria había quedado en tercer lugar en la última elección papal, y al fin y al cabo, el actual pontífice no duraría para siempre. Si todo iba según lo previsto, las ambiciones peligrosas de Jordan Collier podrían desaparecer como una nube de humo blanco...

Mientras tanto, sin embargo, era mejor estar en guardia. Él asintió con la cabeza a sus atentos guardaespaldas, agradecido de tener a ellos velando por él. Promise City estaba a miles de kilómetros de distancia, pero no podía darse el lujo de tener exceso de confianza. Tres de sus compañeros agentes ya habían sido exterminados, y el alcance de Collier iba creciendo día a día. Echando un vistazo alrededor de la plaza repleta, de repente se sintió

incómodamente expuesto.

¿Tal vez no debería haber dejado la estricta seguridad del Vaticano? Sus guardias habían estado en contra de esta excursión, a la luz de las recientes amenazas, pero a Calabria no le importó. A veces tenía que escapar de la asfixiante mojigatería de la Ciudad del Vaticano y respirar un poco de aire fresco. Además, este restaurante particular era uno de sus favoritos.

El aroma tentador de los espaguetis le recordaba a su apetito. Cortó un pedazo de grasa de mejillón con el tenedor, y se lo llevó a los labios. Sin embargo, cuando empezó a comer de nuevo, sus ojos se agrandaron al ver a un hombre alto y negro yendo por la estación de metro al otro lado de la calle. Algo acerca de las características pensativas del hombre le vino a la memoria, pero le tomó unos segundos para ponerle un nombre a la cara. "Conozco a ese hombre. Él es... ¡Richard Tyler!"

Su corazón se paralizó. La hija de Tyler, Isabelle, estaba destinada a ser el arma definitiva de los Marcados contra los 4400, antes de que la operación saliera mal. Sus contactos en los Estados Unidos habían informado a Calabria de la reciente fuga de la cárcel de Tyler, pero Roma era el último lugar donde esperaba que apareciera el fugitivo estadounidense en aparecer. El cardenal se dio cuenta de inmediato que esto no podía ser una coincidencia.

Sus miradas se cruzaron al otro lado de la calle concurrida. Tyler tenía una mirada sombría e implacable. Calabria abrió la boca para alertar a los guardias, pero antes de que pudiera decir una palabra, el mejillón grasiento saltó de su tenedor y, como una cosa viva, se le atascó en la tráquea.

Ahogado, tosió y se agarró la garganta, pero sus esfuerzos convulsivos no desalojaban el trozo de comida, que parecía moverse por una fuerza invisible. "Tyler está haciendo esto", el cardenal se dio cuenta. "¡quiere vengar la muerte de su hija!"

Uno de los guardias, uno rubio llamado Buchs, corrió a la ayuda de Calabria. Tomando a la víctima de su asiento, Buchs aplicó la maniobra de Heimlich en vano, el mejillón asesino se negó a ceder. Su rostro se puso púrpura, Calabria señaló frenéticamente a Tyler. "¡Es él!", Logró jadear. "Con su mente..."

El guardia otro, Roest, captó el mensaje.

Sacó una pistola automática SIG P225 de debajo de su chaqueta y apuntó a Tyler. Una fuerza invisible tiró de su brazo hacia arriba y éste disparó inútilmente hacia el cielo. Un segundo más tarde, el arma fue arrancada de sus dedos. Formó un arco sobre la Plaza antes de caer en la base de la escalera de una fuente barroca. El soldado gritó sobresaltado por la sorpresa.

La gente entró en pánico a lo largo de la calle y en los lugares próximos. Aterrados comensales se zambulleron debajo de sus mesas. Turistas aterrorizados y artistas se pusieron a cubierto.

Gritos perturbaron la noche de invierno tranquilo. Sólo Richard Tyler permaneció inmóvil, de pie, para luego cruzar la calle. Sus oscuros ojos seguían fijos en su objetivo sofocante. Su expresión pétrea no tenía ningún atisbo de piedad.

“No es justo”, Calabria pensaba. Desafortunadamente, el proceso de implantación de una personalidad a otro cuerpo le impedía a un Marcado adquirir sus habilidades sobrenaturales, si las poseía. La oscuridad empezó a invadir la visión del cardenal. Su rostro mofletudo adquirió un tinte azulado. “¡No puedo luchar!”

Abandonando sus inútiles esfuerzos para llevar a cabo la maniobra de Heimlich, Buchs cogió un cuchillo de la mesa en la que estaba Calabria. El cardenal se asfixiaba con consternación mientras el guardaespaldas desesperado intentaba realizar una traqueotomía de emergencia, sin anestesia. Calabria se preparó para el dolor, pero no lo sintió, porque, al igual que el arma del otro soldado, el cuchillo voló de los dedos de Buchs. El hombre cogió su pistola, sólo para perderla. Jadeando, el cardenal no pudo evitar sentirse impresionado por la cantidad de objetos que Tyler era capaz de manipular a la vez. El hombre había aprendido a dominar obviamente sus habilidades de telequinesis.

"Vayan a él", gritó en Buchs Roest. Tomando la decisión de luchar directamente contra el enemigo, los guardias no armados cruzaron la calle yendo hacia Tyler. Sonaron bocinazos y los frenos de un auto chirriaron cuando se acercaron a los soldados, que se olvidaron del tráfico.

Un joven en una moto Vespa verde, se desvió frenéticamente para evitar atropellar a los hombres, y se patinó hasta detenerse a unos metros de distancia de la mesa de Calabria. Los ojos del joven se llenaron de terror al ver el caos delante de él.

Tyler hizo un gesto con el brazo y los guardias que lo atacaban fueron barridos de sus pies, como si un viento poderoso los agitara sin poder hacer nada, y se desplomaron hacia unas escaleras en la plaza de abajo.

Calabria de repente se encontró sin defensores.

O tal vez no. Inesperadamente, la camarera bastante antes de vino corriendo de la nada.

"Demonios" susurró ella mientras arrojó un vaso de vino tinto en la cara de Tyler. Ella se lanzó hacia el 4400, con patadas y arañazos. "¡Deja al santo padre en paz!"

El ataque rompió la concentración de Tyler. El mejillón tenaz brotó de los labios de Calabria, y éste descubrió que podía respirar de nuevo. Ávidamente absorbiendo enormes bocanadas de aire, se tambaleó fuera de la mesa y se derribó otra vez en su prisa. La cristalería china se desplomó sobre la acera. Pastas y mariscos derramados sobre el pavimento.

El cardenal huiría sin importarle para nada el desorden. ¡Tenía que escapar mientras aún tenía una oportunidad!

Pero el tiempo ya se estaba acabando. Tyler se recuperó rápidamente de asalto de la niña. Mostrando moderación admirable, él telequinéticamente la levantó del suelo y la arrojó sobre la lona del toldo en la entrada del restaurante. Un rojo brillante se vio en la parte delantera de su camisa. Marcas de rasguño rayadas en la cara. Se limpió el vino de sus ojos y miró a Calabria.

El cardenal sacó un arma propia de debajo de su sotana. La llevaba con él a todas partes. La pistola fue arrancada de sus manos dolorosamente. Voló directamente hacia las manos de Tyler.

"¡Mannaggia!" Calabria juró. ¡Lo que no daría ahora mismo por un

interruptor neural tamaño de la palma, como el de Isabelle! Para su mala suerte no sería inventado por otros cien años, y había sido imposible de reproducir en el siglo XXI los materiales.

Privado de un arma, escapar era su único recurso.

A diferencia del resto de la multitud, que huían de la zona en masa, el estudiante con la moto quedó para disfrutar de la acción. Desesperado por escapar, Calabria arrastró al joven fuera de la Vespa y reclamó la moto para sí mismo. Su sotana negro estaba enredada alrededor de sus piernas mientras subía a toda prisa en el asiento. Con sus nudillos blancos agarró el manubrio. Él apretó el acelerador.

"Si puedo poner suficiente distancia entre mi persona y Tyler, jestaré fuera del alcance de su capacidad...!"

La rueda revisó los controles, tratando de averiguar si lo estaba haciendo mal, entonces se dio cuenta de que el problema no era de la moto.

Echó un vistazo por encima del hombro a Tyler. Éste lo miraba a él. El vengativo 4400 se aferró a la moto con su mente.

Calabria comprendió que no iría a ninguna parte.

"No", suplicó. "Soy la persona equivocada."

Vio Emanuel Calabria como su vida llegaría a un final rápido. Sólo podía esperar que sus aliados del futuro encontrasen un nuevo huésped después de recuperar la nano-máquina que contiene su personalidad. "Yo no tuve nada que ver con la muerte de su hija..."

Richard se quedó mirando al otro hombre. Calabria preguntó qué estaba esperando.

"Estás en el camino equivocado", dijo una voz fuera, hablando en italiano con acento americano. Calabria giró la cabeza para ver a otro hombre negro salir de debajo del toldo de una cafetería cercana. Era más joven y corpulento que Tyler, pero tenía la misma expresión sombría. Él frunció el ceño. Sus ojos se estrecharon en concentración. "Di tus oraciones."

Las manijas de la moto de repente se volvieron calientes al tacto. El medidor

de temperatura en el motor destellaba con un color rojo. Vapor se elevó desde el motor montado detrás de Calabria. Se dio cuenta de que esforzarse sería en vano.

La Vespa explotó debajo de él.

Richard vio la bola de fuego engullir al Mercado Cardenal y su vehículo robado. Él levantó las manos para protegerse la cara del calor y el deslumbramiento mientras que al mismo tiempo encerró la explosión en una burbuja invisible para evitar que cualquier espectador resulte herido por la batalla. Brillantes llamas naranjas cambiaron a rojo vivo cuando su compañero, Yul Lacey, utilizó su termoquinesis para asegurarse de que cada centímetro del cuerpo de Calabria se consumiera. Era fundamental asegurarse de que todas las máquinas microscópicas en el cerebro del cardenal fueran destruidas, de lo contrario el Mercado sólo podría implantar su conciencia en otro huésped inocente.

O así se lo había explicado Jordan a él.

Una punzada de culpabilidad pinchó su conciencia. Aunque había pilotado bombarderos en Corea, nunca había matado a nadie a sangre fría antes. "Esto fue por Isabelle", se recordó.

Las sirenas sonaron en todas las direcciones, cada vez más fuerte a cada segundo. Un coche de policía los obligó a detenerse unos metros atrás de la moto en llamas. Los oficiales de uniforme azul salieron fuera del coche. Escudándose detrás de su vehículo, sacaron sus armas contra Richard y Yul. "Fermate!", Ordenó un policía de aspecto tenso.

Richard flexionó sus músculos mentales. Hubo un tiempo, cuando lo primero descubrir sus habilidades, que sólo podía levantar objetos pequeños, pocos a la vez, pero eso fue hace mucho tiempo. Con esfuerzo, lanzó a los hombres hacia atrás. Se dispersaron como bolos, ya que fueron rodando por la calle. Arriba en el toldo, la camarera heroica lloraba con desesperación.

Suficiente, pensó Richard. Habían hecho lo que había venido a hacer. Ahora sólo quería salir de aquí. ¿Dónde está nuestro escape?

Como si fuera una señal, un elegante Porsche negro se aceleraba en la escena, en la dirección opuesta a la de la policía. El auto deportivo se detuvo

en la acera. La puerta del lado del pasajero se abrió. Era la joven gótica, Eevee Borland, que llamó a los dos hombres. "¿Qué están haciendo aquí?"

Richard preguntó Yul con una mirada.

"Tostando pan", dijo el otro, en referencia a Calabria.

"Y los nanos", se preguntó Richard. "Nada más que escoria"

Eso fue suficiente para Richard. Se subieron al Porsche, que los condujo hasta la acera para ejecutar un apretado giro en U antes de acelerar hacia su casa de seguridad en Trastevere. Los coches de policía y camiones de bomberos, las luces de emergencia parpadeando, corrieron por delante de ellos cuando salían las cenizas chamuscadas del cardenal atrás. Richard se dejó caer en el asiento del copiloto mientras que Nicole y Yul se felicitaron por el éxito de su misión.

Habían seguido a Calabria durante horas, con la ayuda, irónicamente suficiente, de una monja clarividente que era uno de los originales 4400, a la espera de su objetivo designado para abandonar la seguridad del Vaticano. Esta noche todos sus esfuerzos habían valido la pena.

Así que ¿por qué no me siento más eufórico? Richard se preguntó. Su rostro picado donde la chica italiana le había arañado. A diferencia de sus nuevos compañeros, se sentía más desinflado que eufórico por los acontecimientos de esta noche. La venganza resultaba tener un sabor amargo. No pudo evitar recordar que el verdadero Emanuel Calabria había perecido junto con el invasor insidioso que ocupaba su cuerpo. Deseaba que hubiera alguna manera de liberar a las víctimas inocentes del Mercado en lugar de simplemente matarlas, pero, según Collier, ese no era el caso. La única manera de eliminar la amenaza de Los Marcados era matarlos, junto con los cuerpos de sus huéspedes.

Richard suspiró ante el sangriento camino que tenía por delante. Uno menos.

Ahora quedaban seis más para enfrentar.

OCHO

MARCO apareció dentro de la morgue, literalmente.

Hace un momento el genio no estaba allí. En un instante, él apareció de repente entre Tom y Diana mientras lo esperaban en ese lugar de NTAC. Su rizado pelo castaño necesitaba peinarse.

Sus ojos marrones se asomaron desde detrás de un par de gafas de pasta negra, denotando inteligencia. Llevaba una chaqueta de cuero y una camiseta. "Siento llegar tarde".

"Marco" exclamó Diana, sorprendida por su aparición abrupta. Se tomó el pecho para calmar los latidos de su corazón. "Sabes que no debes hacer eso. Sobre todo en el trabajo. "

El investigador llamado "cariñosamente" nerd, por Tom, había obtenido la habilidad de teletransportarse después de sobrevivir al virus promicina. Casi todo el mundo en NTAC sabía lo que podía hacer, pero las demostraciones públicas de habilidades surgidas por la promicina, eran recomendable no hacerlas. Diana meneó la cabeza en señal de desaprobación.

Marco sabía que no debía andar teletransportandose por los alrededores. ¿Qué pasaría si algún superior de DC se encontrara de visita en la NTAC? "Lo sé," admitió. "Pero es tan conveniente. Y yo no quiero hacer esperar a la gente." Él miró a su alrededor, la morgue con sus paredes de acero inoxidable esterilizado.

"Entonces, ¿de qué me he perdido?"

"Sólo la rareza habitual", dijo Diana.

En total, se habían encontrado cuatro ejemplares del mismo cuerpo de Danny Farrell en la funeraria. Los cuatro especímenes fueron depositados ahora en las mesas de autopsia en el centro de la morgue. Unas sábanas blancas cubrían parcialmente los cuerpos. Si había alguna manera de diferenciar a los cadáveres, Diana seguro que no lo podría hacer. Sólo podía imaginar lo molesto que esto era para Tom.

Se puso a suponer que esas fueran cuatro copias idénticas de Maia...

"¿Cuál es la historia?", Se preguntó con brusquedad. "¿Cuál es el verdadero Danny?"

"Ninguno de las anteriores", dijo Abigail Hunnicutt. La rubia de veintitantos años se había unido al equipo de la Sala de Teorías de Marco poco antes del fifty/fifty. Una graduada del MIT, se puso de pie al lado de uno de los cuerpos, y extendió sus dedos sin guantes a través de su pecho. El brote había convertido a Abby en una secuenciadora de ADN humano, que podía "leer" los códigos genéticos sin la ayuda de un equipo artificial. Se limpió las manos en un delantal azul cuando ella informó de sus hallazgos. "Estos especímenes son duplicados, pero no exactamente iguales genéticamente a Danny Farrell. Aproximadamente el noventa y nueve por ciento es idéntico a la secuencia real".

"¿Clones?", Especuló Marco.

Abby negó con la cabeza. "Es como si el ADN de Danny se hubiese superpuesto sobre otra persona." Ella intentó lo que ella estaba pensando con palabras.

"Todavía hay un" eco "del ADN original que queda en las células. Mi conjetura es que alguien está tratando de convertir a otras personas en gemelos perfectos de Danny... "

"¿Antes o después de muertos?" Se preguntó Diana.

"Buena pregunta". Abby se encogió de hombros. "No puedo decirlo por el ADN".

Un examen preliminar ha sugerido que los cuerpos habían muerto de una sobredosis de promicina, no muy diferente de lo que le sucedió a Danny, que había sido sufrido una acumulación masiva de promicina en su cuerpo. Luego de esto, el le terminó pidiendo a su hermano que le practicara la eutanasia. Quizás autopsias más detalladas lograrían conseguir más información, pero Diana tenía sus dudas. Esto iba mucho más allá de la ciencia forense tradicional aquí.

"¿Pero por qué alguien querría hacer algo de esta manera?", se preguntó Tom. A pesar de que intentaba actuar de forma seria, su frustración evidente

se notaba en su voz.

Apretó los puños. "¿Por qué no pueden dejar que mi sobrino descanse en paz?"

Marco se rascó la barbilla. "Dijiste que encontraste promicina en la morgue? Mi conjetura es que alguien está tratando de duplicar el proceso que convirtió a Danny Farrell en la "María Tifoidea" del virus promicina, para crear un arma viviente biológica capaz de propagar el efecto de la promicina por dondequiera que vaya. "Sus ojos se abrieron detrás de sus gafas. "Tal vez incluso un ejército de éstos..."

Un silencio caló profundamente sobre la morgue como consecuencia de lo que Marco estaba diciendo. Si un solo Danny había destruido casi toda Seattle. Una legión de clones de Danny podría causar una cantidad de muertes y una devastación incalculables.

"¿Quién haría algo así?", preguntó Diana, rompiendo el silencio. "¿Jordan Collier?"

"Vamos a investigarlo", dijo Tom.

El rascacielos del lugar que ahora servía como la nueva sede de Jordan Collier había sido el antiguo edificio de Haspelcorp, una ironía que seguramente divertía a Collier. Un lienzo con un retrato enorme del nuevo Mesías, adornaba la fachada exterior de la estructura.

Pequeños retratos colgaban en el vestíbulo palaciego.

Hablarán de un culto a la personalidad, pensó Tom. Los carteles omnipresentes le recordaban incómodamente a la China maoísta y otros regímenes autoritarios.

"¿Me pregunto si las estatuas de quince metros comenzarían a moverse?"

"¿Puedo ayudarle?" Un guardia de seguridad se dirigió a los agentes cuando entraron en el vestíbulo. El centinela anciano, que parecía tener unos sesenta años, no era muy imponente físicamente, pero él no tenía por qué serlo, ya que al ser p-positivo, sin duda tendría otras maneras de repeler a los visitantes no deseados. Estaba sentado detrás de un escritorio alto de mármol.

Un cartel lo identificaba como "Hoyt".

Más guardias estaban apostados junto a los ascensores, escaleras y salidas de emergencia. Collier, obviamente, no quería correr riesgos con su seguridad. Tom no podía culparlo.

A pesar de todos los esfuerzos filantrópicos del Movimiento, un montón de gente todavía culpaba a Jordan por el fifty/fifty y por la muerte de sus seres queridos. Él ya había sobrevivido a varios intentos de asesinato.

Diana mostró su placa. "NTAC. Estamos aquí para ver a Jordan Collier. "

El guardia parecía impresionado. Tom y Diana eran visitantes frecuentes. Él miró a la esbelta mujer que acompañaba a los dos agentes. Sus ojos oscuros brillaban con picardía. Una fragancia a perfume caro emanaba de la joven, que parecía tener unos treinta años. Un signo de dólar estaba tatuado en su muñeca.

"¿Qué pasa con ella?", Preguntó el guardia.

April Skouris era la oveja negra para Diana, su hermana más joven. Una artista del tatuaje que siempre contradecía a Diana, April había sido una de las primeras personas que se arriesgaron a inyectarse promicina cuando Jordan la puso a disposición de la gente. Su habilidad era que podía obligar a la gente a decir la verdad siempre. Gracias a eso consiguió finalmente un empleo cómodo, trabajando tanto para NTAC y para el FBI. Tom la encontró francamente un poco desagradable, pero si podía ayudarles a conseguir algunas respuestas de Collier con respecto a los restos de Danny, él estaba dispuesto a usar sus servicios para esta visita.

"Estoy en NTAC, también", se jactó ella, mostrando con orgullo su propia identificación. Después de crecer a la sombra de los logros de su hermana mayor, parecía ansiosa por señalar que había logrado alcanzarla al final.

"April Skouris, agente general".

"Uh-huh". Hoyt lentamente teclea su nombre en su ordenador. Un ceño fruncido se profundizó en los pliegues pesados alrededor de la boca. "Lo siento. Usted está en la lista negra. No tiene permitido el acceso. "

"¿Qué?" la indignación instantáneamente se le notó en la voz. "¿Quién lo

dice?"

"No lo sé", confesó automáticamente. No podía haber mentido si hubiera querido. "dice eso en mi computadora. Usted ha sido marcada como una amenaza a la seguridad".

"¡Mierda! ¡Esto es completamente injusto!" Ella miró a Tom y Diana, buscando apoyo. "¿Van a dejar que se salgan con esto?"

"Supongo que sí", admitió Diana. La NTAC ya no tenía peso en Seattle y menos frente a la gente de Collier. Ellos no estaban en condiciones de discutir. "Supongo que deberás esperar en el coche."

"¿Hablas en serio?" Ella levantó su voz. "Diana", se quejó ella, sonando más como una hermana pequeña malcriada que como un agente del gobierno.

"¡Haz algo!"

Sus arrebatos atrajeron la atención de la guardia en el ascensor, que cruzó el vestíbulo para investigar. Era un hombre alto, con cara seria. Además de sus habilidades desconocidas, el guardia estaba armado con una pistola y un arma de aturdimiento. "Galloway", decía la etiqueta con su nombre. Su mano sostenía fuertemente su arma.

"¿Hay algún problema?"

"No", insistió Diana. "Sólo un malentendido".

Le habló en voz baja a su hermana. "Lo siento, April, pero Collier nos ha bloqueado aquí. Y realmente necesitamos hablar con él hoy." Tomando el brazo de la mujer, ella la guió suavemente hacia la salida. "¿Por qué vas de nuevo al auto? Tal vez podamos hablar más tarde."

"Bien," dijo April petulante. Ella tiró de su brazo y se dirigió a la puerta. "Veré si alguna vez quiera ayudarlos a ustedes de nuevo. Gracias por nada, hermana."

Ella salió del edificio. Parte de Tom se sintió aliviada al verla irse. A pesar de su útil habilidad, ella era realmente una bala perdida. Además, había algo claramente inquietante de estar cerca de alguien que podría hacer que uno le diga la verdad, aunque no quisiera hacerlo. Todavía se estremecía al recordar el momento en que April había forzado maliciosamente a revelar que había tenido una fantasía sexual con Diana, justo en frente ella, nada

más y nada menos.

No era de extrañar que muchas personas no quisieran tener nada que ver con los 4400 y los p-positivos.

Cuando April se fue, los guardias retrocedieron un poco. Hoyt hizo un llamado, y luego colgó el teléfono. "Está bien. Pueden ir ahora. Jordan los está esperando. "

Para molestia leve de Tom, Galloway les acompañó, ya que tomó el ascensor con ellos hasta el último piso. Hubiera querido conversar en privado con Diana en el camino, pero al parecer eso no iba a poder ser.

Pero de todas formas, el ascensor probablemente tendría micrófonos de todos modos.

Encontraron a Collier en el ex-escritorio de Dennis Ryland. Un gran escritorio ejecutivo dominando la oficina.

Portadas de revistas con el rostro de Jordan fueron enmarcadas en las paredes, junto con una cubierta de un libro emitido por el New York Times. Veinte metros de altura, ventanales con una vista impresionante de la bahía de Elliott y el puerto de la isla más allá.

Junto con un puñado de ayudantes y guardaespaldas, Jordan estaba ocupado supervisando planos holográficos en 3D de Seattle. Estructuras translúcidas subían y bajaban por la superficie de una mesa de conferencias de alta tecnología, sin duda, ideada por un inventor cuya capacidad intelectual había sido impulsada por la promicina, Dalton Gibbs.

Levantó la vista de los modelos generados por láser cuando Galloway apareció escoltando a los agentes en la oficina.

"Ah. Tom. Diana ", dijo cordialmente. Él era mucho más alto que cualquiera de los dos agentes. "Me alegro de verlos de nuevo."

Tom estaba decepcionado por no encontrar a Kyle.

Por otra parte, tal vez eso era lo mejor. Esto no era una visita social.

"Gracias por recibirnos", dijo Diana. "Espero que no estemos molestando".

"En absoluto", insistió Collier. Un amplio esquema virtual del paisaje urbano situado frente a él les llamó la atención. "Vengan a ver lo que estamos haciendo aquí, por favor." Él les hizo señas. "Es un plan integral para la reconstrucción de Seattle.

Estructuras destruidas durante los disturbios van a ser sustituidas por centrales eléctricas de fusión en frío, centros de tratamiento de adicciones, granjas y jardines, y otros proyectos cívicos revolucionarios posibles gracias a las capacidades singulares de la población p-positiva de la ciudad." Él sonrió con orgullo. "Incluso estamos actualizando el monorriel".

"Parece ambicioso", reconoció Tom. Por mucho que odiara admitirlo, Collier y su Movimiento habían hecho grandes avances en la recuperación de la ciudad en los últimos meses. Miró más de cerca el proyecto de Jordan para la ciudad. "¿Es una nueva remodelación para el Pioneer Square (famosa atracción turística de Seattle)?"

"Buen ojo, Tom." Asintió Collier. "basado en el arte".

"¿Pero bajo qué justicia?", Desafió Diana. "¿La estatal o la tuya?"

Desde que asumió en Seattle, Collier había establecido su propio sistema judicial, en el cual los p-positivos, si eran declarados culpables de abusar de sus habilidades, o usarlas para causas nocivas, eran despojados de sus poderes por el mismo Jordan. El tono mordaz de Diana dejó en claro que ella desaprobaba que Collier hiciera sus propios tribunales privados.

"Con el tiempo, no habrá ninguna diferencia entre ambos sistemas", dijo Collier con confianza. "Por ahora, sin embargo, los 4400 difícilmente podemos esperar un trato justo en los tribunales ordinarios, lo que significa que tenemos que vigilarnos a nosotros mismos. Te aseguro que esta es una responsabilidad que tomamos muy seriamente." La capacidad de neutralizar la promiscua de los p-positivos era la habilidad especial de Collier. "Desearía poder confiar en que cada individuo con una habilidad la utilice debidamente, y en el mejor interés del Movimiento, pero, por desgracia, eso no es siempre el caso. Algunos nuevos convertidos hacen uso indigno de sus dones preciosos."

"Al igual que mi hermana", se preguntó Diana.

Collier tomó una respiración profunda mientras se preparaba para el tema inevitable de April. "Ah, sí. Escuché que había un poco de tumulto abajo. Te ofrezco mis disculpas si eso fue incómodo para ti, pero me temo que, sin ánimo de ofender, la lealtad de su hermana y sus asociaciones son sospechosas. Ella es, en efecto, prohibida en el establecimiento."

Su tono se volvió amenazante. "De hecho, deben informarle que yo personalmente la libraré de su habilidad si se llega a acercarse a mí o intenta usar su don para perjudicar al movimiento".

"¿Por qué es eso?" Exigió Tom. "¿Tienes algo que esconder?"

Collier no cambió su actitud. "Seguramente, como un agente del gobierno, apreciarás la importancia de la discreción y la confidencialidad. En boca cerrada no entran moscas, y todo eso. Estos son tiempos peligrosos, y yo no voy a dejar que April Skouris ni nadie, ponga en peligro nuestra seguridad".

Tom se preguntó cómo se había enterado Jordan de la habilidad de April. Eso se suponía que era información clasificada. ¿Había un informante oculto en NTAC o en Seguridad Nacional?

"Es algo a tener en cuenta", pensó.

"Ahora bien", dijo Collier, cambiando de tema.

"¿Qué los trae por aquí hoy?"

Tom explicó los resultados de su investigación, mencionando el cuerpo desaparecido de Danny, y la participación aparente de Grayson & Son, pero evitando hacer referencia a las acusaciones de Dennis Ryland sobre los supuestos planes de Collier para volver a esparcir la promicina. "¿Sabes algo de esto?"

Collier negó con la cabeza. "Me gustaría poder ayudarte. Tu sobrino es venerado como un mártir del Movimiento por mi pueblo. Es chocante que

alguien profane su memoria de esta manera. No puedo imaginar a nadie aquí teniendo algo que ver con esto".

"Así que estás negando cualquier conexión con Bernard Grayson", se preguntó Diana. Collier se encogió de hombros.

"El nombre me suena vagamente familiar, pero el Movimiento ha ido creciendo a pasos agigantados desde el Gran Salto Adelante. Por desgracia no poseo un conocimiento enciclopédico de todos los que apoyan nuestra causa." Él sonrió con ironía. "Es una lástima".

Tom presionó más fuerte. "¿Así que no tendrías interés en tratar de repetir el virus dispersor de promicina que Danny emitía?" lo dijo con algo de sarcasmo en su voz. "¿Con tal de provocar tu glorioso nuevo mundo un poco más rápido?"

Collier parecía imperturbable por la acusación. "No niego que quiero que todos en el mundo se den la inyección de promicina. Pero nunca he forzado a nadie... ya lo sabes por experiencia personal, Tom. "

"Es cierto" pensó. Jordan había tenido más de una oportunidad para inyectar a Tom contra su voluntad, pero siempre se había abstenido de hacerlo, a pesar de que para la profecía era de vital importancia que Tom se inyecte. Pero, ¿era por moderación ética de Collier, o simplemente por respeto a la importancia de Kyle en el Movimiento?

Tom se sentía inclinado a sospechar de este último.

"El fifty/fifty no fue exactamente voluntario", señaló Diana. "Ninguna de esas personas decidió tomar promicina."

"Pero eso no fue obra mía." Se lavó las manos de cualquier responsabilidad por el desastre. "Eso fue simplemente un giro monumental del Destino. Un acto de Dios, si se quiere." Tom dudaba de que el Cielo en la Tierra, significara matar a nueve mil personas inocentes y destruir las vidas de muchas más. "Yo no creo que Dios haya robado el cuerpo de Danny."

"De hecho", dijo Collier. "Yo espero que encuentres al responsable. Te doy mi promesa sincera de que voy a investigar este asunto. "

Tom no nos pareció demasiado satisfecho.

Collier echó un vistazo a su reloj. "¿Eso es todo?", Se preguntó con impaciencia. "A riesgo de ser grosero, tengo un horario muy ocupado hoy." Él tocó un control en el escritorio y se evaporó la ciudad holográfica.

"Transformar el mundo es un trabajo de tiempo completo".

"Estoy segura", dijo Diana secamente.

Jordan frunció el ceño. "Dale mis saludos a tu hija." Él se movió para escoltarlos hasta la puerta.

"No tan rápido", dijo Tom. Fijó sus ojos en Collier. "Tú y yo tenemos algo más que discutir. Solos."

Se frotó los dedos detrás de la oreja.

Collier recibió el mensaje. "Muy bien." Se volvió hacia sus seguidores. "El Agente Baldwin y yo necesitamos la habitación."

Sus guardias dudaron, claramente reacios a dejar a su líder a solas con Tom.

"¿Señor?"

"Todo está bien", les aseguró Collier. "No tengo nada que temer del Agente Baldwin.

Él miró a Tom con recelo. "¿Y bien, Tom?"

"Me salvó la vida hace un tiempo, ¿no?"

Con la ayuda de Isabelle Tyler, Tom había rescatado a Collier de los Marcados durante el Gran Salto Adelante. Si no fuera por el agente, Jordan ahora mismo sería uno de los Marcados. Y sabotearía el movimiento al que él había dedicado su vida.

"Tú también, Diana." Collier hizo pasar su séquito hacia el vestíbulo. "deben hacerlo, todos".

Diana miró a Tom con una mirada perpleja. No había hablado con ella de antemano. "¿Tom?"

"Sólo dame un par de minutos, Diana."

Un poco inquieta, salió de la oficina.

Jordan esperó hasta que la puerta se cerrara detrás de ella, antes de sentarse en una silla detrás del escritorio. Sus manos se juntaron delante de él cuando asumió una actitud contemplativa.

"¿Y bien? ¿Qué tienes en mente, Tom?"

El agente cautelosamente estuvo preocupado por un momento acerca de las cámaras ocultas o micrófonos, pero luego decidió que Collier no querría ningún registro de esta discusión, tampoco.

"Ya sabes de qué se trata. El asesinato del cardenal en Roma." Su presión arterial se elevó al recordar haber leído en Internet sobre la muerte de Calabria. "Maldita sea, Jordan. ¡Se suponía que debíamos curar a ese hombre, no matarlo! "

No era fácil, pero era posible liberar a un Marcado, de los invasores que se apoderaban de su mente. Tom era la prueba viviente de eso. Una dosis letal de polonio radiactivo, se inyectó directamente en su columna vertebral, destruyendo los nanos que infestaban su cerebro. Luego Shawn había utilizado su capacidad de curación para asegurarse de que Tom sobreviviera a la terrible experiencia. La experiencia estuvo a punto de matar a Tom, pero, cuando todo ello terminó, volvió a ser él mismo otra vez. La cura había funcionado.

Al igual que con Collier.

"En primer lugar", comenzó Jordan, "estás dando la suposición de que yo tuve algo que ver con el desafortunado accidente de Emanuel Calabria." Él levantó una mano para evitar una respuesta indignada de Tom. "Es muy posible que el cardenal Calabria haya estado en el lugar equivocado en el momento equivocado".

Tom dio un puñetazo en el escritorio. Un pisapapeles de cristal, con la forma de una bola de luz brillante, tembló. "No des excusas, Jordan. Los dos

sabemos quién era el hombre asesinado."

"No sabemos nada de eso ", insistió Collier con calma. Sonaba como si hubiera estado esperando esta conversación durante días. "Yo te desafío a encontrar ninguna relación entre mi movimiento y los acontecimientos en Roma. Mira mi horario. No he salido de Seattle desde el comienzo."

"A la mierda tu coartada", dijo Tom. "Los testigos ubicaron a Richard Tyler en el lugar. Es obvio que lo tienes para que haga el trabajo sucio."

"¿En serio?" Collier se echó hacia atrás en su silla. "Richard y yo pocas veces nos hemos visto a los ojos. Él es su propio hombre, Tom. Lo sabes." Acomodó el pisapapeles en su escritorio. "¿No nos ayuda si se decide a librarnos de este cura entrometido?"

Tom se puso más serio. "¿Y qué pasa con el hombre inocente cuya mente y cuerpo fueron secuestrados por un Marcado? ¿No se merecen la oportunidad de recuperar su vida? ¿Al igual que tú y yo no?"

"En un mundo ideal, por supuesto." Una expresión sombría apareció en el rostro de Collier. "Pero considerando la realidad, la "cura" de la que hablas es difícil, dolorosa, y requiere mucho tiempo. Se requieren cantidades ilegales de materiales altamente radiactivos y la participación activa de Shawn Farrell. Teniendo en cuenta lo poderosos que son los Marcados, y cómo se protegen celosamente, curar a un Marcado por "tratamiento" no siempre va a ser posible"

"Imagínate secuestrando, a un asesor presidencial, o a un cardenal y llevándolo ilegalmente hacia Seattle para ser curado. Richard simplemente habrá decidido que es más fácil sólo eliminarlos... o eso supongo. Es trágico, pero la amenaza planteada por ellos es demasiado grande como para tomar riesgos innecesarios. Hipotéticamente hablando." miró a Tom directamente a los ojos. "Conociendo a Richard, estoy seguro de que va a tratar de curar a un Marcado si encuentra la posibilidad".

Tom se negó a que Collier ponga todo esto en manos de Tyler. "¿Eso significa que no vas a tratar de salvar a esta gente?"

"Hace falta que te recuerde", dijo Jordan, irritado, "¿quién me dio los nombres de los Marcados en primer lugar?" Su paciencia para este debate estaba claramente agotándose. Tom se preguntó si su conciencia le estaba molestando. "Me pediste que me encargara de esto, porque no podías llegar a estas personas. Y eso es exactamente lo que estoy haciendo... a mi manera."

"Esta no es la mejor manera", sostuvo Tom.

"Me temo que no es tu decisión ya." Jordan se levantó e hizo un gesto hacia la puerta.

"Que tengas un buen día, Tom."

NUEVE

LA ÚLTIMA VEZ que todos los Marcados se habían reunido en persona habían estado en Túnez en 2005.

Entonces había diez de ellos. En ese momento, sólo quedan seis. La reunión no iba bien.

"¿No lo entiendes? Se acabó. Hemos perdido".

El General Julian Roff se sentó en una mesa redonda de roble con sus compañeros de conspiración. Cinco estrellas brillaban en las charreteras de su uniforme. Las canas se le infiltraban las sienes. Un afroamericano con voz grave y profunda, tenía una expresión belicosa a la que nadie se atrevía a estar en desacuerdo.

"Esa es una actitud muy pesimista, Julian," Song Yu le reprendió. Una mujer china de mediana edad con rasgos severos, y la mujer de más alto rango en el Politburó, que había llevado a cabo recientemente una campaña para que todos los atletas olímpicos se hicieran una prueba para detectar si se inyectaban promicina.

Su pelo negro estaba recogido en un moño. Ella sacudió la cabeza con decepción. "¿Cuáles has dicho que son tus colegas en el Pentágono?"

Ella había tenido un largo viaje para llegar allí desde Beijing.

Situado en lo alto de las colinas de Hollywood, el Wyngate Castle era una fortaleza medieval fuera de lugar, que había sido cuidadosamente llevada a California por una excéntrica estrella del cine mudo en los años veinte. Pesadas vigas de roble atravesaban el alto techo de la grandiosa sala donde los Marcados sobrevivientes se reunieron en secreto.

Paneles de madera tallados a mano adornaban las paredes gruesas de piedra. Una alfombra persa añadía un toque de color en el suelo. Una amplia escalera conducía a un balcón de madera. Una fogata ardía en la imponente chimenea de piedra. Una araña de cristal colgaba sobre la mesa redonda. Una pesada puerta de roble aseguraba su privacidad. No había ventanas.

"No seas tan directa conmigo, Song", replicó el general. Por convención, los Marcados se dirigían unos a otros por los nombres de sus identidades actuales. Era más simple de esa manera. "Veamos los hechos. El escandaloso fifty/fifty fue un importante cambio en el juego. Jordan Collier es más poderoso e influyente que nunca. La llamada guerra contra la promicina ya no es una broma. Y estamos cayendo como moscas."

El Jeque Nasir Al-Ghamdi frunció el ceño ante la letanía deprimente. El multimillonario árabe era el jefe financiero de los Marcados ahora que Drew Imroth estaba fuera combate. Un trapo a cuadros en su cabeza, enmarcaba sus rasgos árabes. Era el más joven de los Marcados, ya que su nuevo cuerpo tenía sólo cuarenta y nueve años de edad.

Frente a los ojos abstemios de sus compatriotas, tomó una copa de coñac caro. "Entonces, ¿qué propones que hagamos, General?"

"Protegernos" Roff apuntó. "Miren lo que le pasó a Emanuel Calabria, Matthew Ross y Rebecca Parrish. Obviamente, nuestras identidades han sido descubiertas. Tenemos que descartar nuestras identidades presentes e instalarnos en nuevos cuerpos, pronto. Entonces tal vez podamos vivir el resto de nuestras vidas en relativa seguridad y comodidad."

Wesley Burke, principal asesor de la Casa Blanca, lo miró con desprecio al

general. Su melena plateada era familiar a los espectadores regulares de CNN y los programas políticos de la mañana del domingo.

Un pin de la bandera se mantenía firme en la solapa de su chaqueta. "Cada Marcado por sí mismo, ¿es eso lo que estás diciendo?"

"Maldita sea", se enfureció Roff. "El genio de la promicina está fuera de la botella ahora, y no hay forma de volver atrás. En el futuro nosotros juramos que eso no iba a suceder. Es tan simple como eso."

"Cobarde," lo acusó Song Yu. Ella no hizo ningún esfuerzo por ocultar su desprecio. "¿De verdad creías que íbamos a derrotar a nuestros enemigos sin ningún riesgo para nosotros mismos? No puedo creer que seas un jefe militar. ¿Por qué no acabas con tu vida mientras puedas hacerlo?"

"Espera," objetó Kenpo Norbo. El famoso lama tibetano era creído por sus seguidores como la doceava reencarnación de un legendario gurú budista. Túnica azafrán envolvían su figura delgada y ascética.

"Tal vez Julian tiene razón. No tengo ningún deseo de acabar como nuestros compañeros fallecidos. Y no quiero pasar cada hora de cada día mirando por encima de mi hombro." Él tocó nerviosamente un collar de cuentas de oración. "Una nueva vida de riqueza y lujo, sin ningún tipo de amenazas de muerte, tiene su atractivo."

Burke soltó un bufido de burla. "Admítelo, estás cansado de vivir como un monje".

"¿Qué pasa si soy yo?" Kenpo arrancó su túnica. "No me importaba aguantar a este personaje ridículo cuando pensaba que estaba ayudando a nuestra causa. Pero, ¿por qué preocuparse ahora?" Alzó las manos. "¿Cuál es el punto?"

Nasir se burló de de la autocompasión del lama. "Todos hemos hecho sacrificios. Dejamos nuestros hogares y seres queridos a fin de garantizar la existencia de la civilización que tanto valoramos. ¿Qué pasará con nuestros amigos y familiares en el futuro? ¿Estás dispuesto a violar la confianza que ellos han depositado en nosotros? "

"¡Esas personas ni siquiera nacido todavía!" Bramó Roff. "Y ahora,

probablemente nunca lo harán." meditó. "Todos ustedes están aferrados a un plan que fracasó. ¡Acéptenlo! "

"¡Traidor!" Song Yu le siseó. "Has sido corrompido por esta época decadente."

"Fanática", replicó él. Se apartó de la mesa. "Deja que te maten si lo deseas, pero yo me saldré de esto."

"Eso va para mí también." Kenpo arrojó el rosario sobre la mesa. "Este tulku está listo para renacer de nuevo. Tal vez como una estrella de rock fabulosamente sexy esta vez. "

Los ojos de Song Yu ardían de furia. Parecía que estaba lista para abalanzarse sobre la mesa en los dos tráfugas.

Sacó una afilada horquilla de marfil de su pelo. "Sucios, de voluntad débil" Un ruido ensordecedor ahogó su epíteto final. Todos los ojos se volvieron a ver a su anfitrión, un director de cine y productor de televisión, George Sterling, que estaba de pie junto a la chimenea.

Soltó un cordón de seda de una campana. Su rostro bronceado estaba suavemente operado. Ondulado pelo rubio reemplazaba el tupé poco convincente que había lucido desde finales de los noventa.

Una barba canosa alfombraba de la barbilla. Un par de gafas polarizadas se alzaban sobre su nariz. Estaba vestido de manera informal con una camisa de polo y pantalones chinos. Su exitosa serie de televisión nueva, *Promise City Heat*, que hablaba sobre agentes de NTAC increíblemente atractivos, que tenían que enfrentarse a terroristas que intentaban contrabandear promicina, era actualmente el número uno en el rating televisivo de todas partes, menos en Seattle.

"Ya está bien, todo el mundo", dijo con paciencia. "Vamos a calmarnos un poco. Luchar entre nosotros de esta manera es lo que Jordan Collier, y nuestros enemigos del futuro, quieren que hagamos." Él se reunió con sus colegas de la mesa, tomando su asiento entre Song Yu y Nasir.

Puso una mano tranquilizadora en el brazo de la mujer iracunda. Su tono era conciliador pero firme. "Julián, Kenpo, oigo lo que están diciendo. Nadie

puede negar que hayamos tenido algunos reveses duros últimamente. La trágica pérdida de nuestros compañeros nos ha afectado a todos profundamente.

Pero estoy seguro que, si estuvieran con nosotros aquí hoy, ellos no quisieran renunciar a nuestra causa."

Utilizó el noble sacrificio de sus camaradas como un garrote emocional para amortiguar el debate. Por la forma en que lo veía, su verdadero problema en este momento no eran los escuadrones de la muerte de Jordan Collier, era el vacío de liderazgo que fue creado cuando Isabelle Tyler mató a Rebecca Parrish. Alguien tenía que intervenir y hacerse cargo ahora que Rebecca había desaparecido. ¿Y quién mejor que el productor ganador de un Oscar por la película "Beachhead: Seattle"?

"Miren, así está la cosa", continuó. "He dirigido éxitos de taquilla del verano suficientes para saber que las cosas siempre se ven más sombrías justo antes de que los buenos cambien las cosas. Y no se equivoquen, somos los chicos buenos aquí. El futuro se echará a perder si no detenemos a Jordan Collier, y si no lo hacemos nosotros, ¿quién lo hará? "

"Pero esto no es una de tus malditas películas ", protestó Roff. "Esto es de vida o muerte para todos nosotros."

"Lo que hace que sea aún más importante que nos aferremos a nuestras armas, no importa lo que pase." Sterling al parecer hizo su charla con un cuidadoso guión.

"Confíen en mí, amigos. Esto no ha terminado. Todavía podemos aplastar el movimiento obscuro de Collier mientras solo esté empezando. Sólo tenemos que usar nuestra influencia combinada para llegar a las autoridades, y así harán todo lo necesario para poner a la humanidad de vuelta en el camino correcto, incluso si esto significa el envío de los 4400 a los campos de concentración, dosificarlos a todos con el inhibidor, y llevar a 'Promise City' de vuelta a la Edad de Piedra".

Nasir y Burke asintieron en señal de aprobación esta afirmación.

E incluso Kenpo comenzó a verse un poco más seguro.

Era un discurso muy convincente...

"Es más fácil decirlo que hacerlo", se quejó Roff. "¿Cómo es exactamente que pretendemos lograr eso?"

"Se trata de contar la historia verdadera." Sterling había dedicado al asunto una gran cantidad de tiempo para pensarlo, antes de llamar a esta reunión cumbre. "El truco consiste en provocar a los poderes fácticos a que den ese paso tan drástico. Tal vez, demostrando que Collier está planeando otro Gran Salto Adelante".

El General de mala gana volvió a la mesa. "Eso podría funcionar."

"Podemos hacer esto", insistió Sterling. Sintió el impulso de desplazarse hacia él. "Pero si lo hacemos juntos." Centró sus esfuerzos en los que quería abandonar la misión. "Sin tu influencia en el Pentágono, no tendríamos ninguna oportunidad. Y tú, Kenpo, no hay que subestimar tu influencia en Oriente, por estar lejos de Hollywood. Todos somos una parte esencial en este plan".

"Pero ¿qué pasa con el asesinato de Calabria", se preguntó el lama con miedo. "Cualquiera de nosotros podría ser el próximo."

Una sonrisa socarrona levantó las comisuras de los labios de Sterling. "Deja que yo me ocupe de eso."

...

"Pásame otra rebanada", dijo Kyle.

Una pizza grande de Canadá con tocino y piña estaba colocada sobre la mesa del comedor de la casa de Tom. "Solo puedo darte esto para comer esta noche", dijo su padre a modo de disculpa. Una botella esmerilada de champagne estaba en la mesa frente a él. Una puerta abierta conducía al vestíbulo más allá. Música suave salía desde el sistema de estéreo en la habitación de al lado. "Pero yo simplemente no tuve tiempo para preparar

una comida hecha por mí esta semana".

"Está bien por mí, tío Tommy", dijo Shawn. "Olvidas que he probado tu comida antes".

El señor Baldwin fingió una herida en el corazón.

"¡Ay, eso es un golpe bajo, Farrell".

Kyle sonrió cuando su padre golpeó juguetonamente a Shawn en el hombro. Era bueno pasar tiempo con su familia de nuevo, especialmente después de todo lo que habían pasado hace poco tiempo.

Estas cenas semanales en casa de su padre era algo que habían acordado después del funeral de Danny y de la tía Susan, cuando los tres hombres se habían comprometido a convertirse en una verdadera familia de nuevo, a pesar no estar de acuerdo en muchas cosas. Hasta ahora, el ritual parecía estar funcionando.

"Esto es justo lo que necesito ahora", Kyle pensaba.

Cassie sentía lo contrario.

"¿Ananá en la pizza?" La atractiva joven pelirroja hizo una mueca. Un vestido púrpura al estilo campesino halagaba su figura. Un colgante turquesa descansaba sobre su escote.

Pendientes de aro se asomaban por debajo de su lacio pelo rojo. Sus astutos ojos eran de color esmeralda.

"¿Honestamente, hemos venido hasta aquí para eso?"

A pesar de que había cuatro personas en la mesa, sólo Kyle era consciente de ese hecho. Una proyección inconsciente de su propia mente, Cassie Dunleavy, era a la vez invisible e inaudible para los demás. Pero era algo más que su novia imaginaria, ella era también su habilidad.

"¿Cuánto tiempo más vamos a estar aquí?", Preguntó ella con impaciencia. Se pulía las uñas en el otro extremo de la mesa, al lado de Kyle. Cassie

fuertemente desaprobaba estas cenas, sintiendo que Kyle no debería tener nada que ver con su padre, Tom Baldwin, hasta que éste accediera a inyectarse promicina. "Tenemos cosas mejores que hacer que pasar el rato con estos dos."

Kyle se negó a responder. Su padre y Shawn no entenderían si él empezaba a discutir con el aire. A pesar de que ambos sabían que él había adquirido algún tipo de habilidad paranormal después de tomar promicina, nunca les había explicado exactamente cómo funcionaba realmente, ni por qué todas sus ideas sobre el futuro venían directamente de Cassie. Ella le decía qué hacer, y hasta ahora nunca había tenido un error. Excepto tal vez en lo que a su familia se refiere.

"¿Cómo estuvo tu día?", Preguntó Shawn. Un pedazo de queso fibroso colgaba de sus labios.

"Bastante intenso", respondió Kyle. "Estamos trabajando horas extras sólo para coordinar todas las iniciativas nuevas de Jordan."

Su padre dejó su cerveza. "Hablando de eso, Kyle, no me gusta hablar de esto, pero tengo que hablar contigo de algo sobre Jordan".

"Whoa," dijo Shawn. "Creo que la política no estaba incluida en estas cenas". Cassie se puso las manos en el cuello. "Kyle ¡Cuidado!, No me gusta el sonido de eso. "

"Lo sé," dijo su padre a regañadientes. Se revolvió incómodo en su silla. "Pero este es un asunto de familia, también." Kyle dio una mirada seria, como recordando un a conversaciones incómodas de padre a hijo sobre el sexo y las drogas. "¿Te ha dicho Jordan sobre el cuerpo de Danny?"

"Sí". Kyle perdió el apetito. Una rebanada de pizza fresca fue dejada fría en el plato. "Pero Jordan me prometió que no tenía nada que ver con eso."

Cassie le lanzó una mirada de advertencia. "¡No digas nada más! Él está tratando de engañarte para que traiciones al Movimiento."

"Me gustaría poder estar seguro de eso", dijo su padre. "Pero tenemos razones para creer que alguien está tratando de duplicar la capacidad de

Danny. ¿Estás seguro de Jordan, o cualquier otra persona en tu organización, no está planeando otro gran salto adelante?" Parecía preocupado. "Me vendría bien tu ayuda, Kyle."

"Eso no es justo papá," Kyle no podía creer que su papá lo estuviera poniendo en un lugar como éste. "¿Sabes lo mucho que el movimiento significa para mí? No me pidas que espíe a mi propia gente." Él se aseguró de que su padre lo entendiera. "Además, Jordan nunca haría algo como eso. "

"¿Estás seguro de eso?" Shawn lo desafió. "Seamos honestos aquí. Jordan puede ser muy cruel cuando tiene que serlo. En mi caso, él trató de secuestrar al Dr. Burkhoff para evitar que el perfeccionamiento de una prueba de compatibilidad hacia la promicina. Y así dar pie deliberadamente a la distribución de promicina en todo el mundo, a sabiendas de que la mitad de las personas que lo toman morirán horriblemente." Ni siquiera la capacidad de curación de Shawn era capaz de salvar a alguien de un rechazo a la promicina. "Yo no intentaría algo como eso."

Kyle saltó a la defensiva. "¿Qué, ahora los dos están conjurando sobre mí? ¡Pensé que esto iba a ser un encuentro amistoso, no una emboscada!"

"Te lo dije", alardeó Cassie "No se puede confiar en esta gente. Tu padre lo demostró cuando se negó a tomar la inyección."

Al levantarse de la mesa, ella se puso detrás de él. Envolvió sus brazos alrededor de su pecho. Un perfume fragante comenzó a sentirse en Kyle. Sus labios le susurraron suavemente al oído. "Ellos no entienden sobre el futuro, no como nosotros."

"Sólo piensa en ello", le dijo su papá. "Yo no estoy pidiendo que traiciones a nadie, ni nada que viole tus creencias. Sólo hurga un poco y ve si puedes encontrar información sobre este Bernard Grayson y su conexión con el Movimiento. Ayúdanos a localizar los restos de Danny antes de que se inicie un fifty/fifty de nuevo. Podrías utilizar su capacidad para ello."

"¡Ah!" Resopló Cassie. "Al igual que lo que va a suceder." Ella tiró del brazo de Kyle. "Vámonos."

Kyle sintió que estaba siendo atacado desde todas las direcciones.

Se encontró dividido entre su familia, Cassie, y su lealtad al Movimiento. ¿Por qué sigue pasándome esto a mí? ¡Sólo quiero hacer del mundo un lugar mejor!

Empujó su plato y se levantó bruscamente. "Tengo que volver a mi casa."

"¡Kyle!". La mirada afligida en el rostro de su padre rompió el corazón de Kyle. "Por favor, lo siento. No te lo pediría esto si no fuera importante. "Extendió lastimeramente. "No tienes porque irte."

"Sí, así es", dijo Cassie. "Ahora".

Kyle tomó su abrigo. No quería que esto fuera así, pero su padre y Shawn no le habían dado ninguna opción. Ellos habían roto las reglas, no él. Una ráfaga de aire frío invadió el vestíbulo mientras el abría la puerta hacia el exterior. "Gracias por la pizza, papá", dijo con amargura. "Ha sido genial".

Cassie lo tomó de la mano mientras le conducía hacia la puerta.

DIEZ

PROMISE CITY se había congregado a la fuerza para escuchar a su mesías hablar. Miles de personas llenaron la plaza al aire libre en frente del Ayuntamiento, a la espera de Jordan Collier, quien había dirigido una vez una multitud similar en este mismo lugar, en los días inciertos después del Gran Salto Adelante.

Un podio, con una imagen del pico nevado del Monte Rainiero, había sido erigido en lo alto de los escalones anchos de piedra. Un par de leones de piedra vigilaban los costados. Imponentes columnas de mármol flanqueaban el podio.

Banners de tamaño colosal con la imagen de Collier colgaban de los pisos superiores del edificio. Equipos de camarógrafos esperaban para transmitir el discurso de Collier a todo el planeta.

Oficiales de la Paz en uniformes color pino verde patrullaban la plaza. Los detectores de metales recién llegaban al lugar.

Era una noche fría y clara, pero las temperaturas bajas hicieron poco para disuadir a la multitud rebotante que se había reunido para la inauguración de una nueva escultura pública en conmemoración del retorno de la época de los 4400.

Un paño estaba cubierto sobre la misma, la cual, según informes previos, sería una esfera brillante cristalina sobre una réplica de bronce de Highland Beach. Tecnología anti gravedad recién inventada, era lo que había sido empleado para mantener el astro suspendido sobre el paisaje escultural, sin ningún medio visible de apoyo.

La artista, que había ganado un concurso en la ciudad, patrocinado por la Fundación Collier, era la hija de uno de los originales 4400. Irónicamente, ella era dos décadas mayor que su madre, que ahora estaba detrás del podio, frente a la multitud de Jordan Collier. La multitud expectante esperaba pacientemente, más o menos, a sus palabras de apertura. Era Collier a quien ellos querían realmente ver.

Al igual que April Skouris.

El tamaño de la audiencia le hacía difícil a la morena mujer, el tratar de abrirse paso hacia el frente de la multitud. Anteojos negros y un sombrero de ala ancha disimulaban sus rasgos astutos y traviosos. Sus manos frías estaban escondidas dentro de los bolsillos de su abrigo nuevo. Montones de personas se empujaban mientras ella miraba irritada la gran cantidad de gente en frente de ella. Ella había llegado dos horas antes de este evento, pero aún había literalmente docenas de espectadores entre ella y el pie de la escalera.

¿Cómo se suponía que podría estar cerca de Collier con todos estos personajes en el camino?

"Disculpe", murmuraba ella mientras obstinadamente se abría paso a los codazos hacia adelante. "Voy a pasar." Preocupada por no atraer la atención de los Oficiales de Paz vigilantes, mantuvo la cabeza baja. Su aspecto suscitó miradas serias y las quejas de los otros asistentes a la reunión, pero no le importaba lo que pensarían.

Ella sólo estaba interesada en Collier.

“Él va a hablar conmigo quiera o no.”

Su sangre hervía al recordar la humillación que había sufrido en la sede de Collier el otro día. Ser rechazada por sus matones ya era bastante malo, pero ser humillada así delante de Diana y de toda la gente era simplemente demasiado para ella. “No podrían hacerme esto delante de Di. ¡Justo a mí!”

Era la misma historia de siempre. Diana tenía todo el respeto y la atención, mientras que ella era tratada como una especie de vergüenza, o un parásito. Diana fue la estudiante de honor, el orgullo y la alegría de todos.

April fue la metida de pata, cuya hermana mayor tuvo que rescatar de sus problemas una y otra vez. Incluso ahora, con una habilidad asombrosa de nuevo para presumir, April todavía se encontraba jugando un papel secundario al lado del de Diana. “Bueno, ya no”, se prometió. Esta noche iba a ser la noche en que demostraría que era igual a la agente de NTAC que tenía por hermana.

A ella le habían dado guardaespaldas del gobierno, Ralph y Eric, sólo para tener la oportunidad de quedar frente a frente con Collier. Ella haría más que mostrar a todos que no era la perdedora inmadura que ellos pensaban que era. Quería exponer las mentiras de Collier a todo el mundo.

“¡Sería más fácil hacerlo sin toda esta maldita multitud!, pensaba.

En el podio, la madre de la artista, Naomi Snodgrass, estaba terminando su discurso interminable." Y ahora, sin más demora, el hombre que todos hemos estado esperando... el hombre que salvará un planeta herido... Jordan Collier!"

Collier salió de Palacio Municipal ante los vítores y aplausos atronadores. Él levantó la mano en el reconocimiento y la multitud enloqueció, saludando y gritando como si fuera la segunda venida de Jesús o algo así. Los teléfonos celulares y cámaras digitales capturaban su llegada para la posteridad. Era fácil olvidar que, desde hace menos de un año atrás, era un fugitivo de la ley.

Era asombrosa la diferencia que una catástrofe podía hacer en toda una

ciudad. Era como Giuliani después de 9/11, pero más todavía. Giuliani nunca había comenzado su propia religión.

Disgustada, April se sumó a los aplausos para evitar que alguien sospeche de ella. Por supuesto, ella debía su propia habilidad y estilo de vida cómodo, a la política de distribución de promicina de Collier a todo el mundo, pero no compraba en el conjunto, su idea de salvar el futuro.

Según su experiencia, la retórica altisonante era normalmente sólo una tapadera para una elaborada estafa. "Puede ser sólo un estafador", pensó con aire de suficiencia. "Collier podría ser simplemente un estafador con bastante buen discurso, como todos los demás. Y ella lo iba a demostrar.

No Tom Baldwin. No Diana. Yo."

Esperó ella con impaciencia que el clamor se apagase. Se puso de puntillas para ver más allá de la chusma que estaba bloqueando su visión del podio.

Todavía había varias hileras de adoradores entre ella y Collier, pero tal vez por fin lo suficientemente cerca para que él la oyera de todos modos. Una pregunta condenatoria se preparaba en sus labios. Ella había estado ensayándola en su cabeza durante horas.

"¿Dónde está el cuerpo de Danny Farrell?"

Collier aceptaba la adulación de la multitud por un momento, pero luego hizo un gesto para que lentamente hicieran silencio. El bullicio cedió gradualmente. Un silencio cayó sobre la plaza.

La gente alzó la vista hacia Collier en señal de adoración.

"Gracias, mis amigos," se dirigió a la multitud. Un micrófono y altavoces proyectaban su voz a toda la plaza repleta. "Se me alegra el corazón ver a todos reunidos aquí, en un propósito común, en esta feliz ocasión. Es a la vez un privilegio y un honor venir ante ustedes una vez más..."

April vio su oportunidad. Ella gritó con todas sus fuerzas.

"¿Dónde está el cuerpo de Danny Farrell?"

Su cerebro mentalmente le mandó a decir la verdad, pero, para su disgusto extremo, él siguió hablando de que era una fecha gloriosa para Promise City.

"Una noche para celebrar el amanecer de una nueva era..."

"Maldita sea", pensó. Collier no podía oírla por encima de su propia voz amplificada. Todavía estaba demasiado lejos. La frustración brotó en su interior. "¡Debí haber traído un megáfono o algo así!"

Ella no estaba dispuesta a renunciar, sin embargo. Sabiendo que Collier, estaría cerca por un tiempo. Todavía había tiempo para llegar a él. Lanzando insultos al aire, comenzó a empujar de manera agresiva a través de la multitud. "¡Fuera del camino, por favor! Voy a pasar".

"¡Hey, cuidado!", Objetó algún idiota. Era un hombre de mediana edad, alto y con un traje desprolijo. Una doble papada se balanceaba bajo sus labios. Se puso protectoramente detrás de una vieja arrugada en una silla de ruedas que sería probablemente su madre. Sus ojos saltones fulminaron con la mirada a April. "¿Dónde crees que vas, cariño?"

Ella trató de soportar tal imbecilidad, pero él no se movió de su camino. "No seas un idiota", dijo ella con impaciencia. "Sólo me dejaron pasar."

"Olvídalo". Él deliberadamente corrió la silla de ruedas de su lugar. "seguramente querías un buen lugar, deberías haber llegado hasta aquí antes."

April estalló. Una sonrisa levantó sus labios. "Está bien, amigo. Te lo has buscado.", pensó y luego habló "¿Alguna vez has pagado por sexo?"

"Muchas veces", admitió sin dudar. "Cuando tenía muchas ganas."
"Lo sabía", April se regodeó con malicia. Eres un cerdo demasiado bruto para tener sexo por tu cuenta.

Una expresión de horror absoluto apareció en el rostro de aquel hombre tan pronto se dio cuenta de lo que había dicho. Él puso una mano sobre su boca carnosa. La mujer en la silla de ruedas lo miró con una expresión escandalizada en sus arrugas. Sus huesudos dedos se aferraron a su pecho.

"¿Qué acabas de decir, Junior? ¿He oído bien?" Ella miró con recelo a April.

"¿Quién es esta mujer?"

"¡No te preocupes, mamá! ¡Todo es un malentendido!" No podía escapar de April lo suficientemente rápido.

"Eso le enseñará a no meterse conmigo", ella pensó mientras la anciana horrorizada se iba de allí con su hijo.

Satisfecha de sí misma, April saboreaba su victoria sobre el hombre de ojos saltones. "Tiene suerte de que no le pregunté otros detalles desagradables."

Apretó a través del hueco dejado por Junior y su mamá. "Disculpe".

Otros espectadores menos desagradables, a regañadientes la dejaron escabullirse por delante de ellos. No aceptando un no por respuesta, se subió de manera constante hacia el frente de la multitud. La multitud ignoró su progreso, prefiriendo darle su atención a Collier en su lugar. Ellos asintieron con entusiasmo como el gran hombre siguió hablando:

"... Cuando este astro brillante de luz apareció por primera vez en cuatro años, y se acercaba a la Tierra desde las profundidades del espacio exterior, se creía entonces, que al menos para mucha gente sería el fin del mundo. Y, en cierto sentido, lo era. La llegada de esa esfera celeste, que devolvió a los 4400 a este momento crucial de la historia, anunció el fin del mundo agitado que había soportado todo por demasiado tiempo. Un mundo de hambre, pobreza, guerra, miedo, ignorancia..."

"Blah, blah, blah", April pensaba. "Puras noticias viejas. Todo el mundo sabe eso ya." Ella no podía creer que todos estos tontos engañados estaban escuchando esto. "Dinos algo que no sabemos como lo que hiciste con el cuerpo de Danny."

Con varias miradas molestas e irritadas después, ella llegó a casi al frente de la audiencia.

El pie de la escalera estaba a tan sólo unas pocas filas de crédulos de distancia. Jordan Collier estaba tan cerca que casi podía distinguir los pelos de su barba.

Sus astutos ojos azules miraron por encima de la multitud, y así se acercó a él. April imaginó que era lo suficientemente cerca.

Tenía que estar al alcance del oído de él ahora.

April tomó un segundo para recobrar la compostura. Ella miró a las cámaras de televisión cercanas con picardía. Vaya, que iba a ser un espectáculo. Jordan Collier estaba a punto de decir la verdad.

“¡Espera hasta que Diana se entere de esto!”

Se quitó las gafas de sol. Sus mandíbulas se abrieron. “¿Dónde está el cuerpo de Danny Farrell?” Gritó ella.

O mejor dicho, eso es lo que iba a gritar. Lo que en realidad salió de su boca fue: “¿Algoritmos de Yogur retozando?”

“¿Huh?” La frase extraña resonó en su cabeza. “¿Qué acabo de decir?” Lo intentó de nuevo, aunque esta vez más fuerte.

“¿Menisco remolino ritmos de alcachofa?”

El torrente de palabras sin sentido atrajo miradas desconcertadas de la gente alrededor de ella. Era como si estuviera hablando sin un idioma...

"Ya está bien, señorita Skouris." Una pesada mano cayó sobre su hombro. El corazón de April dio un vuelco.

Detrás de ella, descubrió dos oficiales uniformados de la Paz que se cernieron sobre ella. Cada guardia la tomó firmemente por un brazo.

"Por favor, ven con nosotros", dijo el guardia de la derecha.

"¡Impulsar oblicuamente!" Protestó incoherentemente, así fue como la terrible verdad le golpeó en la cara.

“¡Le han hecho algo a mi cerebro!” No importaba lo que ella quisiera decir, nada más que estupideces se derramaban de sus labios. “¡Colas de armadillo licenciosas!”

Espectadores cercanos la miraron con recelo y retrocedían.

April se dio cuenta de que debía de sonar como si estuviera drogada. Angustiada, se preguntó cómo los guardias la habían identificado. ¿La habían visto hace unos pocos minutos o había estado bajo vigilancia desde hace días? Por lo general, ella podría preguntárselo a ellos, pero ya no podría hacerlo, ya que todo lo que intentaba decir quedaba irremediadamente confuso cuando salía de sus labios.

Al no poder discutir con los oficiales, trató de liberarse de sus garras. Sin embargo, una repentina ola de mareo se apoderó de ella, dejándola casi sin poder pararse en sus dos piernas, mientras el mundo a su alrededor parecía girar como un emocionante viaje de carnaval. Se dio cuenta en seguida de que uno de los guardias usó su habilidad en su contra.

"¡Palillos de sirena!"

Un segundo más tarde, la plaza dejó de girar para ella. El mareo se fue. "No hagas esto más difícil", advirtió el segundo guardia. Era más petiso que el otro guardia, pero lo suficientemente grande para empujarla. Mantuvo la voz baja y amenazadora. "Por favor, deja que estas buenas personas puedan escuchar el discurso de Jordan."

Al comprender el mensaje, ella no ofreció más resistencia mientras los oficiales la arrastraban lejos de la gente. Nadie trató de detener a los guardias que escoltaban a la "señora loca" fuera. La multitud se apartó rápidamente para dejarlos pasar. Incluso, en el podio, Collier siguió hablando como si nada hubiera ocurrido.

Si él era consciente de la perturbación ocurrida, no había ningún indicio de ello.

"...Por lo tanto, con gran alegría y humildad, damos pie al lanzamiento de este tributo artístico brillante, para un día que cambió nuestras vidas para mejor, y para siempre." Con una dramática alegría, sacó la cortina de la escultura. La esfera de cristal flotante iluminaba como una estrella encima de un árbol de Navidad.

"¡Bienvenidos al comienzo del renacimiento de Promise City!"

Vitores y aplausos energéticos ahogaron la salida forzada de abril. Los guardias la empujaron fuera de la plaza y la llevaron a la parte trasera de una camioneta verde. El miedo se apoderó de su alma. "¿A dónde me llevan?" pensó; pero diciendo "¿Delfines por catálogos rampantes?"

El guardia adivinó lo que estaba preguntando. "Confía en mí, no lo querrás saber."

Su habilidad era inútil en este momento, pero eso no importaba.

Ella sabía en su corazón que el guardia estaba diciendo la verdad.

ONCE

EL EDIFICIO DE DOS PISOS estaba escondido en un campo de Pennsylvania.

La cosecha de maíz y las plantaciones de tabaco, que habían permanecido inactivas durante el invierno, rodeaban la casa y sus dependencias. Un camino de tierra sin luz conducía a Lancaster Pike, a un kilómetro de distancia aproximadamente. Había un gallo de hierro forjado en lo alto de la veleta.

Signos Amish hexagonales fueron pintados en los graneros y los silos de grano. Las luces eléctricas brillaban en las ventanas. Las cortinas de arriba estaban elaboradas para la noche. Una flota de limusinas, aparcadas junto a la casa, se veía claramente fuera del lugar.

Richard tomó la presencia de los vehículos como una buena señal.

"Parece que estamos en el lugar correcto", pensó. Él y su equipo se deslizaron a través de un campo a oscuras hacia la parte trasera de la casa. Un consejo confiable les había informado de que los sobrevivientes Marcados estaban celebrando una cumbre en este mismo lugar, que les ofrecía una oportunidad perfecta para deshacerse de ellos en un solo golpe.

Investigaciones posteriores revelaron que la granja aislada era uno de los varios inmuebles propiedad de Wesley Burke, principal asesor del presidente en materia de seguridad nacional, y, obviamente, uno de los Marcados. Las

limusinas incongruentes les sugirieron que había llegado justo a tiempo.

Lejos de las luces de la ciudad, la negra oscuridad dificultaba su enfoque. Una estrecha franja de la luna les daba apenas la luz suficiente para moverse por allí. Era una noche fresca y helada. La respiración de Richard se ensombrecía ante sus labios, al igual que la de Eeve. Sólo Yul no parecía afectado por el frío. Richard envidiaba la habilidad termoquinética del otro hombre.

Los tres operarios, -una palabra que Richard prefería decirse antes de autollamarse "asesinos"-, estaban bien abrigados con ropa de lana negra, guantes, gorros de esquí y botas. A pesar de la temperatura fría, habían sudado demasiado en su larga caminata hasta la granja. Su helicóptero furtivo, tripulado por el mismo piloto ciego que había colaborado en la fuga de la prisión, los había dejado en un campo baldío a más de una milla de distancia.

Manteniéndose en el piso, se lanzaron a través del campo congelado.

Con Sánchez muerto, Richard había asumido el mando del equipo de asalto. Hojas de maíz secas crujían bajo sus botas, preocupándolos por el ruido que podrían hacer. Richard daba un insulto a cada crujido traicionero. Al detenerse, contuvieron la respiración hasta que encontraron un refugio detrás de un cobertizo de herramientas antiguas. Richard se asomó por la esquina del cobertizo mientras veía fuera del terreno por delante de sus ojos.

Un amplio patio se extendía entre el cobertizo y la parte trasera de la casa. Estricta seguridad contradecía el entorno rústico.

Un guardia con un saco de tela polar patrullaba un balcón en el segundo piso. Proyector montados iluminaban el césped marrón seco. Un columpio colgado de la rama de un robusto roble. Una caseta de perro grande de aluminio preocupaba a Richard. Sólo podía esperar que los animales de control molestos hubieran sido llevados al interior por la noche.

Su mirada se concentró en un par de puertas del sótano pintadas. Las puertas de acero se inclinaban en un ángulo contra las bases de ladrillo de la casa. De acuerdo con su informante, un 4400 que Richard había conocido años atrás en la cuarentena, los Marcados se reunían en una habitación subterránea

justo al lado de la bodega.

"Ese es nuestro objetivo", decidió. Ahora sólo tenía que cruzar varios metros de césped bien iluminados sin ser detectado. Era bastante más fácil decirlo que hacerlo.

Pensó en el centinela ubicado en el balcón. El guardia desconocido paseaba de un lado a otro para mantenerse en calor.

Sus manos enguantadas se tomaban alrededor de una humeante taza de café. Richard casi sintió lástima por el pobre, cuando recordó que el guardia sólo estaba haciendo su trabajo. Un par de binoculares de visión nocturna colgaban alrededor del cuello del hombre. Desde esta distancia, Richard no podía decidir si el centinela estaba armado, pero pensó que era obvio que sí. Wesley Burke era un hombre poderoso, con un montón de enemigos.

Evee se arrastró detrás de él. Asomó la cabeza por la esquina también. Sus ojos alineados siguieron su mirada hasta el balcón. "¿Quieres que me encargue de él?", dijo.

"Mejor guarda tus fuerzas." Richard mantuvo la voz baja. "Yo puedo manejar esto".

Frunció el ceño oscuro.

Sus ojos estrechos se centraron en el cuerpo de guardia y el flujo de sangre al cerebro del hombre. Le había tomado un tiempo para dominar este truco, pero podía hacerlo ahora.

Poco a poco, a fin de no alarmar a su objetivo, lentamente hizo detenerse la circulación del guardia, poniendo al hombre dormido antes de que él supiera lo que le estaba pasando. El centinela se balanceó inestablemente, luego se dejó caer sobre la barandilla. La taza de café se deslizó de sus dedos. Richard tuvo un momento de pánico cuando la copa de cerámica cayó al suelo.

Aterrizó con un golpe sordo en el campo a continuación. Unos arbustos de hoja misericordiosamente amortiguaron su caída.

"Bastante suave", susurró Evee, impresionada por la facilidad con la que Richard había desmayado al guardia.

"¿Alguna vez has hecho esto antes?"

"Sí", dijo lacónicamente. El dolor apuñaló a su corazón.

La última persona que había noqueado haciendo esto había sido Isabelle, de nuevo, cuando su hija rebelde seguía viva. Deseaba ahora que hubiesen pasado menos de su precioso tiempo en conflicto, y más en familia. Si tan sólo hubiese podido arreglar las cosas entre ellos. Sin embargo, los Marcados se habían robado esa posibilidad para ellos.

"¿Qué pasa con las luces?", Preguntó Eevee.

Richard señaló a Yul con un gesto de la mano. El joven, que era una cabeza más bajo que Richard, se acercó de puntillas a unirse a ellos. "Tu turno", dijo Richard.

Yul asintió. Fijó su mirada en los focos, que se fueron quemando hasta estallar por completo. La oscuridad cayó sobre el patio trasero. Richard se preguntó cuánto tiempo tardaría la gente del lugar en darse cuenta. "Sólo el tiempo suficiente, con suerte."

"¡Ya!", Susurró con urgencia.

Estaban a medio camino a través del patio cuando los perros atacaron. Ladridos y gruñidos salvajes precedieron a la aparición repentina de cuatro Dobermans, que vinieron corriendo por el costado de la casa. Los colmillos de los perros brillaban a la tenue luz de la luna. Saliva saltaba de sus mandíbulas.

"Maldita sea", pensó Richard. "Yo sabía que perros significaría problemas." Uno de los Doberman se abalanzó sobre él. Instintivamente levantó su brazo para defenderse, y se salvó por el acolchado grueso de su chaqueta y su suéter aislado.

Las poderosas mandíbulas del perro se sujetaron sobre su brazo. Sus dientes afilados perforaron la tela, rompiendo su piel. Se mordió el labio para no gritar. El dolor rompió su concentración en pedazos. No tenía ninguna posibilidad de usar su mente como un arma. El perro gruñendo se aferró a él, desgarrando su carne. Su peso le hizo perder el equilibrio. Era todo lo que podía hacer para mantenerse lejos de la garganta del perro vicioso... hasta que, de pronto, el perro quedó inerte.

Soltando su agarre, el Doberman se dejó caer en el césped. Richard se quedó sin aliento. Se tambaleó hacia atrás, lejos de la bestia caída. Mirando a su alrededor, vio que todos los Dobermans estaban desmayados sobre la hierba reseca. Richard suspiró. Sus piernas temblaron.

“Ha sido Eevee”, comprendió.

Miró a su compañera, que estaba estirando un calambre de su cuello. Al parecer, su capacidad funcionaba en los perros también. "Gracias," dijo sin aliento. "Buen trabajo".

Ella se encogió de hombros, como si salvar a todos de una jauría de perros guardianes feroces no fuese gran cosa. "Yo soy más que una persona rara."

"¿Cómo está tu brazo?", Preguntó Yul ansiosamente. La sangre empapaba la manga de Richard, como si fuese petróleo crudo saliendo de la tierra. La ropa desgarrada apenas ocultaba las marcas de mordeduras.

“Me dolió como el infierno, pero puedo manejarlo”, dijo con los dientes apretados. Él estaba más preocupado por el clamor de los perros que había sucedido antes de que Eevee los silenciara. Agitadas voces sonaban dentro de la casa. Una puerta corrediza de cristal se abrió desde arriba. Pasos rápidos salieron al balcón. "¿Qué?" Exclamó una voz anónima por encima de ellos. "Usted durmiendo en el trabajo, Harris?"

Una segunda voz se sumó al escándalo. "¿Qué pasa con los malditos perros?" Esa persona saltó con irritación. "Hey, ¿cuándo se fue la luz?"

Richard se escondió bajo el balcón, lejos de la vista de los recién llegados. Sus compañeros no necesitaban preguntar para unirse a él. Se agarró el brazo herido mientras escuchaba tensamente a los hombres que trataban de despertar al centinela desmayado. El corazón le latía fuertemente. Sus ojos se volvieron hacia la puerta del sótano, a sólo unos metros de distancia. Trató de levantar las puertas telequinéticamente, sólo para descubrir que estaban cerradas por dentro.

“No hay problema”, pensó. Había esperado tanto.

Vince Adams, el 4400 reductor de espacio, que lo había ayudado en la fuga

de la prisión, podría haber arrancado las puertas de acero macizo tranquilamente, pero él se había excusado de ir en esta misión por cuestiones morales y personales. Liberar a un compañero p-positivo de la custodia federal era una cosa, pero Adams no quería convertirse en un asesino.

Richard respetaba la posición del hombre. Puede que incluso hubiese estado de acuerdo con él en otro momento, pero antes de que los Marcados hayan asesinado a su hija.

Ahora las puertas del sótano se interponían entre él y su venganza. Con su mente, encontró el candado en el lado opuesto de la puerta. Su brazo resentido le hacía difícil concentrarse, pero él podía a pesar del dolor. Con mucho esfuerzo la cerradura se abrió. Las puertas se abrieron. Un portal oscuro los dejaría pasar.

"¡Ahora!", Ordenó Richard. Él corrió por un corto tramo de escaleras, agachando la cabeza para evitar algún golpe. La punta de su bota pateó el candado caído hacia un lado. Sin importarles el ruido, con tal de ir más rápido, sus compañeros corrieron por las escaleras después de él. Una bombilla de luz, colgando del techo, exponía lo que parecía ser una bodega bien surtida. Decenas de botellas de vidrio estaban apiladas cuidadosamente en bastidores de hierro resistentes.

Yul sintió cierta satisfacción. "Toda una colección. Y todo altamente inflamable".

"Más tarde", dijo Richard. Un incendio sería conveniente para ayudar a cubrir sus huellas, pero primero tenía que conseguir su objetivo, sin distraerse. Echó un vistazo por encima de su hombro. Las puertas del sótano se cerraron de golpe. Un conjunto pesado de botellas cayó por el suelo y rodó hacia la entrada. Un segundo bastidor cayó con fuerza a través de una escalera que conducía a la planta baja. Las botellas se hicieron añicos sobre el suelo de cemento duro. Una docena de aromas etílicos contaminaron el aire.

Eve contempló el vino derramado. "¡Qué desperdicio!". A Richard no le importaban nada las cosechas caras. Todo lo que importaba era la eliminación de sus objetivos, mientras tuvieran la oportunidad. La luz les indicaba una puerta de acero reforzado justo delante de ellos. Voces estridentes sonaban desde detrás de la barrera. Esos tienen que ser ellos,

supuso. Los propios Marcados. O al menos eso esperaba.

Inesperadamente, la puerta no estaba cerrada con llave, incluso. Se abrió como por encanto ante ellos.

Los ojos de Richard rápidamente evaluaron la situación. El lugar se parecía más a un apartamento en vez de un sótano amueblado. Con paneles de madera y armarios, y despensas montadas encima de una pequeña cocina en la parte trasera de la sala. Había una biblioteca llena de libros y DVDs.

Un teléfono de emergencia rojo colgado al lado de la puerta, junto a un gabinete de primeros auxilios y un extintor de incendios. Rejillas de ventilación corrían a lo largo de la parte superior de las paredes, justo debajo del techo. Las luces del techo eran dolorosamente brillantes en comparación con las tinieblas de fuera.

La música clásica jugaba suavemente sobre el sistema de sonido.

Seis personas sorprendidas, miraban a los intrusos, alarmadas.

Un jeque árabe, un lama tibetano, una mujer china, un general de EE.UU, un famoso productor de cine, y el mismo Wesley Burke, estaban colocados alrededor de una mesa redonda de roble antiguo en el centro de la habitación. Richard reconoció a los Marcados por los expedientes detallados que habían investigado de todos ellos. El quórum estaba completo.

Todos estaban allí, justo como le habían prometido.

Todos los enemigos.

Exclamaciones y maldiciones brotaron de los labios de los Marcados. La mayoría de ellos ya habían saltado de sus asientos. Sus sillas cayeron de sus lados. Wesley Burke sacó una pistola Glock semiautomática de debajo de su chaqueta, pero Yul estaba justo delante de él. El acero del arma se fue al rojo vivo en un santiamén. Burke lanzó la pistola chisporroteante lejos de él, con dolor.

"¡No!" Declaró el árabe. "Ten piedad".

Evee no le dio, a los compañeros de conspiración de Burke, la oportunidad de defenderse. Su cuello se dobló como siempre. Los Marcados se derrumbaron como muñecos de trapo.

La segunda puerta de acero se cerró de golpe detrás de Richard. Él no quería que nadie más interviniera en esto. Su mirada sombría invadió a la mujer y a los hombres caídos.

Un nervio se retorció debajo de su mejilla. Él no tenía muchas ganas de esta parte...

"Hasta ahora, todo va bien", comentó Yul. "Supongo que no necesitamos a Billy después de todo."

A pesar de las enérgicas objeciones del niño, Richard no quiso incluir al niño de doce años de edad, en esta operación. No importaba el peligro, esto no era un trabajo para un niño. Ya era bastante malo que Isabelle hubiera perdido su inocencia tan horriblemente por ellos. No iba a dejar que otro niño tuviera sangre en sus manos.

Al menos el no lo permitiría.

A estas alturas, los matones a sueldo que defendían a los Marcados, estaban haciendo su trabajo fuera de la habitación. Richard oyó como ellos intentaban ingresar al lugar. Fuertes voces gritaban hacia los intrusos. Era evidente que el equipo iba a tener que esforzarse para salir de allí.

"Está bien", murmuró Evee. Ella trató de tomar la pistola de Burke, pero aún así era demasiado caliente al tacto.

Miró con aprensión la puerta cerrada entre ellos mismos y los guardias.

"Vamos a destruir estos ladrones de cadáveres fascistas ahora".

"Todavía no." Richard se acercó a los cuerpos tendidos. Antes de matar a estas personas a sangre fría, e incinerar sus cuerpos, quería estar absolutamente seguro de que eran las personas adecuadas.

Los objetivos indefensos parecía coincidir con los perfiles, pero su conciencia le exigía que evitara matar a la gente equivocada por error. Estaban hablando de vidas humanas aquí. No podría haber un margen para el error.

Nasir al-Ghamdi era el más cercano a él. Richard se arrodilló junto al jeque inconsciente.

El cuerpo tendido del árabe estaba boca abajo sobre la alfombra, por lo que Richard le dio la vuelta para mirar mejor. Tiró de la tela del hombre que cubría su cara y analizó sus características. ¿Estaba siendo paranoico o que el rostro del hombre tenía un aspecto ligeramente diferente a la que Richard había memorizado? Tocó la mejilla del jeque.

Descubrió que era maquillaje con sus dedos.

Un escalofrío recorrió la espalda de Richard. “No se trata de Nasir”, se dio cuenta. “Es una falsificación. Un señuelo”.

Él se puso en pie. "¡Cuidado!", Exclamó. "Nos han tendido una trampa."

Apenas dijo esas palabras se accionó dicha trampa. Granadas rodaron por toda la habitación, explotando detrás de las estanterías y armarios. Destellos cegadores fueron, uno tras otro, desorientando a los posibles asesinos.

Explosiones ensordecedoras asaltaron sus oídos. Las luces estroboscópicas brillaron por encima, sumándose al caos. El equipo apenas podía pensar, y mucho menos utilizar sus habilidades.

Incluso si había alguien que pudiera hacerlo.

Richard escuchó un silbido entre las detonaciones. Mirando hacia arriba, vio gruesos humos blancos que se vertieron en la habitación a través de las rejillas de ventilación.

“¡Gas!”

Colocándose la mano por la nariz y la boca, Richard corrió hacia la puerta. Él se aferró a la manija con su mano sana, pero ésta se negó a ceder. Una puerta blindada secundaria se dejó caer desde el techo, casi rebanándole los dedos. Fueron en efecto encerrados.

Los vapores asfixiantes llenaron rápidamente la cámara de gas. Los ojos de Richard se pusieron llorosos. Su garganta se quemaba.

Él trató de enviar el humo lejos de él, pero no sirvió de nada. Los destellos de luz sacudían sus sentidos. Su telekinesis no era buena contra cosas sin forma, como el gas.

Él no podía obtener un control sobre esto con su mente. Quien había ideado esta trampa había pensado en todos los detalles posibles.

Evee fue la primera en sucumbir al gas. Ella cayó arrugada en el suelo. Yul fue el siguiente. Él se volcó, cayendo cerca de los falsos Marcados. En cuestión de segundos, Richard se encontraba siendo el último hombre de pie.

El gas invadió sus pulmones. Mareado, se agarró al borde de la mesa redonda para mantener el equilibrio. Trató de luchar contra los gases narcóticos, pero era una batalla perdida. Sus piernas se doblaron y cayó al suelo, junto a sus compañeros. Sus párpados se cerraron. Tosió en los gases cáusticos.

Lo último que se preguntó, antes de caer definitivamente, es lo que los verdaderos Marcados irían a hacerle ahora.

Su cabeza golpeó la alfombra.

DOCE

Abril había sido llevada a la oficina de Jordan Collier.

“Ten cuidado con lo que piensas.”, dijo un oficial.

Se sentó temblando ansiosamente en el borde de una silla de alto respaldo en el medio de la impresionante oficina ejecutiva. Los dos Oficiales de la Paz del Ayuntamiento se pusieron a uno y al otro lado de ella. Tampoco le habían ofrecido ninguna pista en cuanto a lo que había en el almacén para ella, aunque su imaginación temerosa había generado una amplia variedad de escenarios horribles, hasta incluyendo la posibilidad de ser "desaparecida" para siempre. Había oído rumores no confirmados acerca de lo que pasaba con los p-positivos que se oponían a Collier.

La habitación estaba demasiado caliente en comparación con la plaza al aire

libre. Su sombrero, abrigo y gafas, estaban colgadas en una percha junto a la puerta, pero ella todavía se sentía demasiado abrigada para estar allí. Ella aun sentía calor, probablemente por los nervios.

Su boca estaba demasiado seca. No podía soportar el suspenso por más tiempo.

"¿Casillas honorarias de muerte?" Espetó ella.

En realidad ella quiso decir, "¿Qué quieres de mí?"

Los guardias simplemente se echaron a reír.

Su incapacidad para hablar claramente enloquecedora sólo hacía su confinamiento involuntario aquí aún más insoportable. Un frustrado sollozo estalló de su garganta.

Ella se mordía nerviosamente las uñas. Un reloj en la pared reveló que había sido mantenido cautiva durante casi dos horas. No estaba segura de cuánto tiempo podría tomarle esto.

"Sólo tienes que acabar conmigo de una vez, ¿verdad?", pensaba.

Finalmente, justo cuando sentía que estaba al borde de un colapso total, la puerta del despacho se abrió y Jordan Collier entró en la habitación. Se acercó a su rostro, mientras sus guardaespaldas cerraron la puerta detrás de él.

Abril tragó saliva.

"Hola, Srta. Skouris," Collier se dirigió a ella.

El discurso anterior había dejado su voz ronca, incluso más ronca que de costumbre. Tomó un sorbo de una botella de agua de plástico, cuya etiqueta se identificaba como procedente del antes contaminado delta del Río Duwamish. La limpieza en las aguas tóxicas había sido uno de los primeros triunfos del Movimiento y una demostración de todo lo que Collier decía tener destinado para Promise City. "Mis disculpas por hacerte esperar. Entiendo que has hecho esfuerzos para verme... a pesar de mis advertencias de que no lo hicieras."

Su tono era severo e implacable. Abril sentía como si la hubieran llamado a la oficina del director de la secundaria, una experiencia con la que ella estuvo más que familiarizada en sus años escolares. Ella supo de inmediato lo que él tenía en mente para ella.

"¡Sasquatch salsa fax!"

Aterrorizada, trató de saltar de la silla, pero los guardias la sujetaron de los hombros y la empujaron hacia abajo sobre el asiento. Otra ola de vértigo nauseabundo daba vueltas en su cabeza. Ella gimió y cerró los ojos hasta que la sensación pasó.

Claramente, ella no iría a ninguna parte. Ella gimió en la derrota, sin dejar de decir incongruencias. "Serrallo fetal..."

Collier puso la botella de agua en una mesa cercana. Miró hacia abajo sobre ella como un juez en un banco. "Me duele que hayas elegido hacer caso omiso de mi advertencia, y no sólo porque me hace sufrir ver cualquier habilidad causada por la promicina, desperdiciada. Además de que tengo un gran respeto por tu hermana Diana y su compañero Tom".

"Tú y todos los demás", pensó con amargura.

Al parecer, incluso el gran Jordan Collier no podía resistir decirle lo maravillosa que era Diana, comparada con ella. Los ojos de April se llenaron de lágrimas. Angustiada, golpeó con sus puños contra los brazos de la silla en su decepción. "¡No es justo! ¡Finalmente yo también había llegado a ser alguien!"

"La verdad es de hecho un bien de valor infinito," Collier le sermoneó, "pero no cuando es explotada por aquellos que frustrarían el destino de la humanidad, con el simple fin de preservar un futuro sin esperanza ni justicia. He visto en lo que este mundo se convertirá si nuestro Movimiento falla. Océanos sin agua llenos de cadáveres. Un sinfín de incendios ardiendo en el horizonte. El hedor de la carne podrida y la enfermedad. Un cielo ennegrecido por el humo y la lluvia ácida. Los gritos incesantes de los moribundos y los condenados."

Las líneas de expresión se profundizaron en la cara de Jordan. Sus ojos se

volvieron fríos y duros. Él sacudió la cabeza con tristeza. Dando un paso adelante, puso las palmas de sus manos contra las mejillas de April. Sus frías manos eran sorprendentemente ásperas y callosas.

"No puedo permitir que interfieras con mi misión."

"¡No!" April pensó frenéticamente. "¡No me hagas esto!" Ella se retorció en su asiento sin poder hacer nada, sujeta por los Oficiales de Paz. "¡Cambiaré de opinión! No te molestaré más. ¡Nunca me verás de nuevo, lo prometo!"

Todo era inútil, ya que sus palabras eran otras: "¡Crocante teflón sublimación!"

Pero ya era demasiado tarde para decir palabras sin sentido. Collier entró en concentración. Una sensación de hormigueo, como la electricidad estática, se sintió en ella al contacto. Un zumbido en sus mejillas dio vueltas por su cerebro. Un zumbido, como un enjambre de abejas furiosas, llenó el interior de su cráneo. Esas "abejas" empezaron a invadir su cerebro.

Ella se golpeó convulsivamente sobre la silla. Los guardias luchaban por que lo impidiera, y tuvieron que usar las dos manos para sostenerla todavía. Sus mandíbulas se apretaban contra su voluntad. Sus ojos giraron de sus órbitas. Manchas de espuma blanca burbujeaban en su boca. El corazón le iba a mil por hora. Las venas latían en sus sienes. Rugía feroz como un huracán. Jordan se mantenía calmo mientras iba dejando sus manos abiertas. April sentía como su alma estaba siendo despedazada.

Entonces, de repente, todo había terminado.

Jordan soltó su rostro. El dolor agonizante cesó. El zumbido se desvaneció. Dio un paso atrás de la silla, con el rostro cansado. Sus brazos cayeron a los costados. Él asintió con la cabeza al guardia de la derecha. "Ya está hecho. Ahora puede hablar normalmente sin problema alguno."

"Entendido" dijo el guardia.

El guardia liberó a April, tanto física como psíquicamente.

Ella sintió que algo había cambiado en la parte posterior de su cabeza. Su

lengua se había “desenredado”.

"¿Qué has hecho conmigo?" Dijo sollozando.

Jordan respondió sin coacción. "Quitarte que un regalo que resultó extraordinariamente más de lo que merecías". Él caminó lejos de ella y se sirvió otro trago de agua. "Que se vaya", le indicó a los oficiales, sin siquiera mirarla. Era como si estuviera debajo de su responsabilidad. "Ella ya no es una amenaza para nadie ahora... excepto, tal vez, para ella misma."

La verdad nunca había sido tan difícil de escuchar. La desesperación se apoderó de ella, cuando se dio cuenta de que su nueva vida elegante como un bienpreciado para el gobierno, había terminado. Collier tenía razón: ella volvería a ser una buena para nada. "Ralph y Eric se van a enojar conmigo, pero eso no es nada. ¿Cómo haré para mirar a los ojos a Diana después de esto?"

"Metí la pata otra vez. Una vez más."

"¡Eres un cabrón presumido!" Gritó ella a Collier. "¡No tenías derecho!"

Él se volvió hacia ella una vez más. "No es así. Tengo todo el derecho, y más. Yo le di la promicina al mundo.

Por lo tanto es mi responsabilidad ver que no la utilicen, de modo ilegítimo, ingrato o egoísta, personas como tú." Con su botella de agua en la mano, se dirigió hacia la puerta. "Ahora bien, si no te importa, ha sido una larga noche. Buena suerte con el resto de tu vida, April Skouris. Espero que esta experiencia te haya enseñado una valiosa lección. "

"¡No te alejes de mí!", Gritó airadamente April. "¿Dónde está el cuerpo de Danny Farrell?"

Se detuvo en el umbral. Una sonrisa irónica le dio la idea de bromear al respecto. "Como le dije a tu estimada hermana, no tengo ni idea."

Ahora ella era quien no tenía ni idea de si él estaba diciendo la verdad o no.

...

"Hogar dulce hogar", dijo Cassie. "Por fin".

El nuevo apartamento de Kyle en el piso veintitrés del edificio de la Fundación Collier era sin duda mucho mejor que el refugio antiaéreo que habían abandonado cuando el Movimiento se había establecido en Seattle, poco antes del Gran Salto Adelante. Un sofá de cuero negro y un centro de entretenimientos, improvisado a partir de piezas de repuesto por Dalton Gibbs, el mecánico-inventor más brillante de Promise City.

Una alfombra blanca acolchaba el suelo. Un gran tomo encuadernado en piel, que contenía el libro original de profecías "White Light", ocupaba un puesto destacado en su mesa de café.

Una foto familiar, tomada durante tiempos más felices, antes de que su mamá y papá se divorcieran, se ubicaba en una estantería. Una foto de Isabelle Tyler estaba junto a él.

Una foto enmarcada del Monte Rainiero, el lugar donde los 4400 habían regresado al presente, decoraba una pared. Una maceta de helechos, elegida por Cassie, añadía un toque femenino.

Sin embargo, las construcciones lujosas hacían poco para levantarle el ánimo, después de esa horrible discusión en casa de su padre. Sacudiendo las luces, con rabia tiró su chaqueta en el asiento del sofá.

No podía entender la manera en que su padre y Shawn habían tratado de conspirar contra él en la cena. "Mierda, mierda, mierda", maldecía en voz alta. "Las cosas iban muy bien entre nosotros. ¿Por qué tuvieron que echar todo a perder así? "

"Traté de advertirte", Cassie le recordó.

Envuelta en un chal de punto, ella se dejó caer en el sofá y se quitó los zapatos. Ella dobló sus piernas desnudas debajo de ella. "No es una buena idea asociarte con esa gente, no hasta que no vean la luz."

"Sí, puede que tengas razón." Él se unió a ella en el sofá. "Pero él es mi papá,

Cassie. Y Shawn es algo más que un primo. Solíamos ser los mejores amigos. "

"Lo sé." Su tono se suavizó mientras se acurrucaba junto a él. Ella apoyó la cabeza en su hombro. "Piensa que el futuro te ha elegido a ti entre muchos."

"Háblame de eso", pensó. A pesar de que estuvo destinado a ser uno de los originales 4400, un intento fallido de abducirlo lo había dejado en coma durante tres años. Luego, Shawn finalmente lo despertó con su habilidad, pero una de las personas del futuro había poseído su cuerpo y lo obligó a dispararle a Jordan Collier, mientras él estaba inconsciente. Pasó casi un año en la Penitenciaría Estatal de Evergreen, hasta que Jordan, quien misteriosamente estaba vivo, consiguió que lo liberaran de prisión.

Después de pasar casi cinco años de su vida, en coma, poseído, y preso, consideraba que las facciones rivales en el futuro lo trataban como un peón en una especie de partida de ajedrez.

No fue hasta que se inyectó promicina, que finalmente comenzó a sentirse como si él estuviera tomando el control de su propio destino. Quizás.

"Es sólo un problema tras otro", gimió. "No sé cuánto más de esto pueda soportar."

"Todo valdrá la pena al final", prometió Cassie. Sus suaves dedos acariciaron su pelo.

"Todo lo que has pasado, todas las pruebas y las dificultades, todo servirá a un propósito mayor. Para traer el Cielo a la Tierra y que la humanidad deje de sufrir para siempre".

Kyle quería creer eso. Tenía que creer eso. "¿De verdad lo crees?"

"Confía en mí." Una sonrisa críptica levantó sus labios. "¿Alguna vez te he mentado?"

Supongo que no, pensó. Levantando la cabeza de su hombro, contempló a la enigmática mujer a su lado. No era la primera vez que Kyle se preguntaba de

dónde exactamente su mente inconsciente la había traído.

¿Por qué "Cassie Dunleavy" de todos modos? ¿De dónde venía ese nombre? ¿Algún recuerdo perdido de su infancia que había sido almacenado en la parte posterior de su cerebro hasta que la promicina lo recuperó? ¿Tal vez un personaje de un cuento de hadas o una chica que había conocido en la escuela? De acuerdo con la psicología de Jung, que había estudiado brevemente en la universidad antes de abandonarla para unirse al Movimiento, todo hombre tiene un lado femenino en su conciencia llamado "ánima". ¿Cassie sería una manifestación psíquica de su ánima, o algo más?

"Mírame a mí", pensó. Ni siquiera sé cómo funciona mi propia habilidad. "¿Qué tan patético puede ser eso?"

"No lo sé". Dijo a Cassie mientras miraba con aire taciturno en el suelo. "Tal vez mi papá y Shawn tengan un punto. ¿Quién quiere otro fifty/fifty?" "Angustiado, se pasó los dedos por el pelo. Se sentía como si estuviera al final de su paciencia. "Me siento tan confuso a veces."

"Pobrecito". Cassie graciosamente se levantó del sofá. Ella se agachó y le levantó la barbilla. Con sus llamativos ojos verdes lo miró con ternura. "Lo has tenido difícil, ¿verdad? Pero yo sé lo que necesitas."

Ella soltó un gancho en la parte trasera de su vestido y el funky vestido púrpura se deslizó hasta el suelo. Para sorpresa de Kyle, ella no llevaba nada debajo. El colgante turquesa brillaba contra su piel suave y rosada.

"Ha sido un día largo. Vamos a la cama."

Sus ojos se volvieron locos, y sintió que su cuerpo respondía, al igual que lo hizo siempre. Pero una parte de él se dio cuenta de que había algo malo, incluso insano, sobre esta "relación", pero no podía evitarlo. Se había sentido tan solo después de Isabelle murió, y Cassie había estado allí para consolarlo, noche tras noche.

Ella no es real, se recordó. Ella es mi propio yo femenino.

Pero él podía ver y oler su mano y tocarla, incluso si nadie más podía. "Ven a mí, amante," susurró ella con voz ronca. "Vamos, Cassie hará todo

mejor".

"He perdido mucho", gimió él.

"Pero me tienes a mí, Kyle. Para siempre."

Tomando su mano, dejó que ella lo guiara hacia el dormitorio.

...

"Sólo está haciendo esto más difícil para usted", dijo Dennis Ryland.

Richard era un prisionero, una vez más, pero sus nuevos aposentos hicieron que su antigua celda en Virginia pareciera una suite en el ático de un hotel de lujo. Pintura verde enfermiza aislaba las paredes de piedra de las corrientes de aire. En lugar de una litera, sólo había un duro banco de hormigón sin sábanas ni almohadas.

Estaba totalmente agotado de dormir en algo así. Es que Ryland y sus secuaces no le habían dado a Richard un momento de paz desde que él había despertado allí, donde quiera que sea ese lugar.

Encadenado a una silla en el centro de la celda, con las muñecas esposadas detrás de él, Richard no tenía idea de dónde se encontraba detenido. Un traje naranja había sustituido su atuendo de comando. Sus pies descalzos se apoyaban en el frío cemento. Un temblor le heló hasta los huesos.

Se preguntaba si alguna vez volvería a sentir calor otra vez.

"Yo no les diré nada", dijo con cansancio. Ryland lo había estado interrogando durante horas sin un descanso.

Estaba hambriento, sediento y exhausto. Su ropa de prisión estaba empapada de sudor.

Su estómago gruñía. Su boca estaba seca como el polvo. Su brazo vendado en donde el perro había mordido le dolía, porque le habían dado antibióticos y una vacuna contra el tétanos, pero no analgésicos. Richard habría matado por un sorbo de agua en ese momento.

"¡Qué vergüenza!", dijo Ryland. El pulcro traje del hombre le daba el aspecto de un ejecutivo de una empresa, no de un torturador. Tomó un trago de una botella de agua mineral importada. "Su hija fue mucho más cooperativa, al menos por un tiempo".

Ryland había engañado brevemente a Isabelle para conspirar contra los 4400 unos años atrás. "Hemos tenido una buena relación de trabajo, antes de que ella se volviera loca".

Richard miró con enojo. "¿Cómo se atreve este bastardo caza de brujas difamar a su hija?"

"Vete al infierno."

Si su telekinesis todavía pudiese seguir funcionando, le habría arrancado la botella de agua de los dedos a Ryland. Pero él estaba de vuelta con el famoso inhibidor de promicina. "¿Por qué debo hablar contigo, de todas las personas?"

Él lo había conocido años atrás, cuando Ryland había ordenado poner a todos los 4400 en cuarentena. En ese momento, el hombre le hubiera parecido más que otro burócrata del gobierno paranoico.

Pero fue entonces que Ryland había intentado envenenar a todos los 4400 con una primera versión del inhibidor, y montó un asalto a mano armada en una casa de 4400 protegida por Richard, hasta que luego su plan fue corrompido por Isabelle. Decir que había poco amor entre ellos era un eufemismo.

"¿Para dejar que Jordan Collier mate a millones de personas?" Era la voz de Ryland engañosamente tranquila y razonable. "Lo único que quiero es que usted confiese que Collier está desarrollando una nueva dispersión del virus promicina."

Richard gimió. "No sé nada sobre eso", dijo por enésima vez. "Ni siquiera yo sé si eso es cierto."

"¿Qué diferencia hace eso?", Preguntó cínicamente Ryland. "Sólo tienes que decir eso, en cámara." Cámaras de vigilancia, montadas para grabar la

entrevista, estaban actualmente apagadas. "Esa es toda la justificación que necesitamos para lanzar un ataque preventivo en Promise City".

"Olvídalo". Richard miró desafiante al hombre. "Yo jamás daría una excusa falsa para que ustedes nos invadan."

"¿Quién dice la verdad? ¿Collier?" Ryland negó con la cabeza como tratándolo de ingenuo a Richard. "¿No has aprendido que no se puede confiar en lo que ese hombre dice?" Se arrodilló delante del prisionero sentado, intentando que se pongan de acuerdo.

"¿Recuerdas lo que te sucedió en Virginia, los guardias corruptos que iban a volarte la cabeza?"

Richard no podía olvidar eso, pero no dijo nada.

"Collier te liberó", declaró Ryland. "Pero fue toda una estrategia para asegurar tu lealtad, no fue para salvar tu vida".

La denuncia atrapó con la guardia baja a Richard. "Estás mintiendo", dijo con incertidumbre. La duda invadió sus palabras. "Eso no es cierto".

"Fue bastante cómodo como el equipo de Collier apareció justo a tiempo para sacarte el culo del fuego, ¿no te parece?", Se rió Ryland de la coincidencia. "¿Tú no te has preguntado alguna vez acerca de eso?"

"Maia Skouris", insistió Richard. "Le advertió a Collier lo que iba a sucederme..."

"¿Es eso lo que te dijo?" Se encogió de hombros Ryland. "Tal vez eso es así. O tal vez esa mocosa espeluznante no vio la historia completa."

Él se puso de pie y miró con tristeza. Su astuto rostro proyectaba un facsímil evidentemente sincero de simpatía. "Usted no le debe nada a Collier, Richard. ¿Por qué debería soportar toda esta miseria para protegerlo? "

Richard se negó a ser manipulado. "No se trata de Collier. Se trata de no darle un pretexto a usted para declararle la guerra a una ciudad estadounidense."

Él miró, detrás de Ryland y sus lacayos, una puerta de acero macizo bloqueando su vista del resto de la prisión. Ni siquiera había ninguna ventana. "¿Dónde están las personas que estaban conmigo? ¿Qué han hecho con ellos? "

No había visto Eevee o Yul desde que había despertado.

"Ellos están disfrutando de recepciones similares a manos de mis subordinados". Ryland sonrió a Richard. "Usted debe sentirse privilegiado de estar recibiendo mi atención personal."

Richard dudaba de que alguno de sus compañeros de equipo fuese capaz de traicionar a Collier. En todo caso, ellos dos estaban más dedicados a Collier y su causa que él. Ellos eran los verdaderos creyentes. "¿Será eso lo que me hace tan especial para Ryland?", pensaba para sí mismo.

"No te subestimes," contestó Ryland. "Tienes mucho más alto perfil que tus cómplices. Un veterano condecorado, un ex codirector del Centro de los 4400, y padre de la famosa Isabelle Tyler... Tu testimonio tendría mucho peso. Prácticamente puedo imaginar los titulares ahora".

Lo mismo ocurría con Richard. Él hubiera escupido en Ryland si su boca no hubiese estado tan seca en ese momento. "Lástima que no va a ser una confesión mía."

"Yo no estaría tan seguro de eso".

Ryland se volvió hacia uno de sus asociados, una adolescente anoréxica con el pelo negro de puntas blancas, piel pálida y una expresión neutra. Unos helados ojos azules miraban a Richard con cierto desapasionamiento clínico.

Guantes voluminosos escondían sus manos. Su aliento era helado en el aire. Ryland se hizo a un lado para dejar que la chica haga su trabajo. "Astrid, creo que es necesario que apliques un poco de persuasión".

El miedo contorsionaba el rostro de Richard. Ya había sentido la capacidad de la niña varias veces antes en la otra cárcel. Ryland se burló con anticipación. A pesar de su profunda antipatía hacia los 4400, al ex pez gordo

de la NTAC no le importaba usar las habilidades de los mismos para llevar a cabo su cruzada. Richard esforzó inútilmente contra sus ataduras. "No, no otra vez..."

Astrid parecía sorda a sus súplicas.

Ella se inclinó para mirar a Richard en la cara. Ella respiró profundamente, llenando sus pulmones con el aire viciado de la celda. Richard se preparó para una dura prueba demasiado familiar, que vendría sobre él con una velocidad implacable.

Ella sopló en la cara de Richard, su respiración era como un viento ártico. El frío fluía por todo el cuerpo de Richard, el revestimiento de la ropa y la piel como si fuera un esmalte blanco helado.

Se estremeció sin control, al borde de la hipotermia. Le castañeteaban los dientes como castañuelas, no importaba lo duro que trataba de apretar la mandíbula. Sus labios se volvieron azules. Su propio aliento empañó el aire. La congelación amenazaba la punta de su nariz.

No se había sentido tanto frío desde la última vez que lo torturaron. Ryland levantó la mano. "Ya es suficiente".

Astrid absorbió el frío vendaval nuevamente en sus pulmones.

Ella se alejó sin decir nada de la silla. El hielo se retiró al instante, se evaporó en el aire. En cuestión de segundos, Richard ya no estaba congelado, pero seguía temblando. Cada sesión con Astrid le dejaba más frío que antes. Era imposible entrar en calor otra vez.

Ryland no le dio tiempo para recuperarse.

"Ahora bien", dijo con dureza, abandonando cualquier pretensión de simpatía. "Dime cómo Jordan Collier tiene la intención de militarizar promicina."

...

Maia se despertó, temblando. Acurrucada bajo sus mantas, se abrazó a sí

misma para entrar en calor. El sueño horrible se aferró a ella como una fina capa de escarcha.
Cogió su BlackBerry.

Jordan necesitaba oír acerca de esto ¡de inmediato!.

TRECE

KYLE cerró la puerta de su oficina.

Sintiéndose culpable, se arrastró de vuelta a su escritorio y se sentó en frente de la computadora. Eran las siete de la mañana, y la mayor parte de la Fundación Collier todavía estaba dormida, pero, de todos modos, él no quería que nadie camine sobre él mientras que él iba a ver si había datos de Bernard Grayson, sólo para poder estar seguro de la verdad. La propia oficina de Jordan estaba sólo dos puertas más abajo. Kyle se había aliviado al ver que Jordan no estaba, sin embargo, se repetía a si mismo que él no estaba haciendo nada malo.

“Sólo necesito un poco más de información”, se dijo. “Antes de que pueda tomar cualquier tipo de decisión.”

La Fundación mantenía una secreta base de datos de alta tecnología de cada p-positivo involucrado en el Movimiento. Los equipos de expertos en computación protegían la red interna de los piratas informáticos gubernamentales y otras amenazas de seguridad. Sólo el escalón más alto del Movimiento tenía acceso a la base de datos completa. Kyle era un miembro de esa elite. Para revisar los archivos, todo lo que tenía que hacer era ingresar su contraseña personal.

SHAMAN, él escribió.

La base de datos apareció en la pantalla.

"No hagas esto, Kyle", dijo Cassie.

Ni siquiera se sorprendió cuando de repente ella apareció detrás de él. A estas alturas, ya estaba acostumbrado a que se aparezca de la nada. Suspiró

con resignación. No había ninguna cerradura o puerta que pudiera mantener a Cassie lejos de él, cuando ella tenía algo que decirle.

"Yo sólo quiero revisar un poco", dijo. "Eso no significa que tenga la intención de informar a NTAC o mi papá de nada." Él mantuvo su mirada fija en la pantalla delante de él. "Es probable que no haya nada que decir de todos modos. Sólo necesito saber a ciencia cierta."

Ella se inclinó sobre su hombro. "Yo soy tu habilidad, Kyle. Te diré lo que necesitas saber."

"¿Ah, sí?" Él dio la vuelta en su silla para enfrentarla. "Entonces dime todo sobre este tipo Grayson. Y en dónde está el cuerpo de Danny".

Ella negó con la cabeza. "Así no es como funciona. Se trata de lo que necesitas saber para llevar a cabo tu destino. No de lo que quieras saber." "Tal vez no sepas todo lo que necesito."

Se sentó en su regazo y le echó los brazos alrededor de su cuello. "Eso no es lo que pensabas anoche." Llevaba un vestido baby-doll azul sobre unas polainas de color violeta. Una sonrisa diabólica se dibujó en su rostro. "Entonces, la puerta está cerrada, ¿no?"

Él entendió lo que ella estaba tratando de hacer. "Lo siento, eso no va a funcionar esta vez."

Él la apartó de su regazo y se volvió hacia el ordenador. Sus dedos tocaron el teclado, y escribieron GRAYSON, BERNARD en la base de datos. Efectivamente, el fugitivo de la funeraria era un partidario p-positivo del movimiento, después de los sucesos del Gran Salto Adelante. Su archivo, sin embargo, era sorprendentemente escaso, enumerando sólo su edad, información de contacto, número de Seguro Social, y algunos otros detalles intrascendentes. Ni siquiera su habilidad de 4400 estaba incluida en el informe.

"¿Qué diablos?"

"Deja esto", insistió Cassie. Ella iba y venía detrás de él. "¿No ves que tu

padre te está usando?"

"Tal vez", respondió. "Pero si no hay nada que ocultar, ¿qué hay de malo en hurgar un poco?" Escaneando el archivo con más cuidado, observó que Grayson fue catalogado como un "benefactor financiero". Hizo clic en una ficha con la etiqueta APORTES y descubrió que el director de la funeraria falta había donado más de 150.000 dólares a algo llamado el "Comité Global Outreach".

"¿Qué?" El nombre no significaba nada para él. Yo creía que sabía acerca de todas las iniciativas de Jordan. Miró a Cassie. "¿Sabes algo de esto?"

Ella le lanzó una mirada asesina. "¿Ahora te importa lo que yo pienso?" Ella se dejó caer sobre un sofá de la esquina. Los brazos cruzados descansaban desafiantemente sobre su pecho. "No te esperes que haga el trabajo sucio para tu padre."

Kyle supuso que no iba a obtener ayuda de Cassie por un rato. "Bien," dijo. "Yo me encargaré de esto yo mismo."

Una búsqueda de media hora a través de los ficheros informáticos de la Fundación permitió conocer frustrantemente poco sobre el Comité Global Outreach. Kyle nunca había prestado mucha atención a las finanzas del Movimiento, pero ahora se encontraba recorriendo los informes presupuestarios, tratando de averiguar exactamente para que había sido utilizada la extremadamente generosa donación de Bernard Grayson. "Sigue el dinero", se dijo, "como dicen en las películas". Se frotó los ojos al ver una lista confusa de los débitos y créditos desplazarse por la pantalla. A Jordan le gustaba decir que el dinero pronto sería obsoleto, que los milagros serían la moneda corriente del mundo que estaban creando, pero Kyle se sorprendió al ver cuánto dinero se requería para mantener a Promise City.

Finalmente, justo cuando estaba a punto de rendirse, se topó con un pago de casi un millón de dólares girado sobre una cuenta identificada sólo como "Fondo de Operación GOC".

"¿GOC será el Comité Global Outreach? Tiene que serlo", pensó.

Sin embargo, cuando trató de investigar más detalles sobre el fondo, su ordenador emitió un pitido de protesta. Un cuadro de mensaje ominoso gris

apareció en la pantalla:
"ACCESO DENEGADO".

"¡Me están jodiendo!" Era la mano derecha de Jordan, por lo que nunca había sido bloqueado en algo antes. Con impaciencia tecleó su contraseña de nuevo.

"ACCESO DENEGADO".

"¡Mierda!" Él golpeó su puño contra la mesa. Esto se estaba volviendo más frustrante y preocupante, por el momento. ¿Qué es tan secreto acerca de este comité maldito?

"¿Tienes problemas, amante?" Cassie se burlaba de él desde el otro lado de la habitación. Ella se divertía garabateando en un cuaderno de dibujo.

Cuando Kyle la había visto por primera vez, ella se había hecho pasar por una estudiante de arte, antes de revelar su verdadera naturaleza. "Tal vez debías haber dejado las cosas como estaban".

"Al igual que el infierno." Él iba a llegar al fondo de este misterio, aunque sólo sea para demostrar que su padre estaba muy equivocado con sus acusaciones contra Jordan. Una idea se le ocurrió. Si no podía por él mismo, tal vez tenía que intentar pedirle ayuda al movimiento.

Cogió el teléfono y marcó una extensión familiar. Alertándose de su acción, Cassie dejó el cuaderno y lo miró con recelo. Sus ojos se estrecharon. "¿Qué estás haciendo, Kyle?"

"Tú eres mi guía espiritual", pensó. "Deberías darte cuenta".

"Hola, habla Irene," dijo mientras una persona en el otro extremo de la llamada.

"Kyle aquí. ¿Tienes un minuto?"

Irene Henkel fue uno de los originales 4400. Una hippie de los '60, que afirmaba haber bailado para Jim Morrison y Jimi Hendrix, había regresado del futuro con una extraordinaria memoria fotográfica para los dólares y centavos. Irene era ahora el cerebro de departamento de contabilidad de la Fundación. Ella era la persona a quien llamar si alguien tenía algún problema con el dinero.

Kyle esperaba que se aplicase esa habilidad al Comité Global Outreach

también.

"Para ti, a cualquier hora." Dijo con un acento almibarado. "¿Cómo puedo ayudarte?"

"No es gran cosa." Él hizo todo lo posible para mantener su buen tono, mientras que Cassie lo fulminaba con la mirada desde el sofá. "Jordan me mandó a revisar unas cuentas, y tengo miedo haber perdido la noción de lo que era un desembolso grande. ¿Tal vez puedas refrescar mi memoria? "

"¿Tú? ¿Revisando esos datos?" Su expresión incrédula era casi audible. "¿En que estaba pensando ese hombre? ¿No puede Jordan ni siquiera llenar una solicitud de efectivo correctamente? "

"No voy a decirle nada si lo haces." Kyle se secó la frente, agradecido de que Irene no podía ver lo nervioso que estaba. Sus dedos estaban tamborileando nerviosamente sobre la mesa. "¿De todos modos, sobre este pago...?"

"Adelante", le animó. "Dame los detalles."

Cassie atravesó la habitación hasta estar justo a su lado. Sus ojos de esmeralda le sugirieron que probablemente estaría durmiendo solo esta noche. Parecía como si quisiera quitarle el teléfono de sus dedos y arrojarlo contra la pared, pero, al no ser real, no podría hacerlo. "Estás cometiendo un gran error, Kyle."

Él miró la pantalla delante de él. "Está bien, es un pago de novecientos setenta y cinco mil dólares, más el cambio, emitido el 10 de diciembre último." Él tomó una respiración profunda antes de seguir pretendiendo que él sabía exactamente de lo que estaba hablando.

Irene ni siquiera tuvo necesidad de revisar sus registros. "Ah, claro. Ese." Para su alivio, mencionar la comisión misteriosa no parecía ser necesario para la cabeza de la asistente contable. Parecía que ya estaba familiarizada con la operación. "Ese fue un pago inicial de una céntrica tienda. Un centro de plasma abandonado, creo que, a lo largo de la estación de autobuses Greyhound. "

"De acuerdo" mintió. "Ahora lo recuerdo.", Decidió colgar el teléfono rápido antes de delatarse. "Muchísimas gracias, Irene. Te debo una. "

"Me debes una copa por lo menos, y me refiero a uno de estos días. Aunque todavía no he encontrado nada tan bueno como el vino de diente de león que tenía en Woodstock, justo antes de que gran bola de luz me llevara al futuro." Un tono nostálgico sugirió que la abducida aún suspiraba por los días pasados en Flower Power. "No lo ignores, cariño."

"De ninguna manera", prometió. En cuanto terminó la llamada, sintió una punzada de culpa por tomar ventaja de la confianza y afabilidad de Irene, pero por lo menos había demostrado ser más cooperativo con sus compañeros. Fue finalmente llegando a alguna parte.

Aún así, ¿un centro de plasma? ¿Uno de esos lugares en donde los borrachos y los estudiantes con problemas de la universidad, venden su sangre por un poco de dinero extra? Kyle recordaba haber visto en el centro de Seattle tales establecimientos, pero eso había sido antes del Gran Salto Adelante. Desde ese momento, la FDA había prohibido a los residentes de Seattle la donación de sangre o plasma por temor a la contaminación con promicina.

Promise City era el nuevo Haití, en ese sentido. Por lo que él sabía, todos los bancos de sangre de la ciudad y centros de plasma habían quebrado. Entonces, ¿por qué este Comité Global Outreach quería comprar una de esas propiedades? ¿Y además, que tiene que ver Bernard Grayson con esto? Algo no huele bien aquí, pensó. ¿Por qué esforzarse tanto para encubrir una operación rutinaria de bienes raíces?

Un empresario de pompas fúnebres renegado. Un centro de plasma abandonado. El cuerpo de Danny...

Kyle trató de poner las piezas juntas, pero lo único que consiguió fue un revoltijo en su cabeza. Se quedó mirando con tristeza el teléfono celular en su mano. "¿Debo llamar a papá? ¿Hacerle saber lo que he descubierto hasta ahora?"

Todavía estaba algo enojado con su padre por lo sucedido durante la cena, pero... ¿y si este personaje Grayson era realmente una problema? ¿Y hasta qué punto Jordan estaba involucrado este Comité Global Outreach? ¿Por qué era tan difícil de averiguar lo que estaba haciendo? ¿Qué tenía tan oculto? ¿Y es lo que realmente él quería saber?

Se dejó caer en su silla, con los brazos colgando hacia el suelo. El teléfono móvil se sentía como si pesara una tonelada.

"Escúchame," dijo Cassie. Se arrodilló en el suelo junto a su silla. Sus dedos cálidos le estrecharon la mano, escondiendo el teléfono de su vista.

"¿Recuerdas lo enojado que estaba Shawn cuando se volvió en contra de Jordan? No quiero que cometas el mismo error. NTAC es el enemigo. No se puede compartir algo como esto con ellos."

"Pero mi padre..." La indecisión torturaba a Kyle. "Él es un buen tipo, Cassie. Él sólo quiere hacer lo correcto."

"Estoy segura de que eso es cierto". Ella adoptó un tono más conciliador.

"Pero él no ve el panorama completo, no como nosotros. Todavía está pensando como un agente de NTAC, no como un visionario. O un chamán.

"Ella apretó sus manos. "Confía en mí, Kyle. Recuerda lo lejos que hemos llegado juntos".

"Ella tiene un punto", admitió. Cassie nunca se había equivocado antes. Ella le había dicho cómo revivir a Shawn del coma, lo guió hacia las profecías de la Luz Blanca, lo convenció para unirse a la cruzada de Jordan, incluso trajo a Isabelle a su vida, al menos por un tiempo corto. "¿Y si ella también tenía razón sobre esto?"

Él no tenía nada más que preguntas. Ella tenía las respuestas.

"Debes mantener la boca cerrada, Kyle."

CATORCE

El apartamento de Marco era como Meghan había imaginado. Carteles dedicados a ciencia- ficción antigua y películas de monstruos montadas en las paredes del living. Un corto tramo de escalera conducía a un salón con un espacio de trabajo y una sala de videos.

Ella puso los ojos en los títulos extravagantes y colores chillones de los carteles. "Plan Nueve del Espacio Exterior". "Las cosas que no morirían". Rayos láser se disparaban desde los ojos de robots gigantes. El monstruo de Frankenstein luchando con un dinosaurio.

"Cada uno tiene sus gustos", pensó. Ella misma prefería las películas extranjeras.

Marco tomó su abrigo al entrar en el apartamento.

"¿Está todo bien?", preguntó ella con impaciencia. Tenía montones de informes sobre el presupuesto y las hojas de evaluación de crisis en espera de su regreso a la sede de NTAC. Por lo general, ella almorzaba en su oficina, pero Marco había insistido en que ella fuera a su casa, en lugar de ello. "¿Qué es tan importante que no podíamos discutirlo en la Sala de Teorías o en mi oficina?"

"Ya lo verás." Su tono preocupado y expresión dejaron en claro que él no la había convocado aquí para jugar al World of Warcraft. "Por aquí", dijo mientras se la llevó por las escaleras hasta el primer piso del lugar. No había paredes dividiendo el dormitorio, la oficina, y la sala de estar.

Las alfombras estaban esparcidas sobre el suelo de baldosas de color verde. Colgantes globos blancos iluminaban el apartamento. Las cortinas cubrían las ventanas. "Los demás ya están aquí."

"¿Otros?" Ella se sorprendió al encontrar a Maia Skouris, Tess Doerner, y a los dos Jed Garritys esperando en el salón.

Los cuatro visitantes parecían tensos e incómodos. Lazos rojos y azules diferencian los dos Garritys, que por lo demás eran completamente idénticos. Cuando eran un solo individuo, el Agente Garrity de alguna manera se había duplicado después de sobrevivir al virus promicina. Ahora, dos versiones del mismo hombre, se encontraban sentados en extremos opuestos de un sofá de cuero negro. Ambos llevaban el mismo rostro habitualmente adusto. Ni siquiera los científicos de la NTAC ni los médicos habían sido capaces de determinar cuál era el original y cuál era la copia.

Era raro ver a ambos Garritys en el mismo lugar al mismo tiempo. En general, tendían a evitarse el uno al otro, trabajando en turnos separados con el fin de compartir el mismo apartamento y cabina, que no habían estado dispuestos a cederse entre sí. Los lazos que llevaban puestos estaban para evitar más confusión a sus compañeros de trabajo.

"Hola, jefe," saludó Jed rojo con tristeza.

"Me alegro de que hayas podido venir", agregó Jed azul.

Aún más sorprendente fue la presencia de Tess Doerner y Maia. Meghan nunca había conocido antes a la primera, pero sabía que era una 4400 que controlaba la mente de los demás a su gusto. Ella trató de no dejar que se note su ansiedad, pero no obstante, un escalofrío le recorrió la espina dorsal. La joven morena acechaba amenazante en la esquina, mirando a los demás con una expresión reservada. En teoría, ella ya no sufría esquizofrenia, pero su lealtad permanecía sospechosa, ya que en varios puntos, ella y Kevin Burkhoff estaban asociados con el centro de los 4400 y el Movimiento de Collier. ¿Había obligado Tess a Marco para que se de esta reunión fuera de NTAC?

¿Y qué estaba haciendo aquí Maia? ¿No debería estar en la escuela? Meghan irrumpió protectoramente entre la adolescente y Tess. "¿Tu mamá sabe que estás aquí?"

"No realmente", dijo la muchacha con timidez. Se sentó en el sofá entre los dos Garritys. "No vas a decirle, ¿verdad?"

Al menos ella no sonaba como si estuviera bajo el control de Tess.

"Depende". Meghan se volvió hacia su anfitrión. "Bueno, Marco. ¿Por qué nos invitaste a todos aquí? "

"No lo hizo él," dijo una voz ronca que se entrometió en la escena.

Jordan Collier entró en el salón a través de una puerta doble de aspecto industrial. "Yo lo hice".

Los ojos de Meghan se abrieron como platos. Ella portaba un arma, a pesar de que era una administradora y no un agente de campo. Echó un vistazo a los Garritys para asegurarse de que tendría refuerzos si ella lo necesitaba. Los guardaespaldas de Collier no estaban a la vista, pero Meghan suponía que estarían cerca. Tal vez incluso en la habitación de al lado.

"Jordan me pidió que estableciera esta reunión", explicó Marco. "Lo hizo de forma muy convincente".

"¿Él?", Preguntó mordazmente Meghan.

Hubo un tiempo, hace apenas dos meses, cuando la captura de Collier había sido la principal prioridad para la NTAC. Pero eso fue antes de que él se convirtiera en el gobernante de facto de Seattle. Ahora arrestarlo no era una opción viable.

"Por favor, siéntese, señorita Doyle." Collier hizo un gesto hacia una silla de felpa frente al sofá. Una toalla de Darth Vader cubría el respaldo de la silla. El suelo realmente necesitaba que le pasaran una aspiradora. "No hay necesidad de alarmarse. Sólo quiero hablar, tranquilamente..."

Meghan decidió escucharlo. Ella tomó su asiento. "¿Sobre qué?"

"Francamente, necesito su ayuda." Se puso de pie frente al conjunto formado por el personal de la NTAC y las 4400. Su austero abrigo negro le daba el aspecto de un cauteloso predicador frente a una congregación. "¿Sabe usted que Richard Tyler ha sido detenido de nuevo?"

¿Qué? La inesperada noticia llegó como una sorpresa incluso para tratar de mantener una cara de póquer. Tyler había estado en la parte superior de la lista de los más buscados de Interpol desde que testigos lo relacionaron con el asesinato del cardenal Calabria, en Roma. Si él había sido capturado por las autoridades, todos deberían haber sido conscientes de ello.

"No", admitió. "¿Por quién?"

"Dennis Ryland. Haspelcorp. Posiblemente junto con los Marcados". Goteaba desprecio de la voz de Collier. "Tengo razones para creer que está actualmente detenido en una prisión secreta dirigida por Haspelcorp. Sin duda, con la aprobación tácita del gobierno federal".

"Interesante", dijo Meghan con cautela. No era ningún secreto que los federales se habían aliado con Haspelcorp para hacer frente a la situación de los 4400. La NTAC y la empresa se habían confrontado varias veces antes de que los asuntos sobre los 4400 pasaran a depender de la seguridad nacional. Además, Dennis Ryland había ocupado la propia oficina de Meghan antes de hacer su traslado al sector privado.

"Pero incluso si eso es cierto, ¿por qué estamos aquí? ¿Cuál es el objetivo de esta reunión?"

"Es muy sencillo". Él sonrió con ironía. "Hay que sacarlo de la cárcel." Meghan estalló de furia, pero confusa a la vez. "¿Vamos otra vez?" Ella se sorprendió por la audacia del hombre. Incluso para un mesías, esto era un poco demasiado. "¡Tienes que estar bromeando!"

"Hablo muy en serio." Él caminó hacia Maia y puso su mano sobre el hombro de la muchacha. "Una fuente confiable, Maia Skouris, me informa de que Ryland está tratando de obligar a testificar falsamente a Tyler, para que denuncie que estoy desarrollando promicina en algún tipo de arma biológica de destrucción masiva.

Eso es sólo la excusa de mis enemigos, incluyendo a los Marcados, para tener una excusa que les permita lanzar un ataque militar contra la Promise City." Su sonrisa se desvaneció cuando él pintó el panorama sombrío de lo que eso podría acarrear. "Una invasión armada, ataques aéreos, tal vez incluso una confrontación nuclear. Nosotros, por supuesto, nos veríamos obligados a tomar represalias. La pérdida potencial de vidas sería realmente asombrosa. "Él pasó su mirada por todos los presentes. "Ninguno de nosotros quiere eso."

"Dios mío", pensó Meghan, consternada por lo que acababa de oír. Deseó poder tomar la predicción de Collier como una mera difusión alarmista del miedo, pero, por desgracia, ese no era el caso.

Como directora de NTAC, ella era muy consciente de que situaciones similares ya se habían llevado a cabo, en mayor o menor medida, en los pasillos del poder.

Collier había trazado una línea en la arena cuando decidió fundar Promise City. El Gran Salto Adelante había intensificado el problema casi hasta el punto de ruptura.

Si llegaba a haber una evidencia tangible (como tal vez una confesión grabada en video de un conocido terrorista-4400) de que un brote aún más grande podría ser creado, todo estaría preparado para una guerra histórica. "¿Es eso cierto?", Preguntó a Maia.

La niña asintió con la cabeza solemnemente. Ella habló con una seriedad que iba más allá de sus años. "Yo lo vi, Sra. Doyle. Ellos van a obligarle a Richard a

mentir sobre Jordan".

Meghan sabía que no debía ignorar las visiones de Maia. Aún así, ella no estaba lista para confiar tan rápido en Collier. "Si esto es tan importante, ¿por qué no rescatas a Tyler tú mismo? Ya lo liberaste de prisión una vez. "

"Tengo miedo de que estés tomando de mí un concepto erróneo", dijo, desviando su acusación. "No tuve nada que ver con ninguna de las actividades recientes de Richard. Soy simplemente un tercero interesado en este asunto crítico, que quiere evitar una guerra de estas proporciones."

"Uh-huh," los Garritys resoplaron con desconfianza al unísono. Meghan tampoco le creía.

Jordan ignoró su escepticismo. "En cualquier caso, parece que los cómplices de Richard en su anterior escape, están muertos o capturados. Y no tengo los recursos para desplegar de inmediato una misión de rescate por mi cuenta.

Además, tengo la impresión de que los agentes de Ryland están vigilándome a mí y a mi gente muy de cerca en la actualidad, lo que elimina el factor sorpresa de nuestro trabajo. Por último, y quizás lo más importante ", admitió: "No tengo ni idea de dónde se encuentra recluido."

"Supongo que hay límites en la visión de Maia", Meghan pensaba. "¿Y tú quieres que lo averigüemos por ti?"

"Tengo mucha fe en sus recursos", dijo Collier. "No olvides que hemos trabajado con éxito juntos antes. ¿Recuerdas el momento en que quedamos atrapados todos en ese juego ilusorio? "

Meghan recordó el incidente. PJ, un miembro del equipo de la Sala de Teorías de Marco, que se había vuelto p-positivo, había tratado de limar asperezas entre la NTAC y el movimiento de Collier, atrapando en su cerebro, a personas importantes de las dos facciones, en una realidad alternativa que imitaba a la NTAC. Meghan probablemente nunca se olvidaría de esa experiencia, teniendo en cuenta que ella de hecho "murió" en esa realidad virtual.

¡Por suerte para ella, Collier y Tom lograron finalmente encontrar la forma de llevarlos a todos de vuelta al mundo real!

Hablando de Tom, ella se dio cuenta demasiado tarde de que él y Diana no estaban en la reunión. Por lo que ella sabía, estaban fuera de la ciudad entrevistando a parientes de Bernard Grayson y sus asociados, pero parecía extraño que no hubieran sido incluidos. Ambos habían tenido más experiencia con Tyler que nadie en esta sala.

Ella le hizo a Marco una mirada burlona. "¿Dónde están Baldwin y Skouris?", le dijo.

"Positivos solamente", dijo Collier, "fue mi pedido. Sin ánimo de ofender a sus distinguidos colegas, pero esto será mejor manejado por aquellos de nosotros a quienes el destino ha bendecido con habilidades." De pie detrás del sofá, sonrió benignamente hacia abajo a Maia.

"Y, por respeto a la joven Maia, no quiero poner en peligro la vida de su madre."

"¿Y la nuestra sí?", Se quejó el Jed Garrity Azul.

"Todos ustedes son positivos", dijo Collier con severidad, como si estuviera ligeramente molesto de que aun no se hubiesen unido a él.

"Tienen mucho que perder si Ryland y los Marcados provocan una guerra total entre positivos y negativos. Ustedes deben estar dispuestos a asumir esta misión".

"Perdona si te decepcionamos por el hecho de no cometer traición a nuestra patria", respondió secamente Meghan.

Se preguntó exactamente cuánto Collier sabía de sus respectivas habilidades, incluyendo la suya, que estaba lejos de ser de conocimiento público. Por supuesto, el hecho de que ahora había dos Garritys era difícil de disimular, pero ella y Marco apenas habían anunciado sus nuevas habilidades.

Tal vez él no tenía idea realmente de lo que pueda hacer.

Por otra parte, se había enterado de algún modo de la capacidad de April Skouris. Meghan recordó las preocupaciones de Tom de que podría haber alguien encubierto en NTAC.

¿Era posible que la información sobre los p-positivos trabajando en NTAC pudiera ser compartida con Collier?

Ella no quería pensar que Marco o uno de los Garritys podría ser el filtro de la información, pero era posible que algún p-positivo pudiese haber cambiado sus puntos de vista en relación con el Movimiento. Se le ocurrió que otro p-positivo brillaba por su ausencia.

"No veo a Abigail Hunnicutt aquí".

"Esa fue mi decisión", confesó Marco. "Su habilidad no es exactamente útil para esto, así que ¿por qué se traerla?" Se sonrojó ligeramente, Meghan sospechaba que él tenía una relación con la rubia cerebrita. "Es mejor no saber nada de esto", pensó.

"Eso es probablemente cierto", Meghan dijo.

La capacidad de escanear el ADN de una persona no era muy útil para liberar a alguien de prisión. Y ella no podía culpar a Marco por ser excesivamente protector de su último miembro sobreviviente del equipo.

Había perdido a dos de sus compañeros nerds el año pasado. PJ se encontraba cumpliendo una sentencia de cadena perpetua por haberse inyectado promicina, mientras que Brady Wingate había muerto durante los sucesos del fifty/fifty...

"¿En realidad, crees que deberíamos hacer esto?", Preguntó a Marco dubitativa. "Richard Tyler es un presunto terrorista y asesino. Él mató a un hombre en Roma hace sólo unos días."

"No cualquier hombre", la corrigió Collier. "Un miembro de los Marcados. No insultes mi inteligencia pretendiendo que no son conscientes de su verdadera naturaleza. Si Richard participó en este supuesto asesinato, entonces él sólo estaba actuando en defensa de su pueblo y del futuro." Sus ojos oscuros se

estrecharon cuando él desafió a Meghan. "¿O apruebas lo que los Marcados han hecho, y lo que seguirán haciendo si no actuamos?"

"¡Por supuesto que no!", Espetó Meghan, dejando un destello de emoción salir de su voz. Ella no era amiga de los Marcados, sobre todo después de lo que le habían hecho a Tom. El descubrir que su amante había sido poseído por una inteligencia asesina del futuro, había sido uno de los momentos más complicados de su vida.

Su piel todavía temblaba cada vez que recordaba al saber que llegó a tener sexo con el falso Tom.

"Pero eso no es una justificación para un asesinato a sangre fría".

"¿No es así?", Preguntó Collier. "¿Aun cuando los Marcados mataron a la única hija de Tyler?" Tomó su voz en un tono claramente acusador. "Mírame a los ojos y dime que Emanuel Calabria alguna vez iba a pagar por sus crímenes".

Meghan se encontró imposibilitada de dar una respuesta. "Ese no es el punto", dijo ella con voz débil.

"¡Por favor, dejen de discutir!" Interrumpió Maia. Ella se declaró a favor de Richard Tyler. "Deben escucharme. El Sr. Tyler es un buen hombre. Él nos salvó a todos de su hija años atrás. No se merece lo que van a hacer con él. Nadie lo merece."

La intensidad conmovedora de la súplica de la niña hizo pensar a Meghan. Nunca había conocido a Tyler ella misma, pero Tom y Diana tenían una simpatía expresada por el hombre en varios puntos, al igual que Shawn Farrell y muchas de las personas en el centro 4400. Tyler había perdido a su esposa e hija por culpa de las máquinas del futuro.

¿Tal vez él realmente merecía ser tratado justamente?

"Ellos van a torturarlo", predijo Maia, "si es que no lo han hecho todavía. Tienes que hacer algo. Tienes que hacerlo. "

Meghan suspiró, verdaderamente conflictuada. Liberar a Tyler de Haspelcorp estaba fuera de su jurisdicción, pero que ella nunca respetaba todo al pie de

la letra. Si había una cosa que había aprendido durante su paso por NTAC, era que las cuestiones relativas a los 4400 eran raramente negras y blancas. Shawn se lo había demostrado a ella cuando curó de la enfermedad de Huntington a su padre. ¿Tal vez este era otro caso en el que el bien común exigía romper las reglas?

Ella miró a Marco y los Garritys. "No lo sé. ¿Qué piensan ustedes? "

"Ve por ella", dijo Jed Azul.

"O no", no estuvo de acuerdo Jed Rojo.

Se miraron el uno al otro con disgusto, anulando mutuamente su voto como de costumbre. Meghan sospecha que el dúo habitualmente se contradecía para demostrar que todavía eran individuos. Los dos hombres también obstinadamente afirmaban ser el Garrity original.

"Marco", preguntó ella con exasperación.

Marco se encogió de hombros. "Si te digo la verdad, me siento inclinado a confiar en Maia. Si somos capaces de detener el estallido de una guerra, ¿qué otra opción tenemos?"

"Te das cuenta", señaló, "que si alguien se entera de esto, todas nuestras carreras se irán por el desagüe. Por no hablar de nuestra libertad".

El Gobierno no vería con buenos ojos a los empleados NTAC si conspiraban para liberar de prisión a un terrorista. Tendrían suerte si no quedaban encerrados de por vida.

"Tal vez no," Tess habló en el medio del debate, Meghan casi había olvidado que la joven introvertida estaba presente. "Si los descubren, simplemente pueden decir que yo los obligué a participar en la misión."

"¿Y si nos negamos?" Meghan pensaba. "¿Hay una amenaza implícita en esa oferta?"

"Tienes que hacerlo", dijo Maia. La adolescente clarividente jugó su carta de triunfo. "Yo te vi en mi visión".

Meghan se preguntó si estaba diciendo la verdad.

"Bueno, eso fue una pérdida de tiempo", dijo Tom.

Él y Diana estaban conduciendo de vuelta desde Bellingham, a doscientos kilómetros al norte de Seattle, donde finalmente habían logrado localizar a la ex-esposa de Bernard Grayson, Michelle. Por desgracia, la ex señora Grayson, que había abandonado a su marido cuatro años antes, parecía no saber casi nada acerca de las actividades recientes de la funeraria. Ella no sabía ni le importaba dónde podría estar escondido el hombre en estos días. Al menos eso dijo.

"Valió la pena intentarlo, supongo." Diana estaba sentada en el asiento del copiloto al lado de Tom. La ruta se extendía ante ellos. Colinas de árboles de hoja perenne se situaban a los lados de la carretera. "¿Crees que ella estaba diciendo la verdad, que no ha estado en contacto con Grayson desde el divorcio?"

"Por desgracia, sí." Tom trató de recordar la última vez que había hablado con su ex mujer. Su matrimonio no había sobrevivido a los tres años de Kyle en coma. Linda Baldwin se había trasladado a Spokane unos años atrás.

Diana no cuestionó su evaluación de la veracidad de Michelle. "Entonces, ¿dónde nos deja eso?"

"No tengo ni idea." Desde que perdieron rastro de Grayson en el depósito de cadáveres, se habían encontrado con nada más que callejones sin salida en su búsqueda. Grayson no tenía hijos y no tenía otros parientes.

Una búsqueda exhaustiva en su residencia en el segundo piso de la funeraria, había resultado en sólo un montón de literatura utópica sobre los 4400.

Su libreta de direcciones y el ordenador de casa tenían sólo una lista desalentadoramente larga de conocidos casuales y relaciones de negocios.

Antes del Gran Salto Adelante, Grayson parecía haber sido un adicto al trabajo serio que ponía la mayor parte de su tiempo y energía en su negocio.

Él no tenía antecedentes penales, y tampoco otros lugares donde ser localizado. Ninguno de los soldados en los puestos de control fronterizos decían haberlo visto. Su foto había sido colocada por seguridad en cada salida conocida de Promise City.

Tom miró la carretera delante de ellos.

Tenían un largo viaje de vuelta a Seattle, y él no estaba con ganas de tener que lidiar con todos los puestos de control y barreras de nuevo. Sería casi tres demasiado tiempo. Se preguntó si aún valía la pena volver a la oficina.

¿Tal vez deberíamos tomarnos un día?

Una señal de carretera lo alertó de que había una parada de descanso por delante.

Un estómago vacío le recordó que no había almorzado todavía. Una taza de café y un sándwich de pavo serían bastante útiles en estos momentos.

"¿Quieres parar un poco, Diana?"

"Sí, yo también", coincidió Diana. "No es como si hubiéramos llegado a ninguna parte, para tener que llegar a toda prisa."

"Triste pero cierto", pensó Tom. Se metió en el carril de salida y prendió la luz de giro del auto. El lugar de descanso estaba a sólo una milla de distancia, cuando sonó su teléfono móvil de forma inesperada.

Manteniendo sus ojos en el camino, sacó su teléfono del bolsillo de su chaqueta. Se lo llevó a la oreja. "¿Hola? Baldwin aquí".

"Hola, papá. Soy yo, Kyle. "

El corazón de Tom dio un vuelco al oír la voz de su hijo.

"Kyle" Él había dejado varios mensajes en el teléfono de Kyle, después de la discusión en la cena de anoche, pero esta era la primera vez que su hijo contestaba.

Esperaba que esto significara que Kyle se había calmado. "Gracias por llamar

de nuevo. Quería decirlo".

"Sí, claro". Él sonaba tenso e incómodo. "¿Tienes un segundo, papá?"
Esto, obviamente, no era una llamada normal. "Por supuesto. ¿Qué sucede?"
"Se trata de ese tipo Grayson, por el que estabas preguntando..."

"Sí", se preguntó Tom con temor. ¿Su hijo estaba todavía molesto por eso?
"Mira, Kyle, no estoy contento con lo que pasó en la última cena. Tienes que saber que yo nunca querría hacer nada que pueda hacernos pelear."

Se sentía incómodo hablando de esto justo en frente de Diana, pero su compañera, pensativa, fingió estar revisando el expediente Grayson. Mantuvo la mirada fija en la carpeta en su regazo. Tom apreciaba la discreción de su compañera.

"Lo sé, papá." Kyle mantuvo su voz baja, como si tuviera miedo de ser escuchado. "Este es el asunto. Miré si había algo de Grayson para ti y he encontrado algo raro. Probablemente no sea nada, pero..." Su voz se apagó. Él murmuró algo entre dientes. "Déjame en paz, ¿quieres? Yo sé lo que estoy haciendo. "

"¿Qué es eso, Kyle?" Tom no entendió lo último que escuchó. "¿He dicho algo que te ofendiera?"

"Nada, papá. Eso no iba dirigido a ti." Sonaba avergonzado de su arrebato.
"Estaba hablando conmigo mismo, más o menos."

A Tom le dio la impresión de que su hijo no le estaba diciendo toda la verdad.
¿Habrá alguien con él?

"¿Estás solo?", Le preguntó en voz baja. "¿Puedes hablar libremente?"

Eso llamó la atención de Diana. Ella le dirigió una mirada inquisitiva.
"Más o menos", dijo Kyle vagamente.

"De todos modos, sobre Grayson..."

"¿Sí?" Tom intentó no parecer demasiado ansioso, por miedo a asustar a Kyle. A juzgar por sus nervios evidentes, Kyle estaba a punto de colgar en

cualquier momento.

"¿Qué pasa, Kyle?"

Poco a poco, tímidamente, su hijo relató lo que había descubierto sobre Bernard Grayson y algo llamado el Comité Global Outreach.

El nombre no le sonaba, pero los oídos de Tom se animaron cuando Kyle mencionó que el mencionado Comité había comprado recientemente un centro de plasma abandonado en el centro de Seattle.

Al instante pensó en la manera en la que Grayson había convertido las instalaciones de la funeraria en una especie de laboratorio de clonación biológica. Su instinto le decía que hasta Grayson tenía sus viejos trucos.

"Gracias, Kyle. Vamos a verlo." Una idea inquietante se le ocurrió. "Le has mencionado esto a Jordan, ¿verdad?"

"Todavía no", dijo con tristeza. Tom supuso que Kyle se sentía culpable de actuar a espaldas de Collier. "Aunque he pensado en ello..."

Tom maldijo en silencio a Collier. "Vamos a mantener esto en secreto por el momento", exhortó. "Por lo menos hasta que sepamos si hay algo importante". Esperaba no estar empujando demasiado duro, él no quería obligar a Kyle de nada. "¿Puedes hacer esto, Kyle? ¿Como un favor hacia mí?"

Hubo un silencio angustioso en la línea hasta que Kyle finalmente respondió. "Está bien, supongo." Él dio a Tom la dirección del centro de plasma. Alguien llamó a una puerta en el fondo. "Me tengo que ir, papá", dijo apresuradamente. "Quiero que me informes sobre lo que descubras".

"Lo haré", prometió Tom. "Y, Kyle, gracias de nuevo. Realmente aprecio esto."

"Ajam". Kyle sonaba como si estuviese muy arrepentido. "Hablamos más tarde."

Colgó el teléfono en el otro extremo.

La salida del restaurante se alzaba ante él, pero Tom se mantuvo conduciendo. Apagó la luz de giro.

El almuerzo podía esperar. Este asunto tenía prioridad por sobre tomar una taza de café.

"Cambio de planes", informó a Diana. "Debemos ir a un banco de sangre." Él apretó el acelerador.

"Las paredes son más oscuras, más grises que verdes", Maia especificaba. "El banco es menor. Hay una telaraña en la esquina derecha del techo. La tapa del inodoro está rota.

La silla está atornillada al suelo."

Maia consultaba su diario de sueños mientras describía la celda de Tyler a Marco. Él estaba sentado en su computadora retocando una imagen en la pantalla con las especificaciones de la niña.

No era un gran dibujante, pero él y Maia habían hecho esta rutina antes. Maia empezaba haciendo un dibujo de la escena de su visión. Marco escaneaba la ilustración en su ordenador, y luego usaba su programa favorito "Computer Imaging" para ajustar la imagen, mientras Meghan, Collier, Tess, y Garritys los miraban desde el fondo. No había mucha charla entre ellos.

"No es sorpresa esto", Marco pensó. "No hay mucha confianza en la habitación."

"¿Cómo luce esto?", Le preguntó a Maia.

"Parecido". Ella se puso detrás de él, mirando por encima de su hombro a la pantalla del ordenador. Buscó en su memoria más detalles. "Había una mancha marrón en el techo, justo ahí." Ella señaló en la parte superior izquierda esquina de la pantalla. "Hay manchas un poco irregulares en los bordes. Como si fueran una medusa. "

Marco manipuló su ratón. Con un buen pulso en el teclado insertó una mancha marrón irregular en el techo. "¿Te gusta eso?"

"Más o menos". Ella garabateó un dibujo en su diario y se lo entregó a Marco. "Pero más oscuro en el centro y más ligero alrededor de los bordes."

Ajustó la imagen en consecuencia. "¿Mejor?"

"Sí." Ella asintió con gravedad. "Ese es el lugar. Ahí es donde lo tienen detenido."

Marco guardó la imagen en la máquina, y luego contempló la celda de prisión virtual. Se veía muy triste. Tragó saliva ante la perspectiva de visitar el lugar.

"¿Por qué no podía estar Richard bajo arresto domiciliario en Hawaii o algún lugar así?", pensaba.

Meghan dio un paso adelante para inspeccionar la imagen. "¿Es lo suficientemente detallada para ti?"

Por la forma en la que la habilidad de Marco trabajaba, tenía que visualizar un lugar antes de que pudiera teletransportarse allí.

Por lo general se centraba en una fotografía real como un disparador mental, ¿pero bastaría un facsímil por computadora? De pronto deseó haber dedicado más tiempo a probar los límites de su capacidad, a pesar de las políticas anti-promocina de NTAC. "Tal vez. Espero."

Collier observó el hecho con interés.

Marco revisó para asegurarse de que su teléfono celular estuviera cargado. En la pantalla se le informó que le quedaban dos horas y un cuarto de batería. Se dio cuenta de que no tenía sentido esperar.

"Está bien, aquí vamos". Él se levantó de su asiento. "Deséenme suerte".

"Un momento", dijo Meghan. "Si logras llegar allí, no desearías ser reconocido".

"Buen punto", Marco pensó. Tuvieron que asumir que la celda de Tyler estaba siendo monitoreada. Él se devanaba los sesos para inventar un disfraz apropiado, entonces buscó en un cajón cercano a su sillón. Le tomó un momento o dos, para localizar el elemento en cuestión, pero pronto sacó una máscara de goma Klingon, sobrante de una fiesta de Halloween de hace dos

años. (La del año pasado había sido cancelada por respeto al fifty/fifty). Agarrando la máscara, así como un par de guantes de invierno, se apresuró a volver a la zona de la computadora.

"Bueno, debo tener la esperanza de que hoy no es un buen día para morir." Meghan miró la máscara Klingon, con el pelaje erizado falso y sus crestas protésicas, con perplejidad. "Tú sabes que esta es una misión de reconocimiento y no una convención de Star Trek, ¿no?"

Jed Azul esbozó una extraña sonrisa. Jed Red no sonrió. Collier suspiró. Tess, desaparecida en la década de 1950, parecía que no sabía lo que era un Klingon. "¿Star Track?"

"Hey, a veces hay que conformarse con lo que uno tiene", dijo Marco. Puso su máscara en su cabeza y se puso unas gafas. El interior de la máscara olía a sudor viejo y caucho. Su propia respiración se hizo eco en sus oídos. Se puso los guantes para evitar dejar huellas incriminatorias. "Bueno, creo que estoy listo."

"¡Espera!" Maia corrió impulsivamente hacia adelante y le dio un abrazo. Habían sido amigos desde que Marco había salido con Diana hace unos años. "Por favor, ten cuidado."

Él fue tocado por la reacción de la chica. "No te preocupes", prometió. "No voy a estar fuera mucho tiempo."

Tocó madera.

Luego de soltarse del abrazo de la niña, se enfrentó a la pantalla de su PC. El resto de las personas en el lugar se desvanecían mientras él se concentraba en la celda de la prisión de aspecto sombrío que Maia había descrito. Sintió un cosquilleo familiar en la parte posterior de su cerebro. La imagen se abalanzó sobre él como si estuviera en una película en 3-D...

En un instante, se encontró en ese lugar.

Estucados muros de hormigón lo rodeaban. La temperatura bajó dramáticamente para él. Manchas de agua marrones hacían desfigurado el

techo. Una telaraña colgaba en una esquina. Richard Tyler yacía temblando en un banco de cemento duro.
Y aquí estamos, Marco pensó.

La celda claustrofóbica era tan desalentadora como había temido. Una imponente puerta de acero en el interior de la celda atrapaba a Tyler. El frío estalló a través de su piel, y no sólo por la baja temperatura. Este no era un lugar en el que él quisiera estar.

Pero, ¿dónde estaba exactamente?

Consultó con su teléfono. El artilugio de alta tecnología, que había costado todo el sueldo de una semana, contenía un GPS que, en teoría, podría precisar su ubicación en cualquier lugar de la Tierra. Al superar todas las barreras, encendió el buscador, que rápidamente le dio las coordenadas exactas en grados, minutos y segundos:
39.967814, -75.172595.

Rápidamente se interpretó la lectura digital.

Pennsylvania, parecía. Tal vez, ¿en algún lugar en el área de Filadelfia? Por lo menos no es Guantánamo o Siria, pensó.

Podía buscar la ubicación exacta una vez que regresara a Seattle, que podría ser muy pronto. No había necesidad de permanecer en la celda ahora que había determinado su ubicación. Era sólo cuestión de tiempo antes de que su presencia aquí fuera detectada, y además no tenía ningún deseo de establecer residencia permanente en una celda como esta. Sin embargo, se tomó un segundo para comprobar el estado del actual inquilino de la cárcel.

Agotado por sus terribles experiencias, Richard Tyler dormía de a ratos sobre el banco de aspecto incómodo. Pesadillas inquietas turbaban su sueño. Hizo una mueca y golpeó encima de la mesa. "No", murmuró. "No de nuevo..."

Pobre chico, pensó Marco. Deseó poder acabar con él encierro de Tyler, pero eso estaba más allá de sus capacidades, al menos por el momento. Hasta ahora, sólo había sido capaz de transportarse de un lugar a otro. ¿Qué iba a hacer salir a Tyler de este agujero infernal.

Una alarma estridente lo sorprendió. "Parece que hay cámaras y me vieron", se dio cuenta. Tomó su teléfono, y busco en él una foto de su apartamento grabada en la memoria del dispositivo.

"Es hora de salir de aquí", murmuró. "Lo antes posible".

La sirena estridente despertó a Tyler, quien se sentó en el banco. Sus ojos se abrieron aturdidos al ver a un extraño disfrazado de robot en su celda. Él parpadeó, confundido.

Marco deseó poder explicarle, pero sabía que podrían estar escuchándolo. Incapaz de resistir la tentación de repente, tiró el brazo a modo de saludo Klingon.

"¡Qapla!" (*"Que tengas el honor de morir en batalla y nunca sobrevivir a la derrota"*, en idioma "Klingon" en Star Trek)

Desapareció al mirar la foto guardada en su teléfono.

Su repentina aparición en el apartamento provocó gritos de asombro en sus compañeros de conspiración. Tess retrocedió con cautela. Maia suspiró con alivio. Collier parecía muy impresionado.

"Tienes una habilidad extraordinaria", observó.

Marco casi podía ver lo que planeaba el cerebro maquiavélico de Collier.

"Bueno, no te acostumbres a tenerla a tu disposición", afirmó, dejando en claro que él no estaba pensando en cambiar de bando. "NTAC paga mi salario, no tú."

"Es una lástima", dijo Collier. "Tal vez lo reconsideres algún día."

"No puedes contar con eso", dijo Marco. Unirse a un culto religioso no estaba en su agenda.

"Deja de intentar robar mi gente", advirtió Meghan a Jordan, "o anularé mis esfuerzos para ayudarte."

Ella rechazaba que Collier influencie a unirse a Marco a su Movimiento.

Cruzando los brazos, esperó a su informe. "Bueno, ¿encontraste a Tyler?"

"Por supuesto." Se apresuró a introducir las coordenadas del sistema GPS en su

ordenador. En cuestión de segundos, apareció la ubicación precisa de la cárcel misteriosa: "Eastern State Penitentiary. Filadelfia".

"Oh," dijo Tess. Ella se escondía a un lado, evitando tanto a Collier y como al personal de la NTAC. "He oído hablar de eso. Se trata de un hito histórico, que data del siglo XIX. La convirtieron en un museo de años atrás. Al Capone pasó un tiempo allí. Se supone que fue perseguido."

Todos la miraron con sorpresa.

Ella se encogió de hombros. "A Kevin le gusta el History Channel."

"Tiene razón", confirmó Marco. Una búsqueda rápida en Internet les mostró un montón de sitios que hablaban de la antigua cárcel, situada precisamente en el centro de Filadelfia, cerca del ayuntamiento y el museo de arte de la ciudad. "Fue cerrada por reformas después del famoso fifty/fifty. Ni una palabra sobre cuándo volverá a abrirse".

"Reformas mis polainas", se quejó Jed Rojo. "Debe de haber sido entregada a Haspelcorp por su capacidad privada."

Jed Azul sacudió la cabeza con disgusto. "Qué sorpresa en el centro de la Ciudad del Amor Fraternal".

"Mira el lado bueno", señaló Marco. "Por lo menos Tyler sigue en los EE.UU."

"Ryland probablemente no tuvo más remedio que ir allí." Decía Meghan en el sillón. "Desde el comienzo de esto, la mayoría de los países extranjeros se niegan a permitir p-positivos en su territorio.

Ryland la tendría difícil para enviar un prisionero p-positivo al extranjero, incluso si quisiera."

"Tal vez no", agregó Collier. "Dudo que el gobierno de EE.UU. quiera que un

poderoso 4400 caiga en las manos de una potencia extranjera. Lamentablemente, la promicina ha añadido una nueva dimensión a la carrera armamentista".

"¿Y de quién es la culpa?" Marco pensó, pero se mordió la lengua. Para ser justos, Ryland y Haspelcorp estaban explorando las posibilidades militares de la promicina mucho antes de que Collier ofreciera la inyección al público en general. Meghan ya estaba trabajando en la logística.

"En cualquier caso, Philadelphia sigue estando por lo menos a seis horas de distancia en avión. Y no va a ser fácil salir de Seattle sin que se note. La fuerza aérea todavía forma una zona de exclusión aérea sobre Promise City".

Collier se rió entre dientes. "Puedo ser capaz de ayudarlos a ir hacia allí."

QUINCE

EL PACIFIC PLASMA Collection Center había visto mejores días.

Los escaparates habían sido tapiados. Una señal fuera de la empresa se había publicado dentro de la entrada principal. Graffitis habían sido pintados en las paredes y ventanas.

"¡Jordan Collier es Dios!" Otras letras brillantes de color naranja decían: "Promicina = ¡MUERTE!" Alguien más había opinado. Había colillas de cigarrillos y vidrios rotos esparcidos por la acera de enfrente del establecimiento cerrado. Un borracho dormido en el porche. Si el Comité Global Outreach era realmente dueño de la propiedad, no parecía haber hecho mucho en ella todavía.

"Bonito vecindario", dijo Tom con sarcasmo. Habían conducido directamente aquí desde Bellingham. Diana había telefoneado a NTAC en el camino para actualizarlos sobre la investigación, ya que no podían comunicarse con Meghan o Marco, que habían dejado como mensajera a Abby en su lugar.

"Si te gustan casas que necesitan reparaciones", comentó Diana, mirando a su alrededor.

El centro de plasma estaba situado en una esquina de la calle de una zona

económicamente deprimida de la ciudad, que aún no se había beneficiado de la renovación urbana que querían imponer los residentes de Promise City.

Al otro lado de la calle se ubicaba una tienda de licores destruida durante los disturbios hace dos meses. Alrededor de la esquina una abandonada estación de reclutamiento de la Cienciología, al parecer, L. Ron Hubbard no había sido capaz de competir con Jordan Collier en Promise City. Una librería, un poco más arriba de la carretera, parecía ser el único negocio que seguía en actividad. Un cielo gris amenazaba con lloviznar en cualquier momento.

"Bienvenidos a Promise City", Diana pensó.

Sus voces despertaron al alcohólico, que los miró con ojos nublados e inyectados en sangre. Venas rotas desfiguraban su nariz roja hinchada. Una enredada barba gris mantenía sus características canas calientes. Su chaquetón de lana hecho jirones había sido rechazado por la buena voluntad. Un hedor nauseabundo emanaba de su presencia. Él metió furtivamente una botella vacía de Thunderbird en su espalda antes de extender una pata sucia. "¿Perdona, algún problema?"

Diana pensó que no sería malo patearlo y huir.

¿Tal vez había visto algo malo entre su estupor borracho?

"Dios te bendiga". Él se tambaleó sobre sus pies. Su aliento olía a alcohol, pero parecía más o menos sobrio. "La ciudad necesita más gente como tú."

"¿Usted anda por aquí muy a menudo?", Preguntó Tom.

"Venía para donar aquí dos veces por semana", confesó el hombre, "antes de que todos se enfermaran." Él consideraba a los agentes con suerte. "¿Sabes cuando este lugar se va a reabrir? Es una injusticia que no pueda vender mi propia sangre ya. Nunca tomé una de esas malditas inyecciones... "

"¿Qué te hace pensar que va a volver a abrir", le preguntó Diana. "¿Has visto alguna actividad últimamente?"

El borracho asintió. "Se descargaron un montón de cajas y equipos la otra

noche. Alrededor de la medianoche, cuando yo estaba tratando de dormir."
"Y cuando nadie estaba mirando", Diana pensó.
Sacó una foto de Bernard Grayson, sustraída de su licencia de conducir. "¿Has visto a este hombre por aquí?"

El borracho miró la foto. "Sí, creo que sí.

"Me parece un poco familiar." Le dio la imagen de nuevo a Diana. "¿Es el nuevo jefe del lugar?"

"Tal vez." Tom dijo, y le dio algo de dinero. "Ve a buscarte algo para comer". Los ojos del hombre se iluminaron en su golpe de suerte inesperado.

"¡Es mi día de suerte! Eres buena gente, lo son tanto ustedes." Guardó los billetes en el bolsillo y salió corriendo en busca de sustento, o eso esperaba Diana. Sin embargo, el dinero obviamente sería para comprar un poco más de Thunderbird y no un Big Mac.
Dejó la botella vacía detrás.

Los agentes esperaron hasta el útil vagabundo se alejó antes de hacer su trabajo. Diana miró su foto de Grayson. "Bueno, ¿qué te parece?"

"Suenas como una algo probable para mí", dijo Tom. A la vez le preguntó a Diana. "¿Puerta principal o la trasera?"

Diana trató de mirar a través de los listones, pero lo único que veía era oscuridad. No parecía haber ninguna luz en el interior, y mucho menos algo de movimiento. Esperaba que esto no fuera otro callejón sin salida.

"La parte de atrás. Es menos visible. "

Un callejón estrecho corría detrás del edificio.

Un muelle de carga sobresalía de la pared. Charcos grasientos llenaban los baches. Las ratas corrían detrás de un contenedor de metal oxidado. Vendas desechadas, dejadas por clientes antiguos del centro de plasma, todavía estaban tiradas en el pavimento. El callejón apestaba a orina y basura podrida.

Era bastante la diferencia entre esto y la decoración de buen gusto de la funeraria de Grayson.

Ascendiendo a la plataforma de carga, Tom intentó abrir la puerta sin hacer ruido, que no se movió. Diana consideró golpear primero, pero decidió no hacerlo. Si Bernard Grayson se escondía en el interior, querían atraparlo por sorpresa.

Tom puso en posición de forzar su camino.

"Espera", dijo Diana. "¿Has tomado alguna U-Pill hoy?"

Él negó con la cabeza. "¿Crees que debería?"

"Tal vez no sea una mala idea." Ella era inmune a la promicina, gracias al experimento de Kevin Burkhoff de hace unos años, pero Tom no lo era. "Si Grayson y compañía han logrado duplicar la capacidad de Danny, y puede generar una versión aerotransportada de la promicina, podríamos estar entrando en una zona caliente".

Él no discutió la cuestión. "Supongo que no sería malo ir a lo seguro". Extrajo un paquete de pastillas de emergencia de su bolsillo y tragó saliva hacia abajo. "Bueno, vamos a ver lo que está pasando aquí".

Diana estaba junto a su pareja mientras le aplicaba fuerza. Gruñendo, Tom golpeó el hombro contra la puerta, que se negó a ceder. "Eso es más sólido de lo que parece", comentó, haciendo una mueca. Él sacó su pistola Glock en su lugar. "Creo que necesitamos un poco más de potencia de fuego."

"Si tú lo dices." Ella cubrió sus oídos.

Sus armas de mano eran capaces de disparar tanto cartuchos convencionales como dardos tranquilizantes. No había duda de qué tipo de munición que estaba usando cuando disparó su arma. Un disparo resonó con fuerza en el callejón, y diez milímetros de plomo rompieron la cerradura.

Diana se preguntó si alguien podría reportar el disparo. En este barrio, probablemente no.

"Ten cuidado", dijo mientras pateaba la puerta abierta. Ninguno de los dos quería otra experiencia cercana a la muerte, como la habían tenido en la funeraria. Diana todavía tenía un chichón en la cabeza, donde ese técnico loco de la morgue la golpeó.

Armas en mano, entraron cautelosamente en la parte trasera del edificio.

"NTAC" dijo en voz alta. Las iniciales estaban pintadas en la espalda de sus pesadas chaquetas azules. "¿Hay alguien aquí?, por favor identifíquese!"

Nadie respondió. Sombras envolvían el interior.

Sus dedos inquisitivos encontraron un interruptor de luz a la derecha de la puerta. Las luces fluorescentes zumbaban encima de sus cabezas, revelando lo que parecía ser una especie de área de almacenamiento.

Embalajes de madera y cajas de cartón esperaban para ser descargados. Las bolsas de solución salina estaban apiladas en una estantería. Una fregona y escoba se apoyaban en la esquina.

Una puerta de acero inoxidable guardaba lo que parecía un cuarto de refrigeración. "Probablemente, donde se almacenaría el plasma recogido", Diana adivinaba. "¿Me pregunto lo que están manteniendo en hielo ahora?" "¿El cuerpo de Danny?"

Vamos a tener que comprobarlo, pensó, después de haber revisado la escena.

Sosteniendo sus armas de fuego en posición de tiro, se extendieron y metódicamente fueron ingresando en las instalaciones.

Más allá de los cuartos traseros, entraron en una gran área equipada con sofás de vinilo marrón y postes IV.

Una variedad de pequeños espacios de trabajo rodeaban la planta abierta. "Limpio", gritó Tom a partir de la recepción por adelantado.

Diana asomó la cabeza en una serie de oficinas y una sala de casilleros para empleados. Una ventana de plexiglás largo separaba el área de donaciones

de un laboratorio adjunto.

Posters promocionaban los beneficios de la donación de plasma. Un volante en un tablón de anuncios anunciaba una rifa de un pavo para el día de Acción de Gracias que probablemente nunca había sucedido. Al parecer, cada litro de plasma que era donado usted daba una oportunidad de ganarse un pavo.

"¡Fuera!" Gritaba Diana al entrar a una oficina vacía.

Parecían tener el lugar para ellos solos.

Bernard Grayson estaba por ningún lado.

Los agentes se cruzaron en el centro de la zona de donaciones. Enfundaron sus armas. Tom cruzó la habitación y miró por la ventana hacia más allá del laboratorio. "Tú eres la científica," le dijo a Diana. "¿Esto no te dice nada?"

"Bueno, yo no veo ninguna máquina de plasmaféresis en el piso de aquí", observó, "lo que sugiere que el Comité Global Outreach no está en el negocio de recolección de plasma de borrachos."

Un carro de paradas, equipado con levas de choque, mostraba que allí habían sucedido procedimientos médicos más graves. Dio un vistazo más de cerca al equipo ubicado en el otro lado del divisor de Plexiglas. "TAC. Centrífugas. Un secuenciador de ADN. A primera vista, tengo que decir que esto se parece sospechosamente a la sala que encontramos en Grayson & Son. "

Tom asintió con la cabeza. "Eso es lo que pensé, también.", dijo "Lo que significa que estamos en el camino correcto".

La temperatura estaba bien caliente en comparación con el exterior, lo que significaba que alguien había prendido la calefacción, aunque no habían encontrado a nadie todavía. Ella abrió la cremallera de su chaqueta. "Simplemente no he encontrado a nuestro hombre todavía."

"Sí". Miró hacia el almacén. "Supongo que será mejor que eche un vistazo a esa unidad congeladora".

Diana sabía que Tom no estaba con ganas de encontrar a más clones del cuerpo de Danny.

"¿Quieres que maneje eso?" Ofreció ella.

"Gracias, pero no es necesario." Él se preparó para lo que podría descubrir al entrar. "Vamos a terminar con esto, juntos".

"No se molesten", interrumpió una tercera voz. "No irán a ninguna parte".

Al principio, la voz no parecía venir de ninguna parte.

Entonces el aire brilló alrededor de ellos, y los agentes se vieron rodeados por un trío de recién llegados que empuñaban armas. Bernard Grayson iba acompañado por dos desconocidos: un joven pelirrojo que llevaba un suéter de la Universidad de Washington y una mujer filipina, de mediana edad, vestida en un uniforme blanco de enfermera. Los dos hombres se señaló semiautomáticas a los agentes tendieron una emboscada. La mujer se apoyaba pesadamente en un bastón.

Ella respiraba con dificultad. El sudor brillaba en su rostro angelical. Diana pensó que le resultaba vagamente familiar.

¿Una 4400 original, o uno de los nuevos "extracrispies"? (así llamaban Marco y Diana a los p-positivos)

Diana alcanzó instintivamente su arma, sólo para escuchar la voz de Grayson. "Ni siquiera pienses en ello", le aconsejó. Una bata azul había reemplazado a su sombrío traje de enterrador.

Él asintió con la cabeza al joven aficionado. "Carl, libéralos de sus armas."

Los agentes de mala gana entregaron sus armas.

El muchacho de la universidad las depositó en un sofá vacío cerca de la parte trasera de la sala.

"Hola de nuevo, Agente Skouris, Agente Baldwin," Grayson dijo. "Los hemos

estado esperando."

El SSST, abreviatura de Transporte Supersónico en Silencio, era un prototipo experimental secuestrado de Phantom Works Boeing, una división de la famosa empresa que, por un descontento de sus ingenieros, se habían unido al Movimiento de Collier tras sobrevivir al fifty / fifty.

El avión privado elegante era lo suficientemente grande para llevar más o menos una docena de pasajeros y lo suficientemente rápido para llegar a la costa este, en cuestión de horas.

El hecho de funcionar con los motores apagados, contrastaba con los estampidos sónicos asociados con el famoso avión Concorde, lo que les permitía volar a campo traviesa sin ruidos detectables en todo el continente. El avión robado se había lanzado desde un aeródromo oculto en algún lugar de la Península Olímpica.

Meghan y los demás habían escapado de contrabando hacia fuera de Seattle con los ojos vendados, a fin de preservar la seguridad de las operaciones aéreas ilícitas de Collier.

Sentada a bordo del SSST, Meghan tenía la sospecha de que sabía cómo Richard Tyler y sus compañeros asesinos habían logrado llegar a Roma sin ser detectados. Pero por supuesto, Collier nunca lo admitiría.

Ella tuvo que preguntarse qué otros recursos de alto secreto tenía Collier a su disposición. Después de todo, él ahora tenía contratadas a muchas de las mejores mentes en Boeing, Microsoft, Amazon y Software Ubient, por no hablar de los genios p-positivos como Dalton Gibbs. En más de un sentido, él tenía el futuro de su lado.

Y eso era un pensamiento muy asustadizo para ella.

Se sentó frente a Marco, mientras que investigaba sobre la Penitenciaría del Estado en su computadora portátil. Un par de gafas de diseño de lectura rojas se posaban en su nariz. Afortunadamente, había información online

acerca de la histórica prisión, incluyendo un par de tours en video de las ruinas. Una mirada al propio equipo de Marco reveló que él estaba ocupado descargando numerosas imágenes del interior de la cárcel a su teléfono celular, con tal de poder teletransportarse alrededor de la estructura si era necesario.

“Buena idea”, pensó. Lástima que no se le podía conceder una bonificación para esta misión.

Al otro lado del pasillo, los dos Garritys aprovecharon el vuelo para ponerse al día con su sueño. Ellos roncaban en armonía.

Tess Doerner estaba sentada lejos de los agentes de NTAC. Parecía inmersa en un ejemplar en rústica del libro “One Flew Over the Cuckoo’s Nest”. Meghan aún no la consideraba del todo agradable, al ser el ex-paciente mental en esta operación, no importa cómo su habilidad única podría resultar.

Por lo que ella sabía, la joven sólo le tenía verdadera lealtad a Kevin Burkhoff. Meghan tenía que preocuparse acerca de sus motivos.

Si ella quería hacerse cargo de esta misión, ¿cómo diablos iba a detenerla? Vio como Marco levantó la vista de su computadora portátil. Sus ojos se encontraron con los suyos.

"Se siente raro no tener a Tom y Diana por tanto tiempo", dijo. "Esto es más su forma de actuar que la mía."

"Ni hace falta que lo digas." Ella ya había dejado un mensaje en el contestador de la casa de Tom, diciéndole que no la esperara para la cena de esta noche, pero ella deseaba haber podido hablar con él directamente antes de embarcarse en esta misión. A pesar de la actitud de Collier contra los agentes sin habilidades, había estado muy tentada a llevar a Tom y Diana de todos modos. Ambos tenían mucha más experiencia con Richard Tyler que ella.

“Pero no”, ella había decidido en última instancia, Tom y Diana estaban demasiado ocupados en Seattle, como para desviarlos en esta dudosa misión

de rescate. El supuesto plan para clonar a Danny Farrell era tan importante como liberar a Richard Tyler.
Tal vez aún más.

"Está bien, no vamos a ninguna parte".

Carl, el ayudante de Grayson, ató a Tom y Diana en camillas contiguas. Correas gruesas de cuero les levantaban los brazos y llevaban sus piernas hacia abajo. Tom se tensó contra las ataduras, pero no podía hacer nada por aflojarlas. Él y Diana estaban a merced de sus captores.

Grayson bajó su arma. Se puso de pie a unos metros de distancia, observando el procedimiento con cuidado. La mujer se sentó en un taburete cercano, tejiendo un suéter.

"Lo siento, no podemos hacer que se sientan más cómodos", dijo con aspereza el empresario de pompas fúnebres. Sus años vividos habían hecho realmente mella en él. Sus mejillas y su mandíbula demacradas. Bolsas púrpura colgaban bajo sus ojos enrojecidos. Su voz hervía de resentimiento. "Pero esta es la mejor recepción que podíamos organizar de acuerdo con tan poco tiempo."

Grayson había afirmado antes que él y sus cómplices los habían estado esperando. Tom se preguntó quién les había avisado. "¿Y si Kyle reveló el secreto a Collier después de todo?" Tom rezó para que su hijo no tuviera la culpa de su penosa situación. "¿Quién más podría ser?" agonizaba. "¡Descubrimos este lugar hace unas horas!"
Diana tiene que haber estado reflexionando sobre la misma cuestión. "¿Te importaría decirnos cómo sabías que vendríamos?"

"Eso puedo hacerlo yo", una nueva voz apareció en el lugar.

Abigail Hunnicutt entró desde la parte posterior, mirando el centro de plasma reformado como si fuera la Sala de Teorías. La rubia analista saludó a Grayson y a los demás. "Lo siento por llegar tarde. Estábamos en inferioridad numérica en NTAC. Todo el mundo parecía estar trabajando esta tarde... "

Tom se sintió traicionado. Él intercambió una mirada confusa con Diana.
"¿Abby?"

"Hola, Tom, Diana", les dio la bienvenida. Un impermeable mojado goteaba agua sobre el suelo. Ella no parecía en absoluto consternada al ver a sus compañeros atados como pacientes rebeldes de una sala de psiquiatría.

"Supongo que se preguntarán lo que estoy haciendo aquí."

"Un poco", admitió Tom. La sorpresa dio paso a la ira al darse cuenta de que Abby los había traicionado. Su rostro enrojeció intensamente. "¡No estoy acostumbrado a ser vendido por mis propios compañeros!"

Diana le dirigió una mirada fulminante. "¿Cómo pudiste?"

"¿Qué puedo decirles?" Ella se encogió de hombros. "El Gran Salto Adelante cambió todo, incluyéndome a mí. Es obvio ahora que el Movimiento es el futuro." No había un indicio de culpabilidad en su voz. "No voy a pedirles disculpas por querer estar en el lado correcto de la historia".

Diana no podía creerlo. "¿No te importa cuántas personas perecerán para construir el valiente nuevo mundo de Collier?"

"La gente muere todos los días sin ninguna razón en absoluto", dijo Grayson. "Confía en mí, nadie lo sabe mejor que un empresario de pompas fúnebres.

He perdido la mayor parte de mi vida en el tratamiento de restos sin valor, sin hacer ningún aporte significativo para el mundo, hasta que el Gran Salto Adelante me abrió los ojos y se ampliaron mis percepciones".

Alzó los ojos al cielo y juntó las manos delante de su pecho. "Nunca olvidaré ese día. Mi cerebro cobró vida con nuevas ideas y conocimientos. He encontrado mi razón de ser. "

Abby asintió. "Bernie es ser demasiado modesto. La promicina ha amplificado su coeficiente intelectual en un grado extraordinario, dándole una comprensión innata de la química y la biología.

Él sabe más sobre el ADN y la modificación genética de la mayoría de los premios Nobel. Ha sido una bendición para nuestro proyecto".

"Eso no fue un accidente", declaró Grayson.

"Todo esto estaba destinado a suceder." Él miró a Tom. "Cuando el cuerpo de su sobrino llegó a mis manos, justo después de que cambié, me di cuenta que no era una simple coincidencia. Supe de inmediato que yo estaba destinado a difundir la habilidad de Danny a todo el mundo".

Hizo un gesto a Carl, quien mantenía una estrecha vigilancia sobre los prisioneros. "Con la ayuda de voluntarios valientes como Carl aquí".

El joven sintió orgullo de Grayson.

Su arma estaba metida en sus pantalones. "Es un privilegio y un honor. Yo sólo espero que puedas ser el que traiga el resto de la humanidad a nuestro camino".

"Va a serlo," Abby le había prometido. Su voz sonó con certeza. "Vamos a tener éxito esta vez. Puedo sentirlo. "

Tom se dio cuenta de que no había como razonar con esta gente. Todos ellos eran verdaderos creyentes, como el suicida fanático de la morgue. Incluso Abby parecía haber aceptado el discurso de Collier con todo su corazón. Todo lo que podía esperar de ellos ahora eran respuestas.

"Pero vi el cuerpo de Danny en el funeral," dijo Tom. "Usted me ayudó a cargar su ataúd en el coche fúnebre."

Grayson indicó a la mujer de más edad en la esquina.

"Gracias a Rosita. ¿Tal vez te acuerdas de ella, desde el mismo funeral de Danny? Ella proyectaba una ilusión del cuerpo de tu sobrino durante la ceremonia, al igual que ella estuvo enmascarando nuestra presencia varios minutos atrás, por eso no podían vernos."

Rosita levantó la vista desde su tejido. Ella sonrió con orgullo.

"Pero, ¿y los cuerpos duplicados?", Preguntó Diana. "¿Cómo lo lograste?"

Abby levantó la mano. "Esa soy yo otra vez. Me temo que les he estado

ocultando a ustedes la extensión total de mi habilidad. Puedo hacer algo más que simplemente leer el ADN, también puedo manipularlo." Ella flexionó los dedos. "Con la ayuda de Bernie, he estado tratando de convertir a algunos voluntarios en perfectos dobles genéticos de Danny Farrell."

"He visto tu trabajo", dijo Diana fríamente. "En nuestra morgue".

Abby se estremeció. "Admito que ninguno de nuestros sujetos de prueba han sobrevivido al procedimiento hasta el momento", dijo ella a la defensiva. Diana había golpeado obviamente un nervio en ella. "Pero me estoy acercando cada vez más." Se volvió a tranquilizar al mirar a Carl. "Ya casi llegamos. ¡Yo lo sé! "

"Te creo", dijo el joven. "Tengo fe en el futuro." Él frunció el ceño a Tom y Diana. "Entonces, ¿qué vamos a hacer con estos federales de todos modos?" Sacó su pistola y decidió apuntarles. "Yo digo que deberíamos deshacernos de ellos ahora, antes de que causen más problemas."

Su tono sanguinario recordó a Tom el caso del asistente homicida de la morgue. ¿Qué había en el mensaje de Collier que inspiró tanta devoción ciega en hombres jóvenes como Carl, Braces y Kyle? ¿El deseo de dejar su huella en el mundo, sin importar las consecuencias? Carl sonaba evidentemente dispuesto a matar a cualquiera en nombre de Collier.

"No sería una buena idea", objetó Abby. "De acuerdo a las profecías, que creo que son instrucciones codificadas del futuro, Baldwin tiene un destino especial que cumplir. Su eliminación arriesgaría todo lo que hemos trabajado."

"Correcto", admitió Carl. "Yo no había pensado en eso." Volvió su arma hacia Diana en su lugar. "¿Qué pasa con ella?"

Abby negó su ejecución también. "Skouris también es especial en su propio derecho. Ella tiene una inmunidad única hacia la promicina que merece un estudio más cercano".

"Estoy de acuerdo", dijo Grayson. Miró a Diana con curiosidad científica. "Un análisis cuidadoso de la química de su sangre podría aportar datos valiosos sobre los efectos de la promicina en el sistema nervioso humano."

En evidente inferioridad numérica, Carl bajó su arma.

La decepción se mostraba en su rostro. "Entonces, ¿qué vamos a hacer con ellos?"

"Matar dos pájaros de un tiro", dijo Abby con aire de suficiencia.

Ella lo tenía todo resuelto. "Las profecías dicen que Baldwin está destinado a convertirse en uno de nosotros, ¿verdad? Y si podemos crear otro Danny Farrell, vamos a necesitar un conejillo de indias para asegurarnos de que realmente podemos infectar a las personas con promicina..."

Tom se dio cuenta de que Abby pretendía poner a prueba su habilidad en el cuerpo de Carl.

"Eso no va a funcionar", les advirtió Tom. "Yo me dosifiqué con U-Pills justo antes de entrar"

Abby se encogió de hombros. "Bueno, entonces, sólo vamos a tener que esperar a que desaparezca el efecto."

DIECISÉIS

La Penitenciaría Estatal se alzaba ante ellos como algo salido de la Edad Media.

Ubicada en un exclusivo y caro barrio de Filadelfia, lleno de librerías, museos, restaurantes, la fortaleza de aspecto medieval se destacaba como un anacronismo de piedra inmenso, casi como si se hubiera dejado llevar por los mismos viajeros en el tiempo que habían trasladado a los 4400.

Torres de vigilancia coronaban su fachada gris sombría. Oscurecidas ventanas daban a la calle de abajo.

Moho y musgo subían a través de sus resistentes paredes. La prisión gigantesca ocupaba una manzana entera. Reflectores, colocados a lo largo de la base de la torre de entrada, iluminaban el exterior de granito.

La apariencia intimidante del edificio era bastante deliberada, destinada a inculcar el temor a Dios, y un profundo sentido de la penitencia, en todos los que fueron llevados a regañadientes a través de sus puertas. "Que las puertas sean de hierro", había ordenado uno de los fundadores de la prisión en el siglo XIX, "y dejad que el chirrido, ocasionado por la apertura y el cierre de las mismas, generen un eco que profundamente traspasará el alma de los culpables".

O eso había leído Meghan. Por el aspecto del lugar, el Dr. Benjamin Rush había conseguido justo lo que pidió.

Meghan, Marco, Tess y Jed azul contemplaban la cárcel desde el otro lado de la calle. Ellos merodeaban disimuladamente en la acera, evitando el resplandor de las farolas. Eran casi las once de la noche, hora de la Costa Este, pero todavía había un montón de tráfico cruzando por Fairmount Avenue. Su propia limusina, proporcionada por uno de los agentes ocultos de Collier en Filadelfia, estaba estacionada a pocas cuadras de distancia. Jed Rojo estaba en ese momento detrás de la rueda del coche, esperando en caso de huida. Los dos Garritys se habían sorteado para determinar cuál de ellos se quedaría atascado en el coche.

"Un lugar espeluznante", dijo Marco, afirmando lo obvio.

Al igual que el resto de ellos, que llevaba ropa oscura civil sin etiquetas o insignias de la NTAC. Habían dejado sus placas de identificación en el avión. Esta misión estaba estrictamente fuera de las reglas. "¿Quién sabía que Drácula tenía bienes raíces en el corazón de Filadelfia?", pensaba Marco.

"En realidad, esto solía ser tierra de cultivo vacío, a kilómetros de la ciudad", Tess informaba.

Se la había nombrado como la experta en la historia de la prisión. "El jardín de los cerezos para ser exactos. Cuando por primera vez construyeron la penitenciaría, casi doscientos años atrás, no había nada más alrededor. Pero la ciudad poco a poco nació y la envolvió. Esa es una de las razones por las que se cerró en los años setenta. A la gente no le gustaba tener una prisión llena de criminales convictos viviendo justo al lado de los comercios, a pesar

de que la prisión había estado allí en primer lugar."

Meghan se preguntó qué pensarían los vecinos de lo que estaba pasando dentro de la prisión en estos días. Si lo supieran, claro está.

Se volvió a Tess. "¿Estás lista para esto?"

"En realidad no", admitió la joven. "Pero, ¿qué otra opción tengo?" Ella parecía necesitar un momento para sí misma. "Allá por los años cincuenta, antes de que fuera secuestrada, mi papá cavó un refugio antibombas en el patio de casa, por si acaso los Rusos lanzaban las bombas atómicas sobre nosotros. Antes teníamos que cubrir ejercicios de simulacro en la escuela. Tuve pesadillas acerca de una gran guerra destruyendo el mundo entero... No puedo dejar que esas pesadillas se hagan realidad."

Meghan simpatizaba con la idea. A pesar de que la capacidad de Tess todavía la perturbaba, ella se sintió aliviada al descubrir que las motivaciones de la ex-paciente mental eran bastante comprensibles. Por no llamarlas cordura. "No vamos a dejar que eso suceda".

"Espero que no", decía Tess.

Tess cruzó la calle, dejando atrás a los demás.

Un auricular oculto en el cuello Meghan le permitía oír la voz de Tess. Oyó que ella tomó una respiración profunda antes de caminar hasta la imponente puerta principal de la prisión. Un letrero en la puerta declaraba que el sitio histórico fue cerrado por reformas. Haspelcorp no se mencionaba en ninguna parte del cartel.

"Aquí vamos," Tess le susurró al micrófono. Llamó a la puerta de hierro, a continuación, pulsó un botón instalado en la misma. Un timbre sonó en algún lugar más allá de la puerta.

Una cámara de seguridad, montada sobre la puerta, giró hacia ella. Una luz blanca deslumbrante iluminó los escalones de la entrada, exponiéndola. Una voz áspera surgió de un intercomunicador situado en la puerta.

"Sí", preguntó una voz ronca irritada. Meghan adivinó que no tenían muchas llamadas, sobre todo a estas horas. "¿Quién habla?"

Tess miró directamente a la lente de la cámara. "Estoy aquí para el tour."
"No hay más tours." Era muy mala esa persona para disimular la impaciencia en su voz, y su pronunciado acento de Filadelfia. "¿No lo puedes leer, hermana? Este lugar está cerrado".

Tess no estuvo de acuerdo. "Quiero un tour. Déjame entrar"

El silencio que siguió hizo a Meghan preguntarse brevemente si la habilidad de Tess se había sobrevalorado un poco. Entonces la puerta se abrió con un pesado chirrido de acero. "No se oyeron los sonidos terribles de la rejilla perforando mi alma", pensó Meghan, ya que al parecer Haspelcorp mantenía las bisagras engrasadas.

Mirando al otro lado de la calle, ella alcanzó a ver un guardia uniformado de pie más allá de la puerta. Dio un paso fuera del camino de Tess.

"Eso está mejor", dijo. Dándose la vuelta, ella le hizo señas furtivamente a Meghan y los otros, que cruzaron la calle para reunirse con ella. Se detuvieron antes de llegar al alcance de las cámaras; Meghan había convencido a Marco de dejar la máscara Klingon en Seattle.

Aunque bajo el hechizo de Tess, el guardia todavía veía alarmado como los intrusos enmascarados avanzaban por las escaleras hacia la puerta abierta. El guardia era un hombre fornido joven de tez rojiza y pelo negro grasiento. Una nariz aplanada y orejas de coliflor dieron a entender que había pasado un tiempo entrenándose como luchador. Un gafete lo identificaba como Kozinski. Cogió la pistola enfundada en su cadera.

"Nada de armas", ordenó Tess. "Mis amigos se unen a mí."

Su mano se apartó de la pistola. La consternación en su rostro dejó en claro que él era plenamente consciente de lo que estaba sucediendo. "Tú, ¡bruja! ¿Qué me estás haciendo? "

"No seas grosero", le indicó. "Y baja la voz. Te lo dije, mis amigos y yo queremos un tour."

Su boca se agitaba en silencio, como si fuera un pez fuera del agua, mientras su lengua se enfrentaba en una batalla perdida contra la influencia de Tess. "Eso no está permitido", finalmente logró salir de su boca. Meghan se dio cuenta de que él quería decir algo mucho más fuerte y picante. "Este es un

lugar seguro".

"Sssh!" Tess puso un dedo delante de sus labios. "Haz lo que yo diga."
El guardia asintió.

"Como si tuviera otra opción", Meghan pensaba.

Kozinski quedó sin poder hacer nada, con el rostro lívido traicionando sus verdaderos sentimientos, ya que el equipo corrió hacia la casa del guarda como si nada. Garrity cerró la puerta detrás de ellos.

Meghan hacía su balance del entorno. Las fotos que había examinado en el vuelo habían representado ruinas deliberadamente preservadas en un estado de decaimiento, llenas de yeso agrietado, escombros caídos, y metal oxidado. Se suponía incluso que árboles crecían a través de algunos tejados.

Eso no era lo que veía a su alrededor.

Haspelcorp le había dado al lugar, obviamente, un lavado de cara seria. Pintura industrial Beige cubría las paredes de granito. Las luces fluorescentes disipaban las sombras oscuras del pasado. La estación del guardia de seguridad estaba equipada con una batería de monitores, lo que le permitía mantener un ojo en la calle exterior. Los extintores de incendios y detectores de humo trajo la instalación hasta las normas de seguridad actuales. Una señal de NO FUMAR estaba fijada a una pared.

Meghan no veía ningún signo de que allí se realicen torturas prohibidas. "Llévanos a donde está Richard Tyler," instruyó Tess a Kozinski. "Rápido". Los ojos del guardia se abrieron ante la mención de Tyler.

Una protesta estrangulada quedó atrapada detrás de sus labios cerrados. El hombre sintió un hervidero de frustración, y contra su voluntad, guió más allá de la puerta de entrada a la prisión propiamente dicha, que se presentaba con bloques de celdas múltiples irradiando de una rotonda central. Una pantalla cubierta, erigida para ocultar a los nuevos invitados de la prisión de la vigilancia aérea, los conducía a través de un patio abierto hacia otra entrada arqueada, conectada directamente al concentrador de la cárcel. Meghan podría suponer, basada en su investigación, que Kozinski los estaba guiando en la dirección correcta. Corrían detrás del guardia a un ritmo acelerado.

Pero los invasores no pudieron evitar ser detectados. Una alarma asaltó sus oídos. Las cámaras de seguridad seguían funcionando. En el momento en que llegaron al arco de entrada a la rotonda, un trío de guardias armados se desplegaron para defender el centro neurálgico de la prisión. "¡Ya es suficiente!", Gritó uno de los guardias. Apuntaron con pistolas y fusiles a los intrusos.

"¡Abajo en el suelo! ¡Pongan las manos sobre la cabeza!"

"¡Cállense!" Tess los silenció. "No se preocupen, por favor. Van a ayudarnos ahora."

Los guardias bajaron sus armas. Intercambiaron desconcertadas miradas entre sí. Sus labios formaban obscenidades, pero salió nada audible de ellos. Irritadas venas sobresalían por debajo de su piel. Se barajaban inquietos, temblando con una inútil furia. Sus puños cerrados colgaban a sus lados.

El control absoluto de la niña impresionó a los hombres y dejó aterrada a Meghan. Gracias a Dios ella está de nuestro lado... al menos, por el momento.

Tess se tapó los oídos con las palmas de sus manos. "¿Podría alguien por favor apagar esa sirena?"

Un puesto de mando circular, con paneles de control con iluminación y monitores de video, ocupaba el centro de la rotonda. Los guardias corrieron literalmente dando la vuelta a la estación para llevar a cabo la orden de Tess. Momentos después, las alarmas tintineantes habían cesado.

Las orejas de Meghan agradecieron la ayuda de emergencia, pero sabía que habían perdido ya el factor sorpresa.

No había tiempo que perder. Los refuerzos seguramente estaban en camino. Emitirían órdenes de disparo rápido.

"Garrity, tú te quedas aquí. Vigila al hombre de los controles y mantén un ojo en los monitores de seguridad." Ella asintió con la cabeza a Tess y Marco. "Vamos a llegar a Tyler".

"Muéstranos el camino", dijo Tess a Kozinski, antes de proporcionar a

Garrity refuerzos. "El resto de ustedes, asegúrese de no estar perturbado." Contra su voluntad, los guardias restantes volvieron a tomar posturas defensivas. Iban a pelear guardia contra guardia. "Esto se puede poner feo rápido", Meghan pensaba. "Y con mucha sangre".

Solo quería creer que ellos estaban haciendo lo correcto.

Kozinski los escoltó en el bloque de celdas 7. De treinta metros de altura, el techo de la bóveda, daba al pasillo largo el ambiente de una catedral no santificada. Claraboyas dejaban pasar un poco de luz de las estrellas. Pasarelas metálicas corrían a lo largo de la galería superior.

Las puertas cerradas de acero, equipadas con ranuras para llaves magnéticas, ocultaban las celdas individuales de la vista. Una capa de pintura color oliva hacía muy poco para disipar la atmósfera opresiva. Sus pasos hicieron sentirse un eco ligero. Los disturbios, asesinatos y suicidios habían sido comunes a lo largo de la larga historia del Estado.

No era de extrañar la estructura imponente del lugar...

"Muchachos, yo no me alegro de estar de vuelta aquí", comentó Marco. Sus gafas sobresalían por debajo de su máscara. "Dame mi Sala de Teorías cualquier día."

Meghan sabía exactamente por dónde venía el asunto.

"Esperemos que no nos quedemos por mucho tiempo".

Kozinski se detuvo frente a una puerta de metal reforzado identificada sólo por el número 33. "Aquí", admitió a través de sus mandíbulas apretadas. Un músculo tembló bajo su mejilla.

Voces apagadas escapaban de la celda 33. Era imposible entender lo que decía, sólo se oía un aullido agónico imposible de confundir. Meghan y Maia recordaron la predicción de Tyler siendo torturado. Como de costumbre, la predicción de la niña había sido correcta.

"¡Oh, demonios!", dijo Marco. "Lo están torturando ahora mismo."

Irritado por el sufrimiento evidente de Richard detrás de la puerta, se abalanzó al rescate. Meghan se aferró a su brazo. "Espera. No es conveniente entrar allí como si nada. No sabemos lo que nos espera allí".

Ella confiscó el arma de Kozinski y se la entregó a Marco.

"Sorpréndelos".

El arma se sentía extraña y pesada en la mano de Marco. Él era un analista después de todo, no un agente de campo. "Debería estar en la Sala de Teorías con Abby", se lamentó, "¡no asaltando una versión la Bastilla ubicada en Filadelfia!"

Pero Richard Tyler, y muy posiblemente el mundo, dependían de que él actuara como un James Bond... o al menos, como Austin Powers. "Bueno, si usted no escuchan algo sobre mí en un par de minutos, envíen a las tropas".

Su corazón latía tan rápido que casi quería alcanzar la velocidad de escape. Su boca estaba muy seca. Tragando saliva, él visualizó en su celular la foto de su breve visita hace varias horas. Estaba el bosquejo de Maia cargado en un teléfono celular desechable, junto con innumerables fotos de Eastern State copiadas de la Internet, pero esperó a que la imagen fuese absorbida por su cerebro. Tomando fuertemente la pistola, se zambulló de cabeza en su mente.

"¡Geronimo!"

Un segundo más tarde, se teletransportó a la escena sacada de la pesadilla de Maia.

Ryland y Astrid "interrogaban" a Richard Tyler, que estaba esposado a la silla en el centro de la habitación. El rostro y el cuerpo del prisionero estaban cubiertos.

Se estremecía como una hoja mientras sus torturadores lo miraban implacablemente. Sus dientes castañeteaban. Sus labios estaban azules.

Marco sintió escalofríos sólo de mirarlo.

"¡Ya basta!" Ordenó él, agitando la pistola a los interrogadores sorprendidos. Se había aparecido en una esquina en la parte trasera de la celda, frente a sus adversarios. Distorsionó su voz para evitar ser reconocido por Ryland. Apuntarle con un arma a su ex-jefe no era tan divertido como parecía. "¡Déjalo en paz!"

Ryland se repuso de la sorpresa que le ocasionó la entrada abrupta del hombre enmascarado. Él mantuvo la calma. "¿Volviste? Estás tentando a la suerte, pero eso está bien para mí. Tenemos una celda vacía esperándote."

La delgada adolescente miró a Marco. Él ya la había identificado por la descripción de Maia como Astrid Bonner, una inyectada, que había sido detenida por la NSA, varias semanas antes del fifty/fifty. Su archivo la había descrito como una adolescente fugitiva con una larga lista de delitos menores, incluyendo asalto, vandalismo, robo y secuestro; un informe psiquiátrico designado por el tribunal le había diagnosticado tendencias psicópatas. Un recluta perfecto para Haspelcorp, en otras palabras. "No me gusta que me interrumpen," dijo fríamente.

Un aliento de niebla salpicaba cada sílaba que saliera de su boca.

El hielo se derretía sobre Tyler mientras ella volvía su atención a Marco. Antes de que pudiera detenerla, ella se inclinó y sopló en su arma. Un esmalte helado instantáneamente cubrió la cubierta de acero soldada, que se volvió tan fría como para quemar la mano de Marco. Preso del pánico, trató de apretar el gatillo, pero no funcionaba por la congelación. No pasó nada.

"Mierda", pensó Marco. "Estoy tan jodido".

El aliento frigorífico no era único talento de Astrid. Una patada giratoria reveló que ella sabía también de lucha. La patada derribó el arma de las manos congeladas de Marco. Cayó con fuerza en el suelo. Sus glaciales ojos azules lo apuñalaron como carámbanos. Delgados labios azules se volvieron hacia arriba en una sonrisa sin alegría.

"¿Crees que tienes frío ahora?" Fanfarroneaba ella. "Espera a que llegemos al cero absoluto."

A pesar de su genio, Marco podía pensar en una sola cosa por hacer.

"¡HELP!", Gritó desde la parte superior de sus pulmones.

DIECISIETE

EL GRITO DE MARCO incitó a Meghan a actuar.

Ella se abalanzó sobre la ranura de la puerta, pero Tess la detuvo. "No", aconsejó a Meghan, que al instante se apartó de la puerta. Sinceramente, ella no supo si lo había hecho por voluntad propia o por la habilidad de la joven. Tess miró a Kozinski. "Tú entras primero."

El guardia tragó saliva. Logró abrir la puerta y entró en la celda. Casi de inmediato, fue golpeado en la cabeza por alguien que estaba al acecho junto a la puerta. Se dejó caer al suelo, agarrándose el cráneo.

"¿Qué diablos?" Exclamó una voz masculina, que Meghan instantáneamente identificó como Dennis Ryland, por la sorpresa. "Pensé que-"

Tess y Meghan se precipitaron dentro de la celda antes de que él pudiera terminar la frase. "Manos arriba", gritó Tess. "¡Nada de armas!"

Ryland tiró su pistola automáticamente. Meghan supuso que era lo que había hecho con Kozinski.

El ex jefe de NTAC reconoció al instante a Tess, de la que había estado a cargo cuando Tom y Diana primero la habían encontrado. "¡Tess Doerner!" Astrid Bonner se abalanzó hacia Tess, pero la chica estaba preparada para ella.

"¡Congélate!" Ordenó.

Su orden tuvo un efecto inesperado en la adolescente hostil. Un sonido ahogaba la garganta de Astrid, que con una velocidad aterradora, se fue quedando inmóvil. Su piel pálida, se hizo translúcida y cristalizada. Tenía los ojos vidriosos. Crujidos escaparon de sus pulmones. Las puntas de su pelo blanco se volvieron duras y quebradizas. En un instante, ella parecía más una escultura de hielo frágil, que una mujer de carne y hueso. Sus pies se cubrieron de escarcha, y la hicieron resbalar en el piso de cemento. Ella se

volcó en el suelo... y se rompió en pedazos.

Un silencio horrorizado cayó sobre la celda. Tess se asustó gravemente. "¡No!" Gritó, cayendo de rodillas delante de la adolescente fracturada. "¡Eso no es lo que quise decir!"

"¡Eres un monstruo!" Siseó Ryland. Sus manos estaban todavía muy por encima de su cabeza. "¡Yo debería haberte lobotomizado cuando tuve la oportunidad!"

"¡Cállate!" Meghan ladró. Aunque tan sorprendida como cualquiera por lo que acababa de presenciar, ella siguió pensando en el bien de la misión. Robó la pistola de Ryland desde el suelo, y se la entregó a Marco.

"No dejes que vaya a ninguna parte."

"Ergo, está bien," dijo, con su voz más baja y grave de lo habitual. Apuntó la pistola hacia Ryland, con su malestar evidente incluso a través de su máscara de esquí. "Ya oíste a la dama. Quédate quieto."

Con la esperanza de que Marco podría mantener a Ryland en línea, al menos por unos momentos, Meghan examinó a Tyler.

El detenido estaba brutalmente frío y temblando. Parecía que estaba al borde de la hipotermia. Sus dientes no podían dejar de temblar.

"Q-q- ¿quién?" Tartamudeó. "Q-¿qué está pasando?"

"Hemos venido a sacarte de aquí", explicó lacónicamente. Revisando sus ataduras, se encontró con sus muñecas esposadas a la espalda de la silla. Echó un vistazo a Ryland. "¿Dónde está la llave?"

Él asintió con la cabeza a los restos de Astrid.

"Eres libre de mirar a través de los pedazos."

"Terrorífico", Meghan pensaba. Miró brevemente a los fragmentos espeluznantes. Ahora que Astrid había muerto, las partes del cuerpo congeladas estaban empezando a fundirse en un caos sangriento.

Meghan negó con la cabeza. De ninguna manera iba a hurgar entre los escombros, cuando había otra opción disponible.

Se quitó los guantes y puso sus manos en las esposas.

"Aquí vamos", pensó.

Meghan había descubierto su capacidad cuando había transformado sin querer un bolígrafo en una orquídea. Experimentó con los clips de papel, reglas, y otros objetos, y descubrió finalmente que ahora podía transmutar materiales inorgánicos en orgánicos.

En vegetales, para ser exactos, tal vez a causa de su amor por la jardinería. Sin embargo, no había tenido el descaro de tratar de generar tejido animal, y no iba a empezar ahora.

Las esposas eran incómodamente frías al tacto, pero sus dedos no se apartaron.

Cerrando los ojos, visualizó delgadas enredaderas verdes que crecían al sol. Las frías esposas de acero se suavizaron bajo su toque, cada vez más cálido y vibrante. Cuando abrió los ojos de nuevo, los lazos de metal habían sido reemplazados por frondosos zarcillos verdes, que fácilmente se desgarraron en sus manos desnudas. "Está todo bien ahora", dijo a Tyler. "Eres libre".

Se puso los guantes de nuevo y ayudó al prisionero a ponerse de pie. Su traje de prisión naranja estaba húmedo y pegajoso. Parecía débil y agotado de su terrible experiencia frígida. "¿Puedes caminar?"

"No estoy seguro", confesó. "Tal vez."

Colocando el brazo debajo de su hombro, ella lo ayudó a soportar su peso, mientras que al mismo tiempo deseaba que él hubiera sido un hombre algo más pequeño. "Todo bien todo el mundo, nos estamos moviendo hacia fuera."

Desafortunadamente, Tess estaba todavía paralizada.

Afectada por la culpa, se balanceaba hacia atrás y hacia adelante sobre sus rodillas. Un charco de sangre, que olía como una cámara frigorífica en

descongelación, rezumaba hacia ella. "No fue mi intención", se lamentaba ella una y otra vez." Le dije: 'congélate' para detenerla, como en la televisión, ¿Saben? No es mi culpa..."

"Lo sé", dijo Meghan. Temía por la cordura duramente ganada de la joven. "Tess, tenemos que irnos. No es seguro aquí."

Pero Tess parecía perdida en su propia desesperación. Las lágrimas inundaron sus mejillas. Su mirada estaba fija en los restos en descongelación de Astrid Bonner. "Yo no quiero seguir con esto. Ya he terminado..."

"Puedes reflexionarlo después", prometió Meghan. Tuvo la tentación de dejar a la chica inestable detrás, pero, no, Tess los había ayudado demasiado; Meghan no iba a abandonarla ahora. Ella se devanó los sesos pensando alguna forma de hacer reaccionar a la chica. "¿Qué pasa con Kevin, Tess? Él está esperando por ti, ¿te acuerdas? Quieres ver a Kevin otra vez, ¿verdad?"

Eso llamó su atención. Sus húmedos ojos enrojecidos alzaron la vista hacia ella.

"¿Kevin?"

"Así es." Asintió Meghan en la puerta. "Iremos a ver a Kevin."

"Sí, por favor." Ella subió trémula a sus pies, de repente sintiendo ganas de salir de la celda sombría. Se obligó a apartar la mirada del cadáver destrozado. "Necesito a mi Kevin."

Ryland, con disgusto, negó con la cabeza. "Gran error", dijo Meghan. "Ella pertenece a este lugar. Como todos los demás monstruos peligrosos".

"Nadie pertenece aquí", replicó ella. "No contigo a cargo".

Disparos sonaban fuera de la celda. Las alarmas chirriaron de nuevo, dos veces más fuertes que antes. Meghan oyó lo que sonaba como un fuerte tiroteo que ocurría por donde habían venido. Una segunda oleada de guardias había llegado obviamente a la escena, en contra del grupo formado por un Garrity y la fuerza de seguridad controlada por Tess.

Meghan se preguntó por cuánto tiempo podría mantener a raya los refuerzos.

"¿Qué están tomando chicos?" Garrity gritó por encima de los disparos. "¡Se siente como el infierno aquí!"

Ryland sonrió con suficiencia. "Es lo mismo que rendirse. No sé exactamente quién te crees que eres, pero estás encerrado totalmente".

"Es curioso que digas eso", respondió Meghan. "Porque tú eres nuestro billete para salir de aquí."

Cambió a Tyler de lugar, lo ubicó sobre Marco y tomó custodia de Ryland por sí misma. El analista nerd gruñó bajo el peso de Tyler. Ella empujó a Ryland hacia la puerta con el cañón de su pistola. Tess seguía aturdida detrás de ellos, retorciéndose las manos y llorando en silencio para sí misma. Dejaron a Kozinski tendido en el suelo.

Los disparos sonaban aún más fuerte en el pasillo. Agachándose, trotaban hacia la rotonda. Meghan abrió el camino, con Ryland como escudo humano. "¡Espera!" Protestó débilmente Tyler, arrastrando los pies. "Mis compañeros. Eeve. Yul... "

Meghan no reconocía los nombres, pero supuso que eran otros 4400 presos en la Penitenciaría Estatal del Este.

"Lo siento", respondió ella a él. Ellos no estaban en condiciones de liberar a toda la población de la prisión, por no hablar de los extraños potencialmente revoltosos de los cuales no se les había informado. Tendrían suerte sólo para escapar ellos mismos. "No están en nuestra agenda".

Afortunadamente para ella, Tyler no estaba en condiciones de discutirlo. "He escuchado eso antes", murmuró con amargura.

Llegaron a la entrada de la rotonda. Bengalas pasaron ante sus ojos. Garrity y sus "aliados" se habían refugiado detrás de la estación de seguridad mientras le disparaban de nuevo a un pequeño ejército de guardias que trataban de volver a tomar el centro de mando. Barras de hierro habían reducido el lugar, salvo las otras entradas.

Municiones volaron y rebotaron en las paredes y el techo, produciendo explosiones de polvo, de piedra y mortero.

El humo empañaba la cámara circular. El olor acre de la pólvora ensuciaba el aire. Las chispas brotaban de monitores y consolas. Ninguno de sus defensores parecían haber sido heridos todavía, pero Meghan sabía que su suerte no podría aguantar mucho más.

Empujó a Ryland adelante. "¡Ordena a tu gente a retirarse!"

"Sólo el infierno lo hará." Alzó la voz para gritarles a sus hombres. "¡No se preocupen por mí! ¡Disparen a matar! "

¡Bastardo! Meghan pensaba. Ella no podía creer lo que había sido a cargo de NTAC, y mucho menos que haya sido un buen amigo de Tom. Ella clavó la pistola en su espalda. "¡Ni una palabra más!"

Un disparo afortunado de uno de los reclutas de Tess le dio a Ryland en el hombro. Gritó de dolor cuando el impacto le dio la vuelta. Sangre arterial rociaba a través de Meghan y los demás. Se dejó caer al suelo ante sus pies. Él gimió de dolor.

El espectáculo sangriento sacudió a Tess de su estupor. Se limpió una gota de sangre de la mejilla, luego se estremeció de la cabeza a los pies. Sus ojos se abrieron con espanto.

"¡No disparen más!"

Los cañones callaron, los ecos del grito desvanecieron el tiroteo rápidamente. Bajando la pistola, Garrity los miró con alivio. El sudor goteaba de su frente. "Ya era hora", se quejó él. "Sólo tengo dos vidas, ¿sabes?"

Su melancolía marcada era extrañamente tranquilizadora. "Basta con quitar a Tyler de Marco", le ordenó.

Garrity se adelantó para ayudar al preso cojeando, liberando a Marco para otra misión vital. "Ve a buscar el coche", le dijo.

"Por supuesto." Sacó el móvil y miró a una foto del interior de la limusina. "Vamos a estar esperando justo enfrente."

Él desapareció de su vista.

Ahora sólo tenía que llegar a la calle.

Las barras de acero bloqueaban la salida. Tess se dirigió directamente a la barrera, y luego volvió a mirar a los guardias cautivos. "Levanten la puerta. Quiero irme".

Los dos guardias que estaban en pie apresuradamente fueron al panel de control. Momentos más tarde, las barras se deslizaron hacia arriba, hacia el techo como en una fortaleza medieval. El camino a la casa se extendía ante ellos.

Meghan empezó a pensar que en realidad iban a hacerlo.

A continuación, gas comenzó a verterse en el lugar.

Ventosas fueron abiertas en el techo. Grueso humo blanco se derramó en la rotonda, mezclándose con el humo de los restos del tiroteo. Meghan echó la palma de la mano sobre su boca, pero la bruma narcótica invadió sus pulmones, no obstante. Tanto guardias como intrusos se atragantaron con el gas. Los ojos de Meghan lloraban. Su garganta empezó a quemarse.

"¡Basta!" Tosió Tess con voz ronca. Ella se tambaleó insegura. "¡Cierren el gas! ¡Cierren el gas!"

El humo seguía llegando. Algún tipo de sistema automatizado, Meghan supuso, inmune a la influencia de Tess.

Pero Tess no era la única con una habilidad.

Una loca idea se cruzó por el cerebro atontado de Meghan. Luchando contra el mareo que estaba convirtiendo sus piernas en gelatina, estiró sus brazos para abrazar el gas nocivo. Cerrando los ojos, ella comenzó a imaginar un lugar lleno de flores fragantes.

Rosas, para ser exactos. Átomos vaporosos se realinearon con los vapores cáusticos para formar un paisaje mucho más atractivo. La cabeza y los pulmones de Meghan se sintieron limpios. Respiró profundamente el perfume fragante. Sus ojos se abrieron.

La rotonda olía como un jardín de rosas. Para su alivio, su equipo aún estaba en pie.

Garrity olfateó el aire. Se quedó mirando con asombro a Meghan. "¿Tú

hiciste eso?"

"¿Qué puedo decir?", Bromeó ella. "Me gustan las flores."

Bajo el control de Tess, los guardias en el patio a un lado para dejarlos pasar. "¡Deténganlos, maldita sea!"

Ryland maldijo a los hombres, pero la habilidad misteriosa de Tess triunfó por sobre su autoridad. Al llegar a la puerta de entrada, se abrió la puerta principal. Bajaron corriendo los escalones hacia la acera. La esperanza surgió dentro de Meghan, ya que finalmente dejaron la prisión detrás de ellos.

"Estamos casi libres", pensó.

Una limusina de color negro azabache se detuvo en la acera. Se bajaron sus cristales polarizados, dejando al descubierto al Jed Azul en el asiento de conductor. "Les tomó bastante tiempo", se quejó él. "por suerte para ustedes, no les cobro por la espera."

La puerta trasera se abrió. Marco les gritó desde el asiento trasero. Una máscara de esquí todavía cubría su rostro.

"Todos a bordo". La limusina de espera era un regalo para la vista. Meghan y el resto del equipo fueron hacia la puerta. "¡Muévanse!"

Justo cuando pensaba que estaban a salvo, sonó un disparo por encima de ellos. Un francotirador, se dieron cuenta al instante, ¡estaba en las murallas de la prisión!

El tiro iba hacia Tyler, pero falló, golpeando a Jed Rojo en su lugar.

Meghan se congeló de horror cuando la cabeza del Garrity explotó como una sandía.

"¡Jed!"

En la limusina, el otro Garrity gritó y se agarró el cráneo.

Tess levantó la barbilla hacia las altas almenas del castillo. Su delicado rostro se convirtió en una máscara de furia. "¡Salta!", le gritó ella.

El francotirador se desplomó sobre la acera, sumándose a los cadáveres. Una pierna rota sobresalía en un ángulo antinatural. Se retorció de dolor. Meghan se precipitó hacia adelante y pateó su rifle lejos de él. Ella no tenía ninguna simpatía por el francotirador herido. Francamente, tenía la suerte de estar vivo.

Su cerebro aún estaba conmocionado por la brutal muerte de Garrity. "Manténganlos juntos", Doyle pensó con urgencia. "Por lo menos hasta que lleguemos a casa."

"Bueno, ese es un 4400 menos," dijo Ryland cruelmente.

Meghan le dio un puñetazo en la mandíbula, del cual salió toda su frustración.

Aturdido, se dejó caer sobre la acera. Golpear a Ryland no traería a Jed Red de vuelta a la vida, pero maldita sea si no la hacía sentir un poco mejor. "Eso es por Garrity... y todas los otros p-positivos que has perseguido."

Dejando a su predecesor tendido en el pavimento, se apresuró a ayudar a Tyler, que se había derrumbado junto al cuerpo de Garrity. Él se quedó mirando el cráneo destrozado del agente. "Yo ni siquiera sabía su nombre..."

"Yo te lo voy a presentar más adelante", prometió, sin molestarse en explicarle. Ellalo metió a toda prisa en el coche, y luego se volvió hacia el cadáver de Garrity. No podían dejar el cuerpo del agente detrás, ya que descubrirlo demostraría que la NTAC tuvo participación en la fuga. Su estómago se revolvió cuando ella y Tess cargaron el cuerpo en la parte de atrás de la limusina con el resto de los pasajeros. La sangre y los sesos terminaron untando sus guantes y chaquetas.

Ella tendría que quemar esa ropa ante la primera oportunidad que tuviera.

Tess se subió a la parte de atrás con Marco, Tyler, y el cadáver, mientras que Meghan examinaba al Garrity sobreviviente. Jed Azul estaba pálido y tembloroso, pero parecía físicamente ileso. ¿Había experimentado de alguna manera la muerte de su contraparte? Las sombras de los hermanos siameses, pensó. Mirando hacia atrás por encima del hombro, miró en estado de shock a sus propios restos. "Mírame", dijo con voz ronca. "Me volaron la cabeza..."

Claramente, él no estaba en condiciones de conducir. Meghan abrió la puerta

del lado del conductor.

"Cambiemos de lugar... ahora."

Ella lo empujó hacia el asiento del copiloto y se deslizó detrás del volante. Los cristales oscuros del auto subieron de su lugar, ocultando a los fugitivos de la vista. Ella se quitó la máscara. Evitando el cinturón de seguridad, ella se apartó de la acera. Indignados gritos sonaban detrás de ella cuando se abría paso entre el tráfico.

Y justo a tiempo. Las sirenas aullaban en la noche. Oyó los coches de policía que se juntaban en la prisión. "¿Alguien reportó disparos, o nuestra persecución ya estaba en marcha? De cualquier manera, este barrio iba a estar lleno de policías, del FBI y de Seguridad Nacional en breve.

Ella apretó el acelerador.

Las luces intermitentes aparecieron en el espejo retrovisor. Un coche de policía llegó haciendo bocinazos en la esquina. "Marco" lo llamó de nuevo. "Llama a la gente de Collier. Ahora es el momento para la distracción que nos prometió".

"¡Estoy en ello!" Envió un mensaje con el celular. "¡Hecho!"

Los agentes durmientes de Collier no perdieron el tiempo.

Segundos después, las luces se apagaron a lo largo de la avenida, como un apagón en toda la ciudad de Filadelfia, que quedó hundida en la oscuridad. Los autos de la policía comenzaron a chocarse cuando los semáforos se apagaron.

La limusina viajó a través de una intersección confusa, apenas si ellos podían verla. Más bocinazos se añadieron al clamor. Meghan no se detuvo.

"Esto debería mantener a las autoridades ocupadas durante un tiempo", pensó. "Lo suficiente para que nosotros lleguemos a la pista de aterrizaje. Mirando en el espejo retrovisor, vio que parecían haber desaparecido los coches de policía.

¿Tal vez se habían detenido delante de la prisión para asistir a ese francotirador?

Richard se estremeció en el asiento trasero. "A-¿a dónde vamos?"

"A un lugar seguro", prometió. Los agentes de Collier estaban esperando en Seattle para acompañarlo a casa en un desplazamiento seguro. Prendieron la calefacción del auto para ayudarlo a entrar en calor otra vez. Una pregunta vital se le ocurrió a Meghan Doyle. "¿Has hablado? ¿Ryland consiguió lo que quería? "

Él negó con la cabeza. "Me tienes justo a tiempo, sin embargo. No estoy seguro de cuánto tiempo más podría haber resistido".

"Gracias a Maia Skouris", Meghan pensaba. Se alegró de que Jed Rojo no hubiese muerto en vano. Misión cumplida.

Recuperando su propio teléfono celular de su bolsillo, se puso en contacto con el avión. "Nosotros estamos en camino."

"Afirmativo. Vamos a poner los motores en marcha."

Tardó un segundo en reconocer la voz en el otro extremo de la llamada. No podía creer lo que oía.

"¿Garrity?"

Marco y Tess reaccionaron en el asiento trasero. Jed Azul casi saltó de su asiento.

"¿Quién más?", Respondió la voz. "¿Todo bien? Suenan alegres y divertidos." Meghan miró hacia atrás por encima de su asiento, al Garrity muerto que seguía detrás de ella. Su sangre estaba todavía goteando sobre el interior de la limusina. Su mirada se volvió de nuevo hacia el teléfono. ¿Había un Garrity nuevo ahora? ¿Para reemplazar al que murió?

Fiel a su estilo, Marco ya estaba pensando una teoría. "Tal vez es un sistema de copia de seguridad automática, generando un clon cada vez que se muera un Garrity." El entusiasmo llenó su voz cuando procesó la idea. "Sería como

una póliza de seguro al final".

"¿Qué es eso?", Preguntó el Jed nuevo. "No escuché nada de eso."

"No importa", dijo Meghan. Ella tenía demasiadas cosas que pensar en este momento, como para hacerle frente a otro hecho extraño más.

"Vamos a explicártelo más adelante."

Si es que eso fuera posible.

DIECIOCHO

El experimento se estaba por llevar a cabo.

Carl había sido atado a un sillón frente a Tom y Diana, desnudo excepto por un par de calzoncillos negros. Un tatuaje de Jordan Collier embellecía su bíceps derecho.

El cuerpo de Danny (el original, al parecer), estaba tendido en una camilla junto a él. Abby se interponía entre el joven muerto y el vivo, frente a los agentes cautivos. Un vestido de cachemira y un suéter gris confirmaban que ella tenía mucho más sentido de la moda que los nerds de la Sala de Teorías. Ella flexionó los dedos.

Unos electrodos se adjuntaban al cráneo y al pecho de Carl. Un IV se encontraba en su brazo. Una batería de equipos médicos sofisticados inspeccionaba sus signos vitales. Grayson controlaba al aparato, cuidadosamente anotando las lecturas.

Rosita manejaba el carro de paradas, que sólo actuaría en caso de emergencia.

Aún así, atados a sus propios sillones, Tom y Diana sólo podían ver como Abby y sus cómplices completaban los preparativos.

"Esta es tu última oportunidad", dijo Abby a Carl. "Nadie te culpará si te arrepientes."

"De ninguna manera", dijo el joven apasionadamente. "He esperado toda mi vida para este momento. Es mi gran oportunidad de hacer una diferencia."

Tom imaginaba que el terrorista suicida sentía lo mismo.

Estaba horrorizado por las ganas con las que Carl, iba a tirar su vida por la borda, todo por tratar de obtener la misma horrible habilidad que le había arruinado la vida a Danny. ¿No podían darse cuenta de que Danny había muerto sufriendo, con miles de muertos en su conciencia?

"Tu compromiso con la causa es una inspiración para todos nosotros", dijo Grayson en un tono calmante profesional, que seguramente habría usado para consolar a innumerables seres queridos afligidos. Se inyectó varios cc de una sustancia química de color amarillo oscuro en la IV de Carl.

"Este nuevo compuesto debería facilitar la transformación y el factor de superar la resistencia natural de tu cuerpo. También he incluido un anestésico para aliviar el dolor."

Tom se preguntó cuántos compuestos había intentado usar Grayson en el pasado. Ellos sabían de por lo menos cuatro víctimas mortales.

"Yo no tengo miedo del dolor", insistió Carl, no del todo convincente. A pesar de su bravuconería, se veía un poco pálido. Sus dedos tamborileaban nerviosamente en el sofá debajo de él. "Vamos a hacer esto."

"Está bien", dijo Abby. Un temblor de su propia voz le sugirió que no era tan seguro como ella pretendía hacerlo parecer. Ella respiró hondo y luego puso sus manos sobre los cuerpos ubicados en lados opuestos, formando un circuito entre el vivo y el muerto.

Sus dedos estaban extendidos sobre el pecho de ambos hombres.

Ella cerró los ojos.

"¡Abby, espera!" Diana gritó desde fuera. "Esto es una locura. ¡Vas a matar a ese chico!"

"¡Cállate!" Rosita ladró. Ella levantó una jeringa del carro de paradas. "No me obligues a noquearte".

Tom no quería saber lo que había dentro de esa jeringa.

Haciendo caso omiso de súplica desesperada de Diana, Abby mantuvo los ojos fuertemente cerrados. Una mirada de intensa concentración tomó su rostro. Sus uñas se clavaron en los jóvenes. Tom se sentía mal del estómago al ver el cuerpo de su sobrino siendo profanado así. ¡Déjalo en paz, te estás volviendo loca!

El cuerpo sin vida de Danny permanecía inerte. Carl no tenía tanta suerte. Las convulsiones sacudieron su cuerpo. Él se golpeó violentamente contra sus ataduras. Su espalda se arqueó como si estuviera siendo electrocutada. Sus ojos se pusieron en blanco hasta que sólo lo blanco era visible. Venas hinchadas latían bajo su piel. Arrancó un gemido de agonía de su garganta. Los montones de pelo rojo caían de su cuero cabelludo. Él echaba espuma por la boca.

Sus signos vitales se dispararon alarmantemente. Tom no era médico, pero había pasado suficiente tiempo en las salas de hospital durante el coma de Kyle, como para darse cuenta fácilmente de que la presión sanguínea de Carl, el ritmo cardíaco, la actividad cerebral, y otras funciones metabólicas se estaban yendo por las nubes. Pitidos de advertencia sonaron en los monitores caros. Gráficos médicos se dispararon hacia arriba. Tom supuso que Carl estaba a sólo unos minutos de un paro cardíaco total. "¡Maldita sea!" Maldecía Grayson. Le inyectó más de su compuesto experimental en la IV. "Lo estamos perdiendo... ¡al igual que los demás!"

Rosita encendió las palas del desfibrilador.

"¡No!", Exclamó Abby. Su ceño se frunció suavemente en su concentración. Todo su cuerpo parecía vibrar. El sudor corría por su rostro. "Está funcionando. ¡Lo estoy sintiendo! "

Algo estaba pasando definitivamente con Carl. Su carne burbujeaba y se fundía, fluía hacia un nuevo aspecto mientras su cuerpo se retorció. Sus rasgos se volvieron borrosos. El rubio cabello de color arena de Danny brotaba a través de su cuero cabelludo, en sustitución de los mechones de pelo rojo caídos en el suelo. Su tatuaje desapareció bajo una ola de piel rosa fresca. Una nueva cara aparecía encima de su cráneo.

Era la cara de Danny.

"Oh Dios mío", pensó Tom. Si no supiera lo que estaba pasando, habría jurado que era su sobrino muriendo de sufrimiento ante sus ojos. Danny/Carl gritaba en agonía. Tom apartó la mirada con asco. Se sentía como que iba a vomitar.

"No es él, Tom", llamado Diana hacia él. "No es Danny."

"Lo sé", pensó Tom, pero aún así...

Era como si Danny estuviera muriéndose de nuevo.

Los desgarradores gemidos poco a poco se fueron calmando. Tom se obligó a seguir viendo como convulsiones Carl se tranquilizaban. Sus signos vitales se estabilizaron.

Jadeando, se apoyó en los cojines del sofá de vinilo. Su pecho subía y bajaba con sus pulmones aspirando bastante aire.

Temblando, estaba empapado en sudor. Sus ojos rodaron hacia abajo. Eran marrón ahora, del mismo color que Danny. Un escalofrío recorrió la espalda de Tom como los ojos de su sobrino le devolvieron la mirada.

"¿Funcionó?", Se preguntó con voz débil. Incluso su voz era la de Danny. "¿Lo hemos hecho?"

Abby retiró sus manos de Carl y Danny.

Pareía agotado, pero exuberante. "¡Por supuesto!"

Grayson quitó las ataduras de Carl. Sacó un espejo de mano de una bandeja de instrumentos médicos. "Velo por ti mismo."

"¡Mierda!" Carl miró a su nueva cara con asombro.

Sus dedos exploraron los contornos desconocidos. Miró a Abby. "¿Y yo no voy a morir?"

"Parece que no." Ella dejó escapar un suspiro de alivio, claramente contenta de no tener otro cadáver en sus manos.

"Felicitaciones. Eres la primera persona que sobrevive a un trasplante total de ADN".

Grayson lo miró como si quisiera romper una botella de champán.

Le estrechó la mano con entusiasmo, mientras que Rosita miraba beatíficamente a Carl. "Ahora sólo tenemos que inyectarle con promicina y ver si desarrolla la habilidad de Danny."

"Él lo hará", dijo Abby con confianza. "Es un partido perfecto ahora." Su rostro resplandecía de orgullo por su logro. "Y esto es sólo el comienzo. Ahora que hemos perfeccionado el procedimiento, se pueden crear cientos de clones de Danny para difundir la promicina. Sólo pensemos en ello ", idealizaba ella, "Un verdadero ejército de operadores enviados por todo el mundo, creando nuevos brotes donde quiera que vayan. Será el Gran Salto Adelante de nuevo, pero en una escala global".

"Más como otros fifty/fifty", pensó Tom, "matando mitad de la población mundial". No podía imaginar una tragedia mayor. "Y todo porque estos demonios no dejan descansar a Danny en paz."

"No tan rápido", dijo Diana. "No lo olvides. Las autoridades conocen la ubiquinona ahora. Se puede utilizar para combatir cualquier brote, al igual que lo hicieron en Seattle. "

"Pueden intentarlo", dijo Abby, despreocupada. "Y tal vez, se pueda prescindir de algunos centros importantes de población durante un tiempo. Pero ¿qué pasa con el Tercer Mundo? Una vez que la epidemia comience a hacer estragos en todo el mundo, no creo que ningún gobierno tenga los recursos para evitar que se extienda fuera de control. Nadie tiene muchas de las U-Pills almacenadas. El Movimiento se ha encargado de ello. "

Diana no tenía una respuesta preparada. Eso es porque, Tom se dio cuenta, los dos sabían que tiene razón.

"Si desea dejar un mensaje, pulse 1."

Kyle se sentía frustrado. Apuñaló el teclado de su teléfono móvil. "Papá, soy yo otra vez. Kyle. Llámame tan pronto como puedas, ¿de acuerdo? Me estoy volviendo loco aquí. "

Sólo el correo de voz de su padre lo atendía.

"¡Mierda!" Kyle enojado arrojó el teléfono a través de su oficina. Se golpeó hacia abajo entre los cojines del sofá en el lado opuesto de la habitación. Se paseó inquieto, tirando de su pelo con frustración. Habían pasado horas desde que avisó a su padre sobre el GOC y el centro de plasma, y no había sabido nada de él desde entonces.

Había llamado al teléfono de la casa de su padre, al teléfono del trabajo, a su teléfono celular, incluso a su dirección de correo electrónico, pero no podía comunicarse con su padre. Diana no devolvía sus llamadas urgentes tampoco. Demonios, incluso había intentado llamar a la nueva novia de su padre, Meghan Doyle, sin ninguna suerte. ¿Por qué no hay nadie que conteste? ¿Están deliberadamente fuera de servicio?

"Mejor espero que nadie revise los registros telefónicos" Cassie le regañó.

Se sentó detrás de su escritorio, hojeando una fotocopia de las profecías de la luz blanca. "Podrías tener dificultades para explicar a la gente de por aquí, el hecho de insistir por hablar con gente de NTAC."

Kyle no estaba de humor para sus sermones. "¿Es el mejor consejo que puedes ofrecer en este momento? En ese caso, tal vez sólo deberías dejarme en paz. "

Un golpe en la puerta lo interrumpió. La puerta se abrió un poco y Susan Meldar, asistente personal de Kyle, asomó su cabeza en la oficina. "¿Kyle?" sus ojos lo miraron desde arriba. "¿Está todo bien aquí?"

Para su vergüenza, se dio cuenta de que su explosión de hace unos momentos había sido audible incluso a través de la puerta. "Estamos bien,

quiero decir, estoy bien", se corrigió. "Perdón por el ruido". Hizo un encogimiento de hombros informal a pesar del incidente. "Un poco de demasiado estrés, ¿sabes?"

"¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?" se ofreció voluntariamente Susan. Ella todavía parecía un poco preocupada por el estado de ánimo de Kyle. "¿Tal vez una taza de té de hierbas?"

Él negó con la cabeza. "No, gracias", dijo, intentando hacer una débil sonrisa. "En serio, estoy bien. Tengo unos problemas familiares que tratar, eso es todo." Trató de reírse de ello. "¿Sabes lo locos que pueden ser los padres?"

"Sí, supongo", dijo antes de retirarse de nuevo al pasillo. La puerta se cerró detrás de ella.

Sus pasos amortiguados se dirigieron a su escritorio.

Kyle dejó escapar un suspiro de alivio. "Genial", pensó sarcásticamente. "Ahora estoy empezando a quedar como un loco frente al personal. Como el chamán que soy."

"Eso fue fácil," Cassie se burlaba de él. Parecía que siempre estaba con él ahora, nunca le daba la oportunidad de pensar por sí mismo. "Hay que verlo con calma, Kyle. La gente te mira mucho aquí. Tiene que ser un ejemplo para ellos."

"Gracias por la ayuda," dijo irritado. Cruzando el cuarto, sacó su teléfono de los cojines de los asientos. Irrracionalmente, revisó sus mensajes, aunque sólo unos pocos minutos habían pasado desde la última vez que los había visto.

Nada.

Resistió el impulso de lanzar el teléfono de nuevo. "Eso es todo", pensó. "No puedo estar encerrado aquí por más tiempo. Necesito saber qué está pasando."

Las profecías se burlaban de él. A pesar de su sabiduría, no contenían la información que necesitaba justo en este preciso momento. No eran de ayuda en lo absoluto.

Al igual que Cassie.

Sólo había una persona que podría servir.

“Jordan”, pensó. “Tal vez Jordan sabe algo.”

Le había prometido a su padre no hablar de nada de esto a Jordan, pero eso fue antes de que él y Diana desaparecieran de la faz de la tierra. No tenía que decirle a Jordan toda la historia, él racionalizaba, pero tal vez pudiera curiosear alguna información de él sin decir todo. Valía la pena intentarlo.

Cualquier cosa era mejor que sufrir en suspenso un minuto más.

Seguro de lo que hacía, él salió de su oficina y caminó rápidamente por el pasillo. Para su sorpresa, Cassie no trató de detenerlo. ¿Tal vez ella sabía que no debía tratar de hablar? El pasillo alfombrado era un hervidero de actividad mientras sus compañeros p-positivos se dedicaban a sus negocios, para asistir a la reconstrucción de Seattle y, por extensión, al mundo entero. El bullicio de numerosas llamadas telefónicas y conversaciones eran el testimonio de la vitalidad del Movimiento. Un retrato enmarcado de Jordan estaba colgado en una pared. El himno Muzak, interpretado por el Coro de Niños de Promise City, sonaba suavemente de fondo. Los cantantes sobrenaturalmente dotados parecían incluso superiores a los castrati.

Kyle se sintió extrañamente cohibido. ¿Cuánta gente había oído entrar en erupción antes? ¿Estaba siendo paranoico, o podría realmente sentir docenas de ojos dirigidas a él mientras caminaba pasando los cubículos diferentes fuera de su oficina? Susan Meldar le miraba con recelo a sus espaldas. Sus manos estaban en ninguna parte cerca del teclado, ella realizaba búsquedas en el Web con sólo mover sus dedos en la pantalla. Un grupo de compañeros de trabajo en el chat, socializaban en torno a la fuente de agua, pero cayó un extraño silencio mientras caminaba cerca de ellos. Tropezó con una piedra en la alfombra. Por lo que sabía, alguien estaba leyendo sus pensamientos en este momento.

Tomó todo su esfuerzo sólo a actuar como si él no tuviese nada en su mente. Jordan tenía su oficina en una esquina al final del pasillo. Como de costumbre, dos guardaespaldas esperaban fuera. Galloway podía inducir

dolores de cabeza de los que causan ceguera y convulsiones, con sólo mirar a alguien. Quinn podía oler la pólvora y otros explosivos a cientos de metros de distancia. Ninguno de los dos se movió a un lado cuando Kyle se acercó.

Kyle intentó enfriar los ánimos. "Necesito ver a Jordan."

"Él pidió no ser molestado", dijo Galloway sin mucha actitud. Kyle había conocido al hombre en Evanston hace un año. Había estado con Collier desde el principio.

"¿Incluso yo?" Con una amplia sonrisa, intentó hacer relucir su posición en el Movimiento. "Vamos, chicos. Yo soy el señor Profecía, ¿recuerdan? Jordan siempre tiene tiempo para mí."

Los guardias se miraron el uno al otro, y luego salieron del camino. Estaban acostumbrados a ver a Kyle yendo y viniendo bastante libremente. "Está bien," se arrepintió Quinn. "Pero hazlo rápido".

Kyle encontró a Jordan en su mesa, conversando a través de un auricular. La lluvia golpeaba las ventanas detrás de él. Un televisor de pantalla plana montado en la pared, echaba un resplandor fosforescente. La televisión se fijó en silencio.

Jordan usaba un control remoto para hojear varios canales de noticias por cable, mientras hablaba por teléfono. "Bien, bien. Me alegra saber que nuestro amigo se ha recuperado. Sólo recuerde, tenemos que actuar por nuestro bien, ahora que está fuera de la caja de nuevo. Bajo ninguna circunstancia permitan que nuestros aliados actuales retengan la posesión de la persona en cuestión... "

Jordan notó la entrada de Kyle. Un destello de irritación cruzó su rostro barbudo.

"Disculpa", dijo él a quien le estaba hablando por teléfono.

Él miró a su visitante. "Ahora no es un buen momento, Kyle."

Volvió a mirar la pantalla del televisor. Kyle vio que la emisión con subtítulos informaba sobre un apagón en toda la ciudad de Filadelfia. Dio Jordan una señal de tiempo de espera. "¿Hay algo que deba saber?"

"En absoluto", respondió Jordan. "Simplemente estoy negociando la liberación de un preso político en la Costa Este. Pero realmente no tengo tiempo para charlar ahora."

A Kyle no le importaba. "Sólo una pregunta rápida", dijo en tono de disculpa. "¿Qué sabes acerca de algo que se llama el COG?"

"¿Es eso todo?" El nombre no parecía poner en guardia a Jordan. "Es una iniciativa publicitaria de menor importancia. Promover cobertura a los positivos en promicina en el extranjero." Él le dio una mirada de perplejidad a Kyle. "¿Por qué tanto interés?"

"No hay ninguna razón real", mintió. "Acabo de ver el nombre en el papeleo, y me pregunté de qué se trataba todo esto."

Jordan suspiró con impaciencia. "Estoy seguro de que alguien en el décimo piso pueda tener todos los detalles para ti, pero, honestamente, no debes perder tu tiempo y energía en tales minucias. Tenemos un montón de gente con talento para difundir nuestro mensaje a las masas. Tú necesitas centrarte en el cuadro grande de la difusión. Ese es tu verdadero propósito." Su mirada se lanzó de nuevo a la pantalla del televisor. "Ahora bien, yo realmente necesito volver a este llamado."

Kyle no había terminado todavía. "Una cosa más. ¿Supongo que no has oído nada de mi padre esta tarde? ¿O Diana Skouris? "

"Lo creas o no, Kyle", dijo con un dejo de irritación en su voz, "No paso cada hora del día obsesionado con lo que tu padre y su socia están haciendo. Si estás teniendo problemas con Tom, por alguna razón, te sugiero que trabajes en eso con él, no yo."

Kyle se sentía como si estuviera recibiendo un sermón muy inútil. "¿Me estas echando, Jordan?"

"No, en absoluto". Jordania suspiró de nuevo, más cansado ahora. "Pero, por desgracia, mis regalos no incluyen tiempo de ayuda de ese estilo". Él adoptó un tono más conciliador. "Tal vez podamos hablar de esto más tarde"

"Sí, claro", dijo Kyle con amargura. Se dio cuenta de que no iba a conseguir nada más de Jordan. Le dio la espalda a su mentor y se alejó. "Más tarde".

Jordan lo dejó ir. "Por favor, cierra la puerta detrás de ti."

Enfadado, Kyle se marchó de regreso a su propia oficina. Él cerró la puerta, sin importarle ya lo que podía oír. Su padre había desaparecido, tal vez incluso estaba en problemas, y él era el único al que parecía importarle un comino.

Cassie estaba esperando en el sofá. "Cálmate, Kyle. Sólo déjalo ir".

"Es fácil para ti decirlo", espetó. "No tienes padre. Nunca lo has tenido."

"Ouch", dijo, fingiendo una ofensa. "Eso fue cruel."

Al instante se arrepintió de sus palabras. "Lo siento. No debería ser así contigo. Esto me acaba de romper por dentro.", Agregó culpa a su ansiedad. "Le di a mi padre esa dirección, Cassie. ¿Y si eso fue un gran error, como tú dijiste? Supongo que está en peligro por mi culpa".

Se levantó y tomó su brazo. "No deberías ser tan duro contigo mismo. Has hecho todo lo que podías."

"Todavía no lo he hecho." Una decisión repentina se apoderó de él.

Ignorando la advertencia de Cassie, tomó su abrigo de invierno de un estante junto a la puerta. Se la puso en un apuro, luego rebuscó en su escritorio hasta que encontró la dirección del centro de plasma. "Voy a ir yo mismo."

Cassie reaccionó con alarma. "¡Eso no es una buena idea!"

"¿Ah, sí?", Le desafió. "¿Por qué no?"

Ella se interpuso entre él y la puerta. "No es seguro".

Eso no era lo suficientemente bueno. "¿Por qué?", le dijo.

"No necesitas saber eso", dijo ella tercamente. "Sólo créeme, no debes ir allí. Es demasiado peligroso".

"¡Entonces tal vez deberías ayudarme un poco más!" La amargura en su voz

lo sorprendió y le tomó un segundo para tranquilizarse. Él no quería discutir, sobre todo cuando realmente la necesitaba a su lado en estos momentos. La tomó suavemente por los hombros y la miró a los ojos. "¡Por favor, Cassie!" Rogó con voz ronca. "¿No lo entiendes? Estoy aquí por mi cuenta. Hasta que no averigüe lo que está pasando, no puedo confiar en nadie, ni en NTAC ni en el Movimiento. Eres todo lo que me queda. ¡Cuento contigo, por favor!" Sus ojos buscaron desesperadamente su cara. "¿Me amas o no?"

"Eso no es jugar limpio, Kyle", protestó. "Esto no es sobre nosotros. Se trata de lo que es mejor para ti y para el futuro." Ella acunó su cara entre sus manos.

"Eres demasiado importante para el Movimiento. No puedo dejar que te pongas en peligro a causa de tu padre."

"Lo siento. Porque me voy de todos modos." Él la giró a un lado, luego pasó junto a ella hacia la puerta.

"Lo que significa que puedes quedarte aquí y ponerte de mal humor, o puedes ayudarme a mantenerme con vida."

Ella miró a su espalda. "¡No lo haría!"

"Inténtalo", replicó él.

Cassie, temblando de frustración, con los puños apretados a sus costados, mientras observaba impotente como él agarraba el picaporte. Abrió la puerta y se fue detrás de él.

"Está bien," dijo ella con petulancia. "¡Tú ganas!" Ella corrió tras él. "¡Pero me debes una!"

DIECINUEVE

EL CENTRO DE PLASMA estaba en una parte muy maltratada de la ciudad.

Kyle miró a su alrededor nerviosamente mientras Cassie a regañadientes lo conducía por un callejón sucio detrás del edificio abandonado. Una lluvia fría rociaba sus cuellos. Nubes oscuras ocultaban el Sol.

Charcos grasientos habían derramados sobre la calzada.

"Para que te conste, yo estoy haciendo esto contra mi voluntad", Cassie le recordó. Un abrigo de piel vintage la protegía del frío, o al menos presentaba la ilusión de hacerlo. Su guardarropa era tan ficticio como el resto de ella.

Kyle se preguntaba a veces qué parte de su mente inconsciente elegía la ropa y los accesorios cada vez que se le aparecía, ya que siempre parecía estar vestida como la ocasión lo requería.

Por el momento, sin embargo, él tenía preguntas más importantes en su mente. "¿Mi papá está aquí? ¿Y Diana?"

"Sí, pero vamos a tener que ser astutos en esto." Ella se escabulló por un corto tramo de escaleras a un muelle de carga en la parte trasera del edificio. Ella mantuvo su voz baja, a pesar de que nadie más podía escucharla. "Hay cuatro personas peligrosas en el interior, y no van a estar felices de verte."

Kyle se unió a ella en la puerta trasera. Él deseó haber pensado en traer un arma de algún tipo, aunque no tenía idea de dónde hubiese encontrado una. Jordan prohibía las armas en Promise City, él prefería que los p-positivos dependieran de sus habilidades en su lugar. "Lo bien que me serviría tener una ahora."

"La cerradura está rota", reveló Cassie. "Tu papá lo hizo, como siempre. Sólo es posible entrar por aquí. Tienes que esperar hasta el momento adecuado, cuando las personas en su interior están distraídas y mirando para otro lado".

Kyle se estremeció en el muelle de carga. Se abrazó a sí mismo para mantenerse caliente. "¿Y cómo voy a saber cuándo?"

"Pues para eso estoy aquí, tonto." Cassie bajó la voz hasta un susurro conspirador. "Ahora escucha con atención. Esto es lo que hay que hacer..."

"¡Tenemos promicina!" Grayson declaró triunfante.

Agitó una barra metálica debajo de los brazos de Carl, como lo hace un empleado de seguridad del aeropuerto escaneando un pasajero con un detector de metales. Un cable delgado conectaba la barra electrónica a un monitor de alta definición. Grayson se quedó mirando la pantalla iluminada del monitor.

"Carl definitivamente exuda promicina de sus poros. Estoy detectando aproximadamente trescientos sesenta partes por millón".

Abby le dio unas palmadas. "¡Al fin! ¡Lo hiciste!"

"¡Yo sabía que iba a funcionar!" Carl se sentó encima del sofá de vinilo, con las piernas temblando todavía, pero más relajado. Una bata de baño estaba abierta, dejando al descubierto su pecho desnudo. El IV y los electrodos se habían separado de su cuerpo. Se frotó el brazo donde Rosita le había inyectado con promicina antes. Su asombroso parecido con Danny ponía nervioso a Tom. Ahora que, gracias a Dios, el cuerpo del verdadero Danny se había guardado de nuevo en el congelador, le era fácil olvidar que el joven paciente era un impostor y no realmente su sobrino. Danny parecía haber resucitado de entre los muertos, al igual que Jordan Collier.

"Esto es una pesadilla," pensó Tom. "Y se está poniendo peor."

Carl miró a Tom, que estaba atado todavía a un sofá al lado de Diana. Frunció el ceño con impaciencia. "¿Cómo es que no reacciona todavía?"

"El efecto es instantáneo muy rara vez", observó Abby. "Yo no desarrollé mi propia habilidad sino hasta días después de haber sido infectada. Además, es posible que todavía Baldwin tenga demasiada ubiquinona en su sistema."

Tom rezó para que ese fuera el caso. "¿Estoy infectado ya?", le inquietaba, ¿o las U-Pills me están protegiendo?

Según Kyle, estaba destinado a ser positivo. ¿Era el día de hoy el día en que la profecía se haría realidad?

"Es bastante fácil de averiguar", comentó Grayson. Colgó el tubo sensor. "Un

simple análisis de sangre medirá tus niveles de ubiquinona y nos dirá si eres positivo o no". Él asintió con la cabeza a Rosita. "¿Quieres hacer los honores?"

"Por supuesto, Bernard." La mujer filipina llevó un carrito de metal hacia el sofá donde estaba Tom. Sacó una aguja hipodérmica vacía de un cajón debajo de la carreta, junto con una gasa y otros materiales, y la puso abajo de una bandeja de plata estéril. Se dio la vuelta en la manga de Tom y ató un torniquete de goma alrededor de su brazo. Un dedo regordete palpó la vena en el hueco de su brazo.

Ella lo limpió con un antiséptico. "Tienes buenas venas."

"Gracias," dijo Tom con ironía. Se esforzó una vez más en contra de las restricciones que vinculaban a sus muñecas y tobillos, pero sin suerte. "Espero que sepas lo que estás haciendo".

"No te preocupes", le aseguró Abby. "Rosita solía trabajar como flebotomista aquí, antes de que el lugar se fuera a la quiebra. Así es como descubrimos este lugar. "

Ella se acercó a observar el procedimiento. "Estás en buenas manos, Tom". "Eso es discutible", pensó Tom. Sin embargo, antes de que pudiera decir lo que pensaba, se sorprendió al ver a Kyle meterse en la habitación por la parte trasera, de la misma manera que él y Diana lo habían hecho. La confusión y la esperanza, rebotaban dentro de su cerebro. "¿Qué hace él aquí?"

Llevándose un dedo a los labios, Kyle subió a lo largo de la parte posterior de la planta de donación hacia uno de los sillones vacíos. Tom comprendió que su hijo iba por el arma de fuego que descuidadamente Carl había depositado allí antes. Por desgracia, para llegar a las armas debería caminar a través del lugar. ¿Podría Kyle hacerlo sin ser descubierto por Abby y los demás?

La cara de Tom se congeló mientras luchaba para disimular la entrada de su hijo. Con suerte, su momentáneo destello de sorpresa sería tomado como la ansiedad sobre su inminente derramamiento de sangre. Se resistió a la tentación de mirar a Diana, que seguramente también había visto a Kyle. Por el momento, todos los ojos estaban sobre Tom, por lo que sus captores

estaban de espaldas a Kyle. "Tengo que mantenerme de esa manera," se dio cuenta. "Lo suficiente para que Kyle logre llegar a esas armas."
Rosita estaba a punto de pinchar su codo. "Sentirás un pinchazo."

La aguja penetró en su piel. Según lo prometido, sólo picaría un poco, pero Tom gritaba con dolor de todos modos. "¡Ay! ¿Qué demonios estás haciéndome?" Él simuló una mueca de dolor. "¡Y dices ser flebotomista!"

"No seas un bebé", Rosita le reprendió, sonando ligeramente ofendida. La jeringa se llenó de sangre. "Eso fue perfecto".

"¡Qué cobarde!" Se burló Carl.

Grayson se dirigió a recoger la muestra de sangre.

"¡Esto es monstruoso!", Añadió Diana al alboroto. Sin duda, se dio cuenta de lo que Tom planeaba. "Ustedes son como los nazis, realizando experimentos médicos obscenos en seres humanos. ¡Deberían ser encerrados para siempre!"

"Jesús, Diana", exclamó Abby. "Es sólo una estúpida prueba de sangre. No seas una reina del drama".

Rosita retiró la aguja del brazo de Tom. Puso una bola de algodón hacia abajo en la zona de punción.

"¡Ahí está! Ya ves, que no era tan malo."

"¿Ah, sí?" Gruñó Tom. "¡Que se lo digan a mi brazo maldito!" Mirando más allá de su hombro, vio que Kyle estaba todavía a unos pocos pasos de las armas. Su hijo miró horrorizado lo que se estaba haciendo con él. "No te preocupes por mí", pensó. "¡Sólo toma esas armas!"

"¿Qué hiciste?" Acusaba Tom a Rosita. "¿Cortaste mis venas? ¿O golpeaste el hueso, también?"

"¡Nunca he hecho eso en mi vida!", Dijo la mujer indignada. Se quitó el equipo de vacunación de su soporte de plástico antes de entregárselo a

Grayson. "¡Soy una profesional!"

"¡Una sádica profesional tal vez!"

Aun mirándolos, les rogaba en silencio. "¡No se den la vuelta!"

"¿Qué sigue?" Despotricó Diana, haciendo su parte. "¿Vas a diseccionarnos en partes?"

Las armas estaban cerca cuando Cassie le dijo que se detuviera. Kyle contuvo el aliento cuando se arrastró a lo largo de la parte posterior de la sala, así como cuando veía que torturaban a su padre.

A pesar de la advertencia de Cassie, había llegado, para su sorpresa, para ver a su padre y a Diana a merced de Grayson y sus cómplices. Gritos furiosos de su padre raspaban sus nervios. ¿Qué estarían haciendo con él?

"No te distraigas", susurró Cassie. Se acercó de puntillas detrás de él. "¡Es sólo el inicio del plan!"

"Es más fácil decirlo que hacerlo", pensó. Estaban experimentando con su padre a sólo unos pocos metros de distancia. Aún así, al menos ahora sabía que había hecho lo correcto al ir allí esa noche. Por el aspecto de las cosas, había llegado justo a tiempo. Quizás.

Se acercó al otro lado de la habitación, haciendo una mueca por cada crujido leve y mínimo ruido. Gracias a Dios que no había pisado ningún charco en el camino hacia aquí, él sólo podía imaginar sus zapatillas mojadas aplastando ruidosamente el suelo con cada paso. "Lástima que no soy invisible como Cassie." El lugar estaba incómodamente caliente en comparación con el exterior.

El sudor mantenía pegada su camisa a su espalda. Sintió que los segundos se le hacían horas, hasta que finalmente llegó a las armas descuidadas.

Vio a su padre, tomando la Glock tirada. Sus palmas sudorosas se aferraron a la manija de la pistola. De repente, él se sintió muy agradecido por las lecciones de tiro que su padre le había dado cuando él estaba creciendo. Él contuvo un suspiro de alivio.

¡Lo hizo!

"Buen trabajo", dijo Cassie. Señaló a la enfermera inclinada sobre su padre. "Esa es Rosita. ¡Tienes que dispararle a ella primero, antes de que ella puede usar su habilidad."

"¿Dispararle por atrás?" Kyle no quería matar a nadie, y mucho menos a una mujer inocente. Él lanzó torpemente el seguro del arma. "¿Es en serio, Cassie?"

Ella frunció el ceño ante su vacilación. "Este no es momento para ser aprensivos, Kyle. Tú querías ser el héroe. Ahora haz lo que tienes que hacer."

El brazo de Kyle tembló cuando levantó la pistola. Él no creía que pudiera seguir adelante con esto. Él nunca había disparado a alguien antes -sin contar la vez en la que, poseído por una entidad incorpórea del futuro, asesinó a Jordan Collier. Esta vez era diferente, sin embargo. Él estaba consciente ahora. La sangre estaría en sus manos...

"¡Hazlo!" Ordenó Cassie. "¡Aprieta el gatillo!"

Kyle escuchó a los gritos de su padre y de Diana. Él quería salvarlos, pero...

"¡No puedo!"

Ni siquiera se dio cuenta de que había hablado en voz alta hasta que los malos se dieron la vuelta, sorprendidos. Kyle reconoció a Grayson de su expediente, pero fue el joven sentado al lado lo que realmente le sorprendió. Kyle quedó boquiabierto. Su corazón dio un vuelco hacia atrás.

"¿Danny?"

Su primo muerto estaba de pie a pocos metros de distancia.

"No es Danny", gritó Cassie. "Es falso". Ella gritó al oído. "¡Dispárale a la vieja!"

Pero ya era demasiado tarde. La enfermera arrugó su cara. Su aspecto sólido brilló como un espejismo antes de desaparecer por completo. Ella desapareció ante sus ojos.

"¿Eh?" Tartamudeó Kyle en la confusión, con su arma apuntando al aire vacío. Ahora, ¿qué se suponía que debía hacer?

Cassie se hizo cargo como de costumbre. Agarrando a su brazo arma, ella lo movió a la derecha. "¡Por ahí! ¡Ahora!"

Apretó el gatillo.

El ruido ensordecedor de la pistola golpeó los tímpanos de todos. El retroceso sacudió su brazo del agarre de Cassie. Al principio parecía que había disparado al aire, pero luego Rosita reapareció, aferrada a su lado. La sangre fluía a través de sus dedos. Gimiendo, ella cayó al suelo.

"Oh, Dios mío", Kyle pensaba. Cassie sabía exactamente donde estaba la mujer invisible. "Le acabo de disparar a alguien. En serio."

"¡Rosita!" Grayson comenzó a correr al lado de la mujer herida, y luego recordó la pistola humeante en la mano de Kyle. Se detuvo a medio camino de Rosita. "¡Por favor, tienes que dejarme ayudarla!"

"¡Ten cuidado, Kyle!", Gritó su padre desde el sofá. "Está armado, también. ¡No le dejes hacer nada hasta que deje tirada su pistola! "

"¡Muy bien!", Dijo Grayson, antes de que Kyle siguiera el consejo de su padre. Sacó una pequeña pistola de debajo de su bata de laboratorio y la deslizó por el suelo hacia Kyle. Miró ansiosamente a Rosita, quien gemía de dolor en el suelo. "¿Es esto suficiente para ti?"

Una piscina carmesí se había formado debajo de la enfermera caída.

Kyle tragó saliva. Apuntó el arma hacia el falso "Danny" y una mujer atractiva rubia que parecía sólo unos pocos años mayor que él. Se esforzó por mantener un ojo en todos los personajes de la escena. "Adelante."

Esa fue todo lo que el funerario agitado necesitaba oír.

Agarró un kit de primeros auxilios de un carro y corrió hacia la víctima, que se retorció de dolor. "¡Alguien llame al 911!"

"¡No!", Gritó Diana. Todavía atada a un sillón al lado de su compañero,

levantó la voz para llamar la atención de Kyle. "Ese clon tiene la habilidad de Danny. No puedes dejar que nadie más entre aquí. ¡Todo el lugar tiene que estar en cuarentena!"

"No la escuches a ella, Kyle", dijo la rubia. Ella era una extraña para Kyle, pero ella sabía claramente quién era él.

"Tú no quieres que nos detengamos. Sólo estamos tratando de difundir la bendición de la promicina a todo el mundo, al igual que Jordan Collier quiere".

Cassie consideró a la rubia especulativamente. "Sabes, Kyle, ella tiene razón en eso."

"Está loca, Kyle", advirtió su padre. "Ella ha matado a cuatro personas ya. Y quiere matar a miles de millones más."

"Una sola generación en sacrificio para asegurar el paraíso para todas las siguientes", insistió la rubia. "Eso es lo que siempre dice Jordan, ¿verdad?" Levantando las manos, se dio un paso hacia Kyle. "Sé que compartes nuestros ideales, Kyle. Estamos en el mismo lado. "

"¡Retrocede!" Ordenó Kyle. "Yo no te conozco, ¡pero tu argumento sería mucho más convincente si no estuvieras manteniendo como rehén a mi padre!"

"No íbamos a hacerle daño", insistió. "Estábamos sólo-"

"¡Cállate!" Kyle no iba a escuchar más de esto, no mientras su padre y Diana aún seguían atados como animales de laboratorio. Hizo un gesto con su arma a los cautivos.

"Ustedes dos", ordenó a la rubia y al clon de Danny, "¡Libérenlos ahora!"

La rubia se rió de Kyle. "¿Esa es idea tuya o de Cassie?" Ella miró alrededor del laboratorio. "¿Ella está aquí con nosotros?"

"¿Cassie?" Se hizo eco su padre, perplejo. "¿Quién es Cassie?"

A su musa pelirroja le hizo gracia esto. "Sabes Kyle, realmente vas a tener

que hablarle de mí uno de estos días".

El rostro de Kyle enrojeció de ira y vergüenza.

Apuntó la pistola derecho a la rubia. "¿Cómo sabes de ella?"

"Jordan me dijo." Ella se rió sin alegría. "Compartimos un montón de cosas. Lo he estado proporcionando información clasificada desde que me uní al Movimiento."

"¡April!" Diana se dio cuenta. "Tú eras el topo. Tú eres la que le habló de mi hermana."

La rubia sonrió a Diana. "Sólo pensé que fuera, ¿verdad? Un poco lento de entender para ti, Diana." Ella sacudió la cabeza. "Tendría que preguntarme qué será lo que Marco habrá visto en ti."

"Vas a tener que preguntárselo", replicó Diana. "Cuando él te visite en la cárcel".

"Tómalo como quieras, Abby", acusó Tom a la rubia. "Todavía eres un traidora y una asesina."

Kyle puso las piezas juntas. Preguntó a su padre para confirmarlo. "¿Ella trabaja para NTAC?"

"Yo pertenezco al Movimiento", declaró Abby. "Al igual que tú." A pesar de sus órdenes, ella no hizo ningún movimiento para desatar a los prisioneros. "Piensa en Jordan, Kyle. ¿Crees que él aprobará lo que estás haciendo ahora? ¿O solo te dejará a un lado y nosotros completaremos su trabajo? "

"Jordan nunca obligó a nadie a tomar promicina" Él se aferró a esa creencia tan fuerte cuando se apoderó de la pistola en la mano. "¡Nunca!"

"Es por eso que necesita gente como nosotros", afirmó Abby. "Para hacer las cosas que hay que hacer".

Sonaba extrañamente como Cassie.

"¡Sólo desátalos!", gritó Kyle. Había demasiada gente que le decía qué hacer.

Se sentía como si estuviera al borde de un ataque de nervios. "Yo no voy a debatir esto con-"

Un grito angustiado desvió su atención hacia Rosita y Grayson. El empresario de pompas fúnebres se inclinó sobre la enfermera herida aplicando presión a sus heridas. La agonía dominaba la cara de la mujer, que estaba pálida y sudorosa. Dedos temblorosos agarraban la bata de laboratorio de Grayson. Había sangre por todas partes.

"¡Oh mierda!" Se ablandó el corazón de Kyle. "¿Va a vivir...?"

Su distracción momentánea era sólo la apertura que Abby había estado esperando. "Kyle, ¡cuidado!", Gritó Cassie cuando la rubia cogió una bandeja de metal del carro del sofá y se la arrojó a Kyle. Alertado por el grito de Cassie, levantó su brazo justo a tiempo para desviar la bandeja. Se cayó al suelo junto con la dispersión de instrumentos médicos y vendajes. Un tubo de ensayo lleno de sangre se rompió en pedazos. Manchas rojas salpicaron la habitación.

Abby gritó al clon de Danny. "¡Corre, Carl! ¡Fuera de aquí!"

Ella se lanzó hacia Kyle, que instintivamente levantó el arma para defenderse. Sucedió antes de que supiera lo que estaba pasando. Una flor carmesí brotó por encima de su corazón. Durante un momento interminable, ella le devolvió la mirada en estado de shock antes de que caer de espaldas sobre el suelo.

Ella estaba muerta antes de que golpear los azulejos.

"¡No!" Kyle pensaba. "¡Yo no quiero hacer esto!"

La visión del cuerpo sin vida le paralizaba.

"Kyle", gritó su padre con urgencia. "¡Carl! ¡El clon! ¡Debes detenerlo!" se sentía la urgencia en su voz a través de su estado de shock aturdido. "¡Es igual que Danny!"

Diana le gritó también. "¡Él va a infectar a toda la ciudad!"

¿Qué? Kyle miró hacia arriba para ver al impostor.

La advertencia de Diana le recordaba lo mucho que estaba en juego. Saltando

sobre el cadáver sangrante de Abby, persiguió a Carl, quien llegó hasta la zona de recepción antes de que Kyle se encontrara con él.

Usando sólo una bata de baño, el falso Danny encontró la cerradura en la puerta. Se abrió.

"¡Alto!" Gritó Kyle. Sujetaba con ambas manos con fuerza el arma mientras la apuntaba hacia el clon que trataba de huir. "Ya es suficiente".

El falso Danny se congeló en la puerta, con la mano apoyada en el picaporte de la puerta. Sólo una delgada puerta de madera se interponía entre él y miles de personas vulnerables. Kyle recordó los funerales a los que había asistido después del Gran Salto Adelante. Incluyendo su primo y su tía.

"Otra vez no", pensó. "Tiene que haber otra manera de traer el Cielo a la Tierra. ¿O no la hay?"

El clon se volvió hacia él. "Vamos, Kyle. Soy real. No me vas a disparar." Sonrió con picardía la cara de Danny. "Somos de la misma sangre".

"¡Tú no eres mi primo!"

"Lo soy ahora." Miraba y sonaba exactamente como Danny. "Tú eres el chamán y yo soy el portador. Somos dos partes fundamentales de la misma profecía".

"¡Detenlo, Kyle!", Gritó su padre frenéticamente desde el interior del centro de plasma. El sofá se sacudía contra el suelo mientras Tom trataba frenéticamente de escapar de sus ataduras. "¡Si él sale de aquí, será otro fifty/fifty de nuevo!"

Cassie apareció detrás de Kyle. "Él dice eso como si fuera algo malo."

"Pero si yo lo permitiera, será mi culpa esta vez."

Kyle negó con la cabeza. Mantuvo la pistola apuntando directamente a la cabeza del impostor. Él había hecho daño ya a demasiada gente esta noche. "Lo siento, pero no puedo vivir con eso."

"¡Hipócrita!" dictó una casi irreconocible expresión lívida la cara de Danny; Kyle no recordaba su primo tan furioso. "Eres fácil para predicar el evangelio de Jordan Collier a todo el que quiera escucharlo, convencer a la gente a tomar promicina a pesar de que sabe que va a matar a la mitad de ellos, pero eres demasiado débil como para ensuciarte las manos cuando más importa." Él resopló burlonamente. "¿Qué es exactamente lo que crees que ha estado haciendo Collier desde que regresó?"

Le dio la espalda a Kyle y giró el picaporte. Una brisa fría entró en el edificio. Afuera estaba oscuro.

"No lo hagas, hombre." Sacudió la pistola Kyle en su mano. "Yo no quiero hacer daño a nadie".

"Entonces no sabes lo que estás haciendo", dijo el impostor. "Ni quién eres en realidad."
Pasó por encima del umbral.

Kyle disparó.

Danny murió de nuevo.

Con todo el horror en su corazón, Kyle arrastró el cuerpo de nuevo al edificio y cerró la puerta. Una lágrima rodó por su rostro cuando se dejó caer contra la puerta, exhausto y agotado por los sentimientos.

El arma se deslizó de sus dedos. Apenas podía oír a su padre y a Diana gritándoles desde el interior. Los iría a desatar en un momento, pero ahora mismo lo único que podía hacer era mirar al hombre muerto en el suelo.

"¿Qué me está pasando? ¿En qué me he convertido?"

Cassie pasó por encima de su cuerpo. Ella se acurrucó contra él, apoyando la cabeza sobre su pecho.

"Vas a estar bien, Kyle. Vas a superar esto. Vamos a superar esto".

Él no estaba tan seguro. "He matado a dos personas, Cassie. Tal vez tres."

"Hay una primera vez para todo." Ella sonrió con complicidad. "Piensa en esto como una experiencia de aprendizaje."

Por primera vez, él estaba realmente asustado de ella.

Y de sí mismo.

Kyle se fue antes de que el equipo de materiales peligrosos y los paramédicos llegasen. Tom vio que su hijo estaba profundamente conmovido por lo que se había visto obligado a hacer, pero Kyle había ignorado los intentos de su padre para consolarlo. Se fue tambaleando fuera del centro como un zombi, apenas sin decir una palabra.

"Voy a tener que hablar con él más tarde", Tom se prometió asegurarse de que iba a ayudarlo. Sabía por experiencia lo difícil que era vivir con matar a alguien, aun si era en defensa de otros. Especialmente la primera vez.

Un poco egoísta, esperaba que Kyle no le pidiera ayuda a Jordan Collier en su lugar.

Diana se hizo cargo de la operación de limpieza. Por sus instrucciones, sólo agentes p-positivos que ya habían sobrevivido a la exposición a la promicina se permitían en el sitio. Grayson y Rosita fueron dosificados con el inhibidor antes de ser enviados a cuarentena.

Afortunadamente, parecía que la flebotomista lesionada iba a sobrevivir.

A diferencia de Abby y Carl.

Sus cuerpos estaban destinados a la cremación inmediata.

"Junto con Danny", Tom supuso. "Shawn lo entenderá, estoy seguro."

"Este lugar entero va a tener que ser esterilizado" Diana indicaba.

Ella suspiraba cansadamente mientras contemplaba la sangrienta secuela de

horrores de esta noche. "Pero al menos hemos recuperado los restos de Danny y cerramos el proyecto loco de Abby. Gracias a Kyle, por supuesto."

"Sí", coincidió Tom. "Eso es algo, supongo."

Sólo esperaba que su victoria no le hubiera costado el alma de su hijo.

"¿Cómo estás?" Diana le preguntó. "¿Te sientes diferente?"

"En realidad no." Su brazo todavía picaba donde Rosita lo había pinchado, pero eso era todo. "No hay habilidades de las que me haya dado cuenta todavía."

"Bueno, vamos a tener que conseguirte una prueba cuando volvamos a la sede, pero supongo que las U-Pills evitarán cualquier infección".

Ella le ofreció una sonrisa reconfortante. "Profecía o no, seguramente sigues siendo el mismo Tom Baldwin".

Por el momento, pensó Tom.

VEINTE

Sólo quedaban cinco Marcados. O cuatro, dependiendo de cómo uno contara.

Wesley Burke había muerto tres días antes. Muerto en un "extraño accidente", mientras pasaba su luna de miel en las Cataratas del Niágara con su última esposa. Una sospechosa "ráfaga de viento" lo había arrojado sobre una baranda con vista a las cataratas.

Su cuerpo había sido partido en pedazos por las rocas, sus preciosos fluidos corporales fueron lavados por las intensas aguas. Curiosamente, nadie cerca, ni siquiera su esposa horrorizada, habían sentido más que una brisa. Él era la única víctima.

Esta tragedia había ocurrido sólo cuarenta y ocho horas después de la fuga de Richard Tyler, esto implicaba una alternativa para explicar la desaparición

física de Burke. Los Marcados estaban siendo perseguidos de nuevo.

El jeque Nasir al-Ghamdi no esperó que Tyler lo encontrara. El apuesto árabe yacía desplomado boca abajo en la mesa de roble redonda, en el salón del Wyngate Castle. Una pistola humeante todavía descansaba en su mano. Un agujero de bala había estropeado la tela a cuadros que cubría su cabeza. Una gran mancha carmesí teñía la tela.

Láminas de plástico, cubiertas por las paredes y el mobiliario, protegían la elegante decoración del salón de la sangre salpicada. Francamente, George Sterling hubiera preferido utilizar otra ubicación para esto, pero las preocupaciones por la seguridad habían triunfado. Wyngate era la ubicación más segura para los Marcados en tan poco tiempo. O al menos, los únicos Marcados sobrevivientes podrían estar de acuerdo en ello. Además, se recordó a sí mismo, ¿qué importa si hacemos lío? No es que vayamos a estar viviendo aquí mucho más tiempo...

Él arrancó la Glock de los dedos sin vida del jeque.

Se la entregó a Song Yu, quien, junto con el general Roff y Kenpo Norbo, se sentaban alrededor de la mesa de plástico. "Tu turno".

Ella aceptó el arma de fuego sin vacilar. "Por la causa". Ella sonrió tristemente. "Nos reuniremos de nuevo, mis amigos."

Admiraban su coraje y compromiso.

"Por supuesto."

Con calma, sin mostrar ni un atisbo de temor, colocó el cañón de la Glock entre sus labios y apretó el gatillo. La explosión salpicó trozos de su cerebro a través de las paredes ubicadas detrás de ella. Su cuerpo se sacudió contra el respaldo de su silla antes de rebotar de nuevo hacia la mesa. Su cara golpeó la mesa, dejando al descubierto la herida sangrienta en la parte posterior de su cráneo.

"¡Dios santo!" Reaccionó Julian Roff. El líder militar había sido condecorado demostrando tener mucho valor para este tipo de trabajo sucio. "¡Yo no creo

que nunca me acostumbraré a eso!"

Kenpo apartó la vista de los restos de Song.

Se veía claramente muy pálido "¿Estás absolutamente seguro de que no puede simplemente tomar una píldora de cianuro?"

"Esto es más rápido y sin mayor dolor ", dijo Sterling con firmeza, como si no hubieran saciado su trabajo. "Y cualquier sustancia extraña en la sangre puede interferir con el proceso de transferencia." Estaba decepcionado por la aprensión de los dos hombres, que claramente no hubieran sobrevivido hasta el final en alguna de sus películas. "Nuestros camaradas deben ser elogiados por sus nervios de acero y su solidez en esta coyuntura crucial".

"A diferencia de algunos otros Marcados que podría nombrar", pensó con acritud. "¿Estos dos siempre han sido tan débiles o se han contagiado la moralidad sentimental de esta época empalagosa?" Se preguntó si ellos serían capaces de hacer lo que era necesario cuando fuera su turno, o si iba a tener que matarlos él mismo. "Yo apostaría los ingresos brutos de mis dos últimos éxitos de taquilla a que al menos uno de ellos se acobardará en el último minuto."

Primero, sin embargo, tenía otra tarea fundamental que realizar. Tomando una jeringa metálica brillante de una bandeja sobre la mesa, se acercó por detrás del cuerpo de Song Yu. Tenía el pelo negro brillante hecho un moño, dejando un fácil acceso a la parte trasera de su cuello. Cuando se inclinó sobre ella, con la jeringa vacía en la mano, él vislumbró la marca detrás de la oreja izquierda. En lo que a él concernía, esa era una insignia de honor. Tenía la intención de hacer lo correcto por ella, y asegurar su regreso inminente.

Él clavó la aguja en la base del cráneo, justo donde se encontraba con la médula espinal. Una cápsula de plástico transparente se encontraba detrás de la aguja. Apretó en el otro lado de la jeringa y echó hacia atrás el émbolo, llenando la jeringa con un elixir blanco brillante. Unos filtros moleculares en el estilete excluyeron el mero líquido cefalorraquídeo, que era incoloro y transparente, de modo que todo lo que se recogió era una solución concentrada de nano-máquinas. Las máquinas microscópicas fueron codificadas individualmente con la personalidad de Song Yu y sus recuerdos,

a la espera de ser implantadas en el cerebro de una nueva identidad.

Ya tenía el perfecto anfitrión elegido para ella: una actriz oscura rubia que había desempeñado un pequeño papel en *Don Incubus, Demon, P. I.* Por desgracia, esa película, la "obra maestra" de Curtis Peck, había ido directamente a DVD, pero Sterling tuvo un papel mucho más importante para la aspirante a actriz. Ella había aceptado con entusiasmo a una audición privada a finales de este fin de semana, donde tenía la intención de hacer el casting final.

Y la mejor parte era que su actuación sólo podía mejorar una vez que Song Yu se hiciera cargo de su personalidad.

La cápsula se llenó rápidamente. Sterling retiró la aguja del cadáver y expertamente extrayó de la jeringa los minúsculos aparatos de metal. Los colocó suavemente en la bandeja, junto a un conjunto de nano-máquinas idéntico al cosechado del cadáver de Nasir. Ellos estaban destinados a un "desafortunado" afroamericano especialista en Condiciones Físicas Principales. El apuesto playboy árabe había sido reacio a renunciar a su físico actual. Sterling esperaba que él encontrara en el especialista un reemplazo adecuado.

Los nuevos huéspedes serían gente poco conocida para el mundo, completamente fuera del radar de Collier.

Al menos ese era el plan...

Etiquetas de colores impedían cualquier error en el camino. Sterling cargó una nueva cápsula en la jeringa.

"Está bien. ¿Quién es el siguiente? "

"Yo", se ofreció Kenpo, levantando la mano como un alumno entusiasta. Sus túnicas azafrán crujían sobre él. "Me siento como si hubiera un francotirador apuntando en este cuerpo inútil. ¡Quiero salir de esto ahora! "

"Por supuesto", dijo Sterling. "Así fue como nos pusimos de acuerdo".

Después de oponerse a la noción anterior, había entendido a regañadientes la idea de que abandonar sus actuales cuerpos era una necesidad para todos. Con Tyler suelto, y sus identidades completamente descubiertas, no había más remedio que cambiar de cuerpo una vez más. "Una pena, voy a tener que perder mis Oscar", se lamentó el director de cine. "Mi película *Fahrenheit 4400* tenía una oportunidad real de ser Mejor Documental."

Pero había una competencia más importante que se libraba en el futuro.

"Vamos a tener clara una cosa", añadió con énfasis. "Esto no es más que una maniobra estratégica, no es una rendición. No estamos haciendo esto sólo para escondernos de los enemigos. La guerra continúa, aunque bajo nuevas formas." Se dirigió tanto hacia el lama y el general con severidad.

"¿Puedo contar con ustedes para continuar la lucha y vengar a nuestros mártires compañeros?"

"Sí, sí", murmuró Kenpo. "Por la causa y todo eso." Haciendo una mueca de disgusto, él se inclinó sobre la mesa y quitó el arma de los fríos dedos de Song Yu. "Vamos a terminar con esto."

"Adelante", dijo Sterling. Tenía la intención de quitarse la vida más tarde, después de que transferir con éxito las esencias de los demás a sus nuevos huéspedes. Esto lo dejaría más expuesto y vulnerable, pero no confiaba en nadie más para llevar a cabo la etapa final de la transferencia.

Ni siquiera confiaba en Song Yu o en Nasir. "Todos nosotros nos volveremos más jóvenes después de esto."

A diferencia de Song Yu, el célebre lama se veía positivamente enfermo ante la posibilidad de volar sus sesos. Con sus manos temblorosas levantó la Glock hacia sus labios. Cerró los ojos y se preparó para el golpe fatal. El sudor brillaba sobre su coronilla sin pelo.

Pasó un minuto.

Y otro.

"¿Y bien?", se preguntó Sterling, indignado por la cobardía evidente de Kenpo. El hombre era una vergüenza para la ciudad gloriosa en la que había nacido. Sterling se preguntó si valía la pena implantar su espíritu débil en una nueva identidad. "¿Hay algún problema?"

El angustiado lama extrajo la Glock de su boca. "Permíteme un momento, ¿quieres? Esto no es fácil".

Roff soltó un bufido de desprecio. "¿Qué te pasa, monje? ¿No crees en la reencarnación?" Intentó quitarle el arma. "Dame eso. ¡Te voy a pegar un tiro yo! "

"¡Ni se te ocurra!" Kenpo tiró el arma lejos de los dedos del general. "¡Tengo el derecho de terminar con mi propio anfitrión! ¡Y no voy a ser acosado para que hacerlo antes de que estar listo! "

"Yo sabía que esto iba a suceder", Sterling pensó, molesto por ver sus peores expectativas haciéndose realidad.

¿Por qué no podría haber sobrevivido Burke en su lugar? Suspirando, él estaba a punto de intervenir cuando, inesperadamente, un repentino temblor sacudió la sala. La araña de cristal giró violentamente sobre la mesa. Comenzó a caer polvo desde el techo. Un par de Oscars y Emmys cayeron de la repisa de la chimenea, derrumbándose en el suelo. Los cuerpos de Song Yu y Nasir se deslizaron de sus sillas al piso, con un ruido sordo, al lado de las patas de la mesa.

Un inestimable jarrón Ming se volcó, rompiéndose en docenas de fragmentos de porcelana. Las lonas de plástico se soltaron de las paredes. Un ruido de nivel alto ahogaba los gritos asustados de los Marcados. Roff se agarró a la mesa de apoyo, mientras que Kenpo se zambulló debajo de ella. Sterling se abalanzó sobre las jeringas, rescatándolas justo antes de que se golpearan en la bandeja. Miró a su alrededor con confusión mientras luchaba por mantener el equilibrio.

"No entiendo", pensó. "La historia no registra grandes terremotos en esta fecha. El terremoto más grande aún está a años de distancia..."

Temblando, sintió que comenzaron a oírse truenos, penetrado en las grietas

de las paredes de la sala, sumando más desconcierto a la escena. ¿Un terremoto y una tormenta al mismo tiempo? La verdad lo golpeó con la fuerza de una colisión de frente.

“Este no es un fenómeno natural”, se dio cuenta. “¡Esta es una acción del enemigo!”

El Wyngate Castle fue sitiado.

Disparos y gritos fuera de la sala confirmaron su teoría. “¡Maldita sea!” Gritó Roff sobre el tumulto. “¡Estamos bajo ataque!”

“Su visión militar nunca deja de sorprenderme, General,” Tiró sarcásticamente Sterling. Moviéndose rápidamente, puso los preciados frascos en el interior acolchado de una maleta de cuero y cerró la maleta. Se tambaleó por la habitación hacia la pared junto a la puerta. Un panel de madera tallada a mano se deslizó a un lado para revelar un intercomunicador y un monitor de televisión en miniatura. Él accionó los controles con su mano libre. “¡Sterling aquí! ¿Qué diablos está pasando ahí fuera?”

La pantalla se encendió, mostrando las características despeinadas de Conrad Yerkes, su jefe de seguridad.

Él era un canoso ex-Marine con un ojo de cristal. Su cabeza y sus hombros cubrían la pantalla, bloqueando la vista del centro de comando de alta tecnología detrás de él.

La sala de control se encontraba en el campanario del castillo, cuatro pisos por encima de la sala. Yerkes parecía enloquecido, abrumado por el caos. “¡Las cosas se están volviendo locas, señor!”, Espetó el hombre.

“Tenemos rayos, un terremoto, un maldito tornado incluso está destruyendo el lugar. Y veo intrusos en el perímetro. Mis hombres están haciendo lo mejor que pueden, ¡pero es como si la madre naturaleza estuviese luchando contra nosotros!”

“Más bien como los 4400”, Sterling pensó. “Collier nos está tirando con lo mejor que tiene.”

Un viento glacial se oyó por el intercomunicador.

“¡Oh, Dios mío!”, Gritó Yerkes, mirando por encima de su hombro. Nieve

paralizó la estática y los aparatos electrónicos, causado estragos en la transmisión, pero Sterling pudo vislumbrar el techo de tejas de la torre volando detrás de Yerkes.

Un furioso vendaval azotaba el pelo gris del hombre como olas en un mar tormentoso. El hombre se agarró a una mesa en frente de él para tratar de salvar su vida. Los muros fueron deshaciéndose en trozos de piedra, arrasados por algo que parecía un tornado.

Otro hombre se tiró lejos en el vórtice giratorio. "¡Estamos perdiendo!" Gritó Yerkes sobre el viento. "¡No tenemos ninguna oportunidad...!"

Sterling no estaba preocupado por la seguridad de los guardias. Desde el punto de vista de su propio tiempo, las personas rebosantes de esta época ya estaban muertas desde hace milenios. Caminaban fósiles. "¡Manténganse en sus puestos!", Ordenó con dureza. "¡Alejen a los intrusos como puedan!"

"¡Pero, señor!" Comenzó Yerkes. "¡El tornado! ¡Nos está destrozando! "

"¿Y qué?" Sterling pensó. "Sólo necesito que hagan un poco de tiempo."

"Ya me oíste, Yerkes!", ordenó.

Antes de que el jefe de seguridad agitado pudiese plantear otra objeción, una fuente de chispas brotó de la consola. Emitió un grito inaudible cuando una gran sacudida de la electricidad quemó su cuerpo. Incapaz de apartar sus manos lejos de las chispas, se convulsionó violentamente. El humo subió de su cuero cabelludo. Su boca se abrió. Brillantes destellos azules se arqueaban entre sus restos.

La pantalla quedó en negro.

"Demasiado para Yerkes", Sterling pensó fríamente.

Luego de cerrar la intercomunicación, él echó un vistazo a la chimenea. Era tiempo de irse.

Kenpo Norbo sacó su cabeza de debajo de la mesa. Su famoso rostro sereno estaba completamente pálido. Él blandió la Glock por encima de su cabeza. Su mano temblaba con tanta fuerza que Sterling temía a la muerte por fuego amigo. Dejó escapar un suspiro de alivio cuando Roff agarró la pistola y la

arrancó de las garras del lama. "¡Dásela a alguien que sabe usarla!"

Kenpo no trató de recuperar el arma. Él jugueteó con sus cuentas de oración en su lugar. "Esto es tu culpa", le gritó con voz aguda a Sterling.

"¡Deberíamos haber abandonado estos cuerpos hace una semana, justo después del asesinato de Calabria! ¡Pero dijiste que estaríamos a salvo!" Arrancó las perlas de su cuello y las arrojó al otro lado de la habitación. "¡Ojalá nunca hubiésemos puesto un pie en esta época desgraciada! ¡Deberíamos habernos quedado a salvo en nuestro tiempo!"

"¡Ese tiempo ni siquiera va a existir si no te calmas!", lo reprendió Sterling. Aferrándose firmemente a la maleta que contenía las personalidades de sus camaradas, él rápidamente se abrió paso por el suelo cubierto de escombros hacia la chimenea de piedra enorme en el otro lado de la habitación. Premios y trofeos caían detrás de él, pero no obstante, se las arregló para mantener el equilibrio. "Por aquí", gritó a los demás. "Tenemos que hacer una salida sensata".

Roff lo miró perplejo. "¿Dónde? ¿Por la chimenea? "

Con su mano libre, Sterling arrancó unas hojas de plástico envueltas sobre la chimenea. Un rosetón esculpido adornaba el borde de la repisa de la chimenea. Tomando del ornamento, lo torció hacia la izquierda.

Un estruendo bajo emanaba de la chimenea cuando unos engranajes ocultos en el suelo giraron.

Una maquinaria durmiente despertó de su sueño y el ladrillo tiznado en la parte trasera de la chimenea se apartó para dejar al descubierto la boca de un túnel oscuro. Una corriente de aire frío soplaba desde algún lugar fuera del castillo. "Bueno, estoy de acuerdo", exclamó Roff.

El pasaje secreto era un legado de Edmund Wyngate, la estrella caprichosa de cine mudo que había supervisado la reconstrucción del castillo hace ochenta años. La leyenda tendría que haber usado el pasadizo para el contrabando de alcohol ilegal en los años veinte. Sterling siempre había sospechado que esta novedad arquitectónica sería hábil algún día. El túnel llevaba a un garaje subterráneo, situado a los pies de las colinas de

Hollywood, donde un Jaguar esperaba para llevarlos a un lugar seguro... si tan sólo se movieran con la rapidez suficiente.

Kenpo exclamó con alivio. Parecía como si acabase de encontrar el Nirvana. "Lo siento, Sterling. Nunca debí haber dudado-"

La puerta del balcón superior voló de sus goznes.

Richard Tyler, vestido enteramente en ropa de comando negra, irrumpió por la puerta abierta. Miró hacia ellos como un ángel vengador, buscando justicia por su reciente cautiverio. Claramente, Ryland había sido demasiado poco para él...

"Tendríamos que habernos encargado de él nosotros mismos", Sterling pensó con rencor. "No darle el trabajo a Haspelcorp."

"¡Tú!" Bramó Roff. Apuntó el arma hacia el balcón, sólo para que Tyler se la arrancara de la mano con una fuerza invisible. Los huesos de sus dedos chasquearon audiblemente. Insultó al aire.

La pesada mesa de roble fue volteada hacia un lado, se estrelló contra el general como un ariete, y lo aplastó contra la pared ubicada detrás de él. La araña se cayó desde el techo y se disparó hacia Roff como un meteoro de cristal. La sangre salpicó las hojas colgantes de plástico.

Otro temblor sísmico sacudió el castillo, haciendo que Richard pierda el equilibrio. Agarró la barandilla para no caer por el balcón.

"Es ahora o nunca", se dio cuenta Sterling. Agarrando la maleta, se lanzó a través de la brecha en el fondo de la sala. Él se puso de pie, más allá en el interior del túnel y tiró de una palanca detrás de la chimenea. La puerta de ladrillo pesado empezó a oscilar de nuevo en su lugar.

"¡No!", Gritó Kenpo al darse cuenta de que la puerta se cerraba. Saltó a la fuga, aferrándose a un lado de la puerta con sus manos desnudas. "¡Espera! ¡No me puedes dejar aquí! ¡Él me va a matar! "

"No es una gran pérdida", Sterling pensó. A su juicio, el monje de voluntad débil era infinitamente más prescindible que Song Yu o Nasir. Le dio una

patada en la cara y las manos de Kenpo. "¡Deja la puerta, idiota!"

Un atizador de hierro se elevó detrás del frenético lama. Se dio un salto hacia adelante como una cosa viva, ensartando a Kenpo a través de la espalda. El punto caliente de la explosión fue su pecho. La sangre gorgoteaba en su garganta. Una espuma sanguinolenta salió de su boca. Dio por perdido su control sobre la puerta. Una patada final llevó su cuerpo fuera del camino.

La puerta se cerró por fin.

"¡Gracias a Dios!" Sterling pensó. "Ese monje histérico casi nos mata a los dos." Él cerró la puerta secreta en su lugar, y luego echó a correr por el túnel poco iluminado. No sabía cuánto tiempo le tomaría a la telequinesis de Tyler para reabrir el paso, pero no iba a quedarse para averiguarlo.

Ya era hora de despedirse de mundo del espectáculo para siempre.

Abandonando el Wyngate Castle (y al enemigo), corrió por una escalera de caracol largo al garaje de abajo. Estaba muy por debajo del castillo, apenas podía oír la furia tempestuosa de la batalla anterior. Él era el último Marcado en pie, pero no por mucho tiempo. Se agarró con fuerza a la valija que llevaba en su mano. De un modo u otro, Nasir y Song Yu volverían a vivir en otros cuerpos.

"Esto no ha terminado", se prometió. Tyler y sus aliados 4400 podrían estar en la cresta de la ola al momento, pero si Hollywood le había enseñado algo, era que las mejores historias no terminan tan fácilmente.

Siempre hay una secuela...

VEINTIUNO

"Ya he terminado", dijo Richard a Jordan.

La luz del sol brillaba a través de grandes ventanales de la casa del lago. La temperatura era muy alta, pero Richard ni siquiera pensó en quitarse el suéter. Días habían pasado desde que había sido rescatado de esa prisión infernal en Filadelfia, pero apenas comenzaba a sentir calor de nuevo.

"Siento mucho oír eso", dijo Jordan. Se recostó en el sofá, mientras que Richard estaba frente a él. Humeantes tazas de té de menta descansaban sobre la mesa de café entre ellos. Guardias de Jordan vigilaban fuera de la habitación. Esta conversación era estrictamente entre los dos hombres. "A mi entender, uno de los Marcados todavía anda suelto. El productor de cine, George Sterling."

Así era. En el momento en que Richard abrió telequinéticamente la puerta al pasadizo secreto, Sterling se había ido. Su misteriosa desaparición, tras el "ataque terrorista" en Wyngate Castle, había estado en todas las noticias desde hace días. Nadie, ni siquiera los paparazzi, lo habían visto desde entonces.

"Alguien tendrá que encontrarlo para ti", dijo Richard. "Yo ya he hecho mi parte".

La masacre en la cima del castillo, luego de la masacre en la prisión, había sido el colmo. No le gustaba en lo que su vida se había convertido. No le gustaba lo que estaba haciendo. "Esto no es lo que Lily hubiera querido", se dio cuenta ahora. "Ella vio algo mejor en mí."

"¿Qué pasa con Isabelle?" Jordan le recordó. "¿Has olvidado quién mató a tu hija?"

"No", respondió, "pero matar a más gente no va a traerla de vuelta. Hay demasiadas personas que han pagado el precio de mi venganza. Sánchez, Eeve, Yul, Garrity, esa chica en la cárcel..." Él sacudió la cabeza. "El costo es demasiado alto."

"¿Qué pasa con el costo de dejar un Marcado en libertad?" Persistió Collier. No era el tipo de hombre que tomaba fácilmente un no por respuesta.

"Tenemos que eliminarlos de una vez por todas."

"¿Es verdad eso?" Richard lo desafió. "Esa es otra cosa. Esa mujer de NTAC, Meghan Doyle, ella me dijo que era posible curar a los Marcados en vez de matarlos." No había estado feliz de saber eso. "Se te olvidó mencionarme eso a mí antes."

Jordan frunció el ceño. "Yo tenía mis razones."

"Estoy seguro de eso. Pero dudo de que seas lo suficientemente bueno para mí."

Jordan suspiró. "Veo que no hay como disuadirte. Supongo que no debería estar demasiado sorprendido. Siempre has sido un hombre de conciencia." Se levantó del sofá. "Antes de que te vayas, sin embargo, tengo un regalo para ti."

"¿Un regalo?" Richard sintió un destello de aprensión. Incluso en su lado más benéfico, Jordan normalmente tenía un motivo oculto. Sus bendiciones siempre tenían condiciones implícitas. "¿Qué clase de regalo?"

"Ya lo verás." Jordan cruzó la habitación y abrió la puerta a una sala adjunta. "Por favor, envíen a Willard"

Richard se preparó para una traición. No había olvidado el reclamo de Ryland para acusar a Collier de un plan secreto para crear un nuevo fifty/fifty. Había considerado defender a Jordan por sobre la acusación de Ryland al principio, pero ¿cuál era el punto? No tenía forma de saber que ese hombre había dicho la verdad. Ambos eran demasiado despiadados, como para confiar plenamente en uno de ellos.

Probó su telequinesis, moviendo una taza de té de la mesa. El inhibidor de Ryland había desaparecido rápidamente; los Marcados lo habían descubierto para su disgusto. Por lo menos podía defenderse si tenía que hacerlo.

"¿Quién es Willard?"

Un hombre flaco, de aspecto hippie, entró en la sala de estar. Una cola de caballo gris colgaba por su espalda. Un par de gafas de abuela descansaban en su nariz. Llevaba un poncho macramé suelto sobre una remera de manga

larga y unos jeans. Sus sandalias acolchadas contra el suelo de madera.

"Él es Willard Trice", dijo Jordan. "Willard es un talentoso escultor forense, ex empleado del Departamento de Policía de Seattle, que se encargaba de reconstruir los rostros de las víctimas de asesinato. Ya en los años ochenta, ayudó a identificar a muchas de las víctimas del asesino de Green River. Solía trabajar en cera y arcilla, pero, desde el Gran Salto Adelante, ha encontrado un trabajo aún más gratificante".

Richard esperó a que Jordan fuese al grano.

"Eso es muy interesante, pero ¿qué tiene que ver conmigo?"

"Es muy sencillo", dijo Jordan. "Willard te va a dar un nuevo rostro".

"¿Qué?" Richard no estaba seguro de haber oído bien a Jordan. "¿Una cara nueva?"

"Para una vida nueva, a salvo de la lista de los más buscados". Jordan parecía divertido por la reacción sorprendida de Richard. "Esto es bastante serio. Willard puede esculpir carne y hueso tan fácilmente como si fuese un moldeado de arcilla. Él fácilmente puede darte una nueva identidad si lo necesitas."

"Es mejor que la cirugía plástica", se jactó el escultor. "Y mucho menos doloroso."

"Yo confieso", continuó Jordan, "que tenía la intención de usar el don de Willard para ayudarte a llevar a cabo tu venganza, pero supongo que puede servirte como un regalo de despedida también." Él puso una mano sobre el hombro de Richard. "Has sufrido mucho, Richard, a veces por mi culpa. Permíteme hacer las paces antes de que vayamos por caminos separados".

Richard pensó en ello. Tuvo que admitir que estaba con pocas ganas de pasar el resto de su vida huyendo. Y gracias a sus hazañas en Roma, él era ahora un fugitivo internacional. Consideraba las manos de Willard con cautela. "¿Esto duele?"

"En absoluto", prometió el artista. "El proceso duerme los nervios mientras el tejido está siendo reformado." Él dio un paso hacia delante y levantó las manos hacia la cara de Richard. "Piensa en ello como Botox psíquico".

Richard se encogió cuando los cálidos dedos del hombre tocaron sus mejillas. Comenzó a alejarse, pero lo pensó mejor. Mientras él tenía esta cara, él siempre estaría perseguido por Ryland, Sterling y la gente como ellos. Tal Jordan tenía razón, y ésta era su mejor oportunidad para un nuevo comienzo.

"Adelante."

"Buen chico", dijo Willard con aprobación. "Esto no tomará mucho tiempo."

Los dedos callosos, fuertes por el trabajo con la arcilla durante décadas, comenzaron a dar masajes en la cara de Richard. En un primer momento parecía explorar los planos y contornos del rostro enjuto de Richard, pero luego, de una forma inquietante, el hueso y el tejido empezaron a moverse y deslizarse bajo su toque. Un sonido húmedo, viscoso ponía los nervios de Richard de punta, al sentir como Willard modificaba su rostro, que de pronto parecía tener la consistencia de una plastilina. Era muy fácil imaginar la carne pegajosa desparramándose. ¿Y si Willard movía las cosas demasiado? Podría terminar pareciéndose el Hombre Elefante... o peor.

"¿Te gustaría un espejo", le preguntó Jordan.

"¡No!", Espetó Richard. Los sonidos y las sensaciones eran bastante malos. No quería ver su cara convertirse en una especie de distorsión de trabajo "In Progress".

Pero ya era demasiado tarde para echarse atrás. Tenía que dejar que el artista acabase, o bien pasar el resto de su vida como una escultura de cera derretida.

Willard silbaba mientras trabajaba. Era evidente que disfrutaba de su oficio. La melodía no era muy tranquilizante para Richard.

"Muy buena cara".

El proceso parecía no terminar nunca. Sin embargo, justo cuando Richard pensó que no podía más, Willard dio un paso atrás para admirar su obra. "Excelente", declaró sin modestia. "¡Mi mejor trabajo!"

Las manos de Richard probaron su rostro. Se sentía lo suficientemente sólido, gracias a Dios. La boca, la nariz y los ojos todo parecía estar en el lugar

correcto, más o menos, pero todo parecía sutilmente diferente. ¿Es realmente mi barbilla?

Jordan le ofrecía un espejo de mano. "Mira, Richard. No tienes nada que temer."

Es fácil para ti decirlo, pensó Richard. Él nerviosamente aceptó el espejo, luego se preparó para lo que podía ver. Su boca se secó. Respiró hondo y miró en el espejo.

La cara de un desconocido le devolvió la mirada.

La reflexión pertenecía a un hombre de aspecto decente, cuyos rasgos eran algo más amplios y más planos que Richard. Cuidadasas líneas habían sido borradas, dándole una apariencia un poco más joven. Sus orejas eran más pequeñas y calaban más de cerca a los lados de la cabeza. Una mandíbula cuadrada llevaba un distintivo hendido. Incluso sus ojos parecían un poco más alejados. Ni siquiera Lily le habría reconocido.

"Vas a tener una nueva identificación y documentos de viaje preparados en cuestión de días", dijo Jordan. "Vas a tener que tener cuidado con dejar huellas dactilares y el ADN, pero con un rostro nuevo es poco probable que sea un problema".

Richard pensó que podía mantener bastante un perfil bajo para evitar cualquier complicación. "Gracias", le dijo a Jordania y a Willard. "Aprecio mucho esto".

Curiosidad se mostró en los ojos de Collier. "¿Qué vas a hacer ahora, Richard?"

"Empezar de nuevo, supongo. Sólo quisiera encontrar un poco de paz y tranquilidad en alguna parte."

Preferiblemente en algún lugar cálido. Hawaii, tal vez, o Jamaica.

"Te deseo suerte, Richard. De verdad." Sonrió con tristeza Jordania. "Es posible, sin embargo, que un retiro idílico no pueda ser posible."

Richard frunció el ceño. Eso no era lo que él quería oír. "¿Qué quieres decir con eso?"

"Estos son tiempos volátiles. Un conflicto épico se está gestando, que determinará el destino mismo de este planeta."

Jordan afirmó haber sido testigo de primera mano de esa guerra, durante una estancia temporal en el tiempo. "El futuro te eligió para desempeñar un papel en esta pelea, junto con el resto de los 4400. Francamente, y perdóname por decir esto, no creo que seas capaz de retirarte de la contienda para siempre."

Richard comprendió, pero rezó para que, por una vez, Jordan Collier esté equivocado.

"Dame esa BlackBerry", dijo Diana a su hija. "Y, por cierto, estás castigada por el resto del mes."

Maia miró el teléfono inteligente con desaliento. Ella estaba sentada en la cocina del hogar, enviando mensajes de texto a sus amigos y al mismo tiempo revisando a un recipiente de microondas, que calentaba macarrones con queso. Las paredes amarillas daban a la cocina un toque alegre. Imanes mantenían pegados boletines escolares al refrigerador.

Agarró el teléfono. "¿Por qué?"

"No lo sé", respondió Diana con sarcasmo. Ella se preparó para la batalla por venir, que había estado posponiendo desde hace varios días. "Tal vez porque fue directamente a Jordan Collier tu última visión. Y supongo que no era la primera vez."

Un destello de culpabilidad pasó por el rostro de Maia, seguido casi de inmediato por una mueca hosca. "¿Quién te lo dijo? ¿Meghan? ¿Marco? "

Diana no quería que Maia culpara a nadie más que a ella.

"Sólo estoy preocupada por ti, cariño. Porque me importas." Se sentó ella hacia abajo en el otro extremo de la cocina. "Es algo peligroso que estés metiendo con esto. ¿Ese mensaje que envió Jordan? La gente se está haciendo daño, incluso muere, a causa de ello."

"Pero salvé el mundo, ¿no?" Maia protestó. "Evité una guerra". Clavó los

macarrones con el tenedor. "El futuro me trajo por una razón. Jordan lo entiende. ¿Por qué no me dejas ser parte de todo lo que está pasando?"

"Porque yo no quiero que termines como Kyle Baldwin", Diana pensó. Había visto cómo el movimiento de Collier se había interpuesto entre Tom y su hijo. ¿Y cómo dejó totalmente devastado a Kyle, por lo que había tenido que hacer en el centro de plasma de la otra noche? Lo había visto como un alma perdida cuando se había ido en la lluvia después de matar a dos personas, rechazando el apoyo de Tom.

Supuso que su participación en el derramamiento de sangre, encima de todo lo demás que había hecho en el servicio de Collier, iba a cicatrizar su alma por el resto de su vida. Su vida había sido arruinada por su obsesión con el Movimiento, por no hablar de su relación con su padre.

"No voy a dejar que eso le suceda a Maia", se juró. "Incluso si eso significa que ella piense que soy la peor madre en la historia del mundo."

"Porque soy tu madre y yo lo digo." Ella tomó y confiscó el BlackBerry. "Un mes. Sin excepciones".

"¡Lo que sea!" Rebosante de actitud adolescente, Maia saltó de su silla y se dirigió hacia su habitación. Se detuvo en la puerta para entrar en un último golpe. "No me podrás detener, ya lo sabes. Voy a hacer lo que esté destinada a hacer."

Diana se mantuvo firme. Ella puso sus manos sobre sus caderas. "¿Eso es una visión, o una amenaza?"

"Espéralo y verás", dijo Maia.

Cerró la puerta del dormitorio detrás de ella.

Kyle estaba despierto mirando el techo. La pantalla de su reloj despertador daba las 4:20 A.M. Había estado dando vueltas durante horas, incapaz de conciliar el sueño de una vez. Las mantas sudorosas estaban enredadas alrededor de su cuerpo.

La fatiga le pesaba, y se sentía más muerto que vivo, pero dormir era tentadoramente, frustrante y difícil de alcanzar. Nunca se había sentido tan cansado.

"¿Otra mala noche, amante?"

Cassie se materializó en la cama junto a él. Se dio la vuelta hacia él en la cama. El calor de su cuerpo hizo poco por disipar su miseria.

"Simplemente no puedo dormir", gimió. "No importa cuánto lo intente".

Esto se estaba convirtiendo rápidamente en una tortura nocturna. No había tenido una noche de sueño decente desde esa pesadilla horrible en el centro de plasma. Cada vez que cerraba los ojos, se veía a sí mismo matando a tiros a Abby y "Danny".

Sus expresiones agonizantes y vidriosas, los ojos sin vida le obsesionaban. Sus muertes violentas se grabaron en su memoria. Incluso cuando el puro agotamiento se apoderaba de él, y finalmente lograba tener un par de horas de sueño inquieto, revivía toda la experiencia infernal en sus sueños, una y otra vez. El cruel ruido del arma se hacía eco en sus oídos sin cesar. El olor áspero de la pólvora quemaba en sus pulmones. La sangre caliente se apoderaba de él como una marea incesante.

Sollozando, echó el brazo sobre sus ojos en un vano intento de bloquear las imágenes horribles. La culpa le torcía el estómago en nudos.

"Hay que aceptar lo que pasó." Dijo Cassie descansado la cabeza sobre su almohada. "No lo rechaces. Acéptalo. Deja que te haga más fuerte, más duro. Más bien como el guerrero que tienes que ser."

¿Quién dice que quiero ser un guerrero? Se dio la vuelta, de modo que sus caras estaban a sólo pulgadas de distancia. "Pero he matado a dos personas, Cassie. ¿Cómo se supone que voy a vivir con eso? ¿No lo entiendes? ¡Terminé con sus vidas! "

Eso no pareció molestarle. "La creación y la destrucción son dos caras de la misma moneda. Como un chamán, debes entender eso. Vamos a cambiar el

mundo, Kyle, pero no podemos tener éxito hasta que realmente puedas hacerle frente a los difíciles sacrificios necesarios”.

“Una sola generación de sacrificio, a cambio del Paraíso para todas las próximas”. Eso era lo que Abby había dicho, citando a Jordan Collier, justo antes de que él la asesinara. Le había parecido un trato justo, y sin embargo... "Yo no quiero hacer daño a nadie", se repetía.

Ella acarició suavemente su rostro. Sus ojos verdes le ofrecían la absolución. "Esa no es la forma en que esto funciona, mi amor.

Cuanto antes lo aceptes, mejor podrás dormir."

En el fondo, sabía que ella tenía razón.

VEINTIDÓS

"¿Así que todavía dices no saber nada de lo que Bernard Grayson y Abigail Hunnicutt estaban haciendo?"

Tom y Diana enfrentaban a Collier en su oficina en el centro de Promise City. Habían tardado más de una semana para organizar esta cita. Tom se preguntó si eso era porque Collier había necesitado tiempo para deshacerse de cualquier prueba que lo vinculara con la operación. Un buen encubrimiento requiere mucha atención.

"Enfáticamente," dijo Jordan. Junto con Kyle, estaban una vez más comprometidos, a través de sus planos holográficos, en el rediseño de Seattle. Un nuevo rascacielos estaba destinado aparentemente a elevarse por encima de la tierra arrasada y esterilizada del lugar antes ocupado por el centro de plasma en el que ocurrieron los últimos sucesos. "Eso sí, confieso que la difunta señora Hunnicutt me dio información útil sobre las operaciones de NTAC. Habría sido un tonto de no tomar ventaja de una fuente tan bien situada. Pero este experimento horrible con el cuerpo de su sobrino... yo no tenía participación en eso."

"Ves, papá", dijo Kyle. Pesados círculos bajo sus ojos sugerían que no había

estado durmiendo bien. Él había estado esquivando las llamadas de Tom durante días. "Te dije que Jordan era inocente."

Su hijo podría haberse inclinado a dar Collier el beneficio de la duda, pero Tom no estaba convencido de la inocencia del hombre. "¿Y este llamado Comité Global Outreach? Eso era parte de su Fundación, ¿no es así? "

"Nuestra organización ha crecido exponencialmente desde el Gran Salto Adelante", dijo Collier con una seguridad irritante. "¡Ay, me temo que el rápido crecimiento ha superado mi capacidad de estar al tanto de cada nuevo programa e iniciativa. Grayson y Abigail fueron devotos groseramente equivocados que excedieron su autoridad. Claramente, una supervisión más eficaz es necesaria. Te doy mi palabra de que esta será una prioridad para mi agenda".

Diana se puso frente a la cara de Jordan. La ira apenas se controlaba en su voz. "¿Eso es todo lo que tienes que decir, después de lo que le hiciste a mi hermana?"

NTAC les había informado que April Skouris ya no era empleada por el gobierno federal (y por qué). Hasta ahora se había negado a responder a las llamadas y correos electrónicos de Diana. Ni siquiera estaba del todo segura de dónde estaba viviendo ella en estos días.

Jordan no estaba sorprendido por la actitud de Diana. Sin duda había estado esperando eso. "No me disculpo por ese incidente lamentable. Su hermana ha forzado mi acción." Se volvió su atención hacia la proyección holográfica. "Y, para ser absolutamente claro, no tuve nada que ver con esa conspiración genocida que ustedes detuvieron. Les ofrecería una medalla de felicitación si ustedes la aceptaran. Forzar la inyección de la promicina es la antítesis de todo lo que siempre he planteado al mundo."

¿Era la verdad o la negación aún más plausible? Por desgracia, no había manera de saber con certeza lo que pasaba por la cabeza de Collier.

Tanto Grayson y Rosita se habían negado a implicar a Collier. April Skouris podría haber sido capaz de extraer la verdad de ellos, pero, para bien o para mal, Collier había anulado esa posibilidad. "¿Y si nos las apañamos para

acusar a Collier?" Tom pensó con tristeza. Eso le daría a Dennis la excusa que necesitaba para declararle la guerra a Promise City. Era una situación de perder o perder.

"Eso es correcto", dijo Diana secamente. "No crees en jugar a ser Dios, excepto cuando le conviene a tus propósitos."

Tom admiraba la moderación de su compañera. "Si Collier involucrase en sus actos vampíricos a Meghan o a Kyle, probablemente me lo golpearía.", pensaba "Tenga o no tenga guardaespaldas."

"Créanme, Tom, Diana", afirmó Collier. "Nunca desataría una versión aerotransportada de promicina en el mundo, excepto, quizás, si hubiera una represalia por un ataque militar contra Promise City".

¿Era eso una confesión? ¿O una advertencia?

Tom no podía evitar la sensación de que Collier estaba jugando un juego muy peligroso. "Por lo menos yo todavía soy negativo en promicina", pensó. Un análisis de sangre confirmó que las U-Pills lo habían protegido de la infección. "Si esa maldita profecía es correcta, Collier no podrá ganar hasta que yo me inyecte."

Y eso no sucedería, al menos a corto plazo.

Más tarde, después de dejar a Tom con Meghan en la sede de NTAC, tras su breve encuentro con Collier, Diana se debía hacer cargo de otro cabo suelto. Ella abrió la puerta al laboratorio de Kevin Burkhoff en el centro de los 4400. Todavía quedaba por tratar el asunto de las muestras de sangre robadas.

"¿Kevin? ¿Dr. Burkhoff? "

Para su sorpresa, se encontró con el laboratorio vacío. Todo su equipo y los archivos que faltaban, además de una computadora portátil abierta en solitario, encima de un mostrador de ácidos. No había ninguna señal de Burkhoff o de Tess.

"¿Qué sucede aquí?" Ella había llamado con antelación para esta cita. Kevin

debería haber estado aquí. Por un momento, temió que Collier hubiese secuestrado a Burkhoff otra vez, como lo había hecho hace unos meses, con la esperanza de evitar que Kevin perfeccionara su prueba de compatibilidad con la promicina. Kevin y Tess habían sido rescatados de las garras de Collier por Shawn Farrell en ese entonces, pero tal vez el líder de Promise City lo había intentado otra vez...

Pero ¿por qué dejaría una computadora portátil abierta?

Diana le dio al aparato una mirada más cercana. Un protector de pantalla que ofrecía vistas aéreas de Space Needle ocupaba el monitor. Una nota pegada en el teclado. "Play Me", decía con la letra clara de Kevin. Semillas de girasol se habían infiltrado en las teclas.

Diana presionó ENTER.

Un vídeo sustituyó a la Space Needle.

Kevin Burkhoff apareció en la pantalla. Parecía cansado y al final de su trabajo. Su voz salió de los altavoces.

"Hola, Diana. Perdona que no pueda estar aquí para verte como estaba previsto, pero Tess y yo nos vamos para siempre. Hay una guerra en camino, y no quiero ser parte de ella. Lo que pasó en la cárcel fue la última gota del vaso. Tess ya ha sufrido demasiado. No puedo dejar que nada malo le pase."

"En esta computadora están todas mis notas de la prueba de compatibilidad hasta la fecha. Tú y Shawn son las únicas personas a las que confío mis conclusiones. Por favor, dale las gracias a él por toda su hospitalidad. Me gustaría que no tuviéramos que escaparnos de esta forma, pero no podíamos correr el riesgo de que tú, o Shawn, o NTAC, o Collier, trataran de evitar que nos vayamos. Los demás tendrán que resolver las cosas sin nosotros. Hemos terminado. Adiós y que estés bien."

Tess asomó la cabeza en el video. "No trates de encontrarnos".

El videoclip finalizó.

“¿Qué te parece?” , Diana pensó. Kevin y Tess se habían ido sin permiso nuevamente.

Por supuesto, no podía culparlos por querer optar por salir de los conflictos interminables que rodeaban a los 4400 y la gloriosa cruzada de Collier.

De hecho, Diana había intentado hacer lo mismo, yendo hacia España con Maia y un brillante nuevo novio, Ben Sanders, sólo para terminar volviendo a Seattle a los pocos meses. Su ex-novio era historia ahora. Deseó suerte a Tess y a Kevin. Esperaba que su escape durara más que el suyo.

No podía dejar de preocuparse por esas muestras de sangre que faltaban, sin embargo. ¿Había otro laboratorio oculto por ahí, buscando otra manera de volver a crear la terrible habilidad de Danny Farrell?

Sólo el futuro lo sabía lo que no estaban diciendo ellos.

AGRADECIMIENTOS DEL AUTOR (GREG COX)

Como cualquier otro fan de Los 4400, me ha decepcionado la cancelación prematura de la serie, así que estaba encantado de tener la oportunidad de continuar la saga en esta novela. Quiero dar las gracias a mi editora, Margaret Clark, por confiar en mí una vez más, y por esperar con gracia este libro mientras yo me envolvía en otro proyecto. También quiero dar las gracias a Paula Block de la CBS por aprobar el libro y a mis agentes, Russell Galen y Behar Ann, por el manejo de los detalles contractuales. Además, tengo que agradecer la aportación de David Mack, cuya próxima novela, “Promises Broken”, continuará la historia donde mi libro la dejó. Dave, Margaret y yo trabajamos juntos para asegurarnos de que nuestras historias no sean complejas y de compartir una visión común sobre el futuro de Promise City.

Mientras tanto, quedé impresionado y alentado por todos los fans devotos de los 4400 que me han escrito, de todas partes del mundo, para expresar su entusiasmo por la serie y sus personajes. ¡Sólo puedo esperar que este libro esté a la altura de sus expectativas!

También me siento obligado a señalar que la verdadera Penitenciaría del Estado de Philadelphia, a diferencia de la de este libro, permanece abierta a

los turistas y definitivamente vale la pena visitarla si estás en el área de Filadelfia. Para obtener más información sobre este histórico lugar, echa un vistazo a www.easternstate.org.

Fort Casey también es un lugar real en el estado de Washington, y vale la pena echarle un vistazo. ¡Traigan una cometa!

Y "Wyngate Castle" se basa libremente en el Gillette Castle en East Haddam, Connecticut, que, afortunadamente, aún no ha sido atacado por terroristas con superpoderes.

Por último, no habría podido escribir este libro sin el apoyo y el aliento de mi novia, Karen Palinko, y nuestra familia: Alex, Churchill, Henry, Sophie, y Lyla. Ellos no necesitan promicina para ser extraordinarios.

SOBRE EL AUTOR

Una anterior novela de Greg Cox sobre los 4400, "La Profecía Vesubio", fue publicado hace un año (2007). También ha escrito las novelizaciones oficiales de las películas *Daredevil*, *Ghost Rider*, *Death Defying Acts*, y las tres películas de *Underworld*, así como los libros y las historias basadas en series populares como *Alias*, *Batman*, *Buffy the Vampire Slayer*, *Countdown*, *C.S.I.: Crime Scene Investigation*, *Fantastic Four*, *Farscape*, *52*, *Infinite Crisis*, *Iron Man*, *Roswell*, *Spider-Man*, *Star Trek*, *Underworld*, *Xena*, *X-Men*, y *Zorro*.

Vive en Oxford, Pensilvania.

Su sitio web oficial es www.gregcox-author.com.

Traducido por: **Roberto Carlos López**

Compilado por: **José Carlos Lora**

Portada por: **Quique Caston**